

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**



**TESIS DOCTORAL**

**Una contribución al debate sobre la desestabilización de los  
estables**

**Del riesgo y de la vulnerabilidad socioeconómica  
asimétrica a la vulnerabilidad percibida relacional en la  
ciudad de Madrid**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**

**PRESENTADA POR**

**Carlos Echaves García**

**Directora**

**Margarita Barañano Cid**

**Madrid**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**

Departamento de Sociología Aplicada



**UNA CONTRIBUCIÓN AL DEBATE SOBRE LA  
DESESTABILIZACIÓN DE LOS ESTABLES**

**DEL RIESGO Y DE LA VULNERABILIDAD SOCIOECONÓMICA  
ASIMÉTRICA A LA VULNERABILIDAD PERCIBIDA RELACIONAL  
EN LA CIUDAD DE MADRID**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR PRESENTADA POR:**

Carlos Echaves García

**Bajo la dirección de la Profesora Titular de Universidad:**

Margarita Barañano Cid





UNIVERSIDAD  
COMPLUTENSE  
MADRID

**DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD DE LA TESIS  
PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE DOCTOR**

D./Dña. Carlos Echaves García,  
estudiante en el Programa de Doctorado Sociología y Antropología,  
de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de  
Madrid, como autor/a de la tesis presentada para la obtención del título de Doctor y  
titulada:

Una contribución al debate sobre la desestabilización de los estables. Del riesgo y de la vulnerabilidad  
socioeconómica asimétrica a la vulnerabilidad percibida relacional en la ciudad de Madrid

y dirigida por: Margarita Barañano Cid

**DECLARO QUE:**

La tesis es una obra original que no infringe los derechos de propiedad intelectual ni los derechos de propiedad industrial u otros, de acuerdo con el ordenamiento jurídico vigente, en particular, la Ley de Propiedad Intelectual (R.D. legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, modificado por la Ley 2/2019, de 1 de marzo, regularizando, aclarando y armonizando las disposiciones legales vigentes sobre la materia), en particular, las disposiciones referidas al derecho de cita.

Del mismo modo, asumo frente a la Universidad cualquier responsabilidad que pudiera derivarse de la autoría o falta de originalidad del contenido de la tesis presentada de conformidad con el ordenamiento jurídico vigente.

En Madrid, a 17 de junio de 2019

Fdo.:

Esta DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD debe ser insertada en  
la primera página de la tesis presentada para la obtención del título de Doctor.



## Agradecimientos

Creo que todo proceso se define, precisamente, por su intermitencia y por su inflexión y no por sus posibles linealidades o continuidades. Esta opinión personal, que para mí es una realidad, cobra total sentido si se refiere a la elaboración de una tesis doctoral y a todo lo que ello implica. Una de esas intermitencias o inflexiones, de hecho, creo que la más relevante para con ésta y para con mi trayectoria vital, se derivó del fallecimiento de mi padre.

Tras un diagnóstico inesperado en el que aterrizó en nuestras vidas la perplejidad, la sensación de irrealidad y el miedo (aunque él nunca lo tuvo), todo terminó en apenas tres meses. Ello ocurrió durante el verano de 2015, cuando llevaba trabajando en el Instituto de Economía, Geografía y Demografía del CSIC poco más de un año tras la concesión en 2014, por parte del Ministerio de Economía y Competitividad, de un Contrato Predoctoral FPI. Fueron momentos difíciles donde el proyecto de tesis, que llevaba rondándome por la cabeza durante meses y al que trataba de dar forma, desapareció un pequeño lapso de tiempo para volver a ser retomado después con energía, decisión y nuevas ideas. Ahora, mirando hacia atrás, lo que nunca olvidaré, jamás, será la tranquilidad, la positividad y la fuerza con la que mi padre llevó su proceso; nuestro proceso. No olvidaré unas palabras, unos consejos y un apoyo que recibí hasta el mismo 28 de agosto de 2015. Nunca dudó de mis capacidades, de mi esfuerzo y bueno, quiero decirte: aquí estoy redactando estas líneas y lo estoy consiguiendo. Mi primer agradecimiento, sin duda, es para ti. Es para ti, pero también es para Vicenta: mi madre. Ella también me lo ha dado todo, y junto a mi padre, codo con codo y con tesón, ha sentado las bases de lo que he sido, de lo que soy y de lo que en futuro puedo llegar a ser, gracias a una vida ejemplar de esfuerzo, trabajo y comprensión,. Valores, estos, que me sigues transmitiendo día a día.

En segundo lugar, mi más profundo y sincero agradecimiento a mi directora de tesis, la Doctora y Profesora Titular Margarita Barañano, a quien tanto estimo y a la que tanto debo. Nuestros primeros contactos (lo que llevó a nuestra posterior amistad) comenzaron hace años; allá por 2009, cuando, y tras más de un año como becado de prácticas en una empresa de investigación sociológica, conseguí una beca en el Vicerrectorado de la Universidad Complutense de Madrid y ella era Vicerrectora de Estudiantes. Aterricé, específicamente, en La Casa del Estudiante y allí permanecí como becario y contratado durante unos cuantos años. Recuerdo esa época con mucha nostalgia y cariño pues fueron años muy relevantes y felices para mí. Desde entonces la admiro institucional, académico-científica y personalmente y a ella debo la consecución de la presente tesis doctoral. Es un referente intelectual de primer orden. Gracias por confiar en mí.

Mención especial merece mi hermano (gemelo) Antonio, al que quiero de una manera indescriptible y con el que comparto no sólo parentesco y amistad; compartimos un universo

de cuestiones de gran calado. Una de ellas es el oficio del sociólogo y sin su apoyo como profesor, doctor y experto para el desarrollo de aspectos metodológicos y cuantitativos, esta tesis habría carecido de un empuje fundamental. Esta tesis también es tuya, y lo sabes. Como no, agradecer también a mi queridísima hermana Eva todos sus ánimos. Tiene una capacidad de razonamiento para la resolución de problemas fuera de lo común. Es una persona muy especial de la que estoy tremendamente orgullo con todo lo que ha conseguido y con todo lo que aún va a conseguir. Eres grande, hermana. Y cómo no agradecer a mi cuñado Gonzalo y a mi sobrina Abril el hecho de que existan en mi vida: os quiero. También quiero dar las gracias a mi familia política (Manolo, Águeda, Manuel y José Luis) porque de una manera o de otra, siempre están ahí.

Mención aparte, merece mi compañera de vida y pareja sentimental, Natalia. La conocí también cuando obtuve la beca en el Vicerrectorado de la Universidad Complutense de Madrid. Ella formaba parte del grupo de becarios que, por aquellos años, entraban (y salían) por las puertas de la institución, de una forma constante, como si de un ejército disciplinado (y dispuesto a la batalla) se tratara. Ya han pasado más de nueve años desde entonces y no sólo se ha convertido en una concienzuda socióloga con la que he podido contar en no pocas ocasiones; es una espartana que ha tenido que aguantarme muchas cosas y en la que me he apoyado cuando necesitaba coger fuerzas, tomar decisiones y ver todo en perspectiva. Su soporte es básico y con ella crezco y creo que soy mejor persona cada día. Te quiero. Sabes que esta tesis también es tuya.

Reconocimiento y gratitud a aquellas instituciones y personas que me han ayudado en diferentes momentos y en formas distintas: al Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) porque, y sin ser consciente por aquel entonces, la beca de investigación para posgraduados que me concedió en 2013, fue el germen y sentó las bases de lo que estaba por venir; al Ministerio de Economía y Competitividad por la oportunidad (que no muchos tienen) que supuso la concesión de mi Predoctoral FPI en 2014; al Instituto de Economía Geografía y Demografía del CCHS-CSIC donde desarrollé esta labor; a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM donde oficialmente he cursado el doctorado, el Máster y la Licenciatura en Sociología; al Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile, lugar en el que realicé una estancia breve de investigación y a mi tutor allí, el Doctor Arturo Orellana, prestigioso investigador y una persona buena; a la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, concretamente, al Departamento de Sociología, que tras concurso público se me ha dado la oportunidad, desde el pasado mes de octubre, para ejercer de Profesor Sustituto Interino en las asignaturas de metodología de la investigación: está siendo una experiencia muy enriquecedora. A su vez, quiero agradecer estas páginas a mi amigo y colega el geógrafo José Betanzos: nunca terminaré de agradecerle su tecnicismo y ayuda con el programa arcGIS para la elaboración de

mapas, y a mi amiga y Doctora en Sociología Irene Lebrusán, que además de una experta y magnífica investigadora (ahora en Harvard con una posdoctoral) su pericia en la traducción de textos científicos es impagable.

Mis últimos agradecimientos, y no por ello, los menos importantes (al contrario) van para la que fue y sigue siendo mi familia en la UCM y con la que trabajé y me desarrollé durante cuatro magníficos años (los mejores, de hecho). Van para mis queridísimos y hermanos mayores: Julio Contreras, antiguo director de La Casa del Estudiante y actual Vicerrector de Estudiantes; Pablo Calvo de Admisión y ex miembro de La Casa y para Patricia Prada, que sigue incansablemente en ella junto a Juan Luis Noguerras, su actual director. A todos ellos les agradezco, de corazón, su amistad y el enorme apoyo que siempre me han dado y que siguen dándome. Sabéis que os quiero, y mucho.





A mi hermana Eva, a mi sobrina Abril y a Gonzalo, pero ante todo, a mi madre Vicenta: habéis creado y seguís creando todas mis oportunidades. A mi hermano gemelo Antonio: como todo gran sociólogo, haces de lo tremendamente difícil, algo muy fácil. A mi compañera Natalia, también, socióloga: tu apoyo, abarca mucho más de lo técnico. Y a ti, especialmente a ti, padre, porque ya no estás físicamente desde hace tres años y medio, pero recuerda: lo importante no es estar, lo importante es ser, y eres en nosotros y lo seguirás siendo, eternamente. Debes estar muy orgulloso de todos nosotros.

Madrid, abril de 2019.



“El hombre se define, de inmediato (...) como poseedor exclusivo que afirma su personalidad, se distingue del otro y se relaciona con el otro por medio de esta posesión exclusiva (...) es su modo de existencia personal, distintivo, y en consecuencia, su vida esencial.” KARL MARX, *Manuscritos económico-filosóficos*, 1844.

“Las ciudades están hechas de deseos y de miedos.” ITALO CALVINO, *Las ciudades invisibles*, 1972.



## ÍNDICE GENERAL

<b>Resumen</b> .....	21
<b>Abstract</b> .....	22
<b>CAPÍTULO INTRODUCTORIO</b> .....	25
La construcción del objeto de estudio.....	27
Delimitación espacio-temporal del objeto de estudio: riesgos socioeconómicos, vulnerabilidades socioeconómicas y percepciones derivadas en la ciudad de Madrid.....	33
Objetivos, hipótesis y estructura de la investigación.....	39
Metodología de la investigación y fuentes informativas: pluralismo metodológico y triangulación intramétodos/entre métodos.....	43
<b>PRIMERA PARTE. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL DE LA INVESTIGACIÓN</b> ....	51
Introducción: teoría y sociedad del riesgo y una propuesta socioeconómica del riesgo para el estudio de la vulnerabilidad y de sus asimetrías.....	53
<b>CAPÍTULO I. LOS CONCEPTOS</b> .....	64
1.1. Desprotección institucional y asimetría socioeconómica del riesgo y de la vulnerabilidad.....	64
1.2.Desigualdad y estructuras de plausibilidad: el riesgo socioeconómico asimétrico y la probabilidad de vulnerabilidad que construye.....	66
1.3. Ventanas a la investigación en la comprensión sociológica de la vulnerabilidad: espacio urbano, gestión posicional del riesgo socioeconómico y percepciones relacionales.....	70
1.4. Ventana de investigación adicional en la comprensión sociológica de la vulnerabilidad: categorías sociales de la percepción y vulnerabilidad percibida relacional.....	74
<b>CAPÍTULO II. DESIGUALDAD Y ASIMETRÍAS EN EL RIESGO Y EN LA VULNERABILIDAD DESDE LA DIMENSIÓN SOCIOECONÓMICA: CONTRIBUCIÓN AL DEBATE SOBRE LA DESESTABILIZACIÓN DE LOS ESTABLES MEDIANTE UNA PROPUESTA DE COMPRENSIÓN SOCIOLÓGICA</b> .....	77
2.1. Contextualizando la vulnerabilidad socioeconómica en el marco de la desigualdad (I): el protagonismo de la crisis neoliberal y de la desprotección institucional en la distribución asimétrica del riesgo socioeconómico.....	77

2.2. Contextualizando la vulnerabilidad socioeconómica en el marco de la desigualdad (II): desestabilización de los grupos de población y relevancia de las estructuras de plausibilidad en la direccionalidad específica del riesgo socioeconómico.....	81
2.3. Triangulación del método en la comprensión sociológica de la vulnerabilidad (I): desde su definición y representación en el espacio urbano hasta su significación en la gestión posicional del riesgo socioeconómico y en las percepciones relacionales.....	89
2.4. Triangulación del método en la comprensión sociológica de la vulnerabilidad (II): de la vulnerabilidad socioeconómica a la vulnerabilidad percibida relacional.....	95
<b>SEGUNDA PARTE. INVESTIGACIÓN CUANTITATIVA DE LA VULNERABILIDAD SOCIOECONÓMICA: DISTRIBUCIÓN Y ASIMETRÍAS DEL RIESGO.....</b>	<b>101</b>
Introducción.....	103
<b>CAPÍTULO III. DISTRIBUCIÓN DE RIESGOS SOCIOECONÓMICOS EN ESPAÑA Y EN MADRID.....</b>	<b>107</b>
3.1. Formación, actividad, ocupación y características de la vivienda de la población española y madrileña.....	107
3.2. Evolución (2001-2011) de la estructura socioeconómica de la ciudad de Madrid (I): elaboración de indicadores y distribución de los riesgos socioeconómicos por Distritos.....	124
<b>CAPÍTULO IV. DISTRIBUCIÓN Y ASIMETRÍAS DE RIESGOS SOCIOECONÓMICOS EN LOS BARRIOS DE LA CIUDAD DE MADRID Y CONFORMACIÓN DEL ÍNDICE SINTÉTICO DE VULNERABILIDAD SOCIOECONÓMICA (ISVUS).....</b>	<b>157</b>
4.1. Evolución (2001-2011) de la estructura socioeconómica de la ciudad de Madrid (II): distribución y asimetrías de los riesgos socioeconómicos por Barrios.....	157
4.2. Evolución (2001-2011) de la estructura socioeconómica de la ciudad de Madrid (III): conformación del ISVUS y selección de casos.....	175
<b>TERCERA PARTE. INVESTIGACIÓN CUALITATIVA DE LA VULNERABILIDAD SOCIOECONÓMICA: PERCEPCIÓN Y ESTRATIFICACIONES DEL RIESGO.....</b>	<b>187</b>
Introducción.....	189
<b>CAPÍTULO V. LA NATURALEZA Y LAS ESTRATIFICACIONES DEL RIESGO EN SEIS BARRIOS DE LA CIUDAD DE MADRID. ¿LA DESESTABILIZACIÓN DE LOS ESTABLES?.....</b>	<b>193</b>

5.1. Asignando un papel al riesgo socioeconómico y clasificando las probabilidades de ser vulnerable en los estudios de caso de 2016: las desiguales estructuras de plausibilidad .....	193
5.2. Las probabilidad es estratificadas de la vulnerabilidad socioeconómica en los estudios de caso de 2016.....	208

## **CAPÍTULO VI. CONTRASTANDO LA DESESTABILIZACIÓN DE LOS ESTABLES: GESTIÓN POSICIONAL DEL RIESGO SOCIOECONÓMICO, CATEGORÍAS SOCIALES DE LA PERCEPCIÓN Y VPR(s) EN SEIS BARRIOS DE LA CIUDAD DE MADRID.....**

6.1. Seis estudios de caso para el año 2016: las zonas impermeables de la vulnerabilidad y la diferenciada capacidad para gestionar activamente los riesgos socioeconómicos.....	220
6.2. Vulnerabilidad socioeconómica y categorías sociales de la percepción: cómo se expresan discursivamente las posibles V(s) P(s) R(s).....	231

## **CONCLUSIONES. HACIA UNA COMPRENSIÓN SOCIOLÓGICA DEL OBJETO DE ESTUDIO: DE LOS INDICADORES DE VULNERABILIDAD SOCIOECONÓMICA A LAS TIPOLOGÍAS DE VPR.....**

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y ANEXOS.....**

Referencias bibliográficas.....	259
Anexos.....	279
Anexo I. Información cuantitativa.....	279
Anexo II. Información cualitativa.....	286

## **ÍNDICE DE FIGURAS**

Figura 1. Justificación de riesgos asimétricos en la constitución de vulnerabilidades socioeconómicas contextualizadas en la desigualdad.....	60
Figura 2. La vulnerabilidad socioeconómica representada en el espacio urbano y significada en la estructura de plausibilidad y en la agestión del riesgo: hacia una V P R .....	61
Figura 3. Relación entre la VPR y la estructura socioeconómica.....	62
Figura 4. Contextualizando y definiendo en la desigualdad la relación entre riesgo socioeconómico, probabilidad de vulnerabilidad socioeconómica y entorno-espacio urbano.....	69
Figura 5. Propuesta para una comprensión sociológica de la vulnerabilidad: representación cuantitativa y significación cualitativa.....	72



Figura 6. Conceptualización y operacionalización de la vulnerabilidad percibida relacional (VPR).....76

Figura 7. Contextualizando en la desigualdad una vulnerabilidad socioeconómica asimétrica.....87

Figura 8. Triangulación entre métodos para la investigación de la vulnerabilidad.....190

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Nivel de estudios de la población española en 2001 y 2011.....109

Gráfico 2. Nivel de estudios de la población española según grupos de edad en 2011.....109

Gráfico 3. Nivel de estudios de la población en España, C. de Madrid y Madrid municipio en 2011.....111

Gráfico 4. Evolución de la relación con la actividad en España, 2001-2011 (% de personas).....113

Gráfico 5. Porcentaje de personas según su relación con la actividad por grupos de edad. España, 2011.....114

Gráfico 6. Porcentaje de personas según su relación con la actividad por nacionalidad. España, 2011.....115

Gráfico 7. Porcentaje de personas según su relación con la actividad en España, C. de Madrid y Madrid municipio en 2011.....116

Gráfico 8. Cambio en la distribución porcentual de ocupados de 16 años o más según categorías ocupacionales (CNO-1 dígito). España, 2001-2011.....118

Gráfico 9. Distribución porcentual de ocupados de 16 años o más según grandes categorías ocupacionales en España, C. de Madrid y Madrid municipio en 2011.....119

Gráfico 10. Evolución y porcentaje de personas residiendo en edificios destinados a viviendas según estado de los edificios. España, 1991-2011.....123

Gráfico 11. Distribución porcentual de personas que residen en edificios destinados a viviendas según estado de los edificios en España, C. de Madrid y Madrid municipio en 2011.....124

Gráfico 12. Evolución del porcentaje de población, madrileña de 20 a 39 años sólo hasta estudios primarios (incluye analfabetos y sin estudios) respecto al total de población de esa misma edad por Distritos, 2001-2011.....129

Gráficos 13 y 14. Histogramas de distribución población de 20-39 años sólo hasta estudios primarios (incluye analfabetos y sin estudios) respecto total de población de misma edad por Distritos Madrid, 2001-2011.....130

Gráfico 15. Evolución de la Tasa de paro de la población extranjera de 16 a 64 años respecto al total de población activa de esa edad y nacionalidad por Distritos de Madrid, 2001-2011.....	135
Gráficos 16 y 17. Histogramas de la tasa de paro de la población extranjera de 16 a 64 años respecto al total de población activa de esa edad y nacionalidad por Distritos de Madrid, 2001-2011.....	136
Gráfico 18. Evolución de la Tasa de paro de la población española de 16 a 64 años respecto al total de población activa de esa edad y nacionalidad por Distritos de Madrid, 2001-2011.....	140
Gráficos 19 y 20. Histogramas de la tasa de paro de la población española de 16 a 64 años respecto al total de población activa de esa edad y nacionalidad por Distritos de Madrid, 2001-2011.....	142
Gráfico 21. Evolución de la tasa de trabajadores en ocupaciones elementales de 16 años y más respecto al total de ocupados de esa misma edad por Distritos de Madrid, 2001-2011.....	147
Gráficos 22 y 23. Histogramas de la tasa de trabajadores en ocupaciones elementales de 16 años y más respecto al total de ocupados de esa misma edad por Distritos de Madrid, 2001-2011.....	148
Gráfico 24. Evolución de la tasa de personas, residentes en viviendas principales, en edificios en mal estado (incluye los estados ruinoso, malo y deficiente) respecto del total de personas residentes en viviendas principales según estado del edificio, por Distritos de Madrid, 2001-2011.....	153
Gráficos 25 y 26. Histogramas de la tasa de personas, residentes en viviendas principales, en edificios en mal estado (incluye los estados ruinoso, malo y deficiente) respecto del total de personas residentes en viviendas principales según estado del edificio por Distritos de Madrid, 2001-2011.....	154

## ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1. Los 21 distritos de la ciudad de Madrid.....	125
Mapa 2. Cociente de Localización de población de 20 a 39 años sólo hasta estudios primarios (incluye analfabetos y sin estudios) por barrios de Madrid, 2001.....	160
Mapa 3. Cociente de Localización de población de 20 a 39 años sólo hasta estudios primarios (incluye analfabetos y sin estudios) por barrios de Madrid, 2011.....	160
Mapa 4. Cociente de Localización de población extranjera parada de 16 a 64 por barrios de Madrid, 2001.....	164
Mapa 5. Cociente de Localización de población extranjera parada de 16 a 64 por barrios de Madrid, 2011.....	164

Mapa 6. Cociente de Localización de población española parada de 16 a 64 años por barrios de Madrid, 2001.....	167
Mapa 7. Cociente Localización población española parada 16 a 64 años por barrios de Madrid, 2011...	167
Mapa 8. Cociente de Localización de trabajadores en ocupaciones elementales de 16 años y más por barrios de Madrid, 2001.....	170
Mapa 9. Cociente de Localización de trabajadores en ocupaciones elementales de 16 años y más por barrios de Madrid, 2011.....	170
Mapa 10. Cociente de Localización de personas, residentes en viviendas principales, en edificios en mal estado (incluye los estados ruinoso, malo y deficiente) por barrios de Madrid, 2001.....	174
Mapa 11. Cociente de Localización de personas, residentes en viviendas principales, en edificios en mal estado (incluye los estados ruinoso, malo y deficiente) por barrios de Madrid, 2011.....	174
Mapa 12. Índice sintético de vulnerabilidad socioeconómica (ISVUS) en 2001 por barrios de la ciudad de Madrid.....	177
Mapa 13. Índice sintético de vulnerabilidad socioeconómica (ISVUS) en 2011 por barrios de la ciudad de Madrid.....	181

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Ranking de los distritos de Madrid según su número de habitantes en 2017 (de mayor a menor nº de habitantes).....	127
Tabla 2. Estadísticos descriptivos de la tasa de población de 20 a 39 años sólo hasta estudios primarios (incluyendo analfabetos y sin estudios) en 2001 y 2011 por Distritos de Madrid.....	130
Tabla 3. Clasificación de los Distritos de Madrid según intensidad de la tasa de población de 20 a 39 años sólo hasta estudios primarios (incluyendo analfabetos y sin estudios). Madrid, 2001.....	132
Tabla 4. Clasificación de los Distritos de Madrid según intensidad de la tasa de población de 20 a 39 años sólo hasta estudios primarios (incluyendo analfabetos y sin estudios). Madrid, 2011.....	133
Tabla 5. Estadísticos descriptivos de la tasa de paro de la población extranjera de 16 a 64 años respecto al total de población activa de esa edad y nacionalidad en 2001 y 2011 por Distritos de Madrid.....	136
Tabla 6. Clasificación de los Distritos de Madrid según intensidad de la tasa de paro de la población extranjera de 16 a 64 años respecto al total de población activa de esa edad y nacionalidad. Madrid.....	137
Tabla 7. Clasificación de los Distritos de Madrid según intensidad de la tasa de paro de la población extranjera de 16 a 64 años respecto al total de población activa de esa edad y nacionalidad. Madrid, 2011 2001.....	138

Tabla 8. Estadísticos descriptivos de la Tasa de paro de la población española de 16 a 64 años respecto al total de población activa de esa edad y nacionalidad en 2001 y 2011 por Distritos de Madrid.....	141
Tabla 9. Clasificación de los Distritos de Madrid según intensidad de la Tasa de paro de la población española de 16 a 64 años respecto al total de población activa de esa edad y nacionalidad. Madrid, 2001.....	143
Tabla 10. Clasificación de los Distritos de Madrid según intensidad de la Tasa de paro de la población española de 16 a 64 años respecto al total de población activa de esa edad y nacionalidad. Madrid, 2011.....	144
Tabla 11. Estadísticos descriptivos de la tasa de trabajadores en ocupaciones elementales de 16 años y más respecto al total de ocupados de esa misma edad en 2001 y 2011 por Distritos de Madrid.....	148
Tabla 12. Clasificación de Distritos de Madrid según intensidad de la tasa de trabajadores en ocupaciones elementales de 16 años y más respecto al total de ocupados de esa misma edad. Madrid, 2001.....	149
Tabla 13. Clasificación de Distritos de Madrid según intensidad de la tasa de trabajadores en ocupaciones elementales de 16 años y más respecto al total de ocupados de esa misma edad. Madrid, 2011.....	150
Tabla 14. Estadísticos descriptivos de la tasa de personas, residentes en viviendas principales, en edificios en mal estado (incluye los estados ruinoso, malo y deficiente) respecto del total de personas residentes en viviendas principales según estado del edificio en 2001 y 2011 por Distritos de Madrid.....	154
Tabla 15. Clasificación de Distritos de Madrid según intensidad de la tasa personas, residentes en viviendas principales, en edificios en mal estado (incluye los estados ruinoso, malo y deficiente) respecto del total de personas residentes en viviendas principales según estado del edificio. Madrid, 2001.....	155
Tabla 16. Clasificación de Distritos de Madrid según intensidad de la tasa personas, residentes en viviendas principales, en edificios en mal estado (incluye los estados ruinoso, malo y deficiente) respecto del total de personas residentes en viviendas principales según estado del edificio. Madrid, 2011.....	156
Tabla 17. Ranking en 2001 de barrios en la ciudad de Madrid según su Índice Sintético de Vulnerabilidad Socioeconómica (ISVUS), de mayor a menor vulnerabilidad.....	178
Tabla 18. Ranking en 2011 de barrios en la ciudad de Madrid según su Índice Sintético de Vulnerabilidad Socioeconómica (ISVUS), de mayor a menor vulnerabilidad.....	182
Tabla 19. Correspondencia entre indicadores de Vulnerabilidad Socioeconómica y (sus) Categorías Sociales de la Percepción: modos de expresión de las posibles V(s) P(s) R(s).....	240
Tabla 20. Conexión entre los indicadores de Vulnerabilidad Socioeconómica y las tipologías de Vulnerabilidad Percibida Relacional.....	254



## **Una contribución al debate sobre la desestabilización de los estables. Del riesgo y de la vulnerabilidad socioeconómica asimétrica a la vulnerabilidad percibida relacional en la ciudad de Madrid**

### **Resumen**

El presente trabajo comienza con una reflexión y revisión crítica sobre la tesis de la sociedad del riesgo o riesgo global mediante la propuesta y la investigación de un riesgo concreto y de una vulnerabilidad delimitada. Reflexión y revisión que sirven para evidenciar y analizar las asimetrías que siguen existiendo dentro de este paradigma si consideramos una tipología específica de mencionado riesgo y de la vulnerabilidad que construye: la socioeconómica. Con este planteamiento se puede demostrar que la vulnerabilidad socioeconómica no se ha generalizado pues, esencialmente, sigue afectando de manera asimétrica a los grupos de población. Sigue siendo asimétrica, en primer lugar, por el efecto de la interacción entre la persistente crisis económica y el consiguiente debilitamiento del Estado Social (lo que en estas páginas se denominará desprotección institucional); efecto que no ha hecho sino subrayar la posición diferenciada de los segmentos de población ante el impacto de unos riesgos contextualizados en la desigualdad. De ahí, en segundo término, la oportuna puesta en debate de algunas investigaciones científicas que conceptualizan la vulnerabilidad como un proceso que se extiende espacial y socialmente y que conduce a la llamada desestabilización de los estables.

En tercer lugar y en contraste con estos postulados se desarrolla el siguiente planteamiento teórico-metodológico: la vulnerabilidad socioeconómica es una probabilidad desequilibrada. Es, además, una probabilidad constituida por riesgos socioeconómicos asimétricos, contenida en el espacio urbano o ciudad y significada sociológicamente en la estructura de plausibilidad, en la gestión posicional del riesgo socioeconómico y en las percepciones relacionales.

Recurriendo a distintas fuentes de información, los resultados manifiestan, por un lado y tras la elaboración cuantitativa de un índice sintético de vulnerabilidad socioeconómica (ISVUS), una distribución y direccionalidad asimétricas del riesgo, y consecuentemente, una estructura socioeconómica de la ciudad de Madrid (unidad geográfica de análisis) sin cambios sustanciales en el último periodo intercensal 2001-2011. Por otro lado, y desde una dimensión cualitativa, los datos exponen una estratificación de las probabilidades de la vulnerabilidad socioeconómica para esta ciudad, o lo que es lo mismo, unas probabilidades impermeables, o al menos, poco permeables entre sí. Finalmente, a modo de conclusiones, dichos resultados se sintetizan mediante un enfoque analítico adjunto representado en la vulnerabilidad percibida relacional (VPR). Operacionalizable desde categorías sociales de la percepción, la VPR tiene referencias macro y objetivas, y por tanto, puede ayudar en la comprensión sociológica del objeto de estudio y en la justificación de este relato crítico.

**A contribution to the debate on Instability of the stable ones. From risk and asymmetric socioeconomical vulnerability to relational perceived vulnerability in Madrid City****Abstract**

This research begins with a critical review of the risk society/global risk thesis by proposing and studying a specific risk and vulnerability. Critical review that serves to highlight and analyze the asymmetries that continue to exist in this paradigm if we consider a specific type of risk and the vulnerability it produces: the socioeconomic. With this approach, it can be demonstrated that socioeconomic vulnerability has not been generalized because it continues to affect selectively the population groups. It remains selective since the interaction between the persistent economic crisis and the consequent weakening of the Welfare State (what in these pages is called lack of institutional protection), has highlighted a differentiated positioning of the population for the impact of risks. This differentiated positioning is derived, in reality, from contextual inequalities. Secondly, it is launched into the theoretical debate on the conceptualization of vulnerability as a process that is extended spatially and socially and that is leading to an alleged destabilization of the stable.

On the other hand, in third place and in contrast to these postulates, a theoretical and methodological approach is developed, concretized in a socioeconomic vulnerability as highly unbalanced probability; probability which is constituted by selective socioeconomic risks, contained in the urban space and sociologically signified in the structure of plausibility, in the positional management of socioeconomic risk and in relational perceptions.

Drawing on different sources of information, the quantitative analysis shows us, after the elaboration of a synthetic index (ISVUS), an asymmetrical distribution and a specific directionality of the risk, thus obtaining a socioeconomic structure of Madrid (geographical unit of analysis) without substantial changes in the last intercensal period 2001-2011.

Then, and from a qualitative analysis, results are showing a stratification of the probabilities of socioeconomic vulnerability for this city, or in other words, impervious probabilities -or at least with a small permeability- among themselves. Finally, these results are synthesized through an analytical approach represented in the relational perceived vulnerability (VPR). Operationalizable from social categories of perception, VPR has macro references and therefore, it can help in the sociological understanding of the object of study and in the justification of this critical approach.







## **CAPÍTULO INTRODUCTORIO**



### **La construcción del objeto de estudio**

Tal y como ya se ha mencionado en los agradecimientos, todo proceso, con independencia de su naturaleza, es decir, con independencia del ámbito al que nos refiramos, se caracteriza, fundamentalmente, por las intermitencias y por las inflexiones. También puede explicarse y entenderse por la existencia de posibles bifurcaciones y paradas, a modo de alternativas en el camino, por las que se pasa con la necesidad de tomar distancias y redefinir las estrategias a seguir ante una situación específica dentro de éste. Solo la vía directa, la linealidad y la continuidad se hacen dominantes cuando el proceso ha adquirido una tendencia definitiva y va acercándose su finalización. Esto es tanto o más cierto si el proceso se refiere a la investigación y si además, se trata de la consecución de un trabajo doctoral, ello adquiere, aún si cabe, mayor grado de certeza. En este sentido, la construcción del objeto de estudio de una tesis bien puede ejemplificar y representar esas intermitencias e inflexiones, paradas y reencauzamientos que, en este caso, han vertebrado las estrategias empleadas para la elaboración final de las presentes páginas.

Así, parte de las ideas que podrían conformar un futuro proyecto de investigación fueron abandonadas, o en la mejor de las situaciones, transformadas en algo muy distinto, bien, porque en algunos casos, eran excesivamente simplistas o poco relevantes, bien, porque en otros, representaban e implicaban tareas inabarcables e inasumibles debido a su excesiva complejidad. Acontecimientos, eso sí, que pueden darse como propios y entendibles en aquellos en los que la experiencia investigadora aún no es lo suficientemente dilatada como para evitar estas idas y venidas al objeto de análisis. Es por entonces cuando uno se da cuenta de que algunas de las propuestas que tenía en la mente habían sido poco reflexionadas y a la hora de desarrollarlas y dejarlas por escrito en el papel, perdían su atractivo académico y su validez científica.

Cuestiones lógicas todas estas, no obstante, si en realidad, aún no sabes con exactitud el tema concreto en el que quieres centrar todos los esfuerzos intelectuales de los próximos cuatro años de tu vida. Otras ideas, por el contrario, al plasmarlas en un texto (aunque muy escueto y nada estructurado), tenían cierto sentido, resultaban interesantes, al menos para el que escribe estas líneas, y lo que era más importante, eran teórica y metodológicamente abordables. Pero en suma, lo preestablecido, de esta forma, se disolvía en aquella época ante una realidad que, en la práctica, era distinta a la que se había imaginado.

Esta realidad comienza en el año 2014 cuando se me concede un contrato de investigación predoctoral FPI en el Departamento de Geografía Aplicada del Instituto de Economía, Geografía y Demografía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Empero, toda mi formación académica e investigadora hasta aquel momento había estado ligada a la Sociología, ya fuera desde un punto de vista formativo (licenciatura y máster) o desde la misma práctica

sociológica con la que contaba (todavía, bastante humilde) por medio de becas y concursos tanto en la administración pública como en instituciones privadas. Sin embargo, siendo mi especialidad la sociología urbana y de la población, creí entender que ello no supondría grandes problemas, ya que la geografía humana aplicada se me antojaba un campo de las ciencias sociales aprovechable de potenciales y relevantes aportaciones cuyas conexiones con la sociología eran (y son) evidentes por los temáticas y los intereses científicos comunes. Y así fue, pero en el día a día y en el ejercicio de mis funciones, aunque ambas disciplinas compartían (y comparten) variados objetos de estudio, había algo en lo que sí se mantenían ciertas distancias: las perspectivas teórico-metodológicas en la aproximación a éstos.

De tal manera, el proyecto del *Plan Nacional de I+D+i* financiado a través del Ministerio de Economía y Competitividad por el que fui contratado y que se titulaba *Efectos socioterritoriales de la crisis económica en las ciudades españolas: políticas públicas y estrategias de resiliencia* (CSO 2012-36170), confirmaría las distancias. Con clara intencionalidad territorial desde el punto de vista geográfico y no sociológico, contribuí y colaboré en la producción de materiales que más tarde se convertirían en publicaciones del departamento en las que la desigualdad era el resultado inseparable de los procesos espaciales. Es más, el espacio generaba un tipo delimitado de vulnerabilidad (como fenómeno derivado) donde sus regularidades (espaciales) copaban el grueso de los argumentos que pretendían defenderse. Como es de entender, mi objeto de investigación empezó a definirse en cuanto a qué parcela de la realidad estudiar (la vulnerabilidad) pero no por una decisión o motivación personales: fue institucional y normativamente impuesta por la temática del CSO y por los resultados que se iban obteniendo en una serie de publicaciones con preeminencia geográfica y que no hacían sino dibujar una vulnerabilidad territorial como tipología de estudio demarcada y acotada.

Por descontado, comprender por qué los territorios pueden llegar a ser tan desigualmente vulnerables mediante la exploración de procesos regionales y urbanos (Méndez, 2012; Méndez, 2013; Méndez y Prada, 2014; Abad y Echaves, 2015), es un propósito importante y de implicaciones destacadas, pero mi acumulación o bagaje de inquietudes sociológicas entendía que era algo susceptible de ser completado. Ahora lo pienso más que nunca mientras redacto este trabajo, pero por entonces ya defendía la oportunidad y necesidad de proceder analíticamente desde lo territorial a lo humano o social, es decir, añadir a la comprensión del desigual posicionamiento de los territorios ante la vulnerabilidad, el diferenciado lugar ocupado por los distintos grupos poblacionales ante la misma. De hecho y ello fue indispensable en la construcción de mi objeto de estudio definitivo, cabía la posibilidad de pensar desde la sociología que lo primero dependía en alguna medida de lo segundo, o dicho de otra manera, que los heterogéneos espacios urbanos podrían ser el resultado de las condiciones de vida desiguales de la población que habita la ciudad (Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019).

Pero esta idea será retomada más tarde. Ahora, es suficiente decir que con este planteamiento y habiéndome matriculado hacía ya cinco meses en el Programa de Doctorado en Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, me involucré en un nuevo proyecto del IEGD que, volviendo la vista atrás, resultó ser el más ambicioso de todos en los que trabajé y del que resultó, finalmente, la publicación en 2015 de un libro en el que compartí coautoría junto con los geógrafos del departamento del CISC, Ricardo Méndez y Luis Abad. Me refiero a la obra *Atlas de la crisis. Impactos socioeconómicos y territorios vulnerables en España* (Editorial Tirant lo Blanch, Colección Crónica). En él se intentó (intentamos) plasmar de forma científica, aunque didáctica, y guiados y dirigidos por Méndez, las geografías de la crisis y de la austeridad en España a partir del uso y protagonismo del lenguaje cartográfico. El objetivo principal era proporcionar un marco explicativo de la relación o dependencia entre determinados procesos regionales y urbanos y concretos procesos político-institucionales, resultando y ofreciendo así, una síntesis del divergente comportamiento de las ciudades españolas ante el fenómeno de la vulnerabilidad.

Los resultados obtenidos fueron considerables pues se consiguió dibujar un claro mapa de la crisis en el que la evolución o comportamiento de los espacios metropolitanos conceptualizaban una desigualdad y una fragmentación expresadas en la dimensión geográfica. Además, y en este punto estaba más que de acuerdo y conforme, las decisiones y los actos de las estructuras políticas e institucionales eran las variables a considerar en las mencionadas geografías de la crisis y de la austeridad. Pese a esto, seguía imaginando otra posibilidad en la que los efectos perniciosos de dichas estructuras primero afectara a los diferentes colectivos poblacionales y a muy distinto nivel y ello, se tradujera, en segundo término, en la tendencia concreta expresada por el espacio urbano hacia el hecho de ser más o menos vulnerable. En consecuencia, se apostaba (yo apostaba) por una desigualdad y una fragmentación que sintetizadas en la vulnerabilidad, se formularan desde la dimensión de los distintos grupos de población.

Con todo, es ineludible dejar aclarado que este no era el objeto de investigación; era, específicamente, la perspectiva desde la cual empezar a generar un relato organizado con el que asumir la elaboración y consecución de una trabajo doctoral. El primer intento para lograrlo quedó difusa y malogradamente evidenciado cuando se comunicó a la comisión académica responsable del programa de doctorado la primera propuesta provisional del título de tesis bajo la siguiente forma: “*Nuevas vulnerabilidades urbanas y crisis en España. Territorio, ciudad, clases y segregación sociales.*” Se trataba de una propuesta que intentaba dejar constancia de mencionada óptica sociológica, pero era ambigua, general, demasiado amplia y abstracta, y además, se cedía protagonismo a las clases sociales como objeto central de estudio en detrimento de lo que, en realidad, era el tema central de mi investigación: la vulnerabilidad. Eso, al menos, permaneció invariable. Pasaron los meses y en el siguiente curso académico (2015-

2016), cuando la ideas se iban aclarando y los ejes argumentales tomaban algo más de forma (aunque todavía quedaba mucho trabajo por delante y la propuesta seguía siendo algo difusa y confusa) se presentó un nuevo título a la comisión académica del doctorado, que aprobó, tal como sigue: “*Territorio, estratos sociales y vulnerabilidad perceptiva relacional en la ciudad de Madrid: del análisis espacial a la construcción subjetiva del fenómeno social.*” En este caso, se pretendía seguir restando protagonismo al estudio de las clases sociales y se introduce un concepto que, si bien estaba relacionado con ello, no apuntaba directamente a esa temática: el concepto de estratos. Se procuraba, por ende, eliminar el análisis de clase como el fundamento de la investigación y sólo hacer alusión a una realidad estratificada en torno a los diferenciados grupos humanos y siempre relativa a la vulnerabilidad. Al mismo tiempo, comenzaba articularse la interacción dependiente entre las dimensiones geográfica y sociológica, en donde la primera de ellas, más general, serviría de impulso para acceder y la segunda y más explicativa. En este orden de las cosas, se buscaba pilotar o triangular entre lo territorial y lo social y desde lo espacial a lo individual para exponer que la existencia de regiones, territorios o ciudades con mayor o menor vulnerabilidad podía entenderse por la mayor o menor presencia de ciudadanos vulnerables.

A estas alturas, se había concretado algo muy importante y era el tipo de relación que pretendía presentarse entre espacio urbano, sociedad y vulnerabilidad como fruto de un paradigma de trabajo específico en el que las propias subordinaciones escogidas entre las escalas de medición, permitían seguir avanzando en la creación de un objeto de estudio más definido y fundamentado. A pesar de lo relatado, y atendiendo a aquel título provisional de tesis, seguían dándose ciertas inexactitudes e indefiniciones que enmarañaban aún parte de la propuesta.

En primer lugar, el afán por desarrollar una mirada sociológica fue más allá de lo que se pretendía, pues el individuo no podía ser la unidad socioanalítica de referencia en el estudio de la vulnerabilidad. Como ya se ha dicho, los efectos dañinos de las estructuras políticas e institucionales tienen traducción fundamental en la variación del grado de vulnerabilidad que detentan los distintos territorios, pero sobre todo y primer lugar, en la graduación manifestada por aquellos que viven y dotan de significado esos territorios. Sin embargo, esta afirmación, a su vez, debía ser acotada, pues sus habitantes (a diferencia de lo que se había planteado en este segundo título provisional) no construyen subjetivamente los niveles o tipologías que caracterizan el hecho de ser vulnerable; pueden explicar las razones por las que ellos perciben el por qué de ese hecho graduado o diferenciado (algo que será capital para este trabajo) pero la creación del grado o de las tipologías está, como se acaba de mencionar, referenciada en los condicionantes estructurales. Es por esto que, si la realidad a estudiar presentaba determinantes macro, la manera más adecuada de afrontarla científicamente, y desde una óptica más sociológica que geográfica, sería dando cuenta de esa estructuralidad a través de la suma de

unidades analíticas o sujetos individuales que condujeran a conjuntos o agregados poblacionales (de características internamente similares y externamente heterogéneas) con los que poder trabajar desde una intencionalidad que también estaba a la búsqueda de regularidades.

En segundo lugar, ese título transitorio de la tesis seguía implicando inexactitudes e indefiniciones porque todavía quedaba por resolver una cuestión: no hacer de toda la investigación un estudio de las clases sociales, pero sí un estudio de la vulnerabilidad que tomara prestado como punto de partida una noción distintiva de aquel campo analítico, esto es, la noción de estratificación o estrato. Usado en su acepción más general como adjetivo y empleado a modo de *“plataforma hacia”* la referencia de la posición que ocupan los desiguales agregados poblacionales ante un fenómeno dado, el interés residía en comprender la vulnerabilidad como una realidad estratificada en la que se sitúan los grupos de población. Una realidad, así, contextualizada en las desigualdades que se desprenden inexorablemente ante todo fenómeno de estratificación. Ahora bien, para que ello pudiera convertirse en un objeto de estudio definido, identificable y posteriormente operacionalizable (asunto éste último al que se atenderá, entre otros, en el próximo epígrafe del actual capítulo) se precisaba de una dimensión añadida dentro de la sociológica: la dimensión socioeconómica. Dimensión que ya había sido utilizada en el *Atlas de la crisis*, pero ahora, se le asignaba un papel mucho más específico refiriéndose a la magnitud que sintetiza el acumulado de particularidades poblacionales (sociales y económicas) que podrían estar siendo protagonistas en una realidad (la vulnerabilidad) contextualizada en la desigualdad.

En suma y a modo de sinopsis de lo expuesto hasta ahora, ya se había establecido, por un lado, el tipo de relación e interdependencia entre las perspectivas y las escalas analíticas donde el espacio urbano o la variable geográfica son, en esencia, continentes de los atributos de quienes lo habitan (grupos poblacionales) y la mayor o menor vulnerabilidad de estos últimos puede ayudar a explicar la mayor o menor vulnerabilidad de esos espacios o unidades geográficas. Por otro lado, se asignó, a continuación, una dimensión específica contextualizada en la desigualdad (la socioeconómica). Se llega, así, a la penúltima propuesta del título de la tesis doctoral: *“¿La desestabilización de los estables? Desigualdad contextualizada y distribución selectiva de vulnerabilidad socioeconómicas en la ciudad de Madrid: hacia una comprensión sociológica a través del concepto de vulnerabilidad percibida relacional.”* Tal y como se puede apreciar, se mencionaban algunos conceptos de los que todavía no se hablado aquí, pero que eran y son, precisamente, los elementos o vínculos mediante los cuales se terminará de crear, más adelante, un objeto de estudio definido. Faltaba así, una delimitación espacio- temporal que ahora será expuesta. Pero al mismo tiempo, faltaba un elemento que aún ni aparecía en este título y también, socioeconómicamente, construiría de manera concreta la vulnerabilidad de los grupos de población: el riesgo. Riesgo que no sólo iba a conformar la vulnerabilidad; sería, además, la



variable con la que medirla empírica y objetivamente. Teniendo en cuenta la relevancia del riesgo y que no aparecía en mencionado título, y considerando, a la par, que éste era demasiado descriptivo, se presenta la última propuesta: *Una contribución al debate sobre la desestabilización de los estables. Del riesgo y de la vulnerabilidad socioeconómica asimétrica a la vulnerabilidad percibida relacional en la ciudad de Madrid.*

Hasta el momento, la concatenación relatada de fechas, acontecimientos, idas y venidas o aproximaciones a la problemática de la investigación en un intento de justificar de manera adecuada el proyecto, ha servido de hilo argumental para conocer el proceso de construcción exacto de lo que fue y es ya mi **objeto de estudio final**: riesgo socioeconómico, vulnerabilidad socioeconómica y grupos poblacionales. Una vulnerabilidad, de hecho, contenida en la ciudad, cuyo significado puede asociarse a las características sociales y económicas de los agregados de población y que no hace sino hablarnos de una realidad contextualizada en la desigualdad y en la asimetría.

**Delimitación espacio-temporal del objeto de estudio: riesgos socioeconómicos, vulnerabilidades socioeconómicas y percepciones derivadas en la ciudad de Madrid.**

Vulnerabilidad (es) socioeconómica(s), efectivamente, ya que esta dimensión de la vulnerabilidad es, en sí misma, una declaración de intenciones que adquiere su valor atendiendo a los variados, distintos, e incluso opuestos, colectivos de población que poseen unos atributos sociales y económicos primordiales en la graduación o nivelación del fenómeno aquí tratado. Pero claro, llegados a este punto y como ya se ha dicho, faltaba encontrar el componente que expresara de forma práctica o aplicada la dependencia de esos grados o niveles de la vulnerabilidad socioeconómica a las citadas particularidades socioeconómicas de nuestros protagonistas. En tal sentido, tenía que ser un componente que fuera capaz de recoger ambas cosas, es decir, capaz de recoger la variedad de atributos poblacionales y la variedad de situaciones de vulnerabilidad asociadas. Se introduce, con esta idea, la noción de riesgo socioeconómico, y del mismo modo, debía concebirse y utilizarse desde su plural, pues iba a estar conformado por una serie de elementos o indicadores de diversa índole con los que medir, desde la objetividad, las características de la población.

Se trataba, por tanto, de evaluar la vulnerabilidad socioeconómica, un objeto de estudio a la vista multidimensional, a través de distintos indicadores (riesgos socioeconómicos) que reflejaban sus distintas dimensiones.

Sin dar detalles por el momento (porque se explica y justifica en unas pocas páginas más adelante en el epígrafe “*metodología y fuentes de información*”), estos riesgos socioeconómicos, transformados en un primer nivel analítico en indicadores concretos, estaban haciendo referencia a: aspectos demográficos (edad /nacionalidad); aspectos sociales (niveles educativos/formativos); aspectos económicos (paro/ocupación); aspectos residenciales (estado de la vivienda-edificios). Así, es ahora lo destacable, la introducción y el diseño de estos componentes con capacidad para recoger la diversidad de atributos poblacionales y la asociada diversidad de situaciones de vulnerabilidad socioeconómica, fue lo que posibilitó la creación de tipologías analíticas. Tipologías de vulnerabilidad socioeconómica, con ello, constituidas por unos componentes principales (riesgos socioeconómicos) con los que se hacía referencia a las condiciones tangibles de vida-existencia (Bourdieu, [1979] 2006) de los colectivos humanos.

Una vez se había logrado crear las tipologías de vulnerabilidad socioeconómica y en este primer nivel analítico (cuantitativo), era momento de **acotar en el tiempo y en el espacio** el fenómeno. Si recordamos, se ha dicho que los efectos dañinos de las estructuras políticas e institucionales tienen traducción fundamental (más arriba se hizo referencia a las geografías de la crisis y de la austeridad) en la variación del grado de vulnerabilidad que detentan los distintos territorios pero sobre todo y primer lugar (esa es la perspectiva o “*mirada*” por la que

se apuesta) en la graduación manifestada por aquellos que habitan, viven y dotan de significado a dichos territorios. Estos efectos (que en la presente investigación se ejemplifican en el capítulo I con el concepto de desprotección institucional) son tanto o más claros en periodos de crisis económica, como la experimentada en España, y por tanto, era necesario hacer alusión a un periodo en el tiempo que diera cuenta no sólo de tal acontecimiento (el antes y el durante de la crisis económica en España) sino que además, recogiera el carácter multidimensional y socioeconómico de las tipologías de vulnerabilidad poblacionales diseñadas.

Para eso, se recurrió a los Censos 2001 y 2011 del Censo Población y Viviendas del Instituto Nacional de Estadística que, efectivamente, permitían realizar comparativas en el tiempo y, lo que era más importante, construir indicadores (riesgos socioeconómicos) no sólo demográficos, sino también sociales, económicos y residenciales que definirían el carácter multidimensional y complejo de nuestra vulnerabilidad socioeconómica. Pero al mismo tiempo (se vuelve a insistir en que estas cuestiones serán retomadas más adelante en “*metodología y fuentes de información*”), con el objetivo de dar respuesta adecuada a estos planteamientos, el cambio en el tiempo debía posibilitar una comparación en la que la unidad espacial fuera la misma y las variables para la creación de los indicadores de vulnerabilidad socioeconómica existieran en ambos Censos.

Es por ello, y debido a una serie de problemas relatados en su epígrafe correspondiente con las fuentes secundarias cuantitativas, que se escogió una opción que aunara la complejidad de los indicadores elaborados y la precisión espacial permitida: barrios. De tal suerte, estábamos ya ante el estudio de una vulnerabilidad socioeconómica en los distintos barrios de una ciudad (que a continuación se pasará a nombrar y a justificar) y evaluada a través de ciertas características demográficas, sociales, económicas y residenciales que delinean los riesgos socioeconómicos de unos grupos de población contenidos en y significadores de mencionadas unidades espaciales.

Madrid es la ciudad en la que se medirá e intentará explicar este objeto de estudio. Pero, de nuevo, es obligado acudir a la obra *Atlas de la crisis. Impactos socioeconómicos y territorios vulnerables en España* (Méndez, Abad y Echaves, 2015) para justificar convenientemente esta elección. Entre otras conclusiones a las que se llegaron (llegamos) tras este trabajo con claro predominio de la perspectiva geográfica, destacaba la especial segmentación de las dos grandes aglomeraciones metropolitanas españolas, esto es, la acusada desigualdad y fragmentación territoriales que presentaban Madrid y Barcelona, siendo además, la primera de ellas, la que peor comportamiento o trayectoria estaba expresando en relación a su vulnerabilidad.

Concretamente, las herencias de Madrid, que seguían oponiendo al noroeste y al sureste metropolitanos, dibujaban, ahora, una vulnerabilidad territorial con base en el reforzamiento de las desigualdades (Méndez, Abad y Echaves, 2015), lo que obligaba a investigar en detalle.

Tal y como señalamos en este *Atlas de la crisis*, es muy abundante la literatura especializada acerca de las ventajas competitivas y la posición de privilegio que se les presupone a las grandes áreas urbanas en el marco de la globalización. De este modo, la concentración de poder y la centralización de las funciones de alto rango, que implican, al mismo tiempo, concentración de población, de empresas, de empleo y de riqueza, son las variables explicativas más relevantes para *el triunfo de las ciudades* (Glaeser, 2011), pero se trata de un triunfo metropolitano ambivalente; victoria de unas ciudades que, al unísono, también son capaces de albergar en su interior los problemas más apremiantes, tanto económicos, como sociales, políticos y de gestión ambiental (Méndez, Abad y Echaves, 2015). Desde un punto de vista, teórico, por ende, la convivencia de lo mejor y de lo peor de nuestro tiempo actual en la ciudad de Madrid estaba sustentando, ya en 2015, lo que era una fragmentación territorial y una tendencia hacia la vulnerabilidad específicamente negativas. Un territorio, con esto, que se enfrentaba a dificultades añadidas.

No obstante, desde una óptica aplicada o práctica, era necesario tomar como nuevo punto de partida estos resultados para intentar comprender algunos de los fenómenos que se estaban dando en el interior de esta ciudad. Era necesario tomar lo geográfico como impulso hacia una dimensión más sociológica en la que los grupos de población y sus características asociadas fueran el centro de los esfuerzos investigadores. Se buscaba, así, triangular entre lo territorial y lo social y desde lo espacial a lo grupal para exponer que la tendencia hacia un comportamiento negativo de la vulnerabilidad territorial de Madrid, podía entenderse, en mayor medida, analizando las amenazas (riesgos socioeconómicos) que se derivan de los atributos diferenciadores de los distintos colectivos poblacionales. Por supuesto, el uso de los variados indicadores y la correlación espacial que se derivó de ellos hacen del *Atlas de la crisis* un trabajo a tener muy en cuenta, máxime si de él se ha obtenido un patrón de distribución que delimita con precisión el comportamiento vulnerable de los territorios y de las ciudades españolas. Sin embargo, y como ocurre en el caso de la ciudad de Madrid, se demandaba comprobar mediante una perspectiva complementaria esa distribución y comprenderla.

En este sentido, si bien en la presente tesis doctoral una de las metas de la investigación no es indicar cuáles son los factores concretos que explican la distribución territorial de la vulnerabilidad de la ciudad de Madrid (lo que supondría, al menos, análisis cuantitativos factoriales), los objetivos teóricos y empíricos que se van a plantear, en cambio, representan la oportunidad para aproximarse a un entendimiento concreto en el que la distribución de la vulnerabilidad socioeconómica de los distintos agregados de población es la protagonista del análisis y el centro desde el cual se articula la propuesta. Una vulnerabilidad socioeconómica, con esto, no referida exclusivamente al territorio y que desde ella incorpora el estudio de lo que en estas páginas es considerado fundamental, pues son los grupos poblacionales los agentes

principales para alcanzar la comprensión del comportamiento o clasificación de los espacios urbanos ante el fenómeno tratado. Pero una vez más, es necesario volver a insistir en que el objeto de estudio no es la vulnerabilidad urbana o territorial; es la vulnerabilidad socioeconómica de sus habitantes, lo que, entre otras cuestiones derivadas o secundarias, puede arrojar cierta luz sobre el posicionamiento de mencionados espacios urbanos. Recordemos, tal y como ya se ha indicado, que la mayor o menor vulnerabilidad (en el caso que nos ocupa, socioeconómica) de un territorio, se verá en este trabajo como el resultado de la mayor o menor presencia de colectivos vulnerables dentro de él. Es por ello que será oportuno adentrarse en la investigación de aquellos que lo están significando.

En esta relación entre vulnerabilidad socioeconómica y grupos de población aparecen los riesgos socioeconómicos como las unidades esenciales para tales objetivos. Aunque los riesgos no sólo se condensan en el mecanismo empírico con el que acercarse a mencionados objetivos, sino que, además, lo ejemplifican. Al mismo tiempo, los riesgos también se conceptualizan como los ingredientes principales de nuestra vulnerabilidad, ya que son la expresión objetiva de su materialización, es decir, la vulnerabilidad se cristaliza en función del tipo y el nivel de riesgos a los que están expuestos los colectivos poblacionales (Bruquetas, Moreno y Walliser, 2005; Sánchez, Egea y Soledad, 2012; Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019). De ahí que los riesgos socioeconómicos sean vistos en la actual investigación como los componentes constitutivos de la vulnerabilidad socioeconómica y harán que ésta última se presente a modo de probabilidad. Así, la probabilidad de ser más o menos vulnerable socioeconómicamente dependerá de la contingencia de los riesgos socioeconómicos. Componentes, por tanto, que van a perfilar realidades muy distintas y desiguales en torno a un **objeto de estudio** ahora **más definido y delimitado**: una vulnerabilidad socioeconómica contenida en el espacio urbano o territorio y constituida por los riesgos socioeconómicos poblacionales que determinan y distribuyen su probabilidad específica.

Ahora bien, ¿cómo es la probabilidad a la que se ha hecho referencia? Sabemos que es específica y que, además, está relacionada con la desigualdad. No obstante, si se ha dicho que depende de la naturaleza del riesgo socioeconómico y de la contingencia con la que éste se materializa, habrá, en todo caso, que intentar acercarse a su carácter, esto es, a la forma con la que el riesgo impacta según los tipos de población. No es el momento de adelantar parte de las hipótesis con las que se han trabajado, sin embargo, es oportuno ir señalando que en este texto se intenta argumentar que las probabilidades de la vulnerabilidad socioeconómica están estratificadas, pues sus riesgos constitutivos son principalmente selectivos, es decir, sus impactos se dirigen a grupos o agregados poblacionales de características y capacidades (de)limitadas. Es aquí donde adquiere su razón haber tomado prestado el concepto de estratificación en un sentido general y como adjetivo que califica el hecho tratado, ya que la

forma en la que impacta el riesgo es deudora, como ya se ha dicho, de los atributos sociales y económicos de nuestros protagonistas. Características o atributos, por ende, que son las bases en las que se sustenta esta selectividad y en las que puede hallarse una mayor comprensión de las diversas (estratificadas) situaciones (probabilidades) asociadas a la vulnerabilidad socioeconómica. De esta forma, se da un **paso definitivo en la acotación o delimitación del objeto de estudio** para referirnos a una vulnerabilidad socioeconómica contenida en el espacio urbano o territorio y constituida por riesgos socioeconómicos poblacionales que determinan y distribuyen selectivamente su estratificada probabilidad.

De tal manera, el papel asignado al riesgo socioeconómico y el carácter (selectivo) de éste, sirve para justificar **la relevancia** que supone el análisis de la vulnerabilidad desde esta perspectiva. Siendo algo más específico, la misma óptica socioeconómica en el estudio de la vulnerabilidad y de sus riesgos constitutivos será la encargada de construir un relato en el que se pueda debatir lo que no pocas investigaciones han definido como una desterritorialización y posterior complejización de experiencias en el seno de los agregados poblacionales ante nuestro objeto de estudio o ante fenómenos íntimamente relacionados con él (Foster y Wolfson, 1992; Minujin, 1992; Murmis y Feldman, 1992; Schwartz y Bazbaz Lapidus, 1994; Wolfson 1994; Tezanos, (ed.) [1999] 2004; Tezanos, 2002; Espinoza, 2002; Portes y Hoffman, 2003; Bologna, 2006; Mora y Pérez, 2006; Gaggi y Narduzzi; Pressman, 2007; Barozet y Espinoza, 2009; Araujo y Martuccelli, 2011; Martuccelli, 2013; Subirats y Martí-Costa, Eds., 2014). Esta dimensión de la vulnerabilidad, por tanto, permitirá evaluar, en el caso de la ciudad de Madrid, la teorizada desestabilización de los estables (Castel, 1991; Castel, 1995; Castel, [1995] 1997; Castel, 1999; Castel 2006): proceso por el cual las condiciones de vida de grupos o colectivos tradicionalmente no desfavorecidos se verían negativamente transformadas en entornos donde los riesgos se generalizaron hace ya tiempo y las denominadas segunda modernidad (Beck, [1986] 1998; Beck, 1991; Beck, 1993; Beck, [1999] 2002) o modernidad tardía (Giddens, [1990] 1994) son ya viejas conocidas.

Cabe preguntarse, entonces, a través de un ejercicio de reflexión, si en la actualidad sigue vigente una era de la vulnerabilidad (Alonso y Conde, 1996). Si ésta sigue siendo una realidad o un hecho integral con independencia de las características sociales y económicas de la población; si es independiente, en suma, de las tangibles y objetivas condiciones de vida de los grupos poblacionales. Esta tarea, en consecuencia, exige comenzar y estructurar toda la presente investigación valorando, precisamente y desde un enfoque socioeconómico, la tesis de la generalización de lo que aquí se ha explicitado como el componente constitutivo de la vulnerabilidad: el riesgo. Para concretar este objetivo ha sido necesario, a su vez, conseguir una comprensión sociológica de la cuestión con base al análisis de los discursos actuales sobre la experiencia del riesgo (2016 fue el año en el que se realizó el trabajo de campo). En efecto

como se señaló, los habitantes de un espacio urbano determinado (barrios de Madrid) no construyen (desde la subjetividad) los grados de vulnerabilidad, pero pueden explicar las razones por las que ellos perciben el por qué de ese hecho graduado.

## Objetivos, hipótesis y estructura de la investigación

Llegados a este punto del capítulo introductorio, para que el objeto de estudio resultante (esto es, el análisis de la vulnerabilidad socioeconómica, contenida en el espacio urbano o territorio y constituida por riesgos socioeconómicos poblacionales que se distribuyen y configuran de acuerdo a su específica probabilidad ) pudiera convertirse en el pilar elemental con el que se articulara un texto de cierto rigor científico, fue necesario incorporar una serie de propósitos concretos de investigación.

Así, y en primer lugar, se presentan los **objetivos teóricos** de la investigación. Éstos se estructuraron en función de un *objetivo general*: contextualizar la vulnerabilidad en la desigualdad mediante una dimensión socioeconómica, relacionando, por un lado, la vulnerabilidad socioeconómica resultante con la distribución y el carácter de sus elementos constitutivos, es decir, con la distribución y el carácter de los riesgos socioeconómicos, y por el otro, con las condiciones tangibles de existencia de los distintos grupos poblacionales, lo que, en último caso, permite plantear una comprensión sociológica a través de la Vulnerabilidad Percibida Relacional (VPR). Se intentará dar cuenta razonada de este objetivo en los cuatro epígrafes que conforman al capítulo II del primer bloque temático (“*marco teórico-conceptual de la investigación*”), y para ello, será práctico segmentarlo en tres *objetivos específicos*:

- Indagar teóricamente sobre los efectos de la actual lógica o sistema neoliberal en la distribución del riesgo socioeconómico y, por tanto, en la distribución de la vulnerabilidad socioeconómica de los grupos poblacionales.
- Investigar, desde un planteamiento teórico concreto, la interacción y conexión entre la direccionalidad (el carácter) del riesgo socioeconómico poblacional y las estructuras de plausibilidad.
- Ofrecer un marco interpretativo organizado en relación a la vulnerabilidad socioeconómica que, a partir de la conjunción entre el espacio urbano, la gestión posicional del riesgo socioeconómico y las percepciones relacionales de los grupos de población, permita acceder a una comprensión sociológica del objeto de estudio mediante un enfoque sintetizado en la Vulnerabilidad Percibida Relacional (VPR).

En segundo lugar, se presentan los **objetivos empíricos** de la investigación. Estos se diferencian entre sí tomando en consideración las metodologías utilizadas. Por un lado, los **objetivos empíricos cuantitativos** se estructuraron, de nuevo, en función de un *objetivo general*: representar la evolución o comportamiento de la estructura socioeconómica de la ciudad de Madrid 2001-2011, exponiendo, estadística y cartográficamente, la distribución y la direccionalidad de los riesgos socioeconómicos de sus grupos poblacionales y confeccionado un Índice Sintético de Vulnerabilidad Socioeconómica (ISVUS). Se procurará dar cuenta razonada



de este objetivo a lo largo de los cuatro epígrafes que instituyen los capítulos III Y IV del segundo bloque temático (*investigación cuantitativa de la vulnerabilidad socioeconómica: distribución y direccionalidad de sus riesgos constitutivos*) y para esta tarea, será conveniente fraccionar este objetivo general, a su vez, en tres *objetivos específicos* mas operacionalizables:

- Describir y aproximarse a la distribución general de los riesgos socioeconómicos poblacionales de Madrid entre los años 2001-2011.
- Elaborar los indicadores específicos sobre riesgos socioeconómicos poblacionales y mostrar la distribución y direccionalidad de dichos riesgos socioeconómicos en los distritos y en los barrios que conforman la ciudad de Madrid entre los años 2001-2011 a partir del análisis de fuentes secundarias de información estadística y mediante el empleo de un lenguaje cartográfico para su ejemplificación espacial.
- Confeccionar y representar espacialmente un Índice Sintético de Vulnerabilidad Socioeconómica (ISVUS) que compendie la distribución y la direccionalidad de los variados riesgos socioeconómicos poblacionales de los barrios de la ciudad de Madrid entre 2001-2011, para obtener tipologías poblacionales de vulnerabilidad socioeconómica con las que poder seleccionar los estudios de caso.

Por el otro lado, los **objetivos empíricos cualitativos** se dispusieron, una vez más, en referencia a un *objetivo general*: posibilitar la puesta en debate y reflexión del denominado proceso de desestabilización de los estables concretando y explicando el carácter del riesgo socioeconómico y la vulnerabilidad socioeconómica poblacionales en el año 2016 como probabilidades delimitadas, y componiendo una Vulnerabilidad Percibida Relacional (VPR), a modo de dimensión adjunta en la ya citada comprensión sociológica del objeto de estudio, mediante el análisis (tras los resultados obtenido en el ISVUS) de los contenidos perceptivos relacionales en torno a la vulnerabilidad socioeconómica, de la muestra poblacional madrileña seleccionada en los estudios de caso de específicos barrios de la ciudad de Madrid.

Se ambicionará la consecución de este objetivo desarrollando los cuatro epígrafes que en total componen los capítulos V y VI del tercer bloque temático (*“investigación cualitativa de la vulnerabilidad socioeconómica: del carácter selectivo y no global de sus riesgos constitutivos a la vulnerabilidad percibida relacional”*).

Con esta intención, el presente objetivo general se segmentará o fraccionará, haciéndolo más operacionalizable, en tres *objetivos específicos*:

- Presentar el debate sobre el proceso de desestabilización de los estables, determinando el cometido del riesgo socioeconómico para con la vulnerabilidad socioeconómica y caracterizando la probabilidad de la citada vulnerabilidad socioeconómica en 2016 desde la

investigación de los contenidos perceptivos relacionales derivados de la muestra poblacional seleccionada en los estudios de caso de específicos barrios de la ciudad de Madrid.

- Reflexionar científicamente sobre el proceso de desestabilización de los estables explicando el carácter del riesgo socioeconómico y el tipo de probabilidad de la vulnerabilidad socioeconómica desde la investigación o el análisis en 2016 de los contenidos perceptivos relacionales derivados de la muestra poblacional seleccionada en los estudios de caso de específicos barrios de la ciudad de Madrid.
- Acceder al análisis concreto de los contenidos perceptivos relacionales de la muestra poblacional seleccionada en los estudios de caso de específicos barrios de la ciudad de Madrid en el año 2016, sobre cómo gestionan (y con qué resultados) los riesgos socioeconómicos dentro de sus delimitadas probabilidades de vulnerabilidad socioeconómica, confeccionando categorías de vulnerabilidad percibida relacional y completando las tipologías obtenidas en el índice sintético cuantitativo, para en definitiva, alcanzar una comprensión sociológica del objeto de estudio.

Todos estos objetivos empíricos (cuantitativos y cualitativos) guiaron una serie de **hipótesis específicas** de trabajo, que fueron cimentadas y formuladas, desde que se construyó y delimitó el objeto de estudio definitivo, en los siguientes términos:

- Los patrones espaciales de la vulnerabilidad socioeconómica de la ciudad de Madrid no presentan variaciones relevantes durante el último periodo intercensal (2001-2011), puesto que sus riesgos socioeconómicos constitutivos se distribuyen, desde un análisis geográfico, de manera asimétrica y se siguen dirigiendo, en esencia, a los grupos poblacionales habitualmente en desventaja. Se trata, por tanto, y para esos años, de una geografía de la vulnerabilidad socioeconómica (después de la obtención de tipologías cuantitativas en el índice sintético-ISVUS), sin cambios sustanciales, en su distribución de la desigualdad y que nos habla de *“la no existencia de transformaciones fundamentales en la distribución espacial de la estructura socioeconómica de la ciudad de Madrid durante el periodo intercensal 2001-2011”*. Esta primera hipótesis (donde los patrones espaciales, tal y como ya se ha anunciado páginas atrás, son expresión de las condiciones tangibles de existencia de los agregados de población) será vital para poder construir, comprensivamente, una propuesta de debate sobre la desestabilización de los estables, dentro de las teorizadas sociedad del riesgo o sociedad del riesgo global.
- En este sentido, si el posicionamiento de los amplios agregados de población ante los riesgos sigue caracterizando una distribución y una direccionalidad basadas en la asimetría y en la desigualdad, obteniendo, con ello y como se ha dicho en la primera hipótesis, un cartografía de la estructura socioeconómica de la ciudad de Madrid en tal dirección, será

lógico sostener que la generalización de mencionados riesgos (sociales y económicos) no ha sido su tendencia o característica fundamental. De tal suerte, y sumándose a la primera de las hipótesis (referida a la distribución y direccionalidad del riesgo socioeconómico y de la vulnerabilidad que conforma), será necesario formular una segunda hipótesis, con la pretensión de seguir avanzando en la comprensión sociológica del objeto de estudio e iniciar el debate sobre la desestabilización de los estables, afirmando (y siempre referida a la muestra poblacional estudiada) que *“en 2016 la naturaleza del riesgo socioeconómico sigue siendo asimétrica. Consecuentemente, este riesgo no se ha extendido entre los diferenciados barrios que conforman la ciudad de Madrid, ya que es componente principal de unas probabilidades de vulnerabilidad socioeconómica estratificadas en las estructuras de plausibilidad y que se reafirman en periodos de crisis económica y de desprotección institucional”*. Esta posible constatación, la de la naturaleza asimétrica del riesgo socioeconómico como elemento constitutivo de una contingencia de vulnerabilidad asociada a la desigualdad, sirve de fundamento para formular las dos últimas hipótesis.

- De esta forma, como se decía, si se confirma que el riesgo socioeconómico se identifica y se expresa, en la mayoría de los casos, mediante la asimetría y la desigualdad, será viable formular una tercera hipótesis sosteniendo que *“no se está produciendo en el año 2016 la denominada desestabilización de los grupos tradicionalmente estables, residentes en determinados barrios de la ciudad de Madrid, pues los distanciados entre sí, agregados de población (representados en la muestra poblacional estudiada), son conducidos a áreas principalmente impermeables de la vulnerabilidad socioeconómica como resultado de una diferenciada capacidad para gestionar de manera activa sus riesgos constitutivos (gestión posicional del riesgo socioeconómico)”*.
- Pero a su vez y para terminar, los contenidos perceptivos de la muestra poblacional seleccionada, relativos a todas estas cuestiones formuladas y a esta gestión posicional del riesgo socioeconómico, posibilitan entender la vulnerabilidad socioeconómica como un escenario que define y contextualiza las percepciones de los divergentes grupos socioeconómicos sobre su hábitat o entorno y sobre las situaciones de vida emanadas de éste. Por tanto, y a modo de cuarta y última hipótesis de investigación, se propone que *“las percepciones que verbalizan los agregados poblacionales, residentes de los diferenciados barrios de la ciudad de Madrid, sobre su vulnerabilidad socioeconómica en el año 2016, configuran, a través de categorías sociales de la percepción, vulnerabilidades percibidas relacionales o tipologías cualitativas de VPR de referencias analíticas objetivas y estructurales, pues se producen en relación a un contexto o entorno, a una gestión concreta del riesgo, y de manera posicionalmente comparada, teniendo correspondencia, finalmente, con las tipologías cuantitativas obtenidas previamente en Índice Sintético de Vulnerabilidad Socioeconómica- ISVUS.”*

**Metodología de la investigación y fuentes informativas: pluralismo metodológico y triangulación intramétodos / entre métodos**

El progreso de la Sociología, como campo científico dentro de las Ciencias Sociales (Bourdieu, 1976), se ha caracterizado por la búsqueda de una verdad científica que, no exenta de luchas competitivas por el monopolio de la autoridad académica (Bourdieu, 2000), supuso la conquista de un espacio y lenguaje de capacidades y competencias técnicas propias e identificables. Dentro de este espacio y lenguaje y alrededor de estas capacidades y competencias, la interpretación concreta que hacen los investigadores de la realidad social se traduce, teórica y empíricamente, en abundantes objetos de estudio y en muy variados métodos de análisis para tratarlos.

Hace ya más de cinco décadas, los sociólogos Peter L. Berger y Thomas Luckmann establecieron que la Sociología, como conocimiento científico de la realidad social, debería entender la sociedad como una realidad objetiva en la que el hombre es resultado de ésta, pero al mismo tiempo, la produce ([1966] 2003). Así y para estos autores, la sociedad y su dinámica objetiva, el hombre como producto de la sociedad y lo sociedad como producto del hombre, son los tres objetos de estudio fundamentales en los que tiene que centrarse mencionado campo científico, y en función de la relevancia dada para cada uno de estos componentes por parte de los esfuerzos intelectuales, nos dirigiremos a una explicación u otra de dicha realidad.

En este sentido, tal y como se argumentó en la construcción y delimitación del objeto de estudio (vulnerabilidad socioeconómica) se apuesta por los dos primeros elementos o componentes, esto es, un tipo específico de vulnerabilidad como realidad objetiva en la que el individuo y los colectivos de población se posicionan ante ella como resultado de la sociedad o de los condicionantes generales. Se vuelve a insistir en una idea desarrollada páginas atrás y es que los sujetos no construyen sólo en tanto que individuos las distintas realidades que caracterizan el hecho de ser vulnerable. Es cierto que participan, con su agencia, en una encarnación concreta de la vulnerabilidad y además, pueden explicar las razones por las que ellos perciben el por qué de una realidad específica, pero aún reconociendo que, por supuesto, la creación de esa realidad estará referenciada no sólo en los condicionantes estructurales, esta tesis pretende conceder mayor relevancia a éstos últimos. No se trata sino de la elección de una perspectiva analítica concreta.

Sea como fuere, esta pluralidad de objetos de estudio en la investigación de la realidad social no solo supone tomar partido por una forma concreta de entender la disciplina; al mismo tiempo, lleva aparejada una considerable variedad de enfoques metodológicos. Diversidad metodológica que, en su contribución a la institucionalización y consolidación de la Sociología como campo científico, ha generado importantes debates y discusiones académicas

posibilitando la creación de tipologías atendiendo a los criterios de clasificación asumidos (explicativos o interpretativos; inductivos o deductivos; funcionales o dialécticos -Cea, 2001-) y a las perspectivas analíticas con las que aproximarse al tema investigado (distributiva; estructural o dialéctica -Ortí, 1986; Ortí, 1999-). Cada una de estas perspectivas analíticas, a su vez, se relacionan e interaccionan con los métodos cuantitativos y cualitativos de investigación, de forma que la perspectiva distributiva se relaciona e interacciona con los métodos cuantitativos en un intento por describir-explicar la realidad social y, por su parte, la perspectiva estructural o dialéctica se relaciona e interacciona con los métodos cualitativos con el propósito de explicar-comprender esa realidad social (Oliver, 2009). Con independencia de las capacidades y deficiencias o limitaciones de cada una de las perspectivas y métodos referidos, es indudable que las reflexiones derivadas de debates académicos para tales efectos han generado (y siguen generando) un espacio fundamental en virtud del cual se sigue perfeccionando la Sociología a modo de, y como ya se ha dicho, conocimiento (Berger y Luckmann [1966], 2003) y campo (Bourdieu, 1976; Bourdieu; 2000) científicos reconocibles y distintivos.

No se puede negar que la metodología empleada en la presente investigación depende del objeto de estudio planteado (vulnerabilidad socioeconómica) pero también de la intencionalidad y perspectiva escogidas para abordarlo (Ortí, 1986; Ortí, 1999). Además, la controversia interna que se produce en la elección del método (“*el cómo*”) es algo que siempre está presente desde el momento en el que se delimita dicho objeto de análisis (“*el qué*”) y se terminará resolviendo, en no pocas ocasiones, en función del valor y de la exactitud que se presuponen a unos futuros y esperados resultados tan característicos de determinados enfoques (Oliver, 2009). Dicho de otra forma, y para este caso, la definición de la vulnerabilidad escogida aquí es deudora de las escalas de medición empleadas en su análisis, y su enfoque y posicionamiento especulativo determinarán la metodología con la que trabajar (Birkmann, 2006.) Sin embargo, el propósito de actual texto no consiste en subordinar una metodología a otra. Si en algún momento de esta tesis doctoral parecen señalarse las ventajas y desventajas o los vicios y las virtudes de los distintos métodos de investigación (no es la intención) será, precisamente y en todo caso, para combinarlos y complementarlos enriqueciendo la investigación realizada con un cierto **pluralismo metodológico**, esto es, a partir de la especificidad y potencialidad que representan cada uno de ellos.

El proceder seguido para la obtención de este grado de pluralismo metodológico (aun no siendo novedoso en las ciencias sociales) ha consistido en la aplicación de una **triangulación metodológica** (ver figura 8 de la página 190) pues entraña, desde un punto de vista pragmático y de manera asumible, “la aplicación de distintas metodologías en el análisis de una misma realidad social como forma de aumentar la validez de los hallazgos y el grado de confianza en

los mismos” (Oliver, 2009: 51). Triangulación, al mismo tiempo, empleada en una doble dimensión analítica: **intramétodo y entre métodos**. La triangulación intramétodo supone la repetición del método o técnica de investigación en escenarios y periodos temporales distintos con el propósito de contrastar el alcance de los datos logrados (Cea, 2001). Este es el caso de la información estadística obtenida y tratada para territorios o espacios urbanos diferentes (barrios de la ciudad de Madrid) en dos momentos temporales diferenciados (2001 y 2011) mediante los Censos de Población y Viviendas del INE (**método comparativo** como modelo de conocimiento) Por su parte, la triangulación entre métodos, la más completa de estas dimensiones (Denzin, 1975; Jick, 1979 en Cea, 2001), conlleva la combinación de distintos métodos y técnicas para el estudio de la misma realidad social.

En la investigación que nos ocupa, se han combinado el método cuantitativo para la consulta y la explotación de fuentes secundarias de datos y el posterior desarrollo de análisis univariados y bivariados con el método cualitativo aplicado en el examen de grupos de discusión y entrevistas semiestructuradas. El objetivo de ello es que esta combinación pueda fortalecer la validez de los descubrimientos y perfeccionar el diseño de la investigación (Sieber, 1973).

De tal suerte, en una primera fase del proceso investigador de la presente tesis doctoral ha sido conveniente realizar una medición, cuantificación y representación urbana de la vulnerabilidad socioeconómica y de sus riesgos constitutivos, clasificando, así, regularidades o distribuciones. Ahora bien, con el objetivo de perfeccionar el análisis, en una segunda fase, se ha recurrido a aquellas metodologías (cualitativas) que permiten completar las evidencias empíricas hasta el momento alcanzadas con la idea de examinar los aspectos del fenómeno observado a los que no es posible aproximarse mediante un método cuantitativo (Sieber, 1973; Oliver, 2009). Método, por tanto, que hace posible el acceso a la comprensión de los discursos perceptivos que se esconden detrás de los hechos o fenómenos sociales (Cardenal de la Nuez, 2006) suministrando una mayor robustez en la comprensión sociológica (Mills [1959] 2000; Rodríguez, 1999) de la realidad social proyectada.

Con todo, y después de esta declaración de intenciones metodológicas, una adecuada aplicación y consecución del método analítico propuesto ha pasado por la combinación de las siguientes y diferenciadas estrategias (con sus respectivas técnicas de investigación social y soportes requeridos para su desarrollo):

- La primera de ellas, que no busca sino lograr un acertado diseño de investigación y que está vinculada a la elaboración del marco teórico-conceptual, se refiere a la **consulta de la literatura secundaria y de las fuentes documentales**. Estrategia fundamental donde las haya pues representa el primer acercamiento a la configuración del objeto de estudio. Su delimitación se ha apoyado, efectivamente, en una profunda revisión bibliográfica de la

literatura científica especializada sobre el tema concreto de estudio. El conjunto del material bibliográfico consultado fue recopilándose en una base de datos del software EndNote.

- La segunda de las estrategias se encuadra en la metodología cuantitativa y se ha centrado en la **consulta y explotación de fuentes secundarias de datos estadísticos**, concretamente, de los Censos de Población y Viviendas 2001 y 2011 elaboradas por el Instituto Nacional de Estadística. Estos datos, con posterioridad, han servido para realizar análisis univariados y bivariados y para calcular índices de segregación (cociente de localización) y elaborar indicadores simples (sobre riesgos socioeconómicos de los barrios que conforman la ciudad de Madrid -ver Anexo I, información cuantitativa: tablas puntuaciones Z-). También se ha apoyado en estos datos la definición y obtención del índice compuesto que los aglutina mediante el uso del paquete estadístico SPSS y su representación cartográfica a través de los programas informáticos SIG. El índice Sintético de Vulnerabilidad Socioeconómica obtenido (ISVUS) no sólo ha implicado la creación, la representación espacial y el análisis de tipologías concretas del fenómeno (expresadas, en último lugar, en opuestas probabilidades de vulnerabilidad socioeconómica: muy alta / media / muy baja), también ha permitido la selección de aquellos barrios (dos) por cada tipología o probabilidad de esta vulnerabilidad que se mantenían estables en estas tipologías en el periodo inter-censal estudiado, es decir, que estaban dentro de estas tipologías tanto en 2001 como en 2011. Por tanto y llegados a este punto, era posible comenzar con un trabajo de campo (denominado “*fieldwork*” por la Escuela de Chicago y de vital importancia para la sociología urbana de la segunda y tercera década del siglo XX - Piovani, Rauski y Santos, 2010-) justificado, puesto que se disponía de unidades territoriales (seis) resultantes donde desarrollarlo. Pero aún faltaba completar esta justificación científico-metodológica, seleccionando, a su vez, y dentro de cada uno de estos seis estudios de caso, sus respectivas muestras poblacionales, es decir, muestras de los habitantes de esos barrios.
- Por ende, la tercera y última de las estrategias, esto es, el **estudio de caso** (el “*case study*” de los sociólogos clásicos de Chicago - Piovani, Rauski y Santos, 2010-) se enmarca en una metodología cualitativa y se ha abordado mediante la realización y el análisis del contenido (que no del discurso) derivado de reuniones de grupo (Mucchielli, 1972) o grupos de discusión y de entrevistas semiestructuradas. Siendo el estudio de caso, como se ha dicho, una de las estrategias u opciones metodológicas escogidas, este se entiende como un medio específico para poder alcanzar una mayor comprensión de la realidad estudiada (Gundermann Kröll, 2001). Una mayor comprensión, en definitiva, de la vulnerabilidad socioeconómica y de sus riesgos constitutivos a partir de una dimensión analítica adicional: la asociada a los contenidos perceptivos de las muestras poblacionales antes referidas. Por

un lado y en primer lugar, los grupos de discusión realizados durante los meses de enero, febrero y marzo de 2016, han tenido como objetivos determinar el cometido del riesgo socioeconómico para con la vulnerabilidad socioeconómica y catalogar las probabilidades de esta vulnerabilidad. Tal y como ya se ha indicado y antes de pasar a justificar la selección de las muestras poblacionales, de cada tipología de vulnerabilidad socioeconómica obtenida con el ISVUS (alta / media / muy baja) se seleccionaron dos barrios cuyas estadísticas socioeconómicas se mantenían estables en el periodo intercensal 2001-2011, resultando, finalmente, una reunión de grupo para cada unidad territorial con el que se trabajó por separado y en diferentes momentos temporales (seis grupos de discusión en total y cada uno de ellos compuestos por seis participantes). Por otro lado, y en segundo lugar, las entrevistas semiestructuradas,<sup>1</sup> realizadas a lo largo de los meses de abril, mayo y junio de 2016, han buscado adjetivar específicamente, por parte de la muestra poblacional, el riesgo socioeconómico y la vulnerabilidad socioeconómica, valorando, al mismo tiempo, su propio posicionamiento ante estos fenómenos con la idea final de obtener tipologías cualitativas de vulnerabilidad (VPR). De nuevo, se seleccionó una muestra (distinta a la escogida en los grupos de discusión), y para cada uno de esos barrios (dos) que constituirían cada una de las tipologías temporalmente estables de vulnerabilidad del ISVUS (alta / media / muy baja), se realizaron tres entrevistas, también en momentos temporales diferentes (18 entrevistas semiestructuradas). Con ello se disponía de un total de **veinticuatro “materiales cualitativos”** diferentes que analizar (**seis grupos de discusión + dieciocho entrevistas semiestructuradas**). No obstante, ¿cómo se compusieron y se seleccionaron las muestras poblacionales? Si recordamos, se argumentó en páginas anteriores que la realidad social estudiada se ha definido intencionadamente por su

---

<sup>1</sup>La ejecución de las entrevistas se ha fundamentado en un guión (ver Anexo II, información cualitativa, contenido 1) que establecía las líneas principales que debían tratarse pero el orden y el modo de plantearlas ha dependido de las necesidades surgidas en el propio desarrollo de las mismas. De manera que, y después de una introducción donde se explicaba el objeto de estudio y los objetivos de la investigación de forma coloquial, se iban formulando las preguntas a tenor de la conversación y siempre atendiendo a la dudas que fueran surgiendo al entrevistado. El guión ha sido el mismo para los seis barrios. Por su parte, los grupos de discusión también se ejecutaron en base a un guión (el mismo para los seis barrios. Ver Anexo II, información cualitativa, contenido 1) en los que el papel o rol de moderador-coordinador consistió en enfocar la reunión hacia los objetivos, así como realizar síntesis parciales para evaluar el progreso del grupo, facilitando y regulando las intervenciones de los mismos. El tratamiento de las entrevistas y de las reuniones siguió un proceso similar: fueron grabadas y transcritas (se conservan todos los audios utilizados) respetando su literalidad para ser reorganizadas, categorizadas y analizadas temáticamente según los objetivos de la investigación. Las fichas tanto de los entrevistados como de los participantes en los grupos aparecen en el Anexo II, información cualitativa, contenido 2).



determinantes macro y por tanto, su abordaje más oportuno ha sido dando cuenta de esa estructuralidad a partir de la conjunción de unidades o sujetos individuales que conforman agregados poblacionales de características internas homogéneas. Ello no sólo se ha conceptualizado desde una perspectiva teórica, además, se ha obtenido desde el punto de vista empírico con las tipologías del ISVUS. Partiendo de este planteamiento, en primer lugar, era necesario encontrar un espacio dentro de cada barrio en el que esta homogeneidad interna estuviera representada, es decir, un entorno conformado por los vecinos del barrio. Se consiguió acceder a tales espacios en los que, además de cumplirse esta primera exigencia metodológica, se compartían aficiones, gustos, inquietudes o problemáticas (dependiendo del caso) dando, si cabe, mayor grado de homogeneidad al grupo o colectivo. En este sentido, se recurrió a clubes deportivos privados para las tipologías con una probabilidad de vulnerabilidad muy baja (*Club Deportivo Brezo Osuna*-Barrio de La Alameda de Osuna / *Club Eurobridge*-Barrio de Hispanoamérica). Para las tipologías intermedias, los espacios requeridos se encontraron en centros socioculturales y asociaciones de vecinos (*Centro Sociocultural José de Espronceda*-Barrio de Bellas Vistas/*Asociación de vecinos La Merced*-Barrio de Quintana)<sup>2</sup>. Para las tipologías con una probabilidad de vulnerabilidad socioeconómica muy elevada, se recurrió, de nuevo, a las asociaciones vecinales (*Asociación Vecinal La Unidad de San Cristobal*-Barrio de San Cristobal / *Asociación de Vecinos de San Diego*-Barrio de San Diego). En estos mismos espacios, además, se habilitaron (cosa de agradecer) los propios lugares físicos donde realizar los grupos y las entrevistas. De hecho, y como fue un trabajo que se extendió durante los seis primeros meses del año 2016, terminé convirtiéndome en cierto conocido de todas estas entidades. Pero en segundo lugar, y dentro de estos espacios concretos, era fundamental seleccionar población que, a su vez, no sólo fuera del barrio; al mismo tiempo

---

<sup>2</sup> El *Club Deportivo Brezo Osuna* del Barrio La Alameda de Osuna, se encuentra en la Calle Brezos nº 1. El *Club Eurobridge* del Barrio Hispanoamérica, en la Calle Juan Ramón Jiménez nº 8. Por su parte, el *Centro Sociocultural José Espronceda* del Barrio Bellas Vistas está situado en la Calle Almansa nº 9 y la *Asociación de Vecinos La Merced* del Barrio de Quintana, en la Calle Elfo nº 132. En los casos del Barrio de San Cristobal y San Diego, la *Asociación Vecinal La Unidad de San Cristobal* y la *Asociación de Vecinos de San Diego*, se localizan, respectivamente, en las Calles Rocafort nº 5 y José Serrano nº 19. El acceso a y primer contacto con los centros socioculturales-asociaciones de vecinos no supuso mayores complicaciones (tras varios intentos en los que estaban cerrados), pues no tuve más que presentarme, explicar mi cometido de investigación, preguntar si estos espacios estaban organizados y compuestos por y para los vecinos del barrio (respuestas afirmativas) y desde el primer minuto se mostraron agradecidos por mi interés y colaboraron en todo lo que necesité. Empero, el acceso a los clubes privados fue distinto. Si bien, una vez había conseguido entrar en ellos la colaboración fue también el rasgo dominante, no lo conseguí hasta el tercer intento cuando me acredité oficialmente como investigador del CSIC.

debía ejemplificar tipos ideales en el seno de las tres tipologías de vulnerabilidad socioeconómica (por barrios) obtenidas en el ISVUS (muy alta, media y muy baja), tratando de reflejar la variedad según el sexo y la edad, y atendiendo a variables como el nivel de estudios alcanzado, la relación con la actividad y, en aquella población ocupada, la ocupación o condición socioeconómica. Una condición socioeconómica que presenta tres posibles categorías (alta, media y baja), resultado de las ocupaciones (literales) de los individuos entrevistados y que participaron en los grupos de discusión y, que a su vez, se asimilaban a las categorías de la variable ‘condición socioeconómica’ (a un dígito) de la EPA<sup>3</sup>. Así, y para los individuos de aquellos barrios que ejemplifican la vulnerabilidad muy alta, se buscó una mayor representación de población con menor nivel de estudios, mayores situaciones de paro y ocupaciones elementales (baja). Paralelamente, y para los residentes en barrios con vulnerabilidad muy baja, los individuos poseen estudios superiores, las situaciones de paro son menores y, entre aquellos ocupados, prima una condición socioeconómica elevada. Finalmente, y en relación a la tipología media de vulnerabilidad, son individuos con características educativas, de actividad y ocupación que reflejan variedad, mezcla o situaciones intermedias entre los dos grupos (las características de los sujetos seleccionados para los grupos de discusión y para las entrevistas, quedan reflejadas en tablas del Anexo II, Contenido 2). Sea como fuere, para recoger la información demográfica y socioeconómica de las personas que participarían en los grupos de discusión y en las entrevistas (para asegurar que cada uno de los futuros participantes eran representantes de cada una de las tipologías) se les pasó una ficha en la que debían indicar la edad, el sexo, el nivel de estudios alcanzado, la relación con la actividad y la ocupación. Esto permitió, en cada uno de los espacios de contactación, seleccionar a aquellos individuos que cumplieran con características concretas con los que conformar perfiles correspondientes a cada una de las tipologías del ISVUS. Proceso o estrategia, en suma, denominada *de conveniencia o intencional* (Cea D’Ancona, [1996]) 2001) y que tuvo que hacerse en dos ocasiones: primero con los participantes en los grupos de discusión y, luego, con los sujetos entrevistados.

---

<sup>3</sup>Nota metodológica: La categoría ‘*Alta*’ es el resultado de la unificación de: Directivos y jefes de empresas no agrarias; Directores y gerentes; Empresarios no agrarios con asalariados; Profesionales y técnicos por cuenta propia y ajena; Altos funcionarios y profesionales en ocupaciones de la Administración Pública. ‘*Media*’: Empresarios no agrarios sin asalariados; Contramaestres y capataces de est. no agrarios; Resto de personal administrativo y comercial; Miembros de cooperativas no agrarias. ‘*Baja*’ (ocupaciones elementales): Resto del personal de servicios; Operarios cualificados y especializados y Operarios no cualificados.



## PRIMERA PARTE

### **MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL DE LA INVESTIGACIÓN**



## **Introducción: teoría y sociedad del riesgo y una propuesta socioeconómica del riesgo para el estudio de la vulnerabilidad y de sus asimetrías**

### *Teoría y sociedad del riesgo. Una aproximación general*

Desde hace casi cuatro décadas, no han dejado de aparecer variadas investigaciones (tanto internacionales como nacionales) que ponen el acento en la existencia de los riesgos que se derivan del hecho de vivir en un mundo globalizado en amenaza constante por los efectos no deseados del desarrollo tecnológico (Beck, [1986] 1998; Giddens, [1990] 1994; Beck, 1991; Luhmann, [1991] 1992; Beck, 1993; Beriain, 1996; Beck, Giddens y Lash, 1997; García Selgas y Ramos, 1999; Callejo, 2005; Galindo, 2015; Ramos, 2018). Esta amenaza, que además puede afectar a todos y cada uno de los individuos y a la humanidad en su conjunto, ya supuso la necesidad de replantearse la idea de Estado-Nación ante unas problemáticas que sobrepasaron las fronteras territoriales y las fronteras entre distintas generaciones (González García, 1999).

De todos los trabajos científicos que se han encargado de analizar esta realidad social propiamente contemporánea, al menos las sociológicas vienen determinadas por un hito o acontecimiento académico fundamental: la publicación por Ulrich Beck en 1986 de *La Sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. De hecho, desde la presentación de dicha obra una nueva consigna recorrió “el mundo, al menos el pequeño mundo de la sociología: la sociedad del riesgo” (González García, 1999: 1). Aún hoy, esta consigna sigue marcando la agenda de no pocas investigaciones en el ámbito de la teoría social y de manera particular, en el campo de la sociología (González García, 1999). Ahora bien, ¿cuál es, desde una primera aproximación general a su obra, la tesis defendida por Ulrich Beck? Para el autor por primera vez en la historia de la humanidad esta tiene que enfrentarse a los peligros globales que plantean el desarrollo industrial y tecnológico (Beck, [1986] 1998; Beck, 1991; Beck, 1993; Beck, [1999] 2002). Contexto y desafíos que afectan a las diferentes instituciones como consecuencia de su incapacidad para gestionar los riesgos derivados. De forma concreta, Beck establece que el daño potencial representado “por los peligros ecológicos, atómicos, químicos y genéticos reside en el colapso administrativo, en el colapso de la racionalidad científico-técnica y jurídica, así como de las garantías político-institucionales” (Beck, 1993: 27). Por tanto, la sociedad que describe y analiza no es sino una sociedad basada en su intento por gestionar constantemente el riesgo contemporáneo.

Un riesgo, a su vez, fabricado: mientras la sociedad clásica industrial (primera modernidad) ha tratado de dominar la naturaleza en tanto objeto externo a ella, la sociedad contemporánea (segunda modernidad) por el contrario, intenta dominar los problemas que autogenera. De manera que la primera modernidad ha representado un todo ordenado y estructurado donde los peligros se desprendían del avance inequívoco industrializador, sin embargo, en la segunda

modernidad el peligro se transforma en riesgo y éste deja de ser algo secundario para ser un elemento central del mismo progreso a través de su consciente y necesaria administración y de su cálculo científico (Beck, [1986] 1998; Beck, 1991; Beck, 1993). Pero ¿cuándo y cómo se produce esta transición? Según Beck en la primera modernidad (siglos XVIII y XIX) se dan una serie de transformaciones políticas, económicas y culturales que, generadas por el avance tecnológico, posibilitan unas relaciones sociales concebidas en un sentido territorial y basadas en la controlabilidad, el orden y el progreso (Beck, 1986 en Pérez, 2015). No obstante, en el siglo XX, con el advenimiento y desarrollo de la segunda modernidad, se produce un cambio fundamental tanto en las estructuras y relaciones sociales como en las formas que tiene la sociedad de observarse y de verse a sí misma (Beck, [1986] 1998; Beck, Giddens y Lash, 1997). Una modernidad reflexiva, pues, que se desvincula de las formas territoriales y relacionales propias de la industrialización clásica y se asienta sobre el principio de observarse a sí misma, desde la perspectiva de los riesgos potencialmente destructivos que ella misma crea (Pérez, 2015). Riesgos, además, que en cierta medida y a pesar del empeño, escapan a los mecanismos de control.

Así, en esta segunda modernidad o modernidad reflexiva los cambios acaecidos conducen, paradójicamente, a una mejora general de las condiciones de vida de los grupos humanos, pero a su vez, se producen una serie de eventos (por ejemplo, guerras y desastres ecológicos) que fortalecidos por el avance técnico, se convierten en riesgos globales. El concepto de la sociedad del riesgo, en consecuencia, “tiene como punto de partida a las sociedades que tienen superada, minimizada o reducida de forma objetiva la tiranía de la escasez (característica de la pre-modernidad y primera modernidad), pero que deben resolver ahora cómo repartir los riesgos civilizacionales derivados del alto grado de desarrollo técnico” (Montenegro, 2005: 118). De tal suerte y ante estos riesgos concretos (de origen tecnológico y con efectos medioambientales), no se puede obviar que en la segunda modernidad a la producción social de riqueza le es inherente la producción persistente de riesgos (Beck, [1999] 2002).

Por supuesto, con esta última idea, desarrollada a lo largo de sus escritos, Beck está reconociendo la existencia de nuevas formas de desigualdad fundamentadas en el reparto de los riesgos, es decir, cierta distribución desigual del riesgo aún a pesar de su globalización (Beck, [1986] 1998; Beck, 1991; Beck, 1993; Beck, [1999] 2002), pero lo hace atendiendo, sobre todo, a los tipos de riesgos antes mencionados (tecnológicos y ecológicos) y en referencia a una escala regional determinada: países desarrollados y países del tercer mundo (Montenegro, 2005; Pérez, 2015). No se adentra en un estudio pormenorizado del reparto del riesgo atendiendo a otras tipologías del mismo (Galindo, 2015) como pudieran ser aquellas derivadas de las condiciones socioeconómicas de específicos grupos de población (Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019).

Sobre esta cuestión se volverá a la hora de cerrar el presente epígrafe introductorio. Ahora y retomando lo dicho hasta el momento, el desarrollo tecnológico es la característica esencial que define a la sociedad contemporánea (y a la sociedad actual), aunque no es sólo un fenómeno destinado al desarrollo del bienestar vital; es un peligro con posibles capacidades destructivas. Aún siendo el riesgo el detonante contemporáneo para la cuantificación, la metrización del azar y la reducción de la indeterminación en un entorno en el que incrementa exponencialmente la reflexividad institucional y también personal (Beriaín, 1996), el nuevo atributo básico del riesgo también se define por su globalización, su irreversibilidad e imprevisibilidad como resultado paradójico del progreso humano y su actividad derivada (Noya, 1993; García Selgas y Ramos, 1999; Ramos, 1999; Rodríguez, 1999).

En suma, la sociedad del riesgo, o lo que es lo mismo, el aumento del riesgo en la sociedades actuales, se presenta como el efecto perverso de la última modernización donde reflexividad y autoconocimiento sobre la incapacidad para controlar las amenazas se extiende globalmente (Callejo, 2005). Estos efectos no deseados que “acompañan indisolublemente al progreso y es la cara oscura de la modernización civilizatoria” (Sábada, 2002) para Beck, como ya se ha indicado y pese a su generalización o globalización, generan inequidad en su reparto, sin embargo, podríamos preguntarnos sobre qué riesgos teoriza fundamentalmente el autor y a qué unidades de análisis toma de referencia. Para poder responder a estas preguntas será necesario desgranar con algo más de detalle el trabajo de sociólogo alemán. Ello permitirá, al mismo tiempo, presentar una propuesta específica sobre el riesgo (socioeconómica) que es la que guiará el presente trabajo.

#### *La sociedad del riesgo y socioeconomía del riesgo*

*La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, comienza con el estudio del cambio estructural sufrido por la sociedades industrializadas afirmándose que en el seno de éstas la conflictividad social se relaciona, no con la distribución de la riqueza, sino con la distribución de los riesgos (Beck, [1986] 1998). Así, los riesgos relativos a la pobreza pierden su centralidad y son sustituidos, paradójicamente, por los riesgos derivados del progreso, es decir, por los riesgos ecológicos o medioambientales (Beck, [1986] 1998). Según el autor, de la incapacidad para controlar racionalmente la naturaleza se desprenden consecuencias no esperadas de la acción, con lo que a todo avance tecnológico, pese a perseguir unos objetivos beneficiosos para el conjunto de la sociedad, le sigue consecuencias latentes (Beck, 1986 en Galindo, 2015).

En segundo lugar, esta investigación de Ulrich Beck se ocupa del proceso que destradicionaliza los proyectos y estilos de vida propios de la sociedad industrial. En este sentido, si bien el paso de la sociedad tradicional a la sociedad moderna implica la desaparición de los estamentos y el advenimiento de las clases sociales, en la segunda modernidad o sociedad del riesgo aparece



una nueva configuración social que supera a aquella (Korstanje, 2010). De tal manera, se produce una individualización de las desigualdades en tanto que las certidumbres del pasado se desvanecen y la indeterminación se transforma en proyecto (Galindo, 2015).

Finalmente, en tercer lugar, el sociólogo alemán analiza el papel jugado por la ciencia y por la política en la sociedad del riesgo. Por tanto, las transformaciones son, a su vez, cognitivas e institucionales (Beck, 1986 en Galindo, 2015). Mientras que en la primera modernidad el papel que jugaba la ciencia (sustituyendo a la religión) era el de generadora y garante de la certidumbre, en la segunda modernidad o sociedad del riesgo la ciencia ya no sólo no la produce y garantiza, además, produce el mismo riesgo. En este contexto, los individuos se emancipan en la toma de decisiones calculando y asumiendo unos riesgos que estaban en manos de las instituciones políticas (Beck, 1986 en García Selgas y Ramos, 1999). En síntesis, sobre estos tres bloques temáticos Ulrich Beck va a construir un paradigma delimitado para comprender el funcionamiento de la sociedad contemporánea. Como es lógico, no iban hacerse esperar las reacciones ante la novedad académica que supuso el lanzamiento editorial de este libro.

A raíz de la publicación de *La Sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, será Hans Joas en 1988 el primer sociólogo (alemán) en sintetizar en un artículo las distintas críticas a las que serían, en realidad, las primeras contribuciones científicas de Beck al respecto. Estas críticas se refirieron a los déficits históricos, epistemológicos y de definición sociológica de la obra en cuestión (Joas, 1988 en Galindo, 2015). Los déficits históricos han resaltado que el riesgo no es algo nuevo en la humanidad sino que siempre ha existido y por tanto, la validez para definir nuestro periodo histórico en base a él es cuestionable (González García, 1999). Por su parte, los déficits epistemológicos y de definición sociológica posibilitaron, respectivamente, criticar el excesivo realismo ingenuo del autor (puesto que no atiende a la construcción social del riesgo) y su escasa definición y caracterización del riesgo al no existir un cuerpo teórico capaz de relacionar y distinguir entre distintos fenómenos o tipologías del mismo (Joas, 1988 en Galindo, 2015).

La constatación de fenómenos tan dispares como pueden ser la distinción entre el riesgo que implica un desastre ambiental o ecológico y el que se deriva de unas condiciones laborales, materiales y/o educativas de específicos grupos de población, justificaría esta última crítica (crítica de definición sociológica). De hecho, esta crítica será la base desde la cual se desarrollará en estas páginas una propuesta complementaria sobre el riesgo: socioeconomía del riesgo.

Pero retomando el debate sobre las principales contribuciones académicas que señalan los déficits de la obra original de Beck, entre todas ellas destaca la del también sociólogo alemán Niklas Luhman (Galindo, 2015). A diferencia de Ulrich Beck, que hace del riesgo el elemento

central de su discusión, Luhmann se preocupa por algo mucho más concreto y por lo que él considera un paso previo, esto es, por intelectualizar y delimitar los fundamentos teóricos de la noción del riesgo para posteriormente incorporarlo a su teoría sistémica de la sociedad (Luhmann, [1991] 1992). Desde el punto de vista de las críticas epistemológicas, por tanto, y oponiéndose a ese realismo ingenuo antes mencionado, este autor sostiene que el riesgo más que un fenómeno real derivado del desarrollo humano es un elemento inmerso en un sistema de observación y comunicación que construye la realidad social (Luhmann, 1991 y 1997 en Galindo, 2015 y Pérez, 2015). Es más, el riesgo sólo se hace tal cuando lo observamos y comunicamos desde la perspectiva del riesgo (Luhmann, 1991 en Galindo 2015).

Bien es cierto que la contribución de Luhmann es relevante, ya que se encarga de delimitar los principios y fundamentos que conducen a un método riguroso para el conocimiento científico del riesgo, pero desde la perspectiva que aquí pretende desarrollarse es precisamente el realismo de Beck en su sociedad del riesgo lo que merece ser destacado. Pese a sus déficits de definición sociológica (que son los considerados para la actual propuesta) una socioeconomía del riesgo no puede sino arrancar estableciendo que el riesgo, sobre todo, es real, objetivo y tiene consecuencias efectivas.

Atendiendo a éstas y otras críticas (para las de carácter cultural ver Douglas, 1996 y Alexander, 2000), Ulrich Beck decide refinar sus planteamientos acerca del riesgo y lo hará con mayor éxito desde la óptica histórica y epistemológica (Galindo, 2015). Ya sea conjuntamente con otros autores (Beck, Giddens y Lash, 1997) o en solitario (Beck, [1999] 2002), presenta un proyecto más amplio que el desarrollado en *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. De esta forma elabora un marco interpretativo de la modernidad desde el paradigma reflexivo (Beriaín, 1996; García Selgas y Ramos, 1999). Además de lo expuesto en su primera obra, ahora la segunda modernidad o modernidad reflexiva también se relaciona con la primera modernidad porque consolida ésta y lo hace de manera radicalizada. Así, estaríamos haciendo referencia a un afianzamiento y estabilización de la primera modernidad sólo que lleva emparejada una transformación totalizadora con muy relevantes consecuencias imprevistas e indeseadas que se derivan de la actividad humana (Montenegro, 2005; Anta, 2011; Pérez, 2015). De tal suerte, a la concepción del estado nación le sustituye el de la globalización multidimensional; al dominio de los modos colectivos de vida y de la estratificación social le sucede el proceso de individualización forzada; a la consecución de las certidumbre y seguridades vitales por parte de un estado protector, le adviene la sociedad del riesgo (Beck, Giddens y Lash, 1997 en Galindo, 2015). Amparados bajo estos tres procesos de cambio estructural Beck y sus colegas superan las críticas derivadas de sus déficits históricos, ya que aún reconociendo que el riesgo siempre ha existido, ahora presenta características inéditas al construirse reflexivamente (Galindo, 2015).

En segundo lugar, ya en solitario, hará frente al segundo de sus déficits, es decir, los epistemológicos. Resintetiza su realismo catalogado por los críticos como ingenuo y lo presenta desde una perspectiva constructivista (Montenegro, 2005; Galindo, 2015). Ahora, el riesgo sigue siendo objetivo, real y efectivo pero previamente se produce su construcción social. Los riesgos, por tanto, más que existir y ser efectivos por sí mismos, se construyen socialmente y desde ahí tienen efectos reales (Beck, [1999] 2002). Pero ¿a qué tipos de riesgos se refiere Ulrich Beck? ¿Qué escalas y unidades de análisis toma de referencia? En este sentido, cuanto más se defina el riesgo atendiendo a sus tipologías mayor será la capacidad para medir sus efectos reales y su distribución o reparto. Es aquí donde cobran sentido para este trabajo el tercer conjunto de las críticas desarrolladas hacia el sociólogo alemán.

Ante las críticas de definición sociológica Beck ampliará la semántica del riesgo (Beck, Giddens y Lash, 1997; Beck, [1999] 2002) introduciendo una definición sociológica más sofisticada aunque con el predominio todavía de una mirada muy amplia (Galindo, 2015). Es por ello que no ahonda en un estudio más detallado de los posibles tipos de riesgo (Galindo, 2015; Echaves, 2018). Aunque no fuera so objetivo, no avanza con más determinación en un intento por catalogar tipologías de riesgo para una definición más concreta del mismo. Tal determinación serviría para comprobar, por ejemplo, si los riesgos laborales, formativos o residenciales tienden a estar inscritos de igual forma y con el mismo sentido en la sociedad del riesgo global que los riesgos naturales o ecológicos; si los riesgos vinculados al desarrollo biográfico tienden a globalizarse o generalizarse si consideramos específicamente las situaciones socioeconómicas de los grupos de población (Echaves y Echaves, 2019).

Quizás, el hecho de que Ulrich Beck elabore, ante todo, una semántica global del riesgo y no profundice más en la distinción y definición de tipologías específicas del riesgo, puede explicarse en su preocupación original que, básicamente, está ligada a los riesgos relacionados con el medioambiente y sus efectos derivados (Korstanje, 2010). Por su puesto, este autor es consciente y reconoce cierta desigualdad en la distribución de esta tipología concreta del riesgo, pero es precisamente debido a ella (la medioambiental o ecológica) cuando al unísono “considera que las sociedades del riesgo no son, en el sentido tradicional,, sociedades de clases, es decir, el conflicto no asume en ellas la forma de un conflicto de clase ; los riesgos tienen un efecto igualador porque potencialmente pueden afectar a todas las capas sociales” (Montenegro, 2005: 123). Es por esta razón, la propuesta que a continuación se presenta. No se pretende comprobar si en la actualidad se ha superado o no esa sociedad de clases (no sería el objetivo de investigación), pero sí, indagar sobre algunas de las asimetrías que existen en la sociedad actual (Echaves y Echaves, 2019) mediante un estudio específico del riesgo que asumen los grupos poblacionales en base a sus condiciones socioeconómicas (riesgo socioeconómico). Esta oportunidad, la de ahondar en una asimetría del riesgo, ya ha sido señalada por distintas

investigaciones en la actualidad. En este sentido, algunas de ellas sostienen (debido a su potencial explicativo) que el estudio sociológico del riesgo debe esforzarse en estudiar con más detalle las formas con las que distintos grupos de población experimentan y explican diferencialmente el riesgo. Experiencia y explicación del riesgo dependientes de unas biografías que se derivan de las variables clase social o condición socioeconómica y que ponen el acento en las desigualdades básicas que aún persisten (Urteaga y Eizaguirre; 2010; Urteaga; 2012; Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019).

*Una propuesta socioeconómica del riesgo para el estudio de la vulnerabilidad y de sus asimetrías*

Al mismo tiempo, la propuesta de analizar un tipo de riesgo delimitado (socioeconómico) y con la intención indicada, no es sino el paso previo necesario para profundizar en el verdadero elemento central de esta investigación: la vulnerabilidad. El riesgo y la vulnerabilidad no sólo son conceptos teóricos relacionados; también son fenómenos interdependientes. De hecho, trabajos ya publicados señalan que el propio riesgo es el elemento fundamental que constituye la probabilidad de la vulnerabilidad (Sánchez, *et al.*, 2012; Bruquetas, *et al.*, 2015; Echaves, 2018). Así, el objetivo de indagar sobre las asimetrías socioeconómicas, en función del riesgo asumido por las condiciones de vida de los distintos grupos de población, también equivale a hacerlo en base a la vulnerabilidad mostrada por estos grupos o colectivos (Echaves y Echaves, 2019).

Con este objetivo se pretende destacar la relevancia que aún tienen los determinantes socioeconómicos para la definición y comprensión de la *vulnerabilidad* y de su elemento constitutivo, esto es, el *riesgo* (Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019). Dicho objetivo debe relacionarse, en primer lugar, con la proliferación de la racionalidad neoliberal y con las consecuencias asimétricas asociadas a este modelo tan característico en la actualidad. Sistema del que se derivan crisis económicas que, en definitiva y a partir de la implementación de políticas de austeridad fiscal, suponen un incremento de la desatención poblacional por parte de los poderes públicos (estas páginas se denominarán *desprotección institucional*) y, por tanto, un posicionamiento diferencial de los grupos de población ante el impacto de riesgos socioeconómicos que siguen contextualizados en la desigualdad.

Sin embargo, según numerosas investigaciones desde las ciencias sociales a estas lógicas de la modernización avanzada le son inherentes una era integral de la vulnerabilidad (Alonso y Conde, 1996) y una sociedad del riesgo no circunscritas a la simple escala Estado-Nación (al menos en su versión climática y medioambiental) que globalizan sus significados con el advenimiento de la denominada segunda modernidad (Beck, [1986] 1998; Beck, [1999] 2002) o modernidad reflexiva (Beck, Giddens y Lash, [1994] 2001). Todos los porvenires vitales

estarían en constante adaptación a causa de incertidumbres generalizadas, pasando de una sociedad caracterizada por la administración de los riesgos a otra caracterizada por una inseguridad radical no plenamente calculable y tratable (Ramos, 2004). Si a la mencionada modernidad tardía (Giddens, [1990] 1994; Beck, Giddens y Lash, 1997) se le asignan tales significados, estaríamos asistiendo a una época de peligros recurrentes (Bauman, [2000] 2003). Para estos planteamientos, por tanto, el riesgo se fundamentaría en el hecho de compartirse de forma global ya que las desestandarizadas trayectorias de vida (Gil Calvo, 2004) tienden a democratizar su impacto ampliando fenómenos como el de la vulnerabilidad. Es más, para específicas investigaciones (Araujo y Martuccelli, 2011), la propia complejización social de esta modernidad convierte la inconsistencia en una categoría de análisis integral asociada a todos los individuos con independencia de sus niveles objetivos de prosperidad. Contribución, ésta, ciertamente sugestiva. No obstante, compartiendo la importancia del alcance de los riesgos hoy, el objetivo precisamente de esta tesis es examinar las asimetrías y desigualdades que atraviesan éstos, y que no han sido tan tenidas en cuenta. (Beck, [1986] 1998; Giddens, [1990] 1994; Beck, 1991; Castel, 1991; Beck, 1993; Castel, 1995; Castel [1995] 1997; Beck, Giddens y Lash, 1997; Beck, [1999] 2002; Castel, 1999; Beck y Beck-Gernsheim, [2002] (2003); Castel, 2006). Asimetrías de gran importancia en los tiempos que corren pues, en periodos de desprotección institucional, los grupos de población son más dependientes que nunca de los entornos que habitan y de sus recursos asociados. De esta forma, se subraya la posición diferencial de los agregados poblacionales ante el daño de los riesgos; riesgos que conforman socioeconómicamente una vulnerabilidad contextualizada en la desigualdad (figura 1).

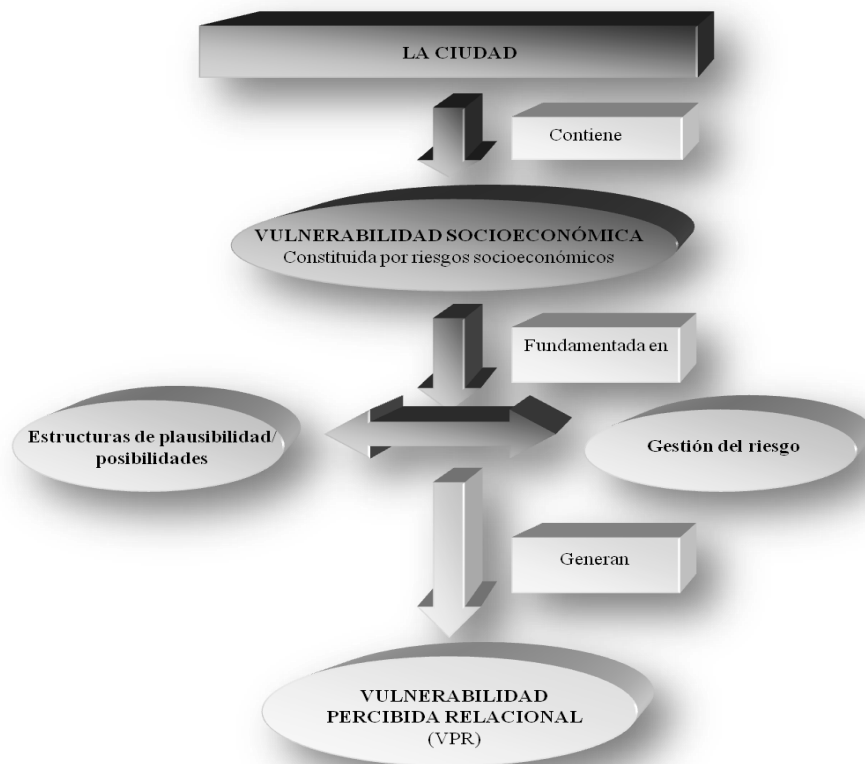
**Figura 1.** Justificación de riesgos selectivos en la constitución de vulnerabilidades socioeconómicas contextualizadas en la desigualdad



Fuente: Elaboración propia.

A su vez, la intención de vincular estrechamente los condicionantes estructurales a la vulnerabilidad (rescatando la relevancia del riesgo socioeconómico para su definición y comprensión sociológica) tiene que relacionarse, en segundo término, con los desiguales entornos que habitan los grupos de población (ejemplificados en la presente investigación por los diversos espacios urbanos -barrios- de la ciudad de Madrid) y los bienes tangibles que posibilitan aquellos; con la estructuración de oportunidades y sus recursos asociados (Kaztman, Coord., 1999; Arteaga, 2008; Kaztman, 2008; Hernández, 2012). Tiene que referirse por ello (ver figura 2) a las *estructuras de plausibilidad* (Berger y Luckmann, [1966] 2003) o estructuras de posibilidades (Kaztman, 2000), esto es, a los heterogéneos, diferenciados y opuestos recursos de diversa naturaleza que, supeditados a las restricciones congénitas de la estructura socioeconómica y contenidos en un *espacio urbano* concreto, se despliegan frente a las adversidades y frente a los riesgos (Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019).

**Figura 2.** La vulnerabilidad socioeconómica representada en el espacio urbano y significada en la estructura de plausibilidad y en la gestión del riesgo: hacia una vulnerabilidad percibida relacional.

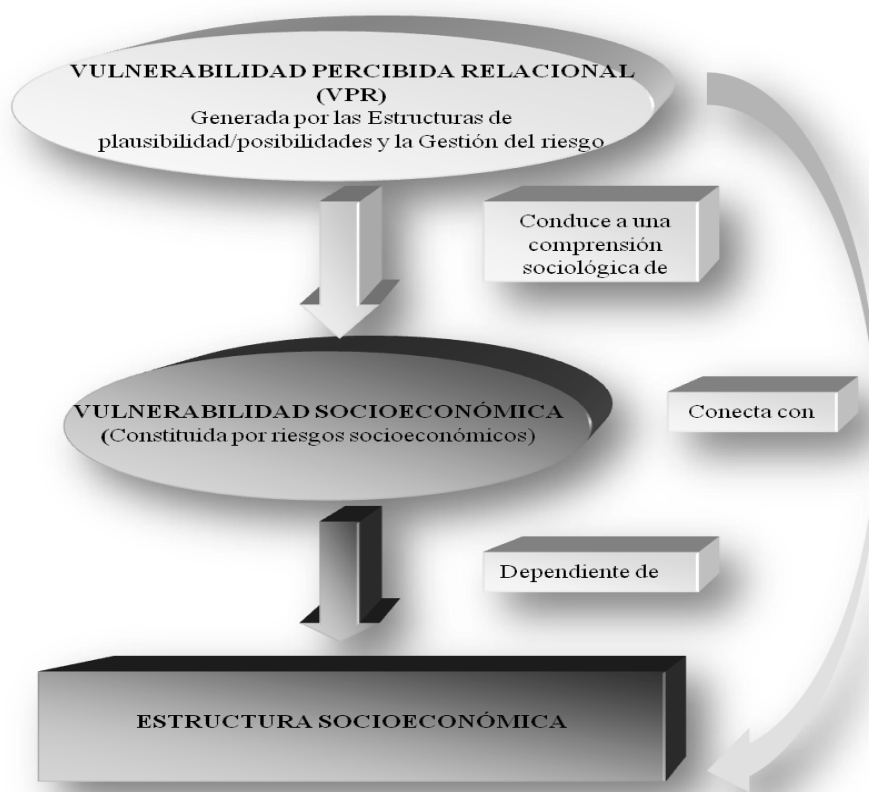


Fuente: Elaboración propia

Derivado de ello (de nuevo, ver figura 2) y en tercer lugar, nuestra premisa de partida ha de conectarse con la gestión posicional de los riesgos socioeconómicos (Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019) pues los entornos y las estructuras de plausibilidad no sólo determinan los

mecanismos para afrontar el riesgo; también delimitan la forma de gestionarlo y la efectividad de esta gestión. En consecuencia, el grado de severidad del riesgo (elemento constitutivo de la vulnerabilidad socioeconómica) establecerá realidades altamente dispares y desiguales que pueden llegar a posicionar de forma consistente o endémica las experiencias vitales de específicos colectivos (Echaves y Echaves, 2017; Echaves, 2017). Estas experiencias de vida, fundamentadas en las estructuras de plausibilidad y en la *gestión posicional del riesgo socioeconómico*, pueden generar percepciones que finalmente expresen contenidos perceptivos y relacionales con implicación contextual (Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019). Se conseguiría con ello acceder a un mayor conocimiento del hecho o fenómeno estudiado (la vulnerabilidad socioeconómica) a partir de una propuesta específica que conecta con las estructuras o condiciones socioeconómicas generales: la *vulnerabilidad percibida relacional (VPR)*.

**Figura 3.** Relación entre la VPR y la estructura socioeconómica



Fuente: Elaboración propia

En definitiva y a través del acercamiento reflexivo y crítico a la tesis de la sociedad del riesgo global (mediante el análisis de una tipología concreta del riesgo -la socioeconómica-), en las páginas que siguen se intentará destacar la necesidad de relacionar íntimamente el objeto de estudio central, es decir, la vulnerabilidad, con los fundamentos que proporcionan su

significado. Para ello, se parte de la condición socioeconómica como base indispensable en su definición y comprensión, pues la actual deriva de la modernización avanzada y del sistema de bienestar (traducida en un incremento de la desprotección institucional), ha subrayado el posicionamiento diferencial de los grupos de población ante el impacto de unos riesgos socioeconómicos en íntima conexión con desigualdades contextuales. De ahí, el objetivo de contrastar aquellas investigaciones científicas que significan la vulnerabilidad como un proceso en creciente globalización tendente a desestabilizar a los estables y la propuesta de una vulnerabilidad socioeconómica que, constituida selectivamente por riesgos socioeconómicos (determinan su también selectiva probabilidad), es contenida en el espacio urbano (barrios de la ciudad de Madrid) y significada sociológicamente en la estructura de plausibilidad, en la gestión posicional del riesgo y en sus percepciones derivadas. El acceso, precisamente, a este último elemento de análisis (la percepción) puede posibilitar una conexión inequívoca y congruente entre la experiencia cotidiana y personal del riesgo-vulnerabilidad y la realidad estructural obtenida tras su medición objetiva (Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019)



## CAPÍTULO I

### LOS CONCEPTOS

#### **1.1. Desprotección institucional y asimetría socioeconómica del riesgo y de la vulnerabilidad.**

Tal y como se ha comentado en la introducción que nos precede, son ampliamente aceptadas propuestas académicas que señalan inequívocamente el aumento de los entornos donde se generalizan riesgos e incertidumbres. Una realidad que afecta, incluso, a aquellos grupos de población que siempre se han caracterizado por la estabilidad. (Castel, 1991; Castel, 1995; Castel, [1995] 1997; Castel, 1999; Tezanos, (ed.) [1999] 2004; Tezanos, 2002; Portes y Hoffman, 2003; Ramos, 2004 Bologna, 2006; Castel, 2006 Gaggi y Narduzzi, 2006; Mora y Pérez, 2006; Pressman, 2007; Araujo y Martuccelli, 2011; Subirats y Martí-Costa, Eds., 2014). Según estas investigaciones, ello se debe a que los itinerarios de vida en la modernidad tardía, mucho más desregulados que en décadas previas (Gil Clavo, 2004), están globalizando los impactos y haciendo recurrentes fenómenos como el de la vulnerabilidad. De manera concreta, se argumenta que, desde hace décadas, se han vivido una serie de procesos de transformación en las tradicionales estructuras socioeconómicas, ocupacionales y vivenciales de la población que lo hace posible. Este proceso habría tomado como base la generalización de la incertidumbre o inconsistencia laboral y personal, y se traduciría en una creciente vulnerabilidad y precarización general de las condiciones de vida. Proceso que, en último lugar, implicaría una complejización de los fenómenos de movilidad y estratificación sociales. (Foster y Wolfson, 1992; Minujin, 1992; Murmis y Feldman, 1992; Schwartz y Bazbaz Lapidus, 1994; Wolfson 1994). Así, la inconsistencia se estaría convirtiendo en una categoría analítica integradora (Araujo y Martuccelli, 2011). Una posibilidad en la que se conjugan amenazas e incertidumbres en aumento, extendiéndose por el territorio de forma independiente a las condiciones objetivas o grado de bienestar de sus habitantes (Araujo y Martuccelli, 2011; Subirats y Martí-Costa, Eds., 2014).

Sin embargo, también se están generando desigualdades en el reparto del riesgo y de la vulnerabilidad como efecto de la implementación, sobre todo en periodos de crisis económica, de las conocidas políticas para la reducción del gasto público (políticas de austeridad) y el consiguiente debilitamiento del sistema de aseguramiento poblacional (Esping-Andersen, 1990; Beck y Beck-Gernsheim, [2002] 2003; Maluf, 2002). Estas asimetrías en la distribución de riesgos y vulnerabilidades permiten volver a debatir mencionados planteamientos (Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019). En este sentido, si los distintos grupos de población son conducidos a producir, en mayor medida y de manera autónoma, sus propios sistemas de seguridad y certidumbre, en un contexto donde aumenta la *desprotección institucional* (Echaves

y Echaves, 2019), estos grupos poblacionales estarán más subordinados, aún si cabe, a los espacios socioeconómicos que habitan y a los recursos asociados a dichos espacios, y por tanto, la desigualdad seguirá siendo fundamental en la repartición asimétrica o selectiva del riesgo y del fenómeno que conforma: la vulnerabilidad. (Goux y Maurin, 2012; Rendueles, 2015; Valls y Belzunegui, 2017; Echaves, 2018).

Por tanto, desde la perspectiva de la presente investigación doctoral, no se niega que la vulnerabilidad sea un proceso (Castel, 1995), sin embargo, aquí se interpretará a modo de probabilidad, que en su dimensión socioeconómica, dibuja realidades desiguales y puede llegar a distribuir de forma estratificada y sistémica determinadas experiencias vitales. De esta manera, la severidad del *riesgo* socioeconómico (principal componente de mencionada *vulnerabilidad* puesto que se construye institucional y socioeconómicamente y determina la contingencia y la gravedad de ésta -Sánchez, Egea y Soledad, 2012-), será deudora de los contextos de oportunidades; dependerá de recursos diferenciados en íntima relación con los entornos socioeconómicos donde están contenidos. Este planteamiento adquiere validez al considerar que, en un contexto marcado por “la imposición de un régimen de austeridad fiscal” (Méndez, Abad y Echaves, 2015: 11), la gradual pérdida de relevancia del estado en la dotación de servicios públicos de aseguramiento (metamorfosis de las instituciones -Gil Calvo, 2004-) se está traduciendo (en el caso de España, desde el año 2008 -Méndez, Abad y Echaves, 2015-) en una asimétrica distribución de los impactos. Esta reparto desequilibrado de los impactos, a su vez, implica un aumento selectivo y estratificado de las desigualdades y vulnerabilidades territorio-espaciales y socioeconómicas (Méndez, Abad y Echaves, 2015; Abad y Echaves, 2015). El origen de este aumento se enmarca, además, en las que ya son consideradas viejas recetas de la ideología y racionalidad neoliberales y en la consiguiente e insostenible implementación de lógicas socioeconómicas fundamentadas en una arbitrariedad de elevados y desiguales costes sociales (Recio, 2009; Recio, 2010).

De tal suerte, los supuestos procesos que desdibujan las tradicionales estratificaciones sociales y sus grandes agregados de población y la consiguiente complejización de fenómenos como la desigualdad o la vulnerabilidad (Foster y Wolfson, 1992; Minujin, 1992; Murmis y Feldman, 1992; Schwartz y Bazbaz Lapidus, 1994; Wolfson 1994; Subirats y Martí-Costa, Eds., 2014; Araujo y Martuccelli, 2011), podrían ser expuestos a nuevos debates. Esta posibilidad se basa en la relevancia que, aún hoy, implica la asimetría del riesgo socioeconómico como elemento constitutivo de una vulnerabilidad que está enmarcada social y económicamente en contextos de desprotección institucional. Carencia institucional, por esto, que intensifica las diferencias estratificadas de los colectivos humanos ante los fenómenos citados. Parece sensato y acertado, por ende, establecer una correlación directa entre la deriva de los actuales sistemas de bienestar y un afianzamiento de las diferencias en las condiciones vitales que, de manera tradicional, han

definido y siguen definiendo a los distintos grupos de población. En síntesis, en estas páginas no se pretende negar la sociedad o globalización del riesgo pero, al mismo tiempo, se persigue indagar de manera específica en las asimetrías del mismo mediante la perspectiva socioeconómica en la conformación de la vulnerabilidad. Esta desigualdad o asimetría sigue siendo básica al considerar, en primer lugar, la desprotección institucional: en un entorno generalizado de recortes públicos donde aumenta la posibilidad de ser desplazado a los límites de una sociedad supuestamente tutora (Maluf, 2012), la exposición al riesgo no iguala a la población sino que la diferencia. El riesgo socioeconómico, así, se convierte en una realidad asimétrica. Si “el Estado ya no puede soportar costes excesivos” (Alonso y Fernández, 2016: 13) y desmantela los mecanismos público-institucionales para la protección social de la ciudadanía, el riesgo y la vulnerabilidad aumentan, aunque lo harán seleccionado a los potenciales afectados, pues la población dependerá en mayor medida de los recursos que le son inherentes en su pertenencia a un grupo socioeconómico específico.

En este sentido, los sujetos van a desplegar diferentes recursos en un entorno donde el riesgo y la vulnerabilidad que construye, se distribuyen de forma desequilibrada. Serán, por tanto, las citadas deficiencias del sistema de bienestar las que permitan, a su vez, argumentar que los contextos de posibilidades (Arteaga, 2008) también determinan la probabilidad de ser vulnerable. De tal manera, destacar la relevancia que aún posee la asimetría en la distribución del riesgo y de la vulnerabilidad desde una perspectiva socioeconómica, se justifica, en segundo lugar, desde los desiguales entornos que habitan los grupos de población y sus recursos asociados, es decir, desde sus estructuras de posibilidades (Kaztman, Coord., 1999; Kaztman, 2000) o como bien se indicó hace décadas, desde sus *estructuras de plausibilidad* (Berger y Luckmann, [1966] 2003).

### **1.2.Desigualdad y estructuras de plausibilidad: el riesgo socioeconómico asimétrico y la probabilidad de vulnerabilidad que construye.**

Con este planteamiento no se está negando un posible incremento del riesgo (cuestión indudable con la denominada desprotección institucional). En concreto, la intención es posibilitar una reflexión socioeconómica acerca de la dirección que toma éste (direccionalidad): hacia quién se dirige el riesgo y qué grupos socioeconómicos de población se ven realmente afectados por él, convirtiéndose, de tal modo, en colectivos vulnerables.

En otras palabras, no se niega un aumento de los riesgos pero sí que, en un paradigma interpretativo donde tiempo atrás se teorizó la generalización del riesgo (o globalización de la sociedad del riesgo - Beck, [1986] 1998; Beck, 1991; Beck, 1993; Beriain, 1996; Beck, Giddens y Lash, 1997; Beck, [1999] 2002; García Selgas y Ramos Eds., 1999;) , las asimetrías en la distribución del mismo y la desigualdad que se desprende de ello, son más que nunca

merecedoras de una investigación independiente o aparte y más detallada. Es necesario recordar que en un ambiente generalizado de desprotección estatal, el riesgo se promueve institucionalmente y la competencia se fomenta en entornos sociales y económicos desiguales (Filion, 2013). Por tanto, y para la actual investigación, es pertinente distinguir entre el incremento general del riesgo y su impacto asimétrico o distribución desigual. Habiendo dejado aclarada esta distinción y centrándonos en el segundo de estos fenómenos, ahora es conveniente preguntarnos si a la tesis de la sociedad del riesgo global también puede acompañarla cambios poco relevantes en la estructura socioeconómica de un entorno específico (espacio urbano), a causa de una destacada asimetría en el reparto del riesgo (tipología socioeconómica) y de la vulnerabilidad que conforma.

En esta línea, tal y como se demuestra en los capítulos tercero y cuarto (primer nivel de análisis y desde una perspectiva cuantitativa) los grandes y tradicionales agregados poblacionales que conforman y habitan la estructura socioeconómica de la ciudad de Madrid, se distribuyen en el espacio urbano de forma asimétrica ante el impacto del riesgo. Así, el *riesgo socioeconómico* (Méndez, Abad y Echaves, 2015; Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019) en el entorno estudiado (y la vulnerabilidad que construye) es, fundamentalmente, diferencial y, por tanto, su globalización no ha sido la tendencia más característica. Como ya se indicó páginas atrás, aquí no se va a negar, desde la perspectiva general de la sociedad del riesgo (Beck, [1986] 1998; Beck, 1991; Beck, 1993; Beck, [1999] 2002), que los entornos se han vuelto más inciertos y que las trayectorias de vida o biografías están ahora sometidas a inestabilidades antes inexistentes (Castel, 1991; Castel, 1995; Castel, [1995] 1997; Castel, 1999), pero este hecho no significa que el impacto del riesgo y de la vulnerabilidad que construye sea el mismo o igual para todos los colectivos. De ahí, el sentido de proponer un riesgo concreto (el socioeconómico) argumentando, además, que éste es, en esencia, asimétrico. Esta asimetría, al mismo tiempo, puede reforzar los argumentos académicos que apuestan por una clara victimización de colectivos tradicionalmente no desfavorecidos en su supuesta incorporación a procesos como la vulnerabilidad (Martínez, 2004; Goux y Maurin, 2012; Rocha y Aragón, 2012; Rendueles y Sábada, 2014, Rendueles, 2015; Mari-Klose y Juliá, 2016; Reeves, 2017; Valls y Belzunegui, 2017). Argumentos que no hacen sino defender la importancia que siguen teniendo la desigualdad y la estratificación de las condiciones de vida en el diferente y asimétrico posicionamiento de los distintos grupos de población ante el riesgo y la vulnerabilidad.

Para poder verificar la relevancia de la desigualdad y de la estratificación de las condiciones de vida en fenómenos como la vulnerabilidad, es fundamental definir su principal componente o elemento constitutivo (el riesgo) completando aproximaciones generales ya existentes. De manera más específica, a la descripción del riesgo como “una fuerza en estado potencial que

supone la producción colateral de amenazas, y eventualmente, de daños que entrañan peligro para la adaptación y la propia existencia de los individuos y de los colectivos humanos en el planeta” (Moreno Crossley, 2008: 17), habría que sumar la existencia de unas condiciones de vida que prefijan esta exposición-severidad del riesgo y direccionan asimétricamente los impactos. Del mismo modo, esta realidad diferencial o asimétrica del riesgo también determinará “la capacidad de respuesta y la habilidad de adaptación de los afectados” (CEPAL, 2002: 2) pues éstas (potencia de la respuesta y destreza en la adaptación, prescriben, su vez, el grado de resiliencia -Méndez, 2012-) aparecen mediadas, sobre todo, por las estructuras socioeconómicas que anticipan, sostienen y explican su alcance o viabilidad.

Una realidad diferencial o asimétrica, pues, que depende de “estructuras de plausibilidad específicas, es decir, de la base social específica y los procesos sociales requeridos para su mantenimiento” (Berger y Luckmann, [1966] 2003: 192) y que proporciona sentido socioeconómico a la vulnerabilidad que en estas páginas se propone. Esta *vulnerabilidad socioeconómica* y su componente principal, el riesgo socioeconómico, no pueden desligarse, entonces, de mencionada estructura de plausibilidad. En consecuencia, la distribución de su impacto puede concebirse como un producto asimétrico inseparable de su génesis contextual. Aunque al mismo tiempo, la estructura de plausibilidad no sólo delimita la distribución y severidad asimétricas del riesgo socioeconómico como elemento constitutivo de esta vulnerabilidad; también determina los recursos y dispositivos para responder y adaptarse a él. De nuevo, y si se parte de la intención de contextualizar en la desigualdad estos fenómenos socioeconómicos, es necesario insistir en la repartición desequilibrada de dichos recursos/dispositivos. Así, estos recursos/dispositivos se tornan altamente heterogéneos en base a la condición socioeconómica de la población, estratificando y no globalizando el impacto del riesgo. Se trata, siguiendo esta línea argumental, de una estratificación de la acción social y del contexto de oportunidades ante las amenazas; de una diferenciación del margen de acción individual y grupal, frente al riesgo, contenida en los desiguales ambientes institucionales, sociales y económicos donde es significada. Consiste, de este modo, en la relevancia de una estructura de plausibilidad traducida, finalmente, en la existencia y permanencia de específicas estructuras de posibilidades (“probabilidades de acceso a bienes, servicios o actividades que inciden sobre el bienestar del hogar porque facilitan el uso de recursos propios o suministran recursos nuevos, útiles para la movilidad e integración social a través de los canales existentes” (-Katzman, 2000: 299-). Estructura de plausibilidad que determina, así, la peligrosidad del riesgo y la probabilidad de ser vulnerable.

Por ello, no debe subestimarse la asimetría frente al riesgo de los distintos grupos sociales como una característica fundamental a tener en cuenta. En primer lugar, porque las amenazas son subrayadas de forma diferencial por la ya citada desprotección público-institucional. Al mismo

tiempo, y en segundo lugar, los individuos y los grupos poblacionales a los que pertenecen en su definición socioeconómica, encarnan un impacto asimétrico y desigual del riesgo pues no están expuestos de la misma forma ni en igualdad de condiciones (configurando la probabilidad o contingencia de la vulnerabilidad) como resultado de una capacidad de respuesta deudora de la estructura de plausibilidad (Berger y Luckmann, [1966] 2003). Por tanto, esta variación en la distribución y en la severidad del riesgo, es decir, “la intromisión de la contingencia en los cursos de acción, que se expresa característicamente en la mayor o menor probabilidad de que ciertas consecuencias puedan materializarse” (Moreno Crossley, 2008: 13), se contextualiza en y se relaciona con los procesos generales de la desigualdad. De esta forma, nuestra tipología específica de riesgo hace alusión inequívoca “al conjunto de diferencias sociales que son el resultado de efectos sistémicos relacionados con la preeminencia de un determinado modelo o patrón de desarrollo socioeconómico” (Moreno Crossley, 2008: 14). Una desigualdad que adquiere gran relevancia a causa de los efectos divergentes provocados por la desprotección institucional y la estructura de plausibilidad, y que es el punto de partida idóneo para la construcción de un relato que se centra en las asimetrías de aquellos riesgos que conforman la vulnerabilidad socioeconómica. El riesgo socioeconómico (y la vulnerabilidad que construye a modo de probabilidad socioeconómica) van estar, además, contenidos en entornos diferenciados, esto es, en espacios urbanos con características propias (ver figura 4).

**Figura 4.** Contextualizando y definiendo en la desigualdad la relación entre riesgo socioeconómico, probabilidad de vulnerabilidad socioeconómica y entorno-espacio urbano



Fuente: Elaboración propia

Para completar esta propuesta, es decir, la del carácter asimétrico del riesgo socioeconómico y de la vulnerabilidad que construye, en los dos últimos epígrafes del presente capítulo se incorporan dos conceptos más: el concepto de *gestión posicional del riesgo socioeconómico* (Echaves y Echaves, 2019 -en otras investigaciones ya publicadas, por su parte, se habla de *administración del riesgo socioeconómico* (Echaves, 2018-), y las *percepciones relacionales* derivadas de tal gestión. Como ya se indicó en páginas anteriores, la estructura de plausibilidad no sólo delimita la distribución y severidad asimétricas del riesgo socioeconómico: también determina los recursos para responder y adaptarse a él. De tal suerte, dicha estructura de plausibilidad terminará estratificando y diferenciando los márgenes individuales y grupales de acción en la respuesta frente a al riesgo (de ahí, gestión posicional).

Ahora bien, para que el entorno-espacio urbano y la gestión posicional del riesgo socioeconómico (junto a sus percepciones asociadas) se relacionen de forma adecuada para la consecución de nuestra propuesta, que no es sino una vulnerabilidad socioeconómica asimétrica y estratificada, será oportuno desarrollarla desde un supuesto metodológico concreto. Este supuesto se basará en una triangulación del método: “desde un paradigma descriptivo a uno explicativo; desde uno distributivo y cuantitativo, hasta otro estructural y dialéctico-cualitativo” (Perelló, 2009 ). Pluralidad de enfoques que busca la aportación necesaria de cada metodología de trabajo para, en definitiva, sostener, tal y como se vio en la introducción a este bloque temático, que la teorizada *sociedad del riesgo* (Beck, [1986] 1998; Beck, 1993) o *sociedad del riesgo global* (Beck, [1999] 2002) , junto con algunos trabajos científicos que se derivaron y se siguen derivando de ella (Luhmann, [1991] 1992; Beriain, 1996; Beck, Giddens y Lash, 1997; García Selgas y Ramos, 1999; Ramos, 2018), no han especificado y por tanto, han subestimado, la importancia de las desigualdades y asimetrías frente al riesgo que siguen caracterizando a los distintos grupos sociales.

### **1.3. Ventanas a la investigación en la comprensión sociológica de la vulnerabilidad: espacio urbano, gestión posicional del riesgo socioeconómico y percepciones relacionales**

El concepto de vulnerabilidad desarrollado hasta hora presenta ciertas conexiones con el concepto de vulnerabilidad urbana, aunque la dimensión sobre la que se indaga es la socioeconómica , ésta se estudia en el entorno urbano. Concretamente, en los espacios urbanos ejemplificados en los distritos y barrios de la ciudad de Madrid.

No obstante, según la perspectiva que quiere desarrollarse en este trabajo, el espacio urbano, por sí solo, no es el causante de dicha vulnerabilidad. No es la variable explicativa básica de los procesos de desigualdad aquí estudiados, más bien o sobre todo, los refleja y representa (Arbaci y Rae, 2014; Nel.lo, 2016; Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019). Dicho de otra manera, el *espacio urbano* propone entenderse desde esta óptica como un continente de situaciones

asociadas a las características socioeconómicas de quienes lo habitan, es decir, y siguiendo la propuesta planteada, como un continente de estructuras de plausibilidades, esto es, como un continente de realidades estructurales inseparables de las características socioeconómicas de quienes lo habitan. De esta forma, si existen áreas urbanas con mayor o menor probabilidad de vulnerabilidad, se explica por la mayor o menor presencia de grupos poblacionales vulnerables. Ciertamente que la vulnerabilidad también tiene que ver con otros muchos aspectos del entorno o espacio urbano como: dotación de servicios públicos y privados, intervención de las administraciones y tipos de éstas, seguridad, etc., sin embargo, y de forma específica, esta tesis se centra en el estudio de aquella vulnerabilidad que viene definida por las características socioeconómicas de los distintos grupos de población y la conjunción de los riesgos (también socioeconómicos y asimétricos) que tienen que asumir por ello.

Una vez aclarada esta cuestión concreta, y después de haber definido y contextualizado en la desprotección institucional y en la plausibilidad el riesgo como componente constitutivo de la vulnerabilidad desde un punto de vista socioeconómico, se propone, ahora, un acercamiento específico a su comprensión sociológica. Ello implica centrar el análisis en “el reconocimiento de los riesgos relevantes (...) respondiendo preguntas como ¿cuáles son esos riesgos?, ¿cuál es su tendencia?, ¿qué fuerzas la modelan?” (CEPAL, 2002:2) Supone, de tal manera, acceder a esta comprensión (es el resultado de sumar /combinar su representación y su significación) a través de algunos factores que puedan dar cuenta de las ya citadas direccionalidad y severidad asimétricas del riesgo.

Estos factores que son el espacio urbano (representación del fenómeno) y la gestión posicional del riesgo socioeconómico y sus percepciones derivadas (la significación del fenómeno), tienen naturaleza y alcances diferentes (aunque se pretende que interaccionen en este objetivo) y requieren, para su análisis, el empleo de distintos enfoques metodológicos. En tal sentido, asumiendo, como bien ha establecido Birkmann (2006), que la misma definición de vulnerabilidad obedecerá a las escalas de medición empleadas en su análisis y que su enfoque y posicionamiento especulativo determinarán la metodología a seguir, será conveniente, en el caso que nos ocupa, plantear la posibilidad de un pluralismo metodológico integrador. Una perspectiva que triángule entre lo descriptivo y lo cualitativo para incorporar cada una de sus aportaciones necesarias en la comprensión de una vulnerabilidad socioeconómica que, conformada por la conjunción de variados riesgos socioeconómicos, es contenida y representada en el entorno urbano y posteriormente significada en los contenidos perceptivos derivados de una gestión posicional del riesgo (figura 5). Un planteamiento donde la interacción entre espacios urbanos concretos y grupos de población específicos fundamente la necesidad de investigar con detalle las asimetrías socioeconómicas del riesgo y de la vulnerabilidad, aun considerando la teorizada sociedad del riesgo o sociedad del riesgo global.



**Figura 5.** Propuesta para una comprensión sociológica de la vulnerabilidad: representación cuantitativa y significación cualitativa



Fuente: Echaves y Echaves, 2019.

Por tanto, y considerando esta intencionalidad teórico-metodológica para con la vulnerabilidad socioeconómica, será necesario, en primer lugar, medir los componentes básicos en los que ésta se desenvuelve (Echaves, 2018), es decir, cuantificar (y también representar espacialmente) los riesgos que constituyen la vulnerabilidad socioeconómica. Se obtiene de esta forma unos territorios en cuyo interior están contenidos desequilibrios socioeconómicos que, en segundo término y enmarcados en contextos de desprotección institucional y plausibilidad, pueden ser significados por medio de un análisis cualitativo de las ya citadas *gestión posicional del riesgo socioeconómico* (un riesgo que es asimétrico) y de sus *percepciones relacionales* asociadas. Estas percepciones, a su vez, y con implicaciones macro, producen contenidos relativos a la disparidad o asimetría estructurada de recursos para afrontar y gestionar el riesgo. Ello, posiblemente, puede proporcionar información sobre una probabilidad de vulnerabilidad cuyos protagonistas son ante ella regularmente, y en oposición comparada, clasificados y posicionados (Corendea, Warner y Yuzva, 2012).

Probabilidad de la vulnerabilidad, en definitiva, que, en una dirección concreta o en su contraria (direccionalidad asimétrica), se representa en un territorio donde están contenidos en su interior, por un lado, los elementos que la constituyen y por el otro, factores adicionales clave para completar su comprensión asimétrica. Así, y según las técnicas estadísticas y geográficas que en este trabajo se utilizan, la cuantificación de la vulnerabilidad y su representación territorial es relevante puesto que nos informa del estado general de la cuestión a investigar (Echaves, 2018). Se trataría, como se ha dicho, de la descripción y representación espacial de los distintos componentes o elementos constitutivos de la vulnerabilidad socioeconómica: riesgos socioeconómicos. Pero a su vez, es necesario la incorporación de una ventana adicional

en esta investigación, es decir, una técnica que, cualitativamente, servirá para obtener unos resultados más robustos, y ayudará a alcanzar la citada comprensión mediante el análisis de los discursos perceptivos derivados de una gestión posicional del riesgo socioeconómico en contextos de desprotección institucional y plausibilidad.

Pasemos ahora a explicar con algo más de detalle este doble objetivo. En primer lugar, se ha realizado un análisis de la vulnerabilidad socioeconómica de los barrios que conforman la ciudad de Madrid a partir de los Censos de Población y Viviendas en 2001 y 2011 (recogiendo, de esta manera, los años centrales de la crisis socioeconómica en España). Tras la elaboración de indicadores sobre riesgos socioeconómicos (% población de 20 a 39 años sólo hasta estudios primarios; tasas de paro para población española de 16 a 64 años y para población extranjera de esa misma edad; % de trabajadores en ocupaciones elementales o no cualificadas; % de personas residiendo en edificios en mal estado y % de personas residiendo en viviendas pequeñas) y su posterior representación cartográfica (utilizando para ello un medidor de segregación espacial como es el cociente de localización), se ha construido un índice sintético de vulnerabilidad socioeconómica (ISVUS). A partir de la conjunción de los indicadores anteriormente citados (se vuelve a insistir, se trata de riesgos socioeconómicos), se muestra una geografía de la vulnerabilidad sin cambios sustanciales durante el último periodo intercensal (sigue siendo una geografía de la vulnerabilidad esencialmente asimétrica) y con ello, una estructura o distribución socioeconómica de la vulnerabilidad sin transformaciones relevantes en ese periodo y en ese sentido. Esta dimensión del objeto de estudio se desarrolla en los capítulos III Y IV.

Sin embargo, para corroborar los resultados del ISVUS y comprender en mayor medida nuestro fenómeno, dicha representación urbana, en segundo término, propone complementarse con el análisis de los discursos perceptivos asociados a la gestión posicional del riesgo socioeconómico, en entornos específicos y en los contextos ya mencionados. Por tanto y a continuación, han de seleccionarse aquellos espacios urbanos (barrios) de la ciudad de Madrid que, tras el resultado anterior sobre su distribución en el conjunto de esta ciudad, se posicionan y se ejemplifican como tipologías opuestas de vulnerabilidad socioeconómica. Así, por medio de un enfoque dialéctico (Ferrando, 1979; Perelló, 2009) y a través del estudio discursivo de una muestra representativa de los sujetos que conforman esos barrios tipológicos opuestos, se puede avanzar hacia la comprensión de la asimetría del riesgo. Riesgo socioeconómico que es componente principal de una probabilidad de vulnerabilidad asimétrica y diferenciada en la desprotección institucional y en la estructura de plausibilidad. Aunque además, y en tal sentido, si el riesgo socioeconómico, al menos en esa ciudad, sigue siendo un fenómeno que no se generaliza y que no iguala a toda la población, podrá discutirse y cuestionarse el advenimiento de nuevos grupos o estratos vulnerables. Este cuestionamiento se basa en considerar que, en

mencionados contextos de desprotección institucional y plausibilidad diferencial, cada uno de los grandes y tradicionales grupos de población continúan, al mismo tiempo, ocupando las *zonas* de la vulnerabilidad históricamente asignadas (son *zonas* de la vulnerabilidad impermeables entre sí), como efecto de un apuntalamiento de su capacidad desigual para gestionar los riesgos socioeconómicos. Esta dimensión adicional del objeto de estudio se desarrolla en los capítulos V y VI y permitirá el acceso a la comprensión asimétrica y, finalmente, estratificada del riesgo y de la vulnerabilidad socioeconómicos.

Tales afirmaciones cualitativas quedan sintetizadas cuando un entrevistado, residente en uno de los barrios con menor probabilidad de ser vulnerable del conjunto de la ciudad de Madrid, afirma que “ (...) *nunca me he visto realmente en riesgo, incluso conocidos de mi entorno, que pueden situarse en lo que se define como simple clase media, si en algún momento han experimentado cierto grado de incertidumbre en el plano laboral o económico, al final, intuyo (...) que (...) aún así, no hablamos de situaciones efectivas de vulnerabilidad porque han terminado siempre superando esa coyuntura debido a los múltiples recursos materiales, relacionales y de otra índole de los que efectivamente han dispuesto”.* Pero a estas cuestiones se volverá más adelante. De momento y por ahora, basta con enunciar que aproximarnos a la comprensión sociológica que en estas últimas líneas se ha proyectado por medio de las percepciones, puede suponer que lo hagamos en función de una perspectiva metódica y objetiva focalizada en la gestión posicional del riesgo socioeconómico, esto es, en función de “un cuerpo sistemático desde el cual observar (y analizar) los grados variables de posesión, control e influencia que los individuos tienen sobre los recursos y las estrategias que desarrollan para movilizarlos” (Katzman, 2000: 279).

Estas percepciones explican probabilidades asimétricas de la vulnerabilidad e impermeables o estratificadas entre ellas, pudiéndose valorar, finalmente, la relevancia de la percepción, en un sentido además, relacional, como factor con posibles implicaciones estructurales en su estudio.

#### **1.4. Ventana de investigación adicional en la comprensión sociológica de la vulnerabilidad: categorías sociales de la percepción y vulnerabilidad percibida relacional**

Por todo lo anterior, nuestra comprensión sociológica de la vulnerabilidad es el resultado combinatorio o sumatorio de su representación cuantitativa en el espacio urbano, a través de la distribución de los riesgos socioeconómicos que la constituyen, y de su significación cualitativa mediante la gestión posicional de estos riesgos, por parte de los distintos grupos de población y de las percepciones que se derivan de ello (Echaves y Echaves, 2019). Se trataría de dos escalas o dimensiones analíticas distintas, pero que se complementan (Orellana, 2016) para alcanzar un mismo objetivo: obtener información con implicaciones objetivas y estructurales en la investigación de la vulnerabilidad. En consecuencia, el concepto de vulnerabilidad

socioeconómica que aquí se presenta, no sólo tiene ciertas conexiones con la noción de vulnerabilidad urbana (como ya se dijo páginas atrás, esta conexión se fundamenta en el hecho de que nuestra dimensión socioeconómica se estudia y representa en el espacio urbano): también puede definirse como un entorno perceptivo concreto; como una dimensión que influye en las percepciones que los diferentes estratos poblacionales tienen de sus condiciones sociales y económicas y de los lugares donde cotidianamente desarrollan sus vidas (Alguacil, Camacho y Hernández, 2014).

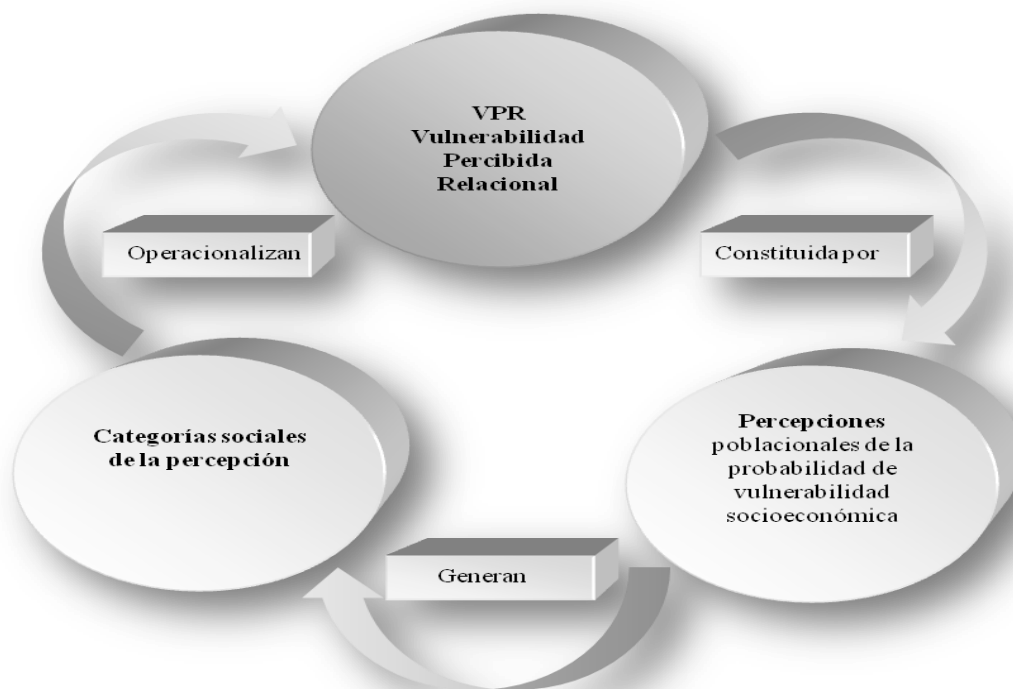
Por ende, las percepciones sobre una probabilidad específica de vulnerabilidad socioeconómica, aun partiendo de impresiones sensibles, tienen de referencia las condiciones tangibles de vida y se generan siempre en relación a un *otros* opuesto. Un *otros* que vive en un espacio urbano concreto (un espacio que no es sino el marco práctico donde individuos desarrollan sus vidas cotidianas -Barañano, 2015-) y que presenta unos rasgos grupales (sociales y económicos) propios. Pero a la par, estos rasgos se vuelven opuestos, siguiendo una lógica estratificadora, en un marco de atribuciones comparadas. Atribuciones repletas de información socioeconómica y objetiva que, dirigidas hacia esos *otros* grupos de población, ponen de manifiesto las asimétricas posiciones que existen ante el riesgo y la vulnerabilidad (Echaves, y Echaves, 2018). De esta manera, llegamos al concepto de *vulnerabilidad percibida relacional (VPR)* en alusión al acumulado de percepciones que, de forma relacional, individuos y/o grupos poblacionales verbalizan sobre la probabilidad objetiva, y ciertamente estratificada (Echaves y Echaves, 2019), de una vulnerabilidad socioeconómica concreta.

Ahora bien, ¿Cómo pueden interaccionar la vulnerabilidad socioeconómica (sintetizada en el ISVUS) y la vulnerabilidad percibida relacional (VPR)? respondiendo a ello a lo largo de los capítulos empíricos, la presente propuesta teórico-metodológica va a descansar en el acceso comprensivo a la primera de ellas (vulnerabilidad socioeconómica que, previamente, ha sido definida, justificada y representada geográficamente con un índice sintético -ISVUS) mediante la conceptualización y el análisis de la segunda (VPR). Dicho de otra manera, esta propuesta se basa en el acercamiento a una mayor comprensión de las asimetrías que existen en la distribución de las distintas probabilidades de vulnerabilidad, en su dimensión socioeconómica, a partir de la posibilidad y viabilidad de una dimensión perceptiva y relacional complementaria, esto es, a partir de una vulnerabilidad percibida relacional en forma de *venta* adicional para la investigación del objeto de estudio (Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019). No obstante, ¿de qué manera concreta esta vulnerabilidad percibida relacional se convierte en una variable aplicada en la investigación de la vulnerabilidad socioeconómica y de las asimetrías que la acompañan? Dando respuesta a este nuevo interrogante, se incorpora un último concepto que, también, será imprescindible en el desarrollo de este trabajo doctoral: el de *categorías sociales de la percepción* (Bourdieu, [1979] 2006). En este sentido, y por un lado, es la propia repetición

de percepciones sobre la probabilidad de una vulnerabilidad concreta en relación a un *otros* contario u opuesto, la que proporciona sentido aplicado a la VPR. Este carácter aplicado descansa en considerar que todo proceso sociocognitivo de interpretación o percepción comparada (Herzog, 2011) se establece en un marco de referencias que son inherentes a la posición que se ocupa en una estratificación dada (Echaves y Echaves, 2018). De tal forma, todo proceso de percepción en relación a ese *otros* y sobre una realidad concreta supone la constante definición y contextualización de la citada realidad (Echaves y Echaves, 2019). En consecuencia, y por otro lado, si nuestras percepciones esquematizan la estructura socioeconómica, surgiendo un cuerpo sistemático y objetivo de análisis con el que investigar la vulnerabilidad, las citadas percepciones pueden asimilarse a modo de acciones sociales diferenciadas que generan unas categorías sociocognitivas con referencia en la desigualdad.

Estas categorías sociales de la percepción, así denominadas por el sociólogo francés y que se construyen y se efectúan en relación dependiente a las “condiciones sociales de posibilidad” (Bourdieu [1979], 2006: 37), conceden y perfeccionan el contenido metodológico de la VPR; una vulnerabilidad percibida relacional que se operacionalizará desde unas categorías analíticas perceptivas que distinguen objetivamente las asimétricas y estratificadas probabilidades de vulnerabilidad socioeconómica (figura 6).

**Figura 6.** Conceptualización y operacionalización de la vulnerabilidad percibida relacional (VPR).



Fuente: Echaves y Echaves, 2019.

## CAPÍTULO II

### **DESIGUALDAD Y ASIMETRÍAS EN EL RIESGO Y EN LA VULNERABILIDAD DESDE LA DIMENSIÓN SOCIOECONÓMICA: CONTRIBUCIÓN AL DEBATE SOBRE LA DESESTABILIZACIÓN DE LOS ESTABLES MEDIANTE UNA PROPUESTA DE COMPRENSIÓN SOCIOLÓGICA.**

#### **2.1. Contextualizando la vulnerabilidad socioeconómica en el marco de la desigualdad (I): el protagonismo de la crisis neoliberal y de la desprotección institucional en la distribución asimétrica del riesgo socioeconómico**

En las páginas anteriores se han expuesto los conceptos fundamentales que acompañan a la relevancia y elección del objeto de estudio investigado y que organizan la perspectiva teórico-metodológica para abordarlo. Esta exposición, además, ha partido de una premisa inicial y básica: en un paradigma científico dominante a partir del cual se ha teorizado la generalización del riesgo - Beck, [1986] 1998; Beck, 1991; Beck, 1993; Beriain, 1996; Beck, Giddens y Lash, 1997; Beck, [1999] 2002; García Selgas y Ramos Eds., 1999) y la relacionada inestabilidad de los colectivos tradicionalmente estables (Foster y Wolfson, 1992; Minujin, 1992; Murmis y Feldman, 1992; Schwartz y Bazbaz Lapidus, 1994; Wolfson 1994; Castel, [1995] 1997), las asimetrías en la distribución del este riesgo y la desigualdad que se desprende de ello, son merecedoras de una investigación independiente y más detallada desde una dimensión específica.

Dimensión socioeconómica que, al mismo tiempo, permite elaborar una propuesta para la comprensión sociológica de las situaciones reales de riesgo que caracterizan cotidianamente a los grupos de población (Martínez, 2004; Goux y Maurin, 2012; Rocha y Aragón, 2012; Rendueles, 2015; Mari-Klose y Juliá, 2016; Reeves, 2017; Valls y Belzunegui, 2017) y de sus probabilidades de vulnerabilidad asociadas (Kaztman, 1999; Kaztman, 2000; Alguacil, 2006; Arteaga, 2008; Kaztman, 2008; Moreno Crossley, 2008; Corendea, Warner y Yuzva, 2012; Hernández, 2012; Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019).

Por tanto, el riesgo tiene que considerarse el principal elemento constitutivo de una probabilidad de vulnerabilidad diferencial (Bruquetas, Moreno y Walliser, 2005; Sánchez, Egea y Soledad, 2012; Méndez, Abad y Echaves, 2015), ya que se dirige de forma asimétrica hacia los distintos grupos poblacionales desde una perspectiva socioeconómica. A su vez, esta afirmación adquiere mayor sentido al considerar los contextos de crisis económica (Aristegui *et al.*, 2017; Plaza, 2017; Silvestre, 2017) y sus consabidas políticas para la reducción del gasto público y el debilitamiento del sistema de aseguramiento poblacional-sistema de bienestar (Esping-Andersen, 1990; Abrahamson, 1995; Ferrera, 1995; Moreno, 2001). Dicho de otro

modo, tal afirmación se relaciona, en primer lugar, con la extensión de la lógica capitalista y de la racionalidad neoliberal y con las consecuencias desprendidas de este sistema tan característico en el desarrollo de las sociedades actuales (Barañano, Dir., 2002; Bosch, 2013; Méndez, 2013; Méndez y Prada, 2014; De Mattos, 2015 De Mattos, 2016; Méndez y Abad, 2016; Echaves, 2018). Es un hecho contrastado que la evolución y funcionamiento del sistema neoliberal capitalista implica una distribución socioeconómica desequilibrada. De ahí se deriva que el riesgo socioeconómico (y la vulnerabilidad que produce) presenten un perfil muy desigual y asimétrico entre distintos grupos sociales, así como en diferentes entornos urbanos (Castells, [1974] 2004; Harvey, [1977] 2007; Harvey, [1989] 2004; Fernández, 1993; Harvey, [2001] 2009; Esping-Andersen, 2002; Harvey, 2006; Méndez, Abad y Echaves, 2015; Naredo, 2009; Bosch, 2013).

De manera específica, este sistema neoliberal ha proyectado “a escala mundial un encuadramiento estructural más férreamente apegado a la lógica mercantil en el que se desplegaron y afirmaron algunas tendencias que se sitúan como constitutivas de la dinámica económica emergente” (De Mattos, 2016: 30). De él se desprenden, de forma sistemática y cada determinados periodos de tiempo, crisis económico-financieras (Krugman, 2009; Alvater, 2010; Amin; 2010; George, 2010; Harvey, 2012; Rodríguez y Martín, 2013) que, a través del recorte en el presupuesto público, desprotegen institucionalmente a concretos colectivos poblacionales. Esta desprotección institucional, en efecto, explica la relevancia de la desigualdad en la generación y persistencia de las asimetrías que caracterizan al riesgo y a la vulnerabilidad. El sistema neoliberal, por ende, es un proceso mercantilizador (Berzosa, 2002) que, en su protagonismo para la propagación de la organización socioeconómica capitalista (De Mattos, 2007), pone al descubierto la aspiración y el deseo de determinadas élites económicas en paralizar las políticas redistributivas (Harvey, 2003; Harvey, [2005] 2007) y en apuntalar las desigualdades habituales. Se reproducen, de esta forma, patrones nada novedosos en cuanto a la génesis y evolución o comportamiento de los perfiles vulnerables.

Así, el sistema capitalista globalizado, vertebrado teórica e ideológicamente por un neoliberalismo que percibe el Estado y lo público como claro impedimento en la conquista de la rentabilidad empresarial y en el crecimiento económico (De Mattos, 2015; De Mattos, 2016), lejos de implicar una igualación de todos los estratos socioeconómicos ante la exposición a posibles riesgos, los distingue y posiciona asimétrica y especialmente en contextos de crisis y de desprotección institucional. (Rocha y Aragón, 2012; Martínez, 2014; OCDE, 2014; Rendueles, 2015; Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019)

Éstos, son algunos de los argumentos que aquí se van a defender, aunque por su parte, también son ampliamente reconocidos trabajos que relacionan este sistema de desarrollo contemporáneo

o neoliberal a una era de la vulnerabilidad, de la incertidumbre y de la inconsistencia generalizadas (Castel, 1991; Castel, 1995; Alonso y Conde, 1996; Sennet, [1998] 2000; Castel, 1999; Tezanos, (ed.) [1999]; Bauman, [2000] 2003; Tezanos, 2002; Castel, 2006; Mora y Pérez, 2006; Bauman, 2007; Araujo y Martuccelli, 2011; Subirats y Martí-Costa, Eds., 2014). Contribuciones que argumentan la factibilidad de un aumento de los contextos donde se comparten amenazas, riesgos e incertidumbres, dado que los procesos de desestructuración y complejización sociales contemporáneos (Gil Calvo, 2014) han expandido los posibles impactos y han hecho más recurrentes fenómenos como el de la vulnerabilidad. Contribuciones, por ello, que adhieren dicho sistema neoliberal a una sociedad del riesgo y de la vulnerabilidad no circunscritas a la simple escala Estado-Nación (al menos en su versión climática y medioambiental) y que vieron globalizados sus significados con el advenimiento de la denominada segunda modernidad (Beck, [1986] 1998; Beriain, 1996; Beck, [1999] 2002) o modernidad reflexiva (Giddens, [1990] 1994); Beck, Giddens y Lash, [1994] 2001; García Selgas y Ramos, Eds., 1999). Estaríamos asistiendo, por tanto, a un tipo de progreso en el que la duda y la inseguridad (Ramos, 2002; Ramos, 2004; Ramos, 2018) abarcan todas las esferas de la realidad social, económica, grupal e individual, es decir, a un modelo en el que “la duda respecto del mañana atraviesa todos los ámbitos del quehacer humano, incluidas esferas en que la estabilidad era considerada crucial, como el empleo, la familia, la residencia.

De esta forma (...) se estarían generando nuevos riesgos y factores de incertidumbre” (CEPAL, 2002a: 3). Sistema neoliberal y lógica capitalista que determinarían, en consecuencia, una sociedad fundamentada en y caracterizada “por las numerosas y crecientes señales de inseguridad, incertidumbre y desprotección que se manifiestan en las esferas macro y micro económicas, ambiental, social y cultural” (CEPAL, 2002b: 6). De hecho, para específicas propuestas académicas como las de Araujo y Martuccelli (2011), la misma complejización social derivada de la modernidad avanzada transformaría la inconsistencia en un categoría analítica integradora aplicable a todos los grupos de población. Incluso trabajos como el de Subirats y Martí-Costa (Eds., 2014), señalan que la complejización social está transformando las estructuras tradicionales del riesgo y de la desigualdad: “no hay un eje dominante, sino multiplicidad de ejes de desigualdad y vulnerabilidad y frente a la anterior estructura social de grandes agregados (...) tenemos hoy un mosaico cada vez más fragmentado y generalizado de situaciones de pobreza y exclusión” (Subirats y Martí-Costa, Eds., 2014: 10).

Sin embargo, en la presente tesis doctoral se busca matizar estos últimos planteamientos y generar nuevos debates en torno a ellos, pues un aumento general del riesgo, de la inseguridad, de la incertidumbre y de la inconsistencia, no es incompatible con la investigación específica de las asimetrías que siguen existiendo en mencionado riesgo, y en la vulnerabilidad que conforma, desde una perspectiva específicamente socioeconómica. Tal y como se ha comentado al inicio



del actual epígrafe, el riesgo aumenta si bien, una característica relevante de este aumento es su distribución asimétrica, considerando, además y como primer elemento teórico destacado, la citada desprotección institucional (Echaves, 2018; Echaves y Echaves 2019). Por supuesto, no se pueden obviar las tesis de la segunda modernidad relativas a la fabricación de riesgos y amenazas generales con una capacidad fuerte y novedosa para extenderse, pero esta realidad puede completarse ahondando o indagando con más detalle en otro hecho que tampoco conviene subestimar: la producción de riesgos con impacto distinto en diferentes contextos.

Riesgos, de tal manera y para esta investigación, diferenciados; unos riesgos, conjuntamente, asimétricos en esencia (Aristegui, *et al.*, 2017; Plaza, 2017) cuya magnitud y carácter, efecto y factores, suelen tener como protagonistas a determinados segmentos de la población (Esping-Andersen, 2002) y que han de asociarse, así, “a las distintas formas de distribución desigual de atributos, bienes, recursos (...)” (Moreno Crossley, 2008: 13). Riesgos, a su vez, que, en contextos de crisis y debilitamiento de lo público y de las prestaciones sociales (Silvestre, 2017) y desde una perspectiva socioeconómica, arrojan y dirigen a los heterogéneos y distanciados grupos de población a producir y gestionar de manera más independiente sus sistemas de seguridad y certidumbre vitales, y a subordinarse, de facto y en mayor medida, a los entornos o *espacios habitados* (Echaves y Echaves, 2019) que les rodean. Esta subordinación no puede sino reafirmarse si consideramos que en un contexto definido por la imposición de un régimen y de unas políticas de austeridad fiscal o presupuestaria (Méndez, Abad y Echaves, 2015; Recio, 2009; Recio, 2010; Laval y Dardot, 2013), la ya mencionada y negativa metamorfosis de las instituciones públicas (Beck y Beck-Gernsheim, [2002] 2003; Gil Calvo, 2004) se ha traducido en un injusta distribución de los riesgos y en un aumento asimétrico de las desigualdades territorio espaciales y socioeconómicas (Méndez y Abad, 2016). Un modelo de bienestar que inhabilita, bajo el imperio de la lógica capitalista, la satisfacción pública y óptima de necesidades sociales, los individuos y grupos poblacionales de referencia, serán los que suplan esta falta de compromiso institucional, desplegando, según sus capacidades tangibles (Bourdieu, [1979] 2006), toda suerte de recursos materiales y relacionales (Bourdieu, [1979], 2006; Glewwe y Hall, 1995). Recursos en origen estratificados y en referencia a una distribución socioeconómica definida por sus asimetrías.

Avalando este argumento, algunos trabajos ya han demostrado que en la actualidad y con carácter general, las crisis económicas conllevan, entre otras cuestiones, destrucción de capacidad productiva y empleos, lo que termina afectando con mayor violencia a determinados territorios, y lo que sin duda es más relevante, a concretos estratos sociales. España es buen ejemplo de ello, pues en respuesta al endeudamiento público, una de las respuestas frente a la crisis ha consistido en la reducción del déficit fiscal, generándose así, una disminución del gasto social en detrimento de los grupos de población más desfavorecidos (Draibe y Riesco,

2006; Laval y Dardot, 2013; Méndez y Prada, 2014; Méndez, Abad y Echaves, 2015; Méndez y Abad, 2016). Esta fabricación institucional de las desigualdades, hará que los recursos de grupo o estrato cobren un especial protagonismo frente al impacto de los posibles riesgos socioeconómicos, y ante la configuración y distribución de las distintas probabilidades de la vulnerabilidad (Echaves, 2018).

En suma, podrían replantearse en parte, aquellos procesos con “efectos distorsionadores en los universos sociales” (Alonso y Conde: 1996: 101), esto es, los procesos que desvanecen las tradicionales fronteras de clase y sus grandes agregados de población, como resultado de la complejización social asociada a la segunda modernidad, y que a la par, dificultan la obtención de variables explicativas en el análisis de la desigualdad (Castel, 1991; Castel, 1995; Castel, [1995] 1997; Castel, 1999; Tezanos, (ed.) [1999]; Tezanos, 2002; Castel, 2006; Mora y Pérez, 2006; Araujo y Martuccelli, 2011; Subirats y Martí-Costa, Eds., 2014). Se podría poner a debate, con ello, el proceso de desestabilización de los estables: aquel que supone la entrada en una situación de inseguridad y vulnerabilidad de aquellos que habían estado perfectamente integrados en el orden social (Castel, 1995). Si bien Robert Castel afirma que “es el desmoronamiento de las protecciones (...) lo que da cuenta del aumento de la vulnerabilidad de las masas” (Castel, 1999: 35), en el presente trabajo doctoral, sin embargo, este desmoronamiento ayuda a comprender precisamente lo contrario: la persistencia de unas asimetrías del riesgo que siguen siendo fundamentales, desde su dimensión socioeconómica, para comprender estructuralmente (Rendueles y Sábada, 2014 Echaves, 2016) que las probabilidades de ser vulnerable son desequilibradas y se dirigen, en esencia, a determinados agregados poblacionales (Valls y Belzunegui, 2017).

Esta dirección específica tomada por el riesgo, no sólo se apoya en la desprotección institucional; a su vez, viene explicada por el contexto diferencial de oportunidades y su acumulación (Kaztman, Coord., 1999; Kaztman, 2000; Reeves, 2017), es decir, por una estructura de plausibilidad (Berger y Luckmann, [1966] 2003) que se encarna en las desiguales biografías de la población, y además, determina y da cuenta de su experiencia real y cotidiana (Urteaga y Eizaguirre, 2010; Urteaga, 2012; Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019).

## **2.2. Contextualizando la vulnerabilidad socioeconómica en el marco de la desigualdad (II): desestabilización de los grupos de población y relevancia de las estructuras de plausibilidad en la direccionalidad específica del riesgo socioeconómico**

Con todo lo expuesto hasta ahora, se busca contextualizar, en el marco de la desigualdad, una contingencia de vulnerabilidad desde la perspectiva socioeconómica y de sus determinantes asociados (riesgos socioeconómicos). No obstante, no se está cuestionando un incremento de los riesgos, pues de hecho, tal y como veremos de forma empírica más adelante, como efecto de la

actual crisis y el empeoramiento de las prestaciones y coberturas sociales (Rendueles y Sábada, 2014), las amenazas, desde una aproximación general, han aumentado, al menos en el caso de España. Empero, la característica más importante de este aumento, y desde una dimensión socioeconómica, es su distribución asimétrica (Rocha y Aragón, 2012; Mari-Klose, 2014; Rendueles y Sábada, 2014; Valls y Belzunegui, 2017). Por tanto, la desprotección poblacional por parte de los poderes públicos del Estado y la promoción del riesgo en contextos desiguales (Krugman, 2009; Naredo, 2009; Fillion, 2013; Laval y Dardot, 2013; Rodríguez y Martín, 2013; Méndez, Abad y Echaves, 2015; Méndez y Abad, 2016), hace que el riesgo cobre relevancia a modo de componente constitutivo de una probabilidad y plausibilidad de vulnerabilidad estratificada (Echaves, 2018, Echaves y Echaves, 2019). En consecuencia, y sin negar un incremento del riesgo, será necesario reflexionar sobre los grupos de población que se ven afectados realmente por él, para, posteriormente, defender y argumentar que no hay cambios sustanciales en la estructura o posición tradicional de los grupos de población ante la vulnerabilidad, en su dimensión socioeconómica.

Pese a nuestra hipótesis, y por tanto en contraste a ella, será el sociólogo francés Robert Castel quien afamadamente asociará la modernidad avanzada no sólo a una paradójica generalización o sociedad del riesgo; también la relaciona a un incremento de los canales por los que se generalizan fenómenos como la inestabilidad (1991; 1995; [1995] 1997; 1999; 2006). De hecho, Castel referencia y retoma algunas ideas de Beck para caracterizar a la contemporaneidad como el momento histórico en el que la interacción entre inseguridad y malestar produce constantemente inestabilidad y vulnerabilidad. Inestabilidad y vulnerabilidad se terminarán convirtiendo, según el autor, en monedas corrientes que atraviesan todos los estratos sociales y transforman, por tanto, la estructura tradicional de los grandes agregados de población (Castel, [1995] 1997; Castel, 2006 en Korstanje, 2010). En este sentido, mientras que Beck no lleva su teoría de la sociedad del riesgo (o incremento global del riesgo) al estudio de tipologías específicas del riesgo (Galindo, 2015), como puede ser el socioeconómico, para así verificarla con más detalle, Castel sí habla de riesgo, inestabilidad y vulnerabilidad atendiendo a variables ocupacionales, laborales y salariales. Pero en ambos casos, el nexo de unión se encuentra en la defensa teórica de una superación de la sociedad de clases o sociedad de grandes conjuntos poblacionales diferenciados (Montenegro, 2005; Korstanje, 2010; Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019) y el advenimiento de una sociedad mucho más compleja y heterogénea donde la desestabilización se convierte ahora en un fenómeno transversal, pues también estaría afectando a colectivos tradicional y socioeconómicamente acomodados.

Tomando el testigo de las ideas de Beck y de Castel no serán pocos los autores que se sumen al argumento de esta nueva sociedad y de la desestabilización o declive de los grupos estables, proliferando las investigaciones al respecto tanto en el ámbito internacional (Foster y Wolfson,

1992; Minujin, 1992; Murmis y Feldman, 1992; Schwartz y Bazbaz Lapidus, 1994; Wolfson 1994; Portes y Hoffman, 2003; Bologna, 2006; Gaggi y Narduzzi, 2006; Pressman, 2007; Araujo y Martuccelli, 2011) como en el nacional (Tezanos, (ed.) [1999] 2004; Tezanos, 2002; Temes, 2014; Subirats y Martí-Costa, (eds.) 2014. Mencionadas investigaciones coinciden tanto en un diagnóstico de los nuevos tiempos como en sus consecuencias: desde la crisis del petróleo de los años 70 del pasado siglo XX y hasta la actualidad, se han vivido una serie de procesos de transformación que han afectado a las tradicionales estructuras socioeconómicas y ocupacionales. Este proceso habría tomado como base la generalización de los empleos de servicios poco cualificados, y se traduciría en una creciente precarización de las clases medias, y con ello, en una complejización de los fenómenos de movilidad y estratificación sociales.

Los argumentos y los resultados empíricos internacionales que confirmarían el proceso de desestabilización de los grupos de población estables han sido abundantes. Algunas investigaciones ponen el acento en la aparición de “nuevos pobres”. Nuevos e inesperados colectivos que vendrían a sumarse a los pobres estructurales como consecuencia de crisis económicas cíclicas y de efectos globales en el incremento del desempleo y de la precariedad laboral (Minujin, 1992). Siguiendo estos razonamientos, no estaríamos sino hablando de “gente distinta” que se incorporaría a los grupos tradicionalmente vulnerables heterogeneizando y complejizando, así, el universo del riesgo y de la pobreza (Murmis y Feldman, 1992; Araujo y Martuccelli, 2011). Una suerte de pobreza relativa, además, que nos estaría indicando que una persona o colectivo de población “es pobre” cuando no accede a aquello que la expectativa media de una sociedad define e interpreta como lo requerido para pertenecer, adecuadamente, a esa sociedad en un determinado contexto y momento histórico (Freyre, 2012). Estas consecuencias no deseadas del tardo capitalismo en la flexibilización y precarización de la variable trabajo llevaría a las clases medias a ser protagonistas de nuevas formas de desigualdad (Portes y Hoffman, 2003; Bologna, 2006). De manera concreta, el nuevo modelo económico, diseñado y dirigido por las lógicas y los intereses de las macroorganizaciones financieras internacionales, estaría deteriorando el salario y las condiciones de vida de los grupos intermedios, por medio de tipos de empleo basados en la incertidumbre o inseguridad (Portes y Hoffman, 2003). Ello, y según estas investigaciones, se traduce en la reducción o declive de dichos grupos poblacionales (Pressman, 2007) e incluso, en su desaparición (Gaggi y Narduzzi, 2006).

Desde el punto de vista nacional también se ha contribuido a la defensa de las evidencias teóricas y empíricas que apuntan a este declive. Así, ante el aumento generalizado de la incertidumbre y de las preocupaciones vitales por el devenir que depara el futuro inmediato, nuevas formas de desigualdad y diferentes y muy heterogéneos sistemas de estratificación social se abren paso (Tezanos, Ed. [1999] 2004; Temes, 2014; Subirats y Martí-Costa, Eds. 2014). De

tal forma, el emergente modelo ocupacional daría lugar a un incremento de la polarización social puesto que las clases medias ahora entran a engrosar las capas de los grupos socioeconómicos vulnerables (Tezanos, 20029).

En suma, Estos fenómenos no habrían hecho sino desencadenar el declive, o incluso la desaparición , de las clases medias y su consiguiente incorporación a los fenómenos de inseguridad e incertidumbre generalizadas (Foster y Wolfson, 1992; Schwartz y Bazbaz Lapidus, 1994; Wolfson 1994).

Sin embargo, es llamativo, precisamente, que a través del estudio y análisis empírico y más actualizado de la variable ingresos/rentas, para otras investigaciones internacionales (Goux y Maurin, 2012; OCDE, 2014; Reeves, 2017) y nacionales (Martínez, 2004; Rocha y Aragón, 2012; Rendueles y Sábada, 2014; Carabaña, 2016; Valls y Belzunegui, 2017) no se está produciendo la citada desestabilización o declive de los grupos de población estables. En efecto, variadas aportaciones científicas demuestran en diferentes contextos que aún produciéndose una reducción generalizada de los ingresos a consecuencia de la precarización ocupacional, esta bajada salarial se sigue circunscribiendo a determinados sectores sociales, esto es, a los acostumbrados colectivos vulnerables.

En este sentido, y para el caso español, se ha verificado un desigual impacto de la crisis en función de grupos socioeconómicos diferenciados, resaltando que específicos deciles apenas han variado por la crisis en términos de renta; deciles que constituyen lo que se denomina el núcleo duro de la clase media (Valls y Belzunegui, 2017). A la par, se evidencia “una distribución desigual de la pérdida de poder salarial. Se observa que determinadas ocupaciones tradicionalmente vinculadas a las clases medias han sufrido apenas pérdidas” (Valls y Belzunegui, 2017: 53). Cuestión que contradice la supuesta polarización social; es más, informes institucionales y también trabajos académicos en términos de renta, establecen que el aumento de la distancia o ensanchamiento entre los extremos se ha producido por el impacto que han sufrido, no las clases medias, sino los colectivos más vulnerables (OCDE, 2014; Carabaña, 2016)

Precisamente, para los investigadores Mari-Klose y Juliá (2016) y también en relación a los niveles salariales de los estratos medios españoles durante el periodo más intenso y acusado de la crisis económica, la reducción de sus rentas no supone nunca su desplome. Se trataría, en efecto, de una tendencia que también se da en “otros países en crisis como el Reino Unido, Irlanda o Grecia (...) Pero en gran parte de Europa (...) los ingresos de la clase media siguen aumentando, aunque a ritmos inferiores a lo que ocurría en las etapas inmediatamente anteriores” (Mari-Klose y Juliá, 2016: 2). Para estos autores “la caída de ingresos se produce en todos los grupos de ingresos, pero las clases medias no son los grupos más afectados. Los

incrementos de la desigualdad reflejan, ante todo, el desplome de las rentas más bajas” (Mari-Klose y Juliá, 2016: 3). Algunos estudios, de hecho, sostienen que el enriquecimiento de las élites y la escasa variación en los niveles de estabilidad de los grupos intermedios está en conexión directa con el empobrecimiento, cada vez mayor, de las clases populares (Rendueles y Sábada, 2014).

De ello se deduce que las crisis económicas, en sus repetidas apariciones, empeoran, esencialmente, las condiciones de vida de quienes ya estaban peor antes de que éstas comenzaran (Martínez, 2004). En definitiva, desde un punto de vista de las rentas de los hogares, y además, en contextos de crisis económica, la caída del poder adquisitivo ha afectado fundamentalmente a los grupos de ingresos bajos-más bajos, por lo que el hundimiento o empeoramiento de éstas rentas concretas explicaría el aumento de la desigualdad sólo entre los extremos (por arriba y por abajo) y la ausencia de polarización (Martínez, 2004; OCDE, 2014; Carabaña, 2016; Valls y Belzunegui, 2017). Desigualdad, por tanto, que se contextualiza para recordarnos que los hogares españoles más castigados, es decir, los que más renta pierden, son aquellos en los que, a su vez, el desempleo es una experiencia continuada (Valls y Belzunegui, 2017). Experiencia, así, que se constituye en forma de riesgo consistente y asimétrico propio de específicos grupos de población (Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019). No es de extrañar, al mismo tiempo, que de manera independiente a los ciclos económicos (Valls y Belzunegui, 2017) y más allá de la variable renta, la destrucción de empleo siempre se focalice en los sectores más intensivos en mano de obra y menos competitivos de la economía española; destrucción o riesgo socioeconómico que alcanza de manera selectiva y directa a colectivos ocupacionales con menor formación (Rocha y Aragón, 2012).

De tal suerte, el aumento del riesgo socioeconómico que implica la pérdida de renta y la experiencia continuada del desempleo, coincide con la vulnerabilidad y privación material y relacional, las cuales, conforman la estructura de plausibilidad de concretos grupos de población: “no sólo se trata de la pérdida de renta sino del incremento de la vulnerabilidad de estos hogares al no disponer de un sistema eficaz de contención de la caída de las rentas” (Valls y Belzunegui, 2017: 54). A nivel internacional, datos empíricos muy similares sirven para señalar la necesidad de entender que los colectivos de población estables o grupos intermedios, aún siendo diversos, son un agregado poblacional perfectamente definido, y lejos de la idea extendida de su declive o desaparición, sigue teniendo una posición caracterizada por su centralidad y certidumbre (Goux y Maurin, 2012), y ya no es sólo por las variables renta y desempleo: también por los niveles formativos, el capital de ahorro y los capitales material y relacional (Bourdieu, [1979] 2006; Goux y Maurin, 2012). La interacción de estos elementos estructurará la posibilidad (estructura de plausibilidad -Berger y Luckmann, [1966] 2003-) de una respuesta robusta ante el riesgo. En este sentido, y para estas investigaciones, es debatible

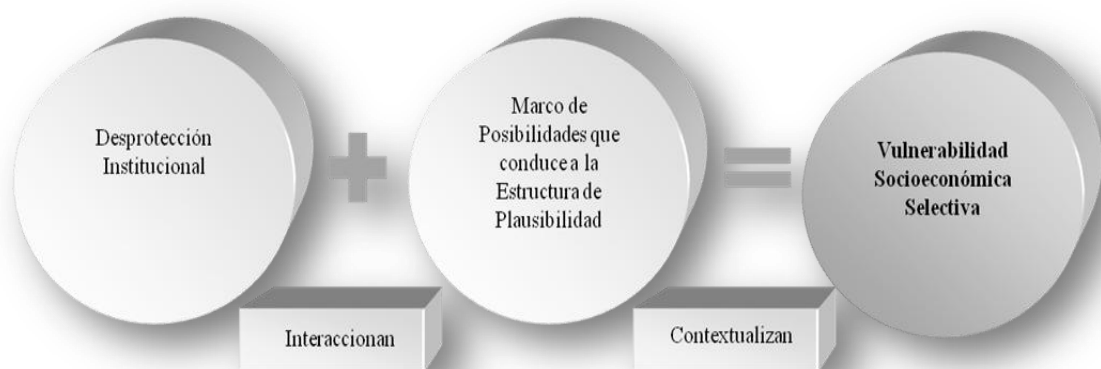
que los grupos consabidos estables, puedan transformarse en inestables y ser causantes, con ello, de un proceso de polarización social tras su teórico declive, puesto que cuentan de forma acumulada con unas posibilidades vitales (Arteaga, 2008; Kaztman, Coord., 1999; Kaztman, 2000) y con unas herramientas de diversa naturaleza con las que gestionar y perpetuar su posición en la estructura socioeconómica (Reeves, 2017; Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019)

De tal manera, y según se muestra en los capítulos III y IV (por medio de un primer nivel de análisis y desde una perspectiva empírico-cuantitativa), los agregados de población, habitantes de un espacio urbano concreto, no experimentan cambios relevantes en su posición (tradicionalmente desigual y asimétrica) ante el impacto del riesgo y de la vulnerabilidad que conforma. Esta escasa (en algunas casos nula) variación en la distribución tradicional y estratificada de las desigualdades (ya sea en su representación por medio de indicadores ocupacionales, de renta, educacionales o residenciales), permite sostener, al menos en el espacio urbano analizado, que el riesgo y la vulnerabilidad, no son fenómenos integrales o generalizados y, por tanto, que se está dando actualmente por sentada una supuesta desestabilización de los estables que carece de la suficiente fundamentación empírica (Goux y Maurin, 2012; Rendueles, 2015; Mari-Klose y Juliá, 2016; Reeves, 2017). Al respecto, autores como César Rendueles han sido muy taxativos: “hay una victimización de las clases medias absolutamente falaz. La crisis la están padeciendo fundamentalmente las clases bajas, los más pobres, con muchísima diferencia además. Las clases medias la están padeciendo poco o nada. Eso dicen las cifras”. En definitiva, la estructura de plausibilidad (Berger y Luckmann, [1966] 2003) o el diferenciado y estratificado marco de oportunidades (Arteaga, 2008; Kaztman, Coord., 1999; Kaztman, 2000; Reeves, 2017; Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019), interacciona junto con la desprotección institucional para producir el hecho de que no todos somos vulnerables; que no cualquier persona, grupo o comunidad puede encontrarse en una situación desfavorecida o de desventaja, pues las probabilidades de la vulnerabilidad siguen reproduciendo esquemas tradicionales de desigualdad socioeconómica (figura 7).

No obstante, para defender este planteamiento y contribuir científicamente al debate sobre la desestabilización de los estables bajo nuestra premisa, es necesario definir el principal elemento constitutivo de esta vulnerabilidad socioeconómica (el riesgo socioeconómico), a través de un esfuerzo analítico que complete aproximaciones generales ya existentes, que aun siendo muy necesarias y relevantes, quizás, no han hecho mención explícita a su dependencia de la estratificación de las condiciones de vida, y lógicamente, a su dependencia de los recursos estratificados para adaptarse a él. Por supuesto, el riesgo como componente fundamental del objeto de estudio tratado en el presente trabajo, “es fabricado, pues depende cada vez menos de contingencias naturales y cada vez más de intervenciones sociales y culturales” (CEPAL,

2002b: 7), pero esta fabricación o producción no natural es asimétrica, es decir, su impacto es desequilibrado y se dirige a específicos grupos de población. Si entendemos el riesgo como una contingencia sociocultural de amenazas y daños que pueden poner en peligro la adaptación y la misma existencia de los grupos de población (Moreno Crossley, 2008), sería oportuno añadir que existen unas condiciones objetivas (socioeconómicas) de vida o capitales tangibles-objetivos (Bourdieu, [1979] 2006) que prefijan y contextualizan, con frecuencia, la severidad del riesgo y direccionan asimétrica y diferencialmente su impacto.

**Figura 7.** Contextualizando en la desigualdad una vulnerabilidad socioeconómica asimétrica



Fuente: Echaves y Echaves, 2019.

Esta puntualización en la tarea de completar la definición del riesgo (que conduce también a su contextualización) supone reconocer la “persistencia en el tiempo de situaciones de inestabilidad e incertidumbre que afectan selectivamente a individuos o poblaciones y que tienden - progresivamente - a diferenciarlos de otras categorías sociales a través (...) del acceso a conjuntos de recursos” (Moreno Crossley, 2008: 15). Se trataría de un reconocimiento de las situaciones que han de asociarse de manera directa y con mayor frecuencia a un desequilibrado impacto del riesgo que diferencia estructuralmente las opuestas probabilidades de la vulnerabilidad. De tal manera, y del mismo modo que la inherente estratificación de las situaciones vitales puede poner a discusión o a debate el declive de grupos poblacionales tradicionalmente estables (movilidad descendente), también es posible volver a reflexionar, en base a mencionada estratificación, sobre la mejora o movilidad ascendente de aquellos colectivos que han protagonizado, y por tanto, protagonizan, el desfavorecimiento y la desventaja socioeconómicos. Así, y mientras no se actúe institucionalmente en la raíz que origina las desigualdades objetivas, la asimetría y estratificación del impacto del riesgo seguirá posicionando a estos grupos desfavorecidos en entornos específicos que complejizan, como norma, la posibilidad o plausibilidad de acceder, a través de intersticios de contexto o huecos estructurales (Burt, 2015), a mejores condiciones de vida. Por ello, dicha asimetría y estratificación en el impacto del riesgo también va a determinar en el mismo sentido (asimetría



y estratificación) el grado de resiliencia o capacidad de respuesta y de adaptación condicionadas de los grupos de población ante el riesgo (Méndez, Abad y Echaves, 2015; Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019). Expresado de forma más clara, la asimetría y estratificación en el grado de resiliencia ayuda en la tarea de comprender el mencionado impacto y la dirección que toma. Así, es oportuno alejarse de perspectivas psicológicas y generalistas donde la noción de resiliencia se conceptualiza como “una pauta de comportamiento y funcionamiento que indica una adaptación positiva en el contexto de un riesgo o adversidad significativos” (Keyes, 2004: 224) o mediante “la capacidad de un grupo o persona de afrontar, sobreponerse a las adversidades y resurgir fortalecido o transformado” (Forés y Grané, 2010: 25). Es oportuno y conveniente, puesto que no se hace especial mención a los factores externos de los que se deriva ella y sus componentes (capacidad de respuesta y adaptación) y a los condicionantes socioeconómicos que entran en juego.

Desde luego, en la presente investigación no se va a negar la existencia de cierto margen de libertad de la estrategia humana (Heller, 1977) en la tarea de afrontar el riesgo, aunque es debatible el supuesto hecho por el que las acciones individuales, “por muy constreñidas que estén por la necesidad física, disponen de recursos y alternativas que administran con su mejor voluntad para sacar partido a la escasez” (Garrido Medina y Gil Calvo, 1993: 17). Es debatible ya que toda estrategia está contextualizada en un marco práctico de plausibilidad (Berger y Luckmann, [1966] 2003 en Echaves y Echaves, 2019) o de posibilidades subordinadas (Arteaga, 2008; Kaztman, Coord., 1999; Kaztman, 2000, Reeves, 2017), y su carácter activo no será posible en concretas situaciones. Aunque los individuos puedan presentarse así mismos y a los demás como “administradores estratégicos de un portafolio complejo de activos” (Moser, 1998: 4), asignándose “el papel de gestores de sus propias vidas” (Bendit y Stokes, 2004: 117), no podemos restar importancia a la existencia de unas estrategias supeditadas a los entornos socioeconómicos y posicionales de pertenencia en los que la plausibilidad de respuesta y adaptación activas, están unidas (se derivan) a las estructuras de un contexto determinado (Kaztman y Filgueira, 2006; Kaztman, 2007; Kaztman, 2008). De hecho, “no tiene sentido hablar de activos fuera del contexto de los patrones de movilidad e integración social que definen las estructuras de oportunidades en cada momento” (Kaztman, 2000: 10).

Es por ello que, “tanto la capacidad de las unidades de referencia como su habilidad para adaptarse activamente” (CEPAL, 2002b:6) al riesgo, deberían remitir, básicamente, a configuraciones exógenas a los individuos, pues el alcance de la respuesta y la destreza para la adaptación a éste o para su posible resiliencia-superación real, están altamente condicionadas por las estructuras socioeconómicas que anticipan, sostienen y reproducen su viabilidad; son el producto de la sociedad en la que se desarrollan (Berger y Luckmann, [1966], 2003). De esta forma, el individuo no reacciona ni se hace así mismo en base a sus acciones con independencia

del contexto; su producción de habilidades ante una situación de riesgo “es siempre, y por necesidad, una empresa social” (Berger y Luckmann, [1966], 2003: 70). En consecuencia, ante el riesgo los sujetos pueden actuar (respuesta y adaptación) como unidades individuales, pero en su pertenencia a un grupo poblacional específico donde “su grado de éxito tiene condiciones y consecuencias socio-estructurales. En otras palabras, el análisis debe tener siempre como trasfondo una comprensión macro-sociológica de sus aspectos estructurales” (Berger y Luckmann, [1966] 2003: 202). Una diferenciación y estratificación de la capacidad de respuesta y de adaptación de los distintos conjuntos de población (Dalla, 2012) que, por ello, son el resultado, como ya se explicitó en el capítulo conceptual, de “estructuras de plausibilidad específicas, es decir, de la base social y los procesos sociales requeridos para su mantenimiento” (Berger y Luckmann, [1966] 2003: 192).

En suma, la estructura de plausibilidad no sólo delimita la distribución asimétrica del riesgo socioeconómico: también determina su dirección específica mediante la relevancia que cobran los recursos de grupo para responder y adaptarse a él. De tal suerte, dicha estructura de plausibilidad, que además, ha sido el marco explicativo de inicio (junto a la desprotección institucional) para poner a debate el denominado proceso de desestabilización de los estables, terminará diferenciando y estratificando los márgenes individuales y grupales de acción en la respuesta frente al riesgo (gestión posicional).

Riesgo, además, que está representado y contenido en un espacio urbano específico, acorde a las características de la población, y que, a la par, se encarna en las percepciones de la experiencia real y cotidiana del mismo. Estas cuestiones también deben ser consideradas, por ende, a la posible constatación de la realidad defendida (de momento, se está especulando teóricamente con ella), será necesario añadir un modelo comprensivo de la misma. Si recordamos, tal y como se formuló en la capítulo primero sobre conceptos, para que el espacio urbano, la gestión posicional del riesgo socioeconómico y las percepciones derivadas se relacionen adecuadamente en la consecución de los objetivos que se han planteado, será conveniente triangular entre diferentes métodos, integrando la importancia que cada uno de ellos en la comprensión sociológica de la vulnerabilidad.

### **2.3. Triangulación del método en la comprensión sociológica de la vulnerabilidad (I): desde su definición y representación en el espacio urbano hasta su significación en la gestión posicional del riesgo socioeconómico y en las percepciones relacionales.**

Esta integración de métodos o pluralismo metodológico integrador (Ortí, 1986; Bericat, 1998; Ortí, 1999; Mesas de Román, 2004), busca, así mismo, comprender estructuralmente las asimetrías y desigualdades (Arbaci y Rae, 2014; Rendueles y Sábada, 2014) que siguen imperando en la constitución de las probabilidades de vulnerabilidad, desde una dimensión

específicamente socioeconómica.. Ahora bien, no hay que olvidar que la vulnerabilidad es un objeto de estudio complejo en su medición (Villagrán, 2006) y que, “como en todas las cuestiones sociales de índole dinámica y multidimensional, surgen múltiples complicaciones tanto a la hora de su definición conceptual como en el momento de abordar su cuantificación” (Galassi, 2009: 64). Así, y para justificar nuestra dimensión socioeconómica en el estudio de la vulnerabilidad, también será necesario (aunque de manera sintética) situar ésta, y otras dimensiones que la acompañan, dentro de debates teóricos más generales.

En no pocas ocasiones, las crisis económicas han sido el telón de fondo más oportuno para reflexionar acerca de un campo de investigación que ha adquirido especial relevancia en las ciencias sociales durante los últimos años: el de vulnerabilidad (Méndez, Abad y Echaves, 2015). Campo y noción habituales en los estudios ambientales y referidos a la probabilidad de verse afectado por un fenómeno climatológico o natural, y cuyo auge en las ciencias sociales parece iniciarse hace más de dos décadas con el trabajo de Caroline Moser (1998) y su grupo en el Banco Mundial (Temes, 2014). La vulnerabilidad suele considerarse como uno de los aspectos más negativos del modelo económico neoliberal (Pizarro, 2001). Un componente de importancia progresiva “(...) dentro del complejo de desventajas sociales y demográficas que se delinean en la modernidad tardía” (Temes, 2014:123), sosteniéndose en ocasiones que no es sino el reflejo del gran volumen de movimientos de entrada y de salida a la condición de pobreza que experimentan grupos específicos (CEPAL, 2000).

De manera genérica, puede considerarse vulnerable a aquella persona, grupo o territorio que muestra una “(...) probabilidad elevada de verse afectado negativamente por algún tipo de daño ante una determinada amenaza” (Méndez, 2013:4). Alguacil, por su parte, entiende la vulnerabilidad como un concepto “(...) que se refiere a la movilidad social descendente y que viene a significarse como la antesala o caída en la exclusión social y residencial.” (Alguacil, 2006:161). Otros autores, como Castel (1991, [1995] 1997), identifican la vulnerabilidad como una zona intermedia (entre la zona de exclusión y la zona de integración) que es la antesala de la exclusión: “(...) una zona intermediaria, inestable, que conjuga la precariedad del trabajo y la fragilidad de los soportes relacionales” (Castel, [1995] 1997: 17). Siguiendo a Castel, estos atributos pueden llevarse al espacio que, combinados con otras dimensiones, permiten identificar zonas donde se produce la confluencia de debilidades entre el trabajo y las relaciones sociales y que sitúa a los individuos y a los grupos poblacionales en riesgo de caer hacia la zona de exclusión. De esta manera, y en términos urbanos, la vulnerabilidad se referiría a la probabilidad de que los individuos (ciertos grupos poblacionales) de una determinada zona urbana se vean afectados por algunas circunstancias adversas (Alguacil, Camacho y Hernández, 2014). De modo que el término alude a unas determinadas condiciones de riesgo, fragilidad y desventaja que podrían desembocar en una situación crítica de desfavorecimiento, entendido

éste como “la materialización de dicho riesgo en una situación de exclusión ya consolidada” (Bruquetas, Moreno y Walliser, 2005: 11). Así pues, y siguiendo esta definición, llegamos al estudio de la vulnerabilidad en espacios o áreas urbanas, o dicho de otra manera, vulnerabilidad urbana; definida concretamente “como aquel proceso de malestar en las ciudades producido por la combinación de múltiples dimensiones de desventaja, en el que toda esperanza de movilidad social ascendente (...) es contemplada como extremadamente difícil de alcanzar.” (Alguacil, 2006:161).

Con todo, y ya anunciado en el capítulo sobre conceptos, aquí se prefiere utilizar (y analizar) la dimensión socioeconómica que, a pesar de tener conexiones con la vulnerabilidad urbana, presenta una independencia propia que es necesario explicar, dado el sentido que se le quiere dar a la investigación. La vulnerabilidad sobre la que se indaga en estas páginas interacciona con una dimensión urbana, en tanto el entorno donde se estudia, es el urbano. Concretamente, distritos y barrios de la ciudad de Madrid. Pero el espacio urbano, por sí solo, no es el causante de dicha vulnerabilidad. Al mismo tiempo, aunque el espacio urbano puede explicar y estructurar secciones de la realidad (Barañano, 1999) aquí prefiere entenderse como la dimensión que, al unísono, refleja y representa dicha realidad (Arbaci y Rae, 2014; Nel.lo, 2016; Echaves, 2018). Siendo más conciso, el espacio urbano propone entenderse, desde esta óptica, como un continente de situaciones asociadas a las características socioeconómicas de quienes viven en él, es decir, como el continente de estructuras de plausibilidad de los grupos de población que lo habitan (Echaves, y Echaves, 2019). Es por esto último, precisamente, por lo que se prefiere estudiar, de forma delimitada, la vulnerabilidad socioeconómica, en el intento por ahondar en las desigualdades y asimetrías estructurales que determinan el hecho de ser vulnerable. Para ello, el espacio urbano será el primer elemento, a modo de continente, que entrará en consideración.

De esta manera, si existen áreas urbanas con mayor o menor probabilidad de vulnerabilidad, en la presente tesis se explica (sin restar importancia y acierto a otras posturas académicas al respecto) por la mayor o menor presencia de grupos poblacionales vulnerables, en su dimensión socioeconómica. Por supuesto, no se puede menospreciar la importancia que posee el territorio y el entorno urbano en el bienestar de los grupos de población; en la producción de restricciones e influjos (Nel.lo, 2016). Tampoco se puede minusvalorar el hecho comprobado de unas desigualdades territoriales que generan patrones de diferenciación propios (Méndez, 2013; Méndez y Prada, 2014; Méndez, Abad y Echaves, 2015; Hidalgo *et al.*, 2016; Méndez y Abad, 2016), pues las divergencias se expresan en tejidos urbanos cuyos espacios presentan lógicas distributivas independientes (Lefebvre, [1967] 1975; Lefebvre [1970] 1972; Lefebvre, [1972] 1976). Estas cuestiones de relevancia ya han sido demostradas y muy pertinentemente, empero, aquí se parte de la perspectiva espacial a partir de otra de sus cualidades: la de representar

cuantitativamente en su interior los fenómenos que se relacionan con las desiguales y asimétricas amenazas y situaciones (o riesgos socioeconómicos) a las que se enfrentan, en su vida cotidiana, los distintos grupos de población (Nel.lo, 2016). Este será el primer paso para la comprensión sociológica de la vulnerabilidad esto es, para comprender estructuralmente las causas esenciales en la producción de ésta (Slater, 2013, en Otero, Carranza y Contreras, 2016; Arbaci y Rae, 2014;) y de sus probabilidades. Así, y para avanzar en este modelo comprensivo, al espacio urbano habrá que incorporarle o sumarle aquellas variables concretas que, contenidas en su interior, dan fe cualitativa (Setton y Sposito, 2013) de las citadas desigualdades y asimetrías: la gestión posicional del riesgo socioeconómico y las percepciones que se derivan de dicha gestión. Pasemos a desarrollar ambas.

Señalar que la gestión posicional del riesgo socioeconómico es una de las variables fundamentales en la comprensión sociológica de la vulnerabilidad, implica sostener que su elemento constitutivo, el riesgo socioeconómico, existe condicionado y condicionado se diversifica (Korstanje, 2010;). Ello se explica porque “una condición de riesgo e indefensión, la susceptibilidad a sufrir algún tipo de daño o perjuicio o padecer la incertidumbre” (Moreno Crossley, 2008: 9), está en manos de la facultad desigual de gestión o administración estratégica de recursos/atributos estratificados (Chambers, 1989; Chambers, 1995; Dalla, 2012; Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019). Estrategias individuales y/ grupales, por ende, que se derivan de la estructura y de los recursos “de que disponen en los distintos momentos de su trayectoria vital, de las condiciones contextuales externas que se les imponen (...) y del estado de relaciones de fuerzas entre las clases en el marco de un espacio social determinado” (Dalla, 2012:22).

Las citadas estrategias, se condensan en la gestión posicional del riesgo socioeconómico; noción que no hace sino remitirnos a “la especificidad del riesgo en cuestión y a los contextos en que dicho riesgo acontece” (Prades, Espluga y Horlick-Jones, 2015: 409) Noción, a su vez, que permite su medición (cualitativa) a través de las percepciones asociadas, es decir, mediante los contenidos perceptivos que se derivan de la experiencia cotidiana del riesgo. Y cualificar la valoración que hacen los individuos (en su pertenencia a un grupo socioeconómico caracterizador) sobre las diversas situaciones de riesgo a las que están expuestos, y las formas condicionadas o estratificadas que tienen para enfrentarse a él, supondrá, en definitiva, un paso más en nuestra comprensión sociológica o estructural de la vulnerabilidad. Por tanto, estas percepciones, aún siendo impresiones sensibles, son relativas a la posición que se ocupa en una estructura social y económica específica; se producen en relación a grupos poblacionales opuestos (percepciones relacionales) ante las probabilidades de que los impactos se materialicen y se conforme un tipo de vulnerabilidad determinada. De tal suerte, se podrá recabar información cualitativa importante en torno a una vulnerabilidad que debe concebirse con mayor énfasis, por parte de las investigaciones sociales, como “un atributo de individuos,

hogares o comunidades, que están vinculados a procesos estructurales que configuran situaciones de fragilidad, precariedad, indefensión o incertidumbre. Se trata de condiciones que (...) se traducen en trayectorias sociales irregulares y fluctuantes” (Moreno Crossley, 2008 en González, 2009: 14); como una probabilidad de vulnerabilidad, de esta manera, cuyos protagonistas son ante ella regularmente, y en oposición comparada, diferenciados y posicionados (Corendea, Warner y Yuzva, 2012). Una probabilidad de vulnerabilidad que nos habla de trayectorias vitales de privación (Dalla, 2012), caracterizadas por la acumulación de desventajas (Saraví, 2007 en Dalla, 2012) y que imitan o reproducen las disimilitudes estratificadas de una sociedad.

Sintetizando lo expuesto hasta ahora en este epígrafe, una medición cuantitativa de la vulnerabilidad socioeconómica y representada en el territorio, es necesaria ya que nos informa desde un punto de vista distributivo (se verá en los capítulos III Y IV), pero éste no debe ser el único proceder metodológico si se pretende alcanzar una comprensión sociológica de la vulnerabilidad. En este sentido, de gran consideración empírica es el esfuerzo llevado a cabo para disponer de una cartografía de las desventajas sociales y económicas más acusadas, donde las dimensiones geográfica y de los procesos urbanos de la vulnerabilidad protagonizan los trabajos científicos e institucionales (Alguacil, Camacho y Hernández, 2014; Ministerio de Fomento, 2015; Link y Valenzuela, 2016), pero estos impulsos investigadores pueden completarse e integrarse sumando la incorporación de los significados que verbalizan aquellos que la encarnan (Urteaga y Eizaguirre, 2010; Urteaga, 2012). De la misma forma, disponer de un catálogo territorial, socio-demográfico y urbanístico de los espacios vulnerables (Arias Goytre, 2000a; Arias Goytre, 2000b; Hernández Aja, 2007) para “identificar las zonas o barrios de nuestras ciudades que presentan síntomas de vulnerabilidad” (Sorribes y Perelló, 2003-2004: 91), debe ser una herramienta más a tener en cuenta en el camino hacia modelos comprensivos (Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019).

En suma, a la conjunción o combinación de variables distributivas y cuantitativas en forma de “indicadores sobre características sociolaborales, demográficas, económicas y urbanísticas” (Méndez, 2013), como “instrumento multidimensional y objetivo de medición” (Orellana, 2016: 393), se le debe agregar, en virtud de un enriquecimiento del método (Rodríguez, 1999), aquellas percepciones que, a modo de variables cualitativas (capítulos V y VI) están siendo verbalizadas y que también ayudan a explicar las desigualdades y asimetrías estructurales caracterizadoras de la vulnerabilidad. Pero estas percepciones, y en último lugar, no sólo contribuyen a construir nuestro relato comprensivo, a la par, se van a presentar en forma de dimensión adicional empírica con la que debatir la teorizada desestabilización de los estables. Como se indicó en el capítulo primero y unos párrafos más arriba, estas percepciones tienen un carácter aplicado en este propósito porque también se desprenden de ellas

implicaciones estructurales. Siendo elementos sensibles, ya que nacen de las impresiones individuales, paradójicamente, y sobre todo, se producen en relación a grupos socioeconómicos que ocupan posiciones opuestas ante las estructuras objetivas de la desigualdad y de la vulnerabilidad (Echaves y Echaves, 2019). Así pues, para esta tesis doctoral la percepción es una variable ciertamente empírica, objetiva y relacional; una ventana adicional a la investigación en la tarea de comprender las asimetrías y estratificaciones del objeto de estudio.

En dicho sentido, de manera sintética y para situarnos en torno a la anterior afirmación, se adelantan ahora algunos extractos de entrevistas semiestructuradas sobre percepciones que corresponden a las tres tipologías (probabilidades) de vulnerabilidad socioeconómica (muy alta/ media /muy baja) que se han obtenido en el desarrollo y análisis del material cualitativo y que, al mismo tiempo, suponen, cada una de ellas, muestras representativas de las posturas más significativas dentro de las tipologías que están ejemplificando.

Como se decía, visibilizar lo perceptivo en relación a un otros opuesto y como una herramienta adicional y también objetiva que ayuda en la comprensión sociológica de la distribución asimétrica y no generalizada del riesgo socioeconómico (y de la probabilidad de vulnerabilidad que constituye), queda expresada cuando un entrevistado de los barrios menos vulnerables o menos proclives a que los impactos del riesgo puedan materializarse (tipología o probabilidad muy baja de vulnerabilidad) afirma que(...) *nunca me he visto realmente en riesgo, incluso conocidos de mi entorno, que pueden situarse en lo que se define como simple clase media, si en algún momento han experimentado cierto grado de incertidumbre en el plano laboral o económico, al final, intuyo (...) que (...)aún así, no hablamos de situaciones efectivas de vulnerabilidad porque han terminado siempre superando esa coyuntura debido a los múltiples recursos materiales, relacionales y de otra índole de los que efectivamente han dispuesto*<sup>4</sup>.

De nuevo, esta afirmación parece tener correspondencia con lo expresado por uno de los vecinos de un barrio que representa la tipología o probabilidad media: “*siendo sinceros, no creo que todos seamos vulnerables, o al menos, no todos somos verdaderamente vulnerables. En mi entorno, yo me incluyo, pueden llegar momentos o épocas que podrían definirse como de estrés, pero son eso, momentos coyunturales específicos que terminan pasando sin mayores complicaciones. Al final, si dispones de los recursos apropiados, es casi anecdótico*”. Se trata, con ello, de unas percepciones que verbalizadas, se referencian en el posicionamiento diferencial ante el riesgo y ante la vulnerabilidad de unas condiciones de vida

---

<sup>4</sup>Este extracto concreto ya se ha reproducido en el capítulo de los conceptos, sin embargo, debido a su relevancia general para el conjunto de la investigación y a tenor de lo argumentado ahora, se ha decidido incluirlo una vez más en el texto. A su vez, en el capítulo tercero será de nuevo referenciado en su totalidad para su análisis, junto con el resto de los contenidos perceptivos.

específicas. Ejemplificado queda este argumento cuando un residente de un barrio con tipología o probabilidad muy alta asevera: *“Es que no sé cómo se llamará pero es yo siempre soy (...) vulnerable, nunca tengo para nada y la gente pudiente no me creo que de verdad pasa apuros por mucho que flojeen en algo alguna vez.”* Cuestión a la que parece volver un ejemplo más de esta misma tipología: *“A ver...todos no. Casi todos..tampoco. Es que siempre somos los mismos los que pasamos por momentos complicados, yo sin ir más lejos, que por lo general no me falta lo básico, alguna vez he estado en situaciones de riesgo. Al final, de todo uno sale, pero es una lucha constante”.*

Son estas asimétricas y estratificadas probabilidades de la vulnerabilidad, pues, las que justifican poner en debate el advenimiento de grupos tradicionalmente no desfavorecidos a este fenómeno, ya que las habituales fronteras socioeconómicas y las características de los grandes agregados poblacionales siguen determinándolas. En este sentido, otro de los entrevistados, residente en un barrio madrileño que ejemplifica la tipología o probabilidad media, mantiene que *“De aquí a unos años (...) pues mira; parece que todo está muy mal. Es verdad que con el tema de la crisis las cosas se han complicado, pero, ¿para quién? (...) Con los tiempos que corren, las cosas han empeorado, pero eso de vulnerable, lo entiendo mas como formas (...) modernas de llamar a lo mismo, que es la desigualdad de toda la vida, y en esto, al final, el que tiene, tiene, el que no, no tiene y en función de esto se estará o no en peligro (...)”.*

Todas estas cuestiones serán retomadas y adecuadamente desarrolladas en los capítulos V y VI. Por ahora, suficiente con establecer que las percepciones derivadas de estos últimos extractos de entrevistas están relacionando la probabilidad de vulnerabilidad a la estratificación de las condiciones tangibles de vida; de ahí la importancia, para esta investigación, de un enfoque perceptivo adicional que haga “reconocimiento explícito de la visión de los actores” (Kaztman, 2000: 10) y que nos lleve a una mayor comprensión sociológica de sus condicionantes estructurales (Marín y Villanueva, 2010) o socioeconómicos.

#### **2.4. Triangulación del método en la comprensión sociológica de la vulnerabilidad (II): de la vulnerabilidad socioeconómica a la vulnerabilidad percibida relacional**

Pero este reconocimiento explícito a la visión de los actores que, debido a su capacidad aplicada, se incorpora adicionalmente en la comprensión sociológica del objeto de estudio, supone, por sí solo, un reto metodológico. Reto, pues en definitiva, se analizarán fenómenos referidos al bienestar y a la calidad generales de vida de los grupos poblacionales que habitan un espacio dado, desde una óptica micro-analítica (Muñoz, 2004; Orellana, 2013; Orellana *et al.*, 2013; Orellana, 2016; Echaves y Echaves, 2019). Además, dicha óptica nos volverá a recordar, una y otra vez, la naturaleza compleja y multidimensional de todas aquellas realidades (como es el caso de la vulnerabilidad) relacionadas con la desigualdad (Goldthorpe, 2012). Asumiendo



estos desafíos metodológicos, la presente propuesta, consecuentemente, se materializa en la combinación o triangulación de diferentes dimensiones; en la síntesis de una vulnerabilidad socioeconómica a través de las asimétricos riesgos y condicionantes tangibles de la población que la constituyen, y desde las cuales es gestionada, y que, al mismo tiempo, se expresa en una dimensión perceptiva. Hablamos, entonces, de una probabilidad en la que quedan ejemplificados algunos de “los elementos de las condiciones en las que viven las personas, es decir (...) necesidades, pero también satisfacciones” (Fadda y Jirón, 1999 en Orellana *et al.*, 2013: 22); una probabilidad de la vulnerabilidad, con esto, ejemplificada por aspectos materiales, perceptivos y relacionales (Orellana, 2016), que toman como punto de partida una serie de indicadores socioeconómicos previamente diseñados (riesgos).

Con ello, aclarada esta cuestión, y con el reto de acceder a nuestra comprensión sociológica presentando la posibilidad aplicada de una vulnerabilidad percibido relacional, la vulnerabilidad socioeconómica aquí proyecta, además de presentar cierta relación con la noción de vulnerabilidad urbana (ya se ha explicado en el epígrafe 2.3), también puede relacionarse con un contexto perceptivo concreto (Urteaga y Eizaguirre, 2010; Urteaga, 2012; Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019). En este sentido, la vulnerabilidad socioeconómica puede concebirse como una condición objetiva que influye en las percepciones que los diferentes individuos y segmentos de la población tienen de los lugares donde cotidianamente desarrollan sus vidas y de sus realidades sociales y económicas (Alguacil, Camacho y Hernández, 2014). Es este hecho y este nivel analítico (el perceptivo) los que, precisamente, pueden ser aprovechados para lo que en este trabajo se pretende. Percepciones (es indudable) que se hacen presentes en los procesos sociocognitivos de la comunicación, plasmándose en los actos del habla y en todos los procesos de intercambio informativo (Herzog, 2011), que deben asociarse, como se termina de decir, “a la satisfacción de las personas con sus condiciones de vida objetivas” (González, 2008 en Orellana, 2016: 386) y que están, de tal forma, configurando una vulnerabilidad percibida relacional, puesto que se producen en relación a un entorno a una estructura o distribución determinada y de manera posicionalmente comparada.

Si estas percepciones van a depender de un entorno específico y con esto, de los recursos disponibles para afrontar unos posibles riesgos, y que conforman la contingencia de vulnerabilidad, aún considerándose impresiones sensibles, constituyen una realidad y herramienta analítica de implicaciones objetivas y estructurales en el análisis del objeto de investigación. No consistiría sino en una variable o dimensión discursiva recogida en la vulnerabilidad perceptiva relacional (acrónimo VPR) que toma de referencia los acostumbrados procesos sociales de jerarquización o estratificación, informándonos, relacionamente, de los ambientes donde es producida (Domínguez, 2011), y caracterizando un recurso metodológico apropiado para verificar cómo las tendencias generales de la desigualdad ayudan a comprender

(Rendueles y Sábada, 2014; Rendueles, 2015) las asimétricas probabilidades de ser socioeconómicamente vulnerable. Es más, para la investigación de cualquier tipo de vulnerabilidad, tener en cuenta la encarnación y la percepción de los sujetos sobre los factores que impiden o posibilitan el disfrute de óptimas condiciones de vida (Kaztman, 2000), puede allanar el camino para la comprensión de las distintas fronteras o barreras persistentes, que, de hecho, siguen diversificando y estratificando a los grupos de población.

Estas asimétricas probabilidades de la vulnerabilidad, al mismo tiempo y a través de su significación o comprensión perceptiva, se van a verbalizar creando marcos discursivos opuestos según las características socioeconómicas de la población. Marcos discursivos, por tanto, que se construye en base a un *otros* diferenciado y distanciado (Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019). En consecuencia, estos conjuntos discursivos también se definen en este trabajo, en parte, como prácticas deliberadas (Checa y Arjona, 2007) de específicos colectivos para distinguirse conscientemente del resto de los grupos mediante su posición ocupada dentro de una estructura o distribución socioeconómica específica. En definitiva, las percepciones sobre una contingencia concreta de vulnerabilidad, se referencian en la existencia y permanencia de “grupos homogéneos internamente y heterogéneos entre ellos” (Galassi, 2009: 35). Nacen del individuo, pero toman de referencia a esos *otros* conjuntos de población y la posición ocupada por éstos en las estructuras de la desigualdad socioeconómica.

Por ende, el sentido que se le quiere dar aquí al adjetivo “relacional” para el análisis de la vulnerabilidad, no supone “el estudio de los patrones de regularidades en las relaciones que configuran la estructura de una red” (Bonet, 2006: 4). Implica, por su parte, indagar acerca del procedimiento por el cual las percepciones sobre la probabilidad de una vulnerabilidad se referencian en la estratificación de las condiciones de vida, generándose siempre *en relación* al *otros*. Un *otros*, representado y diferenciado en su entorno y de rasgos grupales (sociales y económicos) propios, pero que al mismo tiempo, se tornan opuestos en un marco perceptivo de atribuciones comparadas. Atribuciones, así mismo, colmadas de símbolos e información socioeconómica dirigidas hacia esos *otros* grupos de población que están en la distancia, y que revelan y manifiestan, de tal forma, los desiguales posicionamientos, las ventajas y desventajas, ante las estratificadas circunstancias vitales. Considerando lo argumentado, ya se hizo alusión en el capítulo conceptual a la idea de vulnerabilidad percibida relacional (VPR). Aquel conjunto de percepciones que, *relacionalmente*, sujetos y grupos de población de pertenencia, generan de su entorno y de sus condiciones objetivas de vida en un marco de atribuciones sociocognitivas comparadas (Echaves y Echaves, 2019), pueden entenderse como un elemento de medición congénito a las relaciones causales, entre distintas posiciones, dentro de una sociedad dada (Gómez, 2009). Dicho conjunto de relaciones causales entre las distintas posiciones ocupadas dentro de una estructura, finalmente, puede llevarnos (ese es el objetivo principal) a una

comprensión más robusta de las diferencias que estructuran la asimétrica repartición del riesgo socioeconómico, como principal componente de una vulnerabilidad que sustenta la propuesta para un debate sobre la desestabilización de los estables. Ahora bien, la vulnerabilidad socioeconómica y la vulnerabilidad percibida relacional interaccionan de manera específica, proporcionando, así, el carácter empírico y aplicado a la VPR. En tal sentido, para acceder a la comprensión de la primera de ellas (previamente justificada, definida y representada en el espacio urbano) es necesario conceptualizar y analizar la segunda. Dicho de otro modo, esta propuesta se fundamenta en el acceso a una comprensión sociológica de la vulnerabilidad, desde su dimensión socioeconómica, a partir de una factible vulnerabilidad percibida relacional.

Así, la VPR es un concepto teórico de vulnerabilidad, pero, a su vez, una herramienta metodológica a considerar en la comprensión de la vulnerabilidad socioeconómica y de sus asimetrías. Esta factibilidad de la VPR, en suma, cristaliza y se hace sistemática gracias a la persistencia y reproducción constante de percepciones, o impresiones sensibles, sobre la contingencia de una vulnerabilidad propia, y en relación a ese *otros* opuesto, pues todo proceso sociocognitivo de interpretación comparada sobre una realidad concreta, conlleva su constante definición estructural o de contexto.

En definitiva, la interacción entre la vulnerabilidad socioeconómica y la vulnerabilidad percibida relacional, supone reconocer que las percepciones verbalizadas se deben “a su posición en el sistema de condiciones, que es también un sistema de diferencias, de posiciones diferenciales” (Bourdieu, [1979] (2006): 170). Aunque estas percepciones de la vulnerabilidad no sean los factores que generan su probabilidad, se relacionan tangiblemente con las disparidades entre los distintos contextos socioeconómicos, en una tentativa por conocer las causas que conducen a la población a específicas condiciones de existencia (Checa y Arjona, 2007; Checa, Arjona y Checa-Olmos, 2011), sin disociar, así, entre individuos y segmentos poblacionales, y los entornos donde se producen las desigualdades (Checa y Arjona, 2007; Checa, Arjona y Checa-Olmos, 2011; Herzog, 2011). Si nuestras percepciones, por tanto, esquematizan la estructura socioeconómica del entorno, emergiendo un campo analítico objetivo y mensurable con el que analizar la vulnerabilidad, cabe la posibilidad de asimilarlas a modo de acciones sociales estratificadas que generan unas escalas sociocognitivas de referencia estructural. Estas categorías sociales de la percepción, así denominadas por Bourdieu ([1979] 2006), y que se constituyen y se efectúan en relación dependiente a las situaciones de plausibilidad o “condiciones sociales de posibilidad” (Bourdieu, 2006: 37 -recordar la noción de plausibilidad expuesta anteriormente y desarrollada en 1966 por Berger y Luckmann-), pueden perfeccionar el método sistemático para el análisis de la VPR., ya que no son sino “configuraciones sistemáticas de propiedades que expresan las diferencias objetivamente inscritas en las condiciones de existencia (...)” (Bourdieu [1979] 2006: 170).

De tal forma, la vulnerabilidad percibida relacional se operacionalizará, concretamente, desde unas categorías o escalas analíticas perceptivas que distinguen sistemática y estratificadamente las diferentes probabilidades de vulnerabilidad socioeconómica. Dichas categorías diferencian de manera posicional esta contingencia, a través de contenidos perceptivos, pues ratifican la subordinación de las percepciones a unas condiciones tangibles de vida (Bourdieu, [1979] 2006) y que, al mismo tiempo, y al ser el producto de los escenarios socioeconómicos y de la posición ocupada en la probabilidad de vulnerabilidad, unen (como ya se especificó en el capítulo conceptual) “a todos los que son producto de condiciones semejantes, pero distinguiéndolos de los demás” (Bourdieu, [1979] 2006:53).



## SEGUNDA PARTE

# **INVESTIGACIÓN CUANTITATIVA DE LA VULNERABILIDAD SOCIOECONÓMICA: DISTRIBUCIÓN Y ASIMETRÍAS DEL RIESGO**



## Introducción

Tal y como veremos en esta segunda parte, a lo largo de sus diferentes capítulos, se pretende representar y analizar los patrones espaciales de la vulnerabilidad socioeconómica de la ciudad de Madrid entre los años 2001 y 2011. Para ello, se ha partido de una premisa inicial: la ausencia de variaciones relevantes, durante esos años, en la distribución de los riesgos socioeconómicos que conforman la citada vulnerabilidad. Nos referiríamos, por tanto, a una geografía de la vulnerabilidad socioeconómica sin cambios sustanciales en el reparto de las desigualdades sociales y económicas, y con ello, a unas transformaciones poco importantes en la distribución espacial de la estructura socioeconómica de la ciudad de Madrid para ese mismo periodo. Si las evidencias empíricas que se presentan aquí confirman estas premisas, se podrá afirmar que la generalización (espacial) del riesgo no ha sido y no sigue siendo su característica o tendencia más representativa (Valls y Belzunegui, 2017). En definitiva, en las páginas que siguen se hará alusión a la asimetría del riesgo socioeconómico (Valls y Belzunegui, 2017; Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019); riesgo que conforma las distintas probabilidades de la vulnerabilidad, y que desde una perspectiva geográfica o espacial, han de ser, en primer término, representadas para alcanzar el modelo comprensivo propuesto

No obstante, el estudio de la desigualdad y de las asimetrías territoriales o espaciales, ya han sido objeto de estudio en no pocas investigaciones. Así, es un hecho más que constatado que el desarrollo y funcionamiento del sistema neoliberal capitalista y sus crisis económicas asociadas, conducen a una distribución socioeconómica desigual perceptible a diferentes escalas espaciales. A su vez, fenómenos o procesos como el de especialización funcional, la división espacial del trabajo, la segregación social, por poner algunos ejemplos, convierten a las desigualdades territoriales en materia de producción y empleo, vivienda, renta o bienestar, en riesgos asimétricos visibilizados y teorizados en numerosas ocasiones (Castells, [1974] 2004; Harvey, [1977] 2007 y 2006; Méndez, Abad y Echaves, 2015). Riesgos, que parecen fabricarse con mayor intensidad, como ya se ha anunciado, es periodos de crisis económica (Filion, 2013; Rendueles y Sábada, 2014; Rendueles, 2015). Es por esto que cualquier análisis acerca del impacto de la persistente crisis económica y cuyo objetivo sea localizar y territorializar el riesgo, debe tener en cuenta las variaciones en su profundidad y la diversidad de manifestaciones del mismo (Méndez, 2013). De este modo, existe un acuerdo generalizado acerca del protagonismo de lo urbano o escala urbana, ya que se consideran a las ciudades como el epicentro de la crisis, mostrándose en ellas formas persistentes de desigualdad y segregación (Arias Goytre, 2005; Perló, 2011). Así pues, muchos estudios sobre ciudades en España (Arias Goytre 2000a; Arias Goytre, 2000b; Hernández Aja; 2007; Alguacil, Camacho y Hernández, 2014; Temes, 2014) han mostrado la existencia de áreas de al menos dos velocidades o contrapuestas. Éstas reflejan la existencia, por un lado, de áreas urbanas de gran



fragilidad, padeciendo los efectos más intensos y negativos, y sumergidas en “(...) un declive prolongado, que contrae su población, sus recursos y sus niveles de empleo, sin encontrar un nuevo modelo de desarrollo ni ser capaces de definir un proyecto colectivo de futuro” (Méndez, 2013:3), mientras que otras, parecen dotadas de una mayor resistencia y viendo apenas afectados sus indicadores de desarrollo o socioeconómicos. Es, por tanto, un modelo de ciudad segregada, fragmentada o compartimentada, lo que Manuel Castells denominó ciudad dual: “La consolidación de la ciudad dual (...) una estructura socioespacial formada por dos sistemas internamente estratificados (...)” (Castells, 1991:81).

Aunque no hay que olvidar la existencia de zonas dentro de la ciudad que se sitúan en posiciones intermedias entre ambos extremos, ni tampoco el evidente incremento de riesgos socioeconómicos en el conjunto de la ciudad como consecuencia de la crisis; de hecho, son realidades que se constatarán en las páginas que siguen. Pero de manera específica, en las páginas que siguen se tratará de demostrar que este incremento no se ha generalizado o extendido por todo el espacio urbano: es y sigue siendo, fundamentalmente, asimétrico y desequilibrado. Este hecho implica que la estructura socioeconómica de la ciudad, esto es, la distribución y posición de los grupos poblacionales ante la desigualdad y la severidad del riesgo socioeconómico y representados en el espacio urbano (primero distritos, luego barrios-ahora se pasará a justificar la elección de esta escala analítica), no experimenta cambios sustanciales.

Y ¿cómo estudiar esta vulnerabilidad socioeconómica y la conjunción de sus variados riesgos constitutivos? La complejidad asociada al concepto debe ser trasladada, en la medida de lo posible, a los instrumentos para medirla y analizarla. La calidad y disponibilidad de datos estadísticos procedentes de fuentes secundarias son indispensables para el trabajo sociológico, pero también es cierto que no están exentos de problemas y plantean algunas dificultades si lo que se quiere es llevar a cabo una observación infra-municipal, como es el análisis por secciones censales; en teoría, el nivel óptimo o idóneo para un análisis espacial detallado. El objetivo es operacionalizar un concepto como es el de vulnerabilidad socioeconómica, multidimensional, cuya medición debe realizarse a través de distintos indicadores (riesgos socioeconómicos) que reflejen sus distintas dimensiones, lo que nos lleva al problema de las fuentes. Existen fuentes, como el Padrón de Habitantes, que permiten descender a una escala infra-municipal. Lo que sucede con el Padrón es que ofrece información de variables socio-demográficas, dimensión relevante pero insuficiente en el análisis de la vulnerabilidad socioeconómica, por lo que se decidió utilizar los Censos de Población y Viviendas (INE): una fuente que permite realizar comparativas en el tiempo y, lo que es más importante, construir indicadores no sólo demográficos, sino también sociales, económicos y residenciales que definen el carácter multidimensional de la vulnerabilidad socioeconómica. Ahora bien y de forma concreta, ¿la crisis afecta a la geografía de la vulnerabilidad socioeconómica en Madrid? ¿Son los mismos

grupos poblaciones (y las áreas urbanas en las que están contenidos) los más (y menos) vulnerables antes y durante la crisis? ¿En 2011 se acentúa la vulnerabilidad observada en 2001? Para poder contestar a estas preguntas el cambio en el tiempo (2001-2011) debe hacer posible una comparación en la que la unidad o escala espacial sea la misma y las variables para la creación de los indicadores de vulnerabilidad existan tanto en el Censo de 2001 como en el de 2011. Pero la comparación en este periodo inter-censal plantea algunos problemas debido a la naturaleza del Censo de 2011, dado que no es un verdadero censo sino una muestra representativa del universo, por lo que a medida que se desciende en la escala infra-municipal (a nivel de sección censal) y, según la complejidad de los indicadores que se quieren elaborar, o no se obtiene información o ésta deja de ser representativa (con elevados errores de muestreo). Esto, sin duda, nos está informando de los déficits de las fuentes secundarias cuantitativas en España para el estudio de la vulnerabilidad socioeconómica en el espacio o entorno urbano al no poder elaborar indicadores más o menos complejos (para el 2011) a una escala de sección censal. Además, y como es sabido, en el censo de 2011 desaparecen variables como la condición socioeconómica o todas aquellas subjetivas referidas a la percepción vecinal sobre los problemas del lugar de residencia.

Descartada la sección censal como unidad espacial de análisis, la escala podía ser el barrio (mayor precisión espacial pero menor complejidad de los indicadores –aunque siempre mayor que la que proporcionan las secciones censales) o bien áreas urbanas mayores (mayor complejidad de los indicadores pero menor precisión espacial). La opción metodológica escogida ha sido aquella que, sin renunciar a la complejidad de los indicadores elaborados, prima la precisión espacial: barrios. Y no se renuncia a cierta complejidad en los indicadores dado que en muchos de ellos (en el cambio de 2001 a 2011) ha sido posible la conjunción de varias condiciones, como por ejemplo, nivel de estudios y edad o actividad y nacionalidad. De esta manera, estamos ante un estudio de la vulnerabilidad socioeconómica en los distintos barrios de la ciudad de Madrid, y medida a través de ciertas características demográficas, sociales, económicas y residenciales que delinear los grupos poblacionales contenidos en dichos espacios urbanos. Cada uno de los indicadores elaborados (y por separado) se entienden como riesgos socioeconómicos que, conjuntamente, conformarán la probabilidad de vulnerabilidad socioeconómica, esta última expresada en un Índice Sintético de Vulnerabilidad Socioeconómica (en adelante, y cuando sea necesario, se hará referencia a éste mediante el acrónimo ISVUS). Sin dar detalles concretos (por el momento) de la elaboración de los diferentes indicadores (o riesgos socioeconómicos), bastará aquí con señalar que hacen referencia a:

- Aspectos demográficos: la edad y la nacionalidad serán fundamentales.
- Aspectos sociales: nivel educativo/formación de los individuos.

- Aspectos económicos: actividad (paro) y estratificación ocupacional.
- Aspectos residenciales: personas según estado de las viviendas/edificios.

Además, se considera oportuno que, antes de analizar los indicadores elaborados por barrios y mostrar resultados, es conveniente contextualizar, para el conjunto de España, las características demográficas, socioeconómicas y residenciales que se utilizarán para elaborar dichos indicadores, siempre teniendo en cuenta el cambio en el tiempo (a través de los datos censales 2001-2011) y desde una perspectiva comparada con la sociedad madrileña, esto es, Comunidad de Madrid y Madrid municipio. Realizada esta tarea, se estará en condiciones de dar el paso hacia el análisis infra-municipal.

## CAPÍTULO III

### DISTRIBUCIÓN DE RIESGOS SOCIOECONÓMICOS EN ESPAÑA Y EN MADRID

#### 3.1 Formación, actividad, ocupación y características de la vivienda de la población española y madrileña

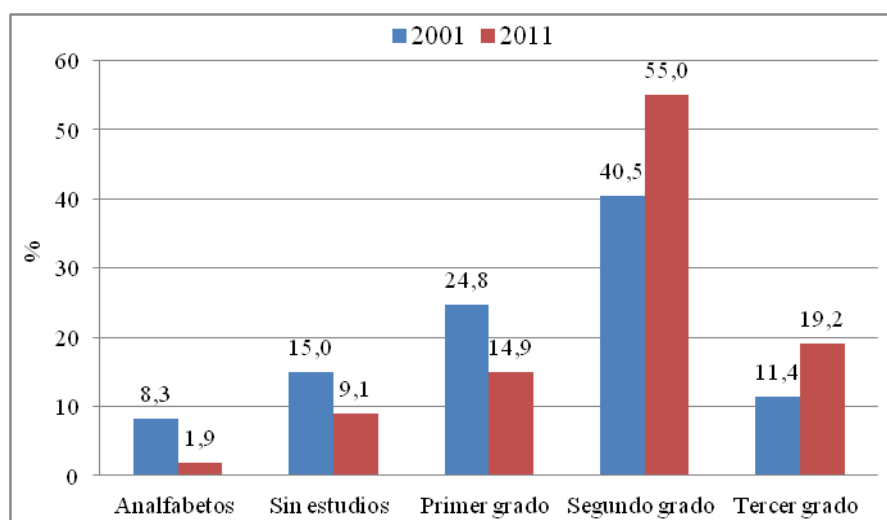
Las transformaciones acaecidas en España con el inicio de la transición democrática supusieron un cambio global, inimaginable, con anterioridad a esta fecha. Dicha transición democrática, conllevó cambios sociales espectaculares coincidentes con el crecimiento de la economía que significaron una intensa modernización de la sociedad española. Uno de esos cambios, sin duda, tiene que ver con la democratización acelerada de la enseñanza a todos sus niveles (Cárceles, 2004). Los esfuerzos que se llevaron a cabo en el sector de la educación han sido considerables, permitiendo logros de gran calado, como por ejemplo, la consolidación de los recursos necesarios para implementar la enseñanza obligatoria. Efectivamente, en España, al igual que en el conjunto de países industrializados, se ha resuelto en la práctica el problema de la escolarización obligatoria correspondiente a los grupos de edad entre 6 y 16 años. Más allá de los debates acerca de la calidad de los contenidos, preparación de los docentes y rendimientos reales, esto es un hecho.

A pesar de este y otros logros, el sistema educativo español no obstante muestra también ciertas debilidades que lo distancian de la media europea, como son las mayores tasas de abandono o fracaso escolar o menor proporción de jóvenes que logran terminar la educación secundaria (básica y superior). De hecho, según las Cifras de Educación 2013-2014 (Ministerio de Educación), solo el 75,5% de los jóvenes de 15 años se graduó de la ESO, o dicho de otra manera, el 24,5% no había conseguido el título de graduado. Podría pensarse que se graduaron más tarde, ya que muchos han repetido. Pero desgraciadamente solo unos pocos consiguieron graduarse a edades más avanzadas, ya que el 22,4% de alumnado (según datos del Ministerio de Educación), incluyendo a los mayores de 15 años, que salió de la ESO en el curso 2012/2013 lo hizo sin obtener el título de graduado en ESO frente al 77,6% que sí lo obtuvo. El problema del abandono temprano no se circunscribe solamente a la población de esta edad que no consigue el título de graduado en ESO, sino que además de entre los que se gradúan, una proporción nada despreciable no continúa con estudios de bachillerato o de formación profesional, con lo que acaban transitando a la edad adulta sin ningún tipo de formación post-obligatoria. Veamos algún dato de este fenómeno para la población de 18 a 24 años. En el año 2015 la tasa de abandono educativo temprano para la población de dicha edad (18 a 24 años) se situaba en el 20%, menor para las mujeres (15,8%) y mayor para hombres (24%) (Cifras de la Educación, Ministerio de la Educación). La buena noticia es que esta tasa desciende en torno a diez puntos porcentuales durante el tiempo de la crisis económica (en 2006 para el conjunto de jóvenes de esta edad se

situaba en 30,3%). La mala noticia es que pese a este descenso, la tasa general de un 20% de abandono educativo a estas edades sigue siendo de las más altas de Europa, muy por encima de las mostradas en países como Suecia, Países Bajos, Alemania o Francia.

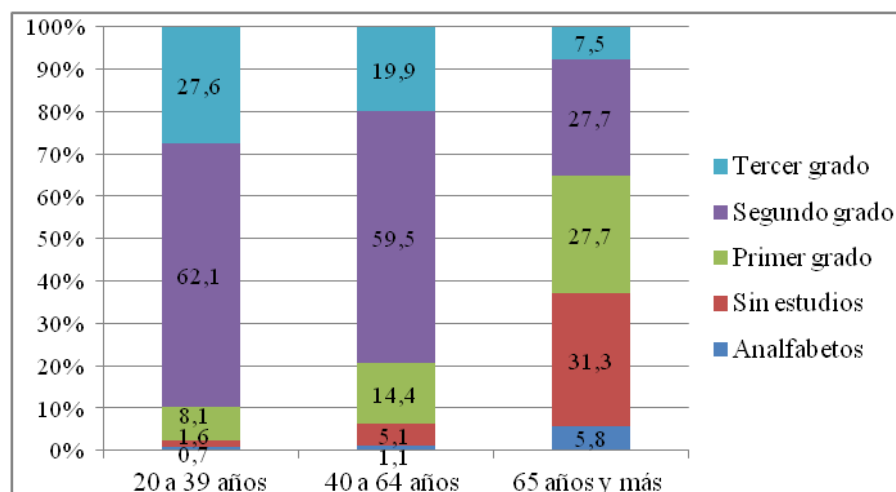
El peor posicionamiento de España en relación a otros países europeos acerca de la educación secundaria (básica y superior), contrasta con las cifras de los jóvenes españoles en la educación superior o universitaria (Solano, 2002). Lo que algunos autores denominan masificación de la enseñanza superior, esto es, “(...) el acceso de proporciones relativamente elevadas de los grupos de edad correspondientes a dicho nivel” (Cárceles, 2004: 233). En cualquier caso, estamos hablando de universalización del acceso a la universidad para la población más joven. Tomando a los grupos de edades por separado, los cambios generacionales se tornan más que evidentes en nuestro país, más que en otros países de nuestro entorno europeo. Así, estudios detallados por edades dentro del grupo de 25 a 59 años, muestran que, mientras en países del norte o centro europeos, como Alemania, Dinamarca, Suecia, Austria, Países Bajos o Reino Unido presentan diferencias relativamente reducidas entre los grupos más jóvenes (25-29) y los más mayores (55-59), en los países mediterráneos (como España, Italia y Portugal) las diferencias son mucho más elevadas (Cárceles, 2004). En España se observa sistemáticamente cómo las generaciones más antiguas se alejan de los promedios de la UE, es decir, nuestros mayores presentan menores niveles formativos que la media europea, diferencia que, no obstante, tiende a reducirse en los grupos de edad más jóvenes, lo que permitiría afirmar que en nuestro país “(...) los retrasos acumulados en las generaciones anteriores se han ido recuperando aceleradamente” (Cárceles, 2004:240). Sea como fuere, veamos a continuación algunos datos sobre la evolución de los niveles de formación alcanzados por la población española según los últimos Censos de Población y Viviendas, una información que, en principio, permite evaluar los cambios generacionales intervenidos en dichos niveles. Se comenzará por comentar brevemente las permutas acaecidas entre los censos de 2001 y 2011. El gráfico 1 permite emitir algunas afirmaciones:

- Mientras que en 2001 el 23,3% de la población se clasificaba como analfabeta o sin estudios, en 2011 dicho porcentaje se sitúa en un 11%, es decir, una reducción de más de la mitad. A pesar de ello, esto significa que algo más de uno de cada diez personas pertenece a este grupo.
- El aumento de la proporción con nivel de, al menos, secundaria pasó, durante el último periodo intercensal de 51,9% a 74,2%, un aumento muy significativo. La parte exclusiva de tercer grado pasó del 11,4% al 19,2%, muy cerca de la duplicación.
- La mejora de este perfil se explica por la reducción de la población analfabeta y sin estudios y, muy especialmente, de aquellos con tan sólo estudios de primer grado, que pasan de representar un 24,8% en 2001 a suponer un 14,9% en 2011.

**Gráfico 1.** Nivel de estudios de la población española en 2001 y 2011

Fuente: Censos de Población y Viviendas 2001 y 2011 (INE)

La desagregación de las categorías del nivel de estudios por grupos de edad o generaciones, nos muestra el impacto de la enseñanza en toda su magnitud. Así, el gráfico 2 nos permite constatar las principales diferencias:

**Gráfico 2.** Nivel de estudios de la población española según grupos de edad en 2011

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas 2011 (INE)

- Tomando como ejemplo a las personas que tenían en 2011 65 años y más (las generaciones de 1911-1946) observamos que el 37,1% se declaran analfabetos o sin estudios y en torno al 35% con, al menos, secundaria (27,7% estudios de segundo grado y 7,5% estudios de tercer grado).
- Las personas con 20 a 39 años de edad en 2011 (generaciones nacidas entre 1972-1981) cuentan tan solo con un 2,3% de analfabetos y sin estudios (0,7% de analfabetos y 1,6% sin

estudios) y casi un 90% tienen, al menos, secundaria (62% con estudios de segundo grado y 27,6% con estudios superiores).

- La población de 40 a 64 años (generaciones de 1947-1971) muestra un menor porcentaje de analfabetos (1,1%), sin estudios (5,1%) y estudios de primer grado (14,4%) que la población de 65 años y más, pero una menor proporción de personas con estudios de segundo grado (59,5%) y con estudios superiores (19,9%) respecto al grupo de edad más joven (20 a 39 años).

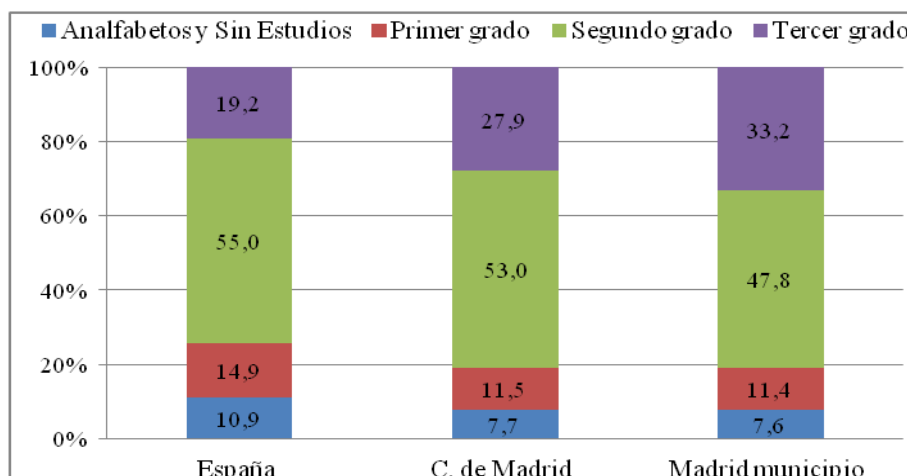
Es un hecho contrastado que la sociedad española experimenta un cambio social profundo, si éste se mide a través del nivel de formación de sus individuos (Solano, 2002). Un proceso de modernización y de aumento progresivo del capital humano que puede rastrearse por su intensidad desde finales de la década de los setenta del pasado siglo XX, a partir del Censo de 1981 (Cárceles 2002 ; Cáceres, 2004), y que en términos de evolución de los distintos niveles educativos llega hasta nuestros días. Aunque en estas líneas se han mostrado datos solamente del último periodo intercensal (2001-2011), para el conjunto de la población española se observa un aumento del nivel de formación traducido en el descenso de analfabetos, sin estudios y personas que sólo cuentan con estudios de primer grado y, paralelamente, aumento de la proporción de personas con estudios de segundo grado y con estudios superiores (o tercer grado). Una mejora del nivel de instrucción que se debe, fundamentalmente, a la población más joven y a la práctica universalización en el acceso a estudios superiores para estos grupos de edad.

Por otra parte, visiones analíticas del nivel de instrucción de los españoles han requerido la localización territorial del fenómeno. Algunos autores (Albert y Toharia, 2000; Cárceles, 2006) hablan de disparidades e incluso dicotomía en los niveles de instrucción de los individuos de las diferentes Comunidades Autónomas. Así, se comprueba una geografía de la educación (más clara a comienzos de los 2000) en la que existen regiones en donde la intensidad de la educación ha sido tradicionalmente más amplia y otras, generalmente del sur, que han despegado más tarde (Cárceles, 2004). Estudios más recientes aplicados a la población joven han mostrado diferencias significativas especialmente en la distribución según estudios superiores (Echaves, 2016). Comunidades Autónomas como la Comunidad de Madrid o País Vasco presentan los mayores porcentajes de población joven con estudios superiores del territorio nacional, mientras que en otras como Ceuta y Melilla, Región de Murcia o Andalucía, el dato es claramente inferior a la media del país. No siendo el objeto de estudio aquí realizar una comparativa por regiones españolas, bastará con comparar los datos del nivel de formación de la población en España respecto a la Comunidad de Madrid y Madrid municipio. De esta manera se contextualiza, yendo de lo general a lo particular hasta llegar al ámbito o escala territorial, ciudad de Madrid, dónde efectivamente se elaborarán y analizarán los diferentes indicadores o

riesgos socioeconómicos, que tendrán que ver, entre otros aspectos, con lo educativo o nivel de formación de la población.

En términos de evolución, y aunque aquí no se muestre ningún dato al respecto, los Censos de 2001 y 2011 reflejan la misma evolución en la región madrileña y su capital que la experimentada para el conjunto de la sociedad española, es decir, reducción significativa del porcentaje de personas analfabetas, sin estudios y tan sólo con estudios de primer grado y, en cambio, aumento del peso de población con estudios de segundo y tercer grado. Además, la direccionalidad de la relación entre el nivel de estudios y la edad es la misma: a mayor edad menor nivel de estudios y a la inversa, la población joven presenta un mayor porcentaje de individuos con estudios de segundo y tercer grado, toda vez que la probabilidad de que una persona de 20 a 39 años sea analfabeta o sin estudios es prácticamente inexistente. Dicho esto, y en términos comparativos, el gráfico 3 permite destacar varios aspectos. Por un lado, la mayoría de la población en los tres ámbitos territoriales posee estudios de segundo grado. En términos relativos, a continuación, el segundo grupo con un mayor peso son los que poseen estudios de tercer grado o superiores, seguidos por los que sólo tienen estudios primarios hasta llegar a los analfabetos y sin estudios, los menos representados en los tres ámbitos. Por otro, y aunque lo que se acaba de describir es un pauta presente en el conjunto de España, en la Comunidad de Madrid y Madrid municipio, existen diferencias sensibles que es necesario señalar.

**Gráfico 3.** Nivel de estudios de la población en España, C. de Madrid y Madrid municipio en 2011



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas 2011 (INE)

La más relevante sin duda es el mayor porcentaje de población con estudios superiores en la Comunidad de Madrid y Madrid capital respecto a la media nacional, mayor aún en Madrid municipio. Aquí el porcentaje de población con estudios superiores en 2011 era del 33,2%, mientras que en la región madrileña dicho porcentaje desciende hasta el 27,9% y a un 19,2% para el conjunto del país. ¿Qué explicación puede darse a estas diferencias? Esta disparidad en



relación a los estudios universitarios podría explicarse por “el papel de polos de atracción de determinadas regiones cuyas instituciones ofrecen, además de mayores opciones, una tradición académica confirmada” (Cárceles, 2004:236). Ahora bien, que en la ciudad de Madrid los individuos posean un mayor nivel de estudios no significa que dicho nivel formativo se distribuye de forma igualitaria o equitativa a lo largo y ancho de la ciudad, al contrario, existen grandes diferencias que delinean grupos poblacionales en torno a lo educativo (traducido en un indicador concreto) contenidos en espacios urbanos (barrios) determinados. Más aún, y como ya se ha dicho en otras partes del texto, en el cambio de 2001 a 2011 se pretende reflejar los cambios poco sustanciales de la estructura socioeconómica y de la estructura socioeducativa o formativa de la ciudad.

La formación o cualificación representa el conjunto de conocimientos y habilidades científico-técnicas que los individuos adquieren para así poder desarrollarse como personas e insertarse, entre otros aspectos, en el mercado laboral. El acceso a dicho mercado, características y tipo de trabajo, en teoría, deberían estar definidos por el nivel educativo alcanzado, pero como ya se ha evidenciado en muchos estudios, la realidad en España es otra: por ejemplo para los jóvenes, mientras que el nivel formativo de éstos se incrementa, la tasa de paro cada vez es mayor y las condiciones laborales se precarizan (López-Blasco, 2008; Moreno, López y Segado, 2012; Echaves, 2016; Echaves y Echaves, 2017). Un paro o desempleo que no es característico de la población joven, sino que se extiende a otros grupos poblacionales. Lo cierto es que el mercado laboral exige cada vez más una serie de herramientas y habilidades a aquellas personas que quieren trabajar (Pastor, Monchón y Pérez, 2003) y, simultáneamente, las dificultades para acceder y mantenerse en el mercado laboral aumentan, especialmente en contextos de crisis económica como el que actualmente estamos experimentando en nuestro país. En España, con el inicio de la crisis económica en 2008, la tasa de paro (para el conjunto de la población) no dejó de aumentar desde el 11,2% (en 2008) hasta el 17,2% en el año 2017, según datos de la Encuesta de Población Activa (INE), alcanzando el mayor pico en el año 2013; en este año la tasa de paro llegó al 26,1%. Un nivel de desempleo que, además, es mayor para jóvenes, para mujeres o para población extranjera (Toharia, 2006). Esta terrible realidad, la del paro, nos servirá para elaborar otro indicador o riesgo socioeconómico.

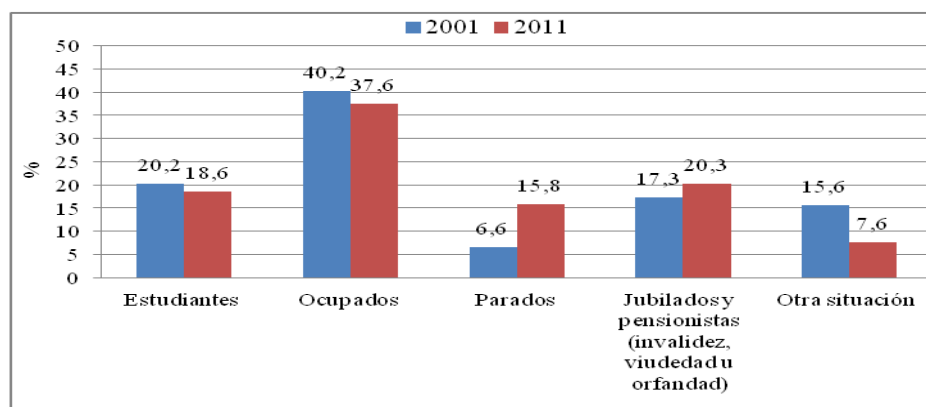
Sea como fuere, la situación de desempleo es sólo una de las diversas relaciones con la actividad que presentan los individuos. Dicho ello, el propósito ahora será analizar brevemente (mediante datos en evolución con los Censos de 2001 y 2011, la fuente que se utilizará para el análisis de la estructura socioeconómica de la ciudad de Madrid) el comportamiento diferencial de la población en España con respecto a distintas actividades de interés económico-laboral y social en función de variables como la edad o nacionalidad (características, algunas de ellas, que se utilizarán para elaborar los indicadores), que configuran parte de la estructura demográfica de

la población. Además, y al igual que se ha realizado con el nivel de formación, los datos para España se compararán con la C. de Madrid y Madrid municipio. Tradicionalmente, la actividad de las personas se divide en población activa (conformada por los ocupados y parados) y población inactiva. Ahora bien, casi ninguno de los individuos que forman parte de la población inactiva pueda decirse que realmente lo sea, por lo que es acertado hablar de relación con la actividad. De ahí que en las líneas que siguen se haga referencia a las distintas actividades que realizan las personas, que se clasificarán en las siguientes categorías:

- Realización de estudios
- Actividades económicas
  - Trabajar (clasificados como ocupados)
  - Buscar empleo (clasificados como parados)
- Jubilación y pensionistas (por invalidez, viudedad u orfandad)
- Otra situación (realización de tareas del hogar o los que realizan trabajos sociales o actividades benéficas sin remuneración).

Si atendemos ahora al gráfico 4, en el último periodo intercensal cabe destacar el importante incremento de los parados, desde el 6,6% en 2001 al 15,8% en 2011, casi diez puntos porcentuales, a la par que desciende la proporción de ocupados, desde el 40,2% al 37,6%. Es presumible que durante este periodo algunos individuos que en 2001 estaban ocupados en 2011 pasen, bien a la condición de parados o hayan terminado su vida laboral convirtiéndose así en jubilados. El incremento de los jubilados (y pensionistas) desde el 17,3% al 20,3% está muy ligado al envejecimiento de la población, ya que el número de personas de 65 años y más crece, según datos de los censos 2001 y 2011, desde los 6.796.936 efectivos hasta los 7.933.775. En términos relativos, en 2001 la población de 65 años y más representaba el 16,6% respecto al total de personas según grupos de edad, aumentando hasta el 17,2% en 2011.

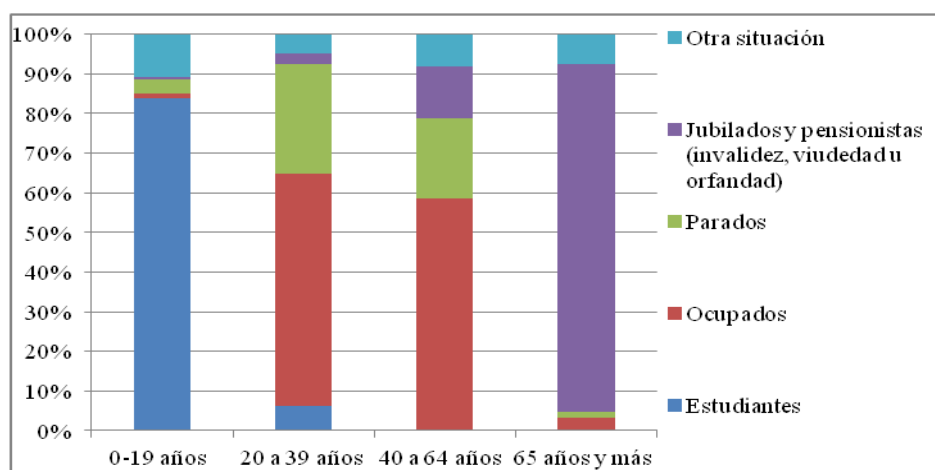
**Gráfico 4.** Evolución de la relación con la actividad en España, 2001-2011 (% de personas)



Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos 2001 y 2011 (INE)

Así, no cabe ninguna duda de que el momento del ciclo vital en el que se encuentran las personas constituye uno de los principales factores explicativos del tipo de actividad que se realiza. Por ejemplo, y si atendemos al gráfico 5, la práctica totalidad de la población de 0 a 19 años, en el año 2011, se encuentra estudiando (83,9%), mientras que en la población de 20 a 39 años el porcentaje de estudiantes se reduce al 6,1% a la vez que se incrementa el peso relativo de la población activa: ocupados (58,8%) y de parados (27,7%). Para los individuos de entre 40 y 64 años la proporción de población activa es muy similar al grupo de edad anterior, aunque el porcentaje de parados es ligeramente menor (20,1%) y, en cambio, aumentan los jubilados y pensionistas (13,2%). Finalmente, casi el 90% de la población de 65 años y más es jubilada y/o pensionista, siendo tan sólo el 4,6% población activa (3,2% de ocupados y 1,4% de parados).

**Gráfico 5.** Porcentaje de personas según su relación con la actividad por grupos de edad. España, 2011



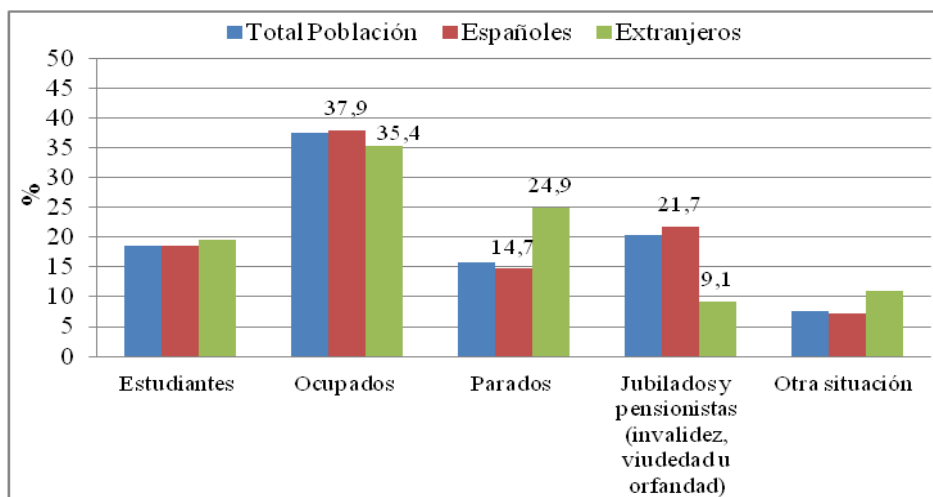
Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas 2011 (INE)

Otra de las variables que pueden analizarse en relación a la actividad de las personas es la nacionalidad. Sin duda la llegada de población inmigrante y su instalación en la sociedad española ha supuesto una transformación social que compite en profundidad e implicaciones con otras que se han producido en nuestra historia contemporánea (Arango, 2004). El número de población extranjera que registran los censos de población y viviendas reflejan la importancia, por su magnitud, de este fenómeno. De esta forma, según datos del Censo, si en 2001 1.548.941 extranjeros residían en España, lo que supone un 3,8% del total de población, en 2011 la cifra absoluta asciende hasta los 5.242.385, lo que representa en términos relativos un 11,3%. La importancia demográfica de la inmigración en la España actual ha sido considerable, pero no cabe duda de que su relevancia va mucho más allá de su impacto demográfico.

La población inmigrante que comenzó a llegar de manera intensa a España a partir de 2001, mostraba una estructura poblacional que se correspondía con aquella que es propia del primer ciclo migratorio (Arango, 2004), esto es, los denominados primo-inmigrantes: calificados así

dato que inician una cadena migratoria que, normalmente, será continuada por inmigrantes derivados como familia, amigos o paisanos. Estos primo-inmigrantes suelen ser, en proporciones elevadas, jóvenes-adultos, lo que tendrá múltiples implicaciones, entre otras, para las tasas de actividad económica. Así, y según datos del censo de 2001, la proporción que representan los jóvenes-adultos que suponen la columna vertebral de la población activa (los que tienen entre 25 y 44 años), era bastante más elevada entre los extranjeros que entre los españoles, concretamente un 43% frente a un 30%. Con el paso de los años, en el último periodo inter-censal (2001-2011), es cierto que ese perfil cambia y entra en procesos de transición hacia estadios posteriores del ciclo migratorio, como es la reagrupación familiar y el consecuente aumento de alumnos de origen inmigrante en nuestro sistema educativo. No en vano, y si atendemos al gráfico 6, para el año 2011 el porcentaje de estudiantes (sin tener en cuenta la edad de los individuos) es muy similar entre españoles y extranjeros, mayor para estos últimos (19,6% frente al 18,5% que representan para los españoles). Pero aunque esto que se acabe de describir es cierto, no lo es menos que el perfil de comienzos de la década de los 2000 se dejaba todavía notar en el año 2011: menor porcentaje de población inactiva en la figura de jubilados o pensionista. Si para el conjunto de la población española el porcentaje de jubilados y/o pensionistas es del 21,7%, en la población extranjera este porcentaje desciende hasta el 9,1.

**Gráfico 6.** Porcentaje de personas según su relación con la actividad por nacionalidad. España, 2011

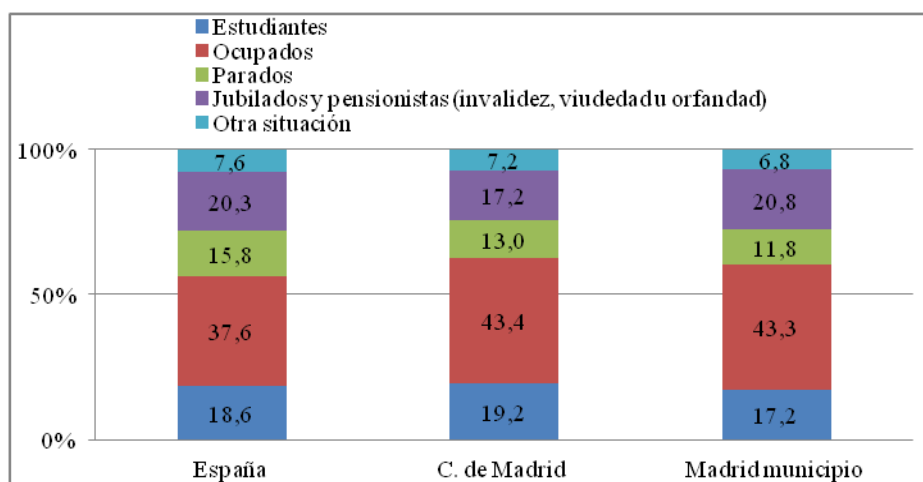


Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas 2011 (INE)

Dicho esto, el gráfico anterior muestra otro dato relevante, a saber, la mayor presencia de parados en la población extranjera y, consecuentemente, menor porcentaje de ocupados. De esta forma si en 2011 el 14,7% de los españoles están parados, en la población extranjera dicho porcentaje aumenta hasta el 24,9%. Se puede afirmar, por tanto, que la crisis económica ha afectado de manera más contundente a la población extranjera, traduciéndose en un mayor nivel de desempleo. Pero, ¿Por qué el desempleo es mayor en este grupo poblacional? La explicación

se encuentra en el hecho de que, tradicionalmente, la presencia inmigrante en la economía española se ha concentrado en unos pocos sectores de actividad, unos sectores que al comienzo de la década de los 2000 contribuyeron, como motor, al crecimiento de la economía, especialmente el sector de la construcción (también otros, como la hostelería o la agricultura), pero también unos sectores donde se ha concentrado una mayor destrucción del empleo durante la crisis económica (INJUVE, 2017). Por otra parte, se ha tratado de una inserción laboral (la de los inmigrantes) desfavorable, en tanto en cuanto han tendido a ocupar los últimos escalafones de la pirámide ocupacional (Cachón, 2004), es decir, puestos de trabajo poco cualificados, muchas veces temporales o estacionales y precarios, con condiciones de trabajo deficientes y frecuentemente no bien remunerados. Una oferta de trabajo barata y flexible que, como se ha dicho anteriormente, peor ha resistido la crisis. Esta realidad diferencial debe hacernos reflexionar acerca de cómo se elaborarán los indicadores o riesgos socioeconómicos y qué grupos poblacionales estarán representados. Siendo imprescindible la confección de un indicador sobre paro, quizá resulte interesante y sugerente distinguir entre población española y población extranjera. Dicho esto, el gráfico 7 muestra la relación con la actividad de los individuos en términos comparativos entre España, C. de Madrid y Madrid municipio en el año 2011. Más allá del hecho, común en los tres ámbitos, de una mayor representación de población clasificada como ocupada respecto a otras actividades, las diferencias en la actividad de las personas entre territorios se encuentra, en primer lugar, en la estructura por sexo y edad de la población en esos mismos territorios, obedeciendo también a factores relacionados con el nivel de desarrollo económico y el volumen de empleo (Toharia, 2006). Cabe destacar el mayor peso de ocupados en C. de Madrid (43,4%) y Madrid municipio (43,3%) respecto al conjunto del país (37,6%) y una menor presencia de parados, especialmente en la ciudad de Madrid (11,8%).

**Gráfico 7.** Porcentaje de personas según su relación con la actividad en España, C. de Madrid y Madrid municipio en 2011



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas 2011 (INE)

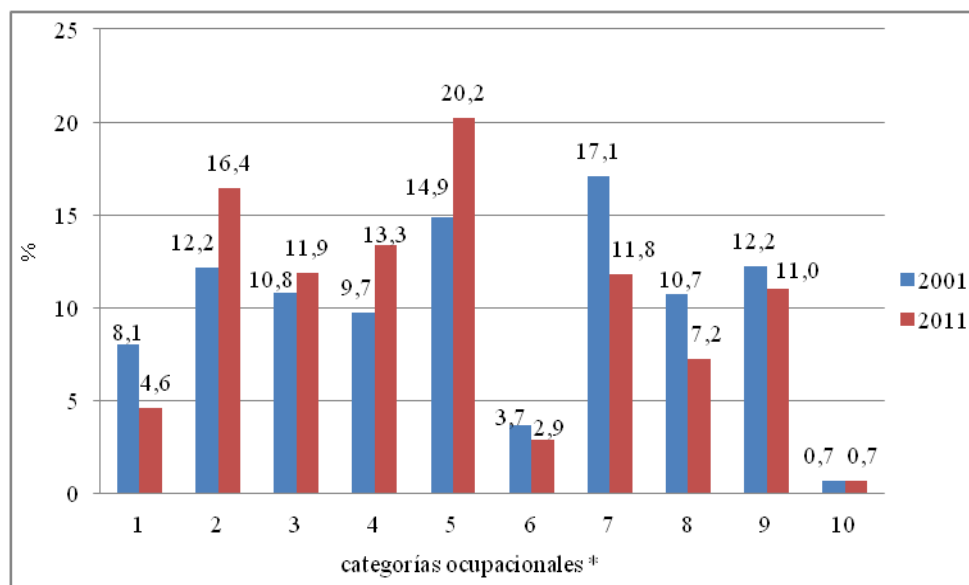
Otro cambio de la sociedad española en las últimas décadas tiene que ver con las profundas transformaciones que ha experimentando el mercado de trabajo, evidenciadas a través de la relación entre la terciarización y las mutaciones de la estructura de ocupaciones laborales (Iglesias y Llorente, 2000; Toharia, 2006).

Efectivamente, el cambio en la distribución del empleo por ocupaciones en España es más que evidente y rastreable desde finales de los ochenta del pasado siglo XX (Iglesias y Llorente, 2000), con una evolución favorable a las ocupaciones cualificadas y de carácter no manual (como consecuencia del incremento del nivel de formación de la población) en detrimento de las manuales y menos cualificadas.

De manera concreta, con datos de la EPA desde 1987 hasta 2000, los mayores incrementos se dan en las ocupaciones de profesionales científicos e intelectuales, en los técnicos de apoyo y, en general, en las que tienen que ver con el sector servicios. Por el contrario, los mayores retrocesos se registran en las ocupaciones tradicionales de trabajadores agrícolas y trabajadores manuales cualificados (Iglesias y Llorente 2000). Aquí, y para analizar la composición de la mano de obra desde el punto de vista de las cualificaciones que demanda el sistema productivo en forma de ocupaciones en el último periodo inter-censal (2001-2011), también se utiliza la clasificación internacional de ocupaciones (ISCO) que adaptó el Instituto Nacional de Estadística (CNO-94 y CNO-11). A pesar del cambio de metodología entre 94 y 2011, las ocupaciones permiten una comparación en el tiempo. Una clasificación que, en principio, cataloga los puestos de trabajo ocupados por los individuos que tienen un empleo (ocupados de 16 años o más) en función de la cualificación que se requiere para el desempeño de las tareas que implican dichos puestos.

Si atendemos a continuación al gráfico 8, según datos de los censos, sigue siendo apreciable el aumento de la cualificación y terciarización de las ocupaciones al que se hacía referencia unas líneas más arriba. Específicamente, de 2001 a 2011 los incrementos, en orden de relevancia, tienen lugar en la categoría de trabajadores de servicios (de 14,9% de los ocupados en 2001 a 20,2% en 2011), en los técnicos y profesionales científicos e intelectuales (desde el 12,2% al 16,4%), en los empleados de tipo administrativo (9,7% en 2001 y 13,3 en 2011) y en los técnicos y profesionales de apoyo. De forma paralela, se reduce la presencia de ocupados artesanos cualificados de industrias manufactureras y de la construcción (del 17,1% en 2001 al 11,8% en 2011), de operadores de instalaciones/maquinaria y montadores (del 10,7% al 7,2%), de trabajadores en ocupaciones elementales y, aunque más reducido por los cambios ya acaecidos en décadas pasadas, de trabajadores cualificados en agricultura, ganadería y pesca.

**Gráfico 8.** Cambio en la distribución porcentual de ocupados de 16 años o más según categorías ocupacionales (CNO-1 dígito). España, 2001-2011



Fuente: Censos de Población y Viviendas 2001 y 2011 (INE)

\* Significado de categorías ocupacionales:

1. Directores y gerentes de empresas y de administraciones públicas
2. Técnicos y profesionales científicos e intelectuales
3. Técnicos y profesionales de apoyo
4. Empleados de tipo administrativo
5. Trabajadores de servicios de restauración, personales, protección y vendedores
6. Trabajadores cualificados en agricultura, ganadería y pesca
7. Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras y la construcción
8. Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores
9. Trabajadores en ocupaciones elementales (no cualificados)
10. Ocupaciones militares

Más allá de esta evolución, a continuación se hará una comparativa del empleo según estos grupos ocupacionales en los ámbitos territoriales en los que se ha realizado hasta el momento: España, C. de Madrid y Madrid municipio. Pero a la hora de realizar esta comparativa, y con el objeto de lograr una mayor síntesis, se ha recodificado la variable CNO-11 original en una nueva cuyas categorías son las siguientes:

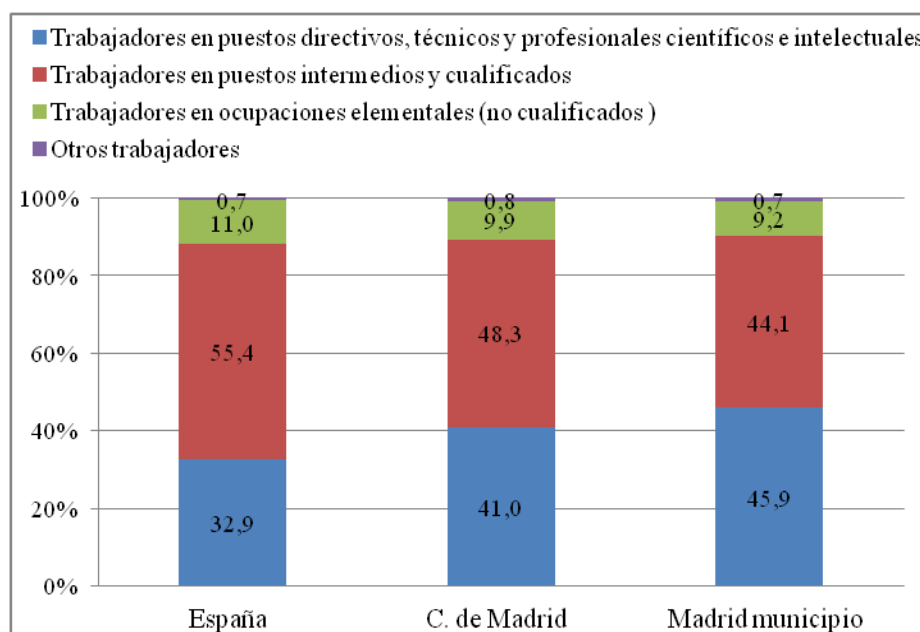
- Trabajadores en puestos directivos, técnicos y profesionales científicos intelectuales. Categoría conformada por directores y gerentes de empresas y administraciones públicas, técnicos y profesionales científicos e intelectuales, técnicos y profesionales de apoyo.
- Trabajadores en puestos intermedios y cualificados. Empleados de tipo administrativo, trabajadores de servicios de restauración personales protección y vendedores, trabajadores cualificados en agricultura, ganadería y pesca, trabajadores cualificados de las industrias manufactureras y construcción, operadores de instalaciones, maquinaria y montadores.
- Trabajadores en ocupaciones elementales (no cualificados). Según el INE esta categoría ocupacional comprende a trabajadores no cualificados en el comercio, empleados domésticos y otro personal de limpieza de interior de edificios, conserjes de edificios,

limpiacristales y vigilantes, otros trabajadores no cualificados en otros servicios, y peones: agropecuarios y pesca, de la minería, de la construcción, de industrias manufactureras y del transporte/descargadores.

- Otros trabajadores. Ocupaciones militares.

En términos comparativos, Madrid capital (45,9%) y C. de Madrid (con un 41,0%) muestran un mayor porcentaje de ocupados en los puestos más cualificados (directivos, técnicos y profesionales científicos e intelectuales) en relación a media española, con un 32,9% (ver gráfico 9). Menor peso relativo de ocupados en puestos intermedios-cualificados (44,1% en Madrid municipio y 48,3% en C. de Madrid, frente al 55,4% que representan en España) y también, como es lógico dada la distribución, menor porcentaje de trabajadores en ocupaciones elementales o trabajadores no cualificados.

**Gráfico 9.** Distribución porcentual de ocupados de 16 años o más según grandes categorías ocupacionales en España, C. de Madrid y Madrid municipio en 2011.



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas 2011 (INE)

Lo interesante es entender el porqué de estas diferencias y, ciertamente, una de las respuestas se encuentra en la estructura productiva, esto es, uno de los factores (no el único) que subyace a esta distribución ocupacional es la estructura sectorial del empleo en cada una de las regiones españolas. Ya a mediados de la década de los 2000, Luis Toharia (2006) encuentra cierta correlación estadística entre ocupaciones en el empleo en las distintas Comunidades Autónomas y los sectores más predominantes en cada una de ellas. Más allá de componentes genuinos e internos de cada una de las regiones españolas en cuanto a las diferencias ocupacionales, según datos de la EPA para el año 2005, existe cierta concordancia entre ambos aspectos, de tal



manera que, por ejemplo en la Comunidad de Madrid, existe un mayor porcentaje de empleos (en relación a la media nacional) en los sectores de servicios avanzados, servicios públicos y servicios personales, y, en cambio, una menor representación de trabajos en servicios tradicionales y en agricultura, industria y construcción (Toharia, 2006). Este hecho puede ser explicativo (en parte, no en su totalidad) de una mayor presencia en la región madrileña de ocupados en los puestos más cualificados y menor en los menos cualificados.

Sea como fuere, y cuando más adelante en el texto se analice la distribución de ocupaciones para la ciudad de Madrid (primero por distritos, después por barrios), se comprobará el desigual reparto de los ocupados según categorías ocupacionales en el territorio madrileño. Además, y siendo el presente trabajo un análisis de la vulnerabilidad socioeconómica (grupos vulnerables desde una perspectiva socioeconómica), parece adecuado estudiar la estructura ocupacional de los madrileños centrando los esfuerzos en un grupo poblacional concreto en relación a la ocupación: trabajadores no cualificados o en ocupaciones elementales.

Por último, y para completar la contextualización, cabe estudiar alguno de los rasgos del parque de vivienda de nuestro país y relacionarlo con las personas que residen en él. Mucho se ha escrito sobre las características del stock de vivienda en España, su evolución y resultado fruto de un sistema de provisión que responde a las dinámicas del mercado y de la política de vivienda (Leal, 1978; Leal, 2004; Leal, 2006; Cortés, 1995; Leal y Cortés, 1995; Vinuesa, 2005; Jurado, 2006; Martínez, 2013; Echaves 2016 y 2017). Veamos a continuación algunas de estas características.

En los últimos 25 años en España, la producción de vivienda se ha mostrado, cuanto menos, desenfrenada. Si en el año 1991 había un total de 17.220.339 de viviendas familiares, en el siguiente periodo intercensal (2001) la cifra aumenta hasta situarse en 20.946.399, lo que supone un incremento, en términos relativos, del 22% aproximadamente. El último periodo, comprendido entre los censos de 2001 y 2011, ha traído consigo un aumento de 4.271.982 viviendas, situando al parque de viviendas familiares en 2011 en 25.218.536 (Echaves, 2016). Desde 1991 hasta esta última fecha el incremento es cercano al 50%, lo que se traduce en una media de 1.260.927 viviendas anuales durante esos veinte años. Un crecimiento, el de las viviendas familiares, muy superior al experimentado por la población en ese mismo periodo (del 20,4%, tal y como queda reflejado en los Censos de Población y Viviendas).

Estas cifras, pues, evidencian el sobredimensionamiento del parque de vivienda español en relación a su población, una peculiaridad que se encuentra en la existencia de una gran proporción de viviendas secundarias y vacías. Este elemento singular destaca, en general, en los países del sur de Europa en relación con el resto (Allen *et al*, 2004). Para el año 2011 podemos hablar de 25.218.536 de viviendas familiares en España, de las cuales el 71,7% son principales

o de residencia habitual, el 14,6% son secundarias y el 13,7% vacías o con otros usos (Censo de Población y Viviendas 2011, INE). Si se hace una evolución, lo más llamativo es el descenso de las viviendas familiares principales a lo largo de los años, y el aumento ininterrumpido y muy fuerte, primero, de las viviendas secundarias, que pasan de representar en 1950 el 2,7% al 16,1 en 2001, lo cual posiblemente nos indique la importancia creciente del valor de inversión que se atribuye a la vivienda en nuestra sociedad (Fuente: años-1950-1970 INE, Censo de Población y Viviendas. Tomado de Julio Rodríguez López La política de vivienda. Evolución reciente y aproximación al caso de España, *Instituto de Estudios Fiscales*. Septiembre 1994). Aunque es cierto que la presencia de vivienda puede variar en función del nivel de renta de los hogares, la disposición de una residencia secundaria por parte de los hogares españoles es común o se da en general en casi todos los niveles o grupos socioeconómicos (ya sea una vivienda en la costa o en un ámbito más rural). En este sentido, el aumento a lo largo de las décadas de la proporción de vivienda secundaria se podría deber a un incremento de las rentas de los españoles (al menos hasta comienzos del siglo XXI) y a un aumento de la movilidad social, lo que ha incidido en el mantenimiento a lo largo de los años de la demanda de esta clase de residencia vacacional. (Leal, 2006). No obstante, la demanda no sería solo nacional: la inversión en este tipo de vivienda por parte de la población extranjera ha sido también muy importante (Del Pino, 2003). Pero el crecimiento de la vivienda secundaria no es constante hasta el año 2011, sino que se ralentiza e incluso disminuye a partir del año 2001. En el último periodo intercensal (2001-2011), la vivienda secundaria ha descendido hasta el 14,6% en 2011. Esto parece tener cierta lógica en contexto de crisis económica en el que difícilmente se puede mantener la demanda de este tipo de vivienda a unos precios aun elevados (a pesar del descenso a partir de 2008) y en zonas costeras sobre-urbanizadas, al menos para la demanda nacional. El futuro, por tanto, del comportamiento de la vivienda secundaria en nuestro país, podría residir en la demanda extranjera (Leal, 2006).

En segundo lugar, al incremento de la vivienda secundaria se le debe añadir el espectacular aumento registrado, también, de la vivienda sin ningún tipo de uso, desde el 2,7% en 1950 al 16,2% en 2001. Al igual que sucedía con las viviendas secundarias, entre 2001 y 2011 se produce un descenso, que para este caso es del 5,5 puntos porcentuales (Censos de Población y Viviendas 2001 y 2011). Aun siendo conscientes de que son cifras que pueden estar sobrerrepresentadas, son porcentajes muy elevados. La alta proporción de vivienda vacía resulta paradójica en una situación actual de verdadera crisis en el acceso.

La elevada proporción de viviendas principales en propiedad de España (de las más elevadas de Europa) es otro de los rasgos diferenciales que nos alejan de las estructuras residenciales de otros países europeos. Existe consenso al afirmar que nuestro país si situaría en aquel grupo de países en los que hay un predominio abrumador de la vivienda en propiedad, escaso stock de

vivienda en alquiler y en su mayoría perteneciente al régimen privado (Elsinga y Hoekstra, 2005; Haffner *et al.*, 2009; Módenes, Fernández-Carro y López-Colás, 2013; Echaves, 2017).

Ahora bien, más allá de estas características reconocibles o, mejor dicho, independientemente de ellas, cabe preguntarse: ¿cuáles son las condiciones en las que se encuentra nuestro parque residencial? Algunas de las variables que nos ofrecen los censos (INE) para contestar a esta pregunta son la antigüedad (periodo de construcción) y estado de los edificios destinados a viviendas, bien tomando como unidad de medida a los edificios, las viviendas o bien personas. Comenzando por la antigüedad (periodo de construcción), y tomando como unidad de medida a los edificios destinados a viviendas, los datos arrojados por los distintos censos en evolución (desde 1950) permiten observar un progreso en el que los edificios destinados a viviendas más viejos van desapareciendo y paulatinamente los más nuevos van adquiriendo mayor peso sobre el total de stock (Uriel *et al.*, 2009).

Según este estudio, si en 1950 había censados en torno a cuatro millones de edificios destinados a viviendas, casi tres millones y medio fueron construidos antes de 1900, en torno a un millón entre 1900 y 1940 y poco más de 225.000 en los años 40. En la década de 1970 un ligero aumento del stock, hasta los 5,6 millones de edificios, comienza a mostrar cierto rejuvenecimiento del parque residencial y ya en la década de 1980, con 6,5 de millones, alrededor 20,6% de edificios fueron construidos antes de 1900; el 18,6% entre 1900 y 1940; el 9,9% en los años cuarenta y en las tres décadas siguientes se construyeron el 13,5%, el 18,5% y el 18,9% respectivamente (Uriel *et al.*, 2009). El censo de 1990 muestra la misma evolución, eso es, los edificios destinados a viviendas más antiguos se reducen de forma considerable y, paralelamente, los construidos más recientemente tienen cada vez un mayor peso: para este año del total de edificios destinados a viviendas el 54,6% se construyeron entre 1960 y 1990, mientras que el 12% se edificaron antes de 1900. En 2001, de un total de más de ocho millones y medio, menos de un millón de edificios tiene una antigüedad superior a los cien años.

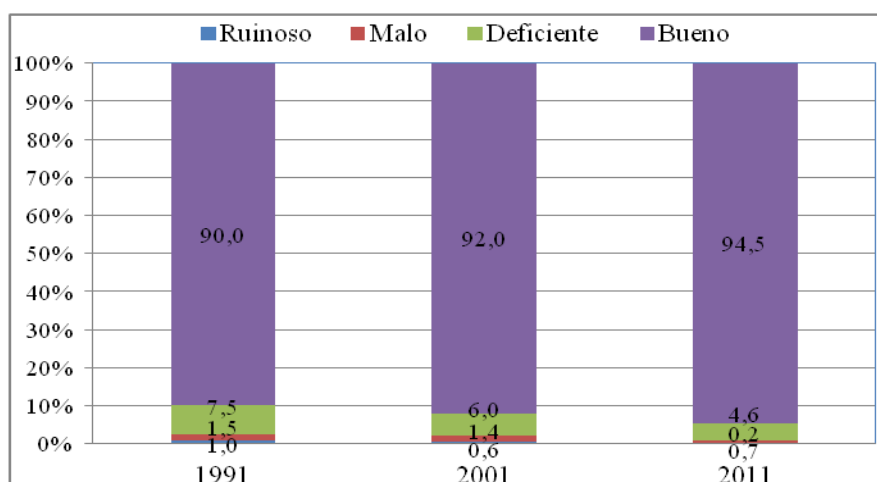
Tras esta desaparición natural de los edificios destinados a viviendas a lo largo del siglo XX (principalmente de los más antiguos), según datos que se han consultado en el censo de 2011, del 100% de los edificios existentes a esta fecha el 43,7% se construyen entre 1981 y 2011 y tan sólo el 8,2% se edificaron antes de 1900 y el 3,8% entre 1900 y 1920. Dicha desaparición de edificios antiguos por demolición o ruina a lo largo de este periodo y la construcción de nuevos, tiene una lógica repercusión en otra de las variables que recoge el censo: el estado de conservación de edificios y de viviendas.

Cabe suponer que si el parque residencial se rejuvenece con el paso de los años, el estado del parque mejore también. Y efectivamente, esto es lo que sucede desde mediados del siglo XX hasta la primera década del siglo XXI (Dirección General de Arquitectura, Vivienda y Suelo,

2014). Se decía unas líneas más arriba que, en el análisis de estas variables sobre las condiciones y estado del parque de viviendas, la unidad de análisis o medida pueden ser edificios, viviendas o personas. Aquí se prefiere mostrar datos de estas características del parque residencial pero relacionándolos con las personas que viven en él. Más allá de que ahora mismo estamos hablando de una dimensión muy concreta (como es la residencial o habitacional) parece acertado hablar de personas según estas características, dado que lo que se pretende es realizar un análisis sobre vulnerabilidad socioeconómica mediante la delimitación de grupos poblacionales en torno a una serie de indicadores o riesgos socioeconómicos, contenidos (grupos poblacionales) en espacios concretos de la ciudad. Además, en los estudios de sociología urbana sobre grupos vulnerables esta suele ser una variable recurrente (Arias Goytre 2000a ; Arias Goytre, 2000b; Hernández Aja; 2007; Alguacil, Camacho y Hernández, 2014; Temes, 2014).

Si atendemos al siguiente gráfico, podemos afirmar que el estado de conservación de nuestro parque residencial es bueno, si este lo analizamos a través del porcentaje de personas que residen en edificios destinados a viviendas en buen estado. De esta forma, ya en el año 1991 el 90% de la población se encontraba en esta situación, mientras que el porcentaje de los que viven en edificios cuyo estado de conservación no es bueno se sitúa en un 10% (7,5% deficiente, 1,5% malo y 1,0% ruinoso).

**Gráfico 10.** Evolución del porcentaje de personas residiendo en edificios destinados a viviendas según estado de los edificios. España, 1991-2011

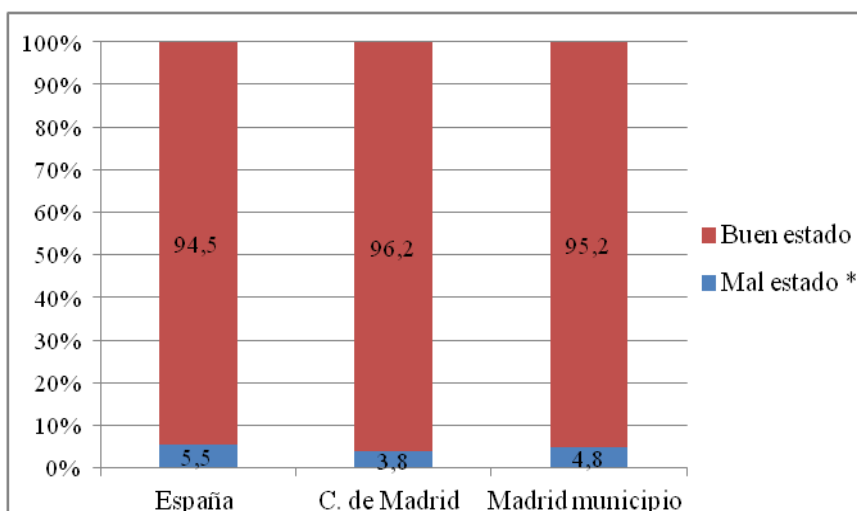


Fuente: Censos de Población y Viviendas 1991, 2001 y 2011 (INE)

En 2001 el estado mejora, traduciéndose en un aumento de dos puntos porcentuales de personas residiendo en edificios en buen estado (92%), llegando al 94,5% en 2011. En el último censo, tan sólo el 5,5% de los individuos en viviendas familiares residen en edificios destinados a viviendas cuyo estado no es bueno (4,6% deficiente, 0,2% malo y 0,7% ruinoso).

En términos comparativos para el año 2011(gráfico 11), las diferencias entre España, C. de Madrid y Madrid municipio no parecen ser significativas, en tanto en cuanto los porcentajes de personas residiendo en edificios (destinados a viviendas) según estado de los mismos son muy similares: en torno al 95-96% de las personas residen en edificios cuyo estado de conservación es bueno.

**Gráfico 11.** Distribución porcentual de personas que residen en edificios destinados a viviendas según estado de los edificios en España, C. de Madrid y Madrid municipio en 2011



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas 2011 (INE) \*Mal estado incluye las categorías de deficiente, mal estado y ruinoso.

Tratando de sintetizar, lo escrito hasta ahora en el presente capítulo ha supuesto la contextualización de ciertas características socioeconómicas de la población española y madrileña que, en evolución (2001-2011) y en términos comparativos, ha permitido el estudio de ciertas variables que son la base para la elaboración de indicadores concretos. Tras esta contextualización, ahora sí es el momento de abordar un análisis infra-municipal de Madrid, primero por distritos en el presente capítulo y después por barrios (capítulo IV). El objetivo no es si no observar el cambio (en el último periodo intercensal) de la estructura socioeconómica de la ciudad mediante la posición de grupos poblacionales, contenidos en estas escalas territoriales, respecto a unos riesgos socioeconómicos concretos. La hipótesis que se defiende es que dicha estructura socioeconómica apenas cambia o, si se prefiere, que los cambios que se puedan generar serán en cualquier caso poco sustanciales.

### **3.2 Evolución (2001-2011) de la estructura socioeconómica de la ciudad de Madrid (I): elaboración de indicadores y distribución de los riesgos socioeconómicos por Distritos.**

El estudio del cambio o evolución de la estructura socioeconómica de la ciudad de Madrid requiere, simultáneamente, tanto la delimitación de grupos poblacionales en torno a unos

indicadores concretos, como su observación a una escala infra-municipal en dos momentos en el tiempo, 2001 y 2011. Como ya se dijo al comienzo de este capítulo, los censos de población y viviendas permiten descender a nivel de sección censal, nivel idóneo para un análisis espacial detallado. No obstante y dado que el censo de 2011 no es un verdadero censo sino una muestra, esta desagregación o escala territorial plantea serios problemas de representatividad estadística a la hora de estudiar las características de los individuos, al aflorar elevados errores de muestreo. Este problema del censo de 2011, y no menor, llevó a tomar la decisión de analizar la vulnerabilidad socioeconómica de la ciudad de Madrid a través de (en) sus barrios. Unos barrios (128 en concreto) que, no obstante y a día de hoy, están a su vez contenidos en una división administrativa mayor: los Distritos.

**Mapa 1.** Los 21 distritos de la ciudad de Madrid



Fuente: Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid

Así, y en esta lógica de ir descendiendo de lo general a lo particular, los diferentes indicadores (riesgos socioeconómicos) que se han elaborado y que a continuación se explicarán, se estudian

en primer lugar a esta escala de distrito; detalle espacial que no es baladí sino que por el contrario, nos va a dar pistas sumamente relevantes para entender el posterior análisis de la geografía de la vulnerabilidad por barrios y los cambios (si se producen) de su estructura socioeconómica.

Los 3.182.981 de habitantes de la ciudad de Madrid, cifra según la estadística del Padrón Continuo a 1 de enero de 2017, se reparten (de forma desigual) entre los 21 distritos que componen la capital madrileña (ver mapa 1). Una división administrativa que ha ido cambiando a lo largo del siglo XX fruto de una progresiva modernización y descentralización de la administración territorial municipal, que parece iniciarse con la división de 1902 propuesta por el Conde de Romanones, extendiéndose así la fragmentación en distritos y barrios a todo el término municipal (Centro, Hospicio, Chamberí, Buenavista, Congreso, Hospital, Inclusa, Latina, Palacio y Universidad), y que termina, a efectos de la administración territorial, con la división de 1988, que supone la consagración del distrito como pieza básica de la descentralización (para obtener más información sobre la historia de la organización administrativa de Madrid ver información del Ayuntamiento de Madrid en <http://www.madrid.es/portal/site/munimadrid>).

En el año 1955 tiene lugar la siguiente división, pero pronto irá quedando obsoleta debido a los cambios que se estaban produciendo y a la mayor complejidad social y económica de la ciudad de Madrid: el incremento poblacional, las nuevas infraestructuras ferroviarias, etc., requerían nuevas demarcaciones más acordes con las nuevas realidades territoriales y socioeconómicas, de tal manera que en 1970 se convierten en distritos barrios de fuerte densidad de población y suficiente homogeneidad, imponiéndose así criterios de coherencia técnica y territorial pero sin renunciar a criterios históricos. De esta forma, se reconfiguran los distritos de la llamada almendra central, que se amplían hasta siete manteniéndose los límites históricos: Centro, Arganzuela, Retiro, Salamanca, Chamartín, Tetuán y Chamberí. Los otros once que completan los dieciocho establecidos en 1970 son: Fuencarral-El Pardo, Moncloa, Latina, Carabanchel, Villaverde, Mediodía, Vallecas, Moratalaz, Ciudad Lineal, San Blas-Canillejas y Hortaleza. La última división es del año 1988, que dura hasta nuestros días. Terminada la transición democrática y aprobado el Plan General de Ordenación Urbana de 1985, que tenía como objetivo combatir la segregación social y funcional y hacer más eficiente la administración municipal, se llega a una nueva división acordada en marzo de 1987 y que entra en vigor en julio de 1988. Se trataba de descentralizar la gestión municipal, de reconocer en términos administrativos hechos territoriales diferenciados y optimizar los servicios municipales (para más información ver Plan General de Ordenación Urbana de Madrid. 1985. Normas urbanísticas 1, en <http://www.memoriademadrid.es>). Todo ello condujo a aumentar los distritos a veintiuno, mientras se mantenía el número de barrios en ciento veintiocho. La nueva división completaba

el sistema de coronas en torno a la central: se separan Usera y Villaverde, Puente de Vallecas de la Villa, desapareciendo así Mediodía, Vicálvaro de Moratalaz y la aparición también del último distrito, Barajas.

Se decía unas líneas más arriba que existe un reparto desigual de la población por distritos, en primer lugar en relación a la densidad o el número de habitantes que reside en cada uno de ellos. De esta manera, y para el año 2017, los cinco distritos más poblados son, y en este orden, Carabanchel, Fuencarral-El Pardo, Latina, Puente de Vallecas y Ciudad Lineal (ver tabla 1). Lo menos poblados de la ciudad, Barajas, Vicálvaro, Moratalaz y Villa de Vallecas.

**Tabla 1.** Ranking de los distritos de Madrid según su número de habitantes en 2017 (de mayor a menor nº de habitantes)

	nº de habitantes
Carabanchel	243.998
Fuencarral-El Pardo	238.756
Latina	233.808
Puente de Vallecas	227.595
Ciudad Lineal	212.529
Hortaleza	180.462
San Blas	154.357
Tetuán	153.789
Arganzuela	151.965
Salamanca	143.800
Chamartín	143.424
Villaverde	142.608
Chamberí	137.401
Usera	134.791
Centro	131.928
Retiro	118.516
Moncloa-Aravaca	116.903
Villa de Vallecas	104.421
Moratalaz	94.197
Vicálvaro	70.051
Barajas	46.876

Fuente: Elaboración propia a partir de la explotación del Padrón (INE) y Ayuntamiento de Madrid

Más allá de este desigual reparto de la población por distritos según número de habitantes, algo que en principio puede ser entendible en una ciudad de más de tres millones de habitantes, es sugestivo el desigual reparto de la población madrileña en los distintos distritos de la ciudad según características socioeconómicas de los individuos, lo que acabará perfilando en este trabajo grupos poblacionales en torno a indicadores concretos.



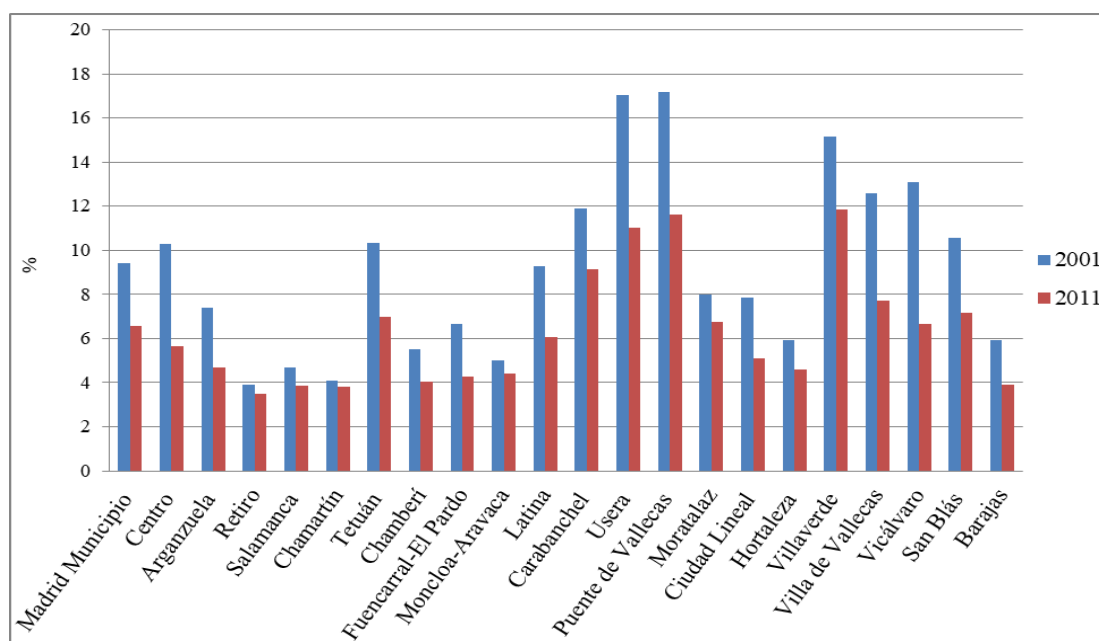
La primera de las características o dimensión que se analiza es la socioeducativa, concretamente el nivel de formación o instrucción alcanzado por los individuos. Como ya ha habido ocasión de constatar, con el paso de las décadas ha aumentado el nivel de formación de la población en nuestro país, algo que, lógicamente, también sucede en la sociedad madrileña. Es un proceso de cambio que bien podemos entenderlo como de desarrollo o modernización de las sociedades. Ahora bien, si este cambio social es un hecho en España, también lo es que se debe, fundamentalmente, a las generaciones más jóvenes. Esto es, el efecto de las generaciones en el nivel de estudios de la población adquiere especial relevancia en España (mucho más que en otros países europeos), lo que se traduce en diferencias muy significativas según la edad: la proporción de población más joven con estudios de segundo y tercer grado es muy elevada, mientras que la probabilidad de que una persona de más 65 años en España tenga estudios universitarios es relativamente escasa. Hay pues una gran distancia. Esta realidad debe llevarnos a reflexionar acerca de cómo elaborar un indicador sobre nivel educativo de los individuos. En los estudios sobre vulnerabilidad urbana en España, la variable estudios es básica y siempre se construyen indicadores con ella, concretamente, tasas de población sin estudios (Arias Goytre, 2000a; Hernández Aja; 2007; Alguacil, Camacho y Hernández, 2014; Temes, 2014).

Sin restarle importancia a estos (y otros) excelentes trabajos, lo cierto es que todos ellos elaboran una tasa de población sin estudios para el conjunto de los individuos sin tener en cuenta la edad (población a partir de los 14 años). Aprovechando que en el presente trabajo la escala espacial es el distrito y el barrio, es posible elaborar un indicador más robusto que permite seleccionar a un grupo poblacional según la edad muy concreto. Recordando algún dato de páginas anteriores (gráfico 2), en el año 2011, y para el grupo de edad de 20 a 39 años, la proporción de población analfabeta es casi inexistente (del 0,7%), el porcentaje de población sin estudios es de 1,6% y el peso relativo de los que sólo poseen estudios primarios alcanza el 8,1%. Esto es, el 10,4% de la población de 20 a 39 años de edad sólo tiene hasta estudios de primer grado, dicho de otra manera, el 90% de la población de esta edad en España (para 2011) tiene, al menos, estudios de segundo grado (62,1% estudios de segundo grado y el 27,6% con estudios de tercer grado).

Por tanto, la probabilidad de encontrar en España en la actualidad a un individuo de esta edad con baja formación es relativamente bajo, lo que ha llevado a considerar adecuado elaborar el indicador o "tasa de población de 20 a 39 años sólo con estudios primarios (incluyendo sin estudios y analfabetos) respecto al total de población de esa misma edad" y entenderlo como un indicador de fracaso escolar (Jurado y Echaves, 2017) y de vulnerabilidad socioeducativa (no ha sido posible elaborar para este grupo de edad un indicador de población analfabeta o sin estudios porque su representación es muy escasa, por lo que en el análisis por barrios, bien los errores eran muy elevados o directamente no aparecía la información).

Si atendemos ahora al gráfico 12, evolución de este indicador por distritos, de 2001 a 2011 se produce un lógico descenso de la proporción de este grupo poblacional en todos y cada uno de los distritos sin excepción, fiel reflejo del cambio en el conjunto de la sociedad madrileña (y española). Dicho esto, las diferencias entre distritos (en relación al porcentaje de población de 20 a 39 años solo con estudios primarios) son más que evidentes y, lo que resulta más relevante, parece que se mantienen en el último periodo intercensal, 2001-2011. Veamos con más detenimiento. Los tres distritos con mayor porcentaje en 2001 de población de 20 a 39 años solo con estudios primarios son, y en este orden, Puente de Vallecas (17,2%), Usera (17,1%) y Villaverde (15,2%). Con menores porcentajes, pero aun así, por encima de la media del conjunto del municipio, Vicálvaro (13,1%) y Villa de Vallecas (12,6%). En el otro extremo de la distribución, los distritos con menor peso de este grupo poblacional, Retiro (3,9%), Chamartín (4,1%), Salamanca (4,7%) y Chamberí (5,5%). En 2011, y aunque el porcentaje de población de 20 a 39 años solo con estudios primarios desciende, las diferencias se mantienen y son los mismos distritos (aunque con ciertos cambios entre ellos) los que reflejan esta realidad dispar.

**Gráfico 12.** Evolución del porcentaje de población madrileña de 20 a 39 años sólo hasta estudios primarios (incluye analfabetos y sin estudios) respecto al total de población de esa misma edad por Distritos, 2001-2011



Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Viviendas 2001 y 2011 (INE)

Nuevamente son Villaverde (11,9%), Puente de Vallecas (11,6%) y Usera (11,0%) los distritos con mayores porcentajes. Retiro (3,5%), Chamartín (3,8%), Salamanca (3,9%) y Chamberí (4,1%) repiten como los distritos en donde hay una menor presencia de este colectivo. Para ayudar, no obstante, a apreciar los cambios/mantenimiento de la distribución de la población de

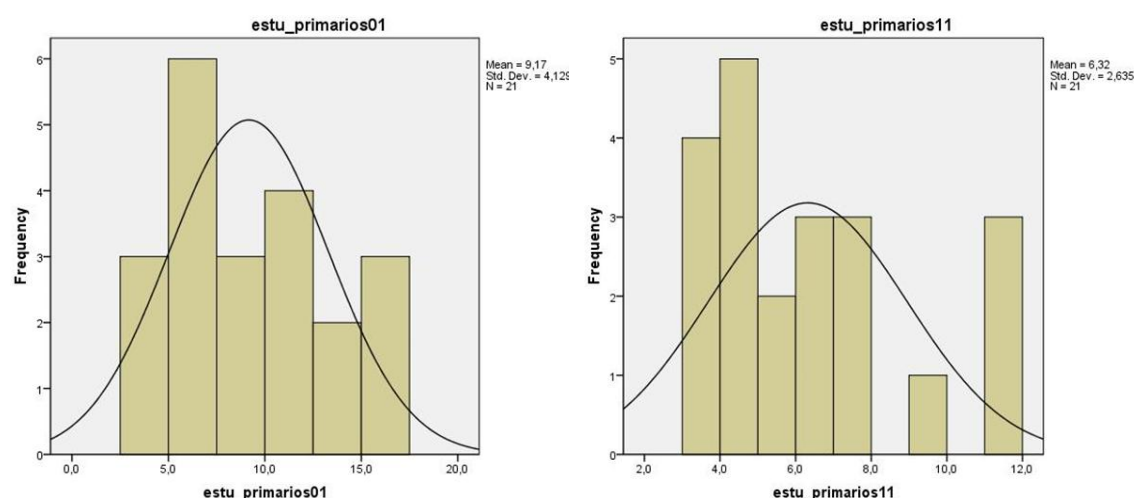
20 a 39 años hasta estudios primarios según distritos en el último periodo intercensal, se muestra la siguiente tabla sobre estadísticos descriptivos de dicho indicador en 2001 y 2011, acompañada de sus correspondientes histogramas (2001 y 2011) en los que se muestra la curva normal (gráficos 13 y 14). Tal y como muestra la tabla 2, para el conjunto de los 21 distritos la media disminuye, al igual que lo hace la desviación típica, lo que no significa en cualquier caso que estemos ante distribuciones normales (ver gráficos 12 y 13). En términos de curtosis, el indicador en 2001 muestra un valor de -0,61, es decir, platicúrtica en su forma y con menor concentración de datos en la media. En 2011, la medida de curtosis arroja un valor de 0,1, acercándose a la distribución normal o forma mesocúrtica. Ambas distribuciones son asimétricas con signo positivo, más en 2011 (con un valor de asimetría de 1,04) que en 2001 (0,61). Esto quiere decir en términos estadísticos, y más con el paso de los años, que los valores se van concentrando a la izquierda de la media de la distribución.

**Tabla 2.** Estadísticos descriptivos de la tasa de población de 20 a 39 años sólo hasta estudios primarios (incluyendo analfabetos y sin estudios) en 2001 y 2011 por Distritos de Madrid.

	N	Media	Desv. Típica	Mínimo	Máximo	Rango
Tasa pobl. 20 a 39 años estudios primarios 2001	21	9,2	4,1	3,9	17,2	13,3
Tasa pobl. 20 a 39 años estudios primarios 2011	21	6,3	2,6	3,5	11,9	8,4

Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Viviendas 2001 y 2011 (INE)

**Gráficos 13 y 14.** Histogramas de distribución población de 20-39 años sólo hasta estudios primarios (incluye analfabetos y sin estudios) respecto total de población de misma edad por Distritos Madrid,



2001-2011. Fuente: Elaboración propia Censos de Población y Viviendas 2001 y 2011 (INE)

De manera global, y si atendemos al valor del rango, las mayores diferencias observadas en 2001 tienden a reducirse con el paso de los años, debido a que los valores máximos de la tasa de población de 20 a 39 años sólo con estudios primarios disminuyen, desde el 17,2% en 2001 a 11,9% en 2011, produciendo un valor del rango cada vez menor (ver tabla 2). En base a estos datos, se puede afirmar que las diferencias entre distritos en relación a dicha tasa tienden a reducirse, pero exclusivamente debido a un descenso de los valores más elevados, puesto que los valores mínimos descienden pero no tanto. Pero que se produzca cierto equilibrio o moderación de las disparidades no significa la no existencia de tipologías y su no mantenimiento a lo largo del tiempo.

De hecho, y como veremos en las siguientes tablas, tanto en 2001 como en 2011 son prácticamente los mismos distritos los que presentan tasas en torno a la media nacional, otros en los que el porcentaje está por debajo y, finalmente, distritos en donde la tasa se sitúa claramente por encima del valor para el conjunto de la ciudad. A pesar de una disminución de la dispersión o variabilidad de la distribución, las divergencias en la actualidad son todavía evidentes.

Se podrían establecer así tres modelos según la intensidad de las tasas: intenso (por encima de la tasa para el conjunto de la ciudad), débil (por debajo) y medio (en torno a la media madrileña). No obstante, el porcentaje de población de 20 a 29 años sólo hasta estudios primarios para el año 2001 refleja una mayor diversidad y adquiere ciertos matices en los valores centrales de la distribución (recordar gráficos 12, 13 y 14). De esta forma, en aquellos distritos donde la tasa está cercana a la del total de Madrid, se pueden diferenciar dos situaciones: distritos con tasas ligeramente superiores a la tasa madrileña y otros con tasas ligeramente inferiores al valor para el conjunto de la ciudad.

En el año de 2001 podemos hablar de cuatro tipologías o modelos en cuanto a la intensidad de la tasa, y en sentido descendente (ver tabla 3). El primer tipo, que llamaremos modelo intenso (con las mayores tasas), formado por los distritos de Puente de Vallecas, Usera, Villaverde, Vicálvaro y Villa de Vallecas. El segundo tipo, modelo medio-intenso, constituido por Carabanchel, San Blás, Tetuán y Centro. En el modelo medio-débil encontramos a los distritos de Latina, Moratalaz, Ciudad Lineal, Arganzuela y Fuencarral-El Pardo. Finalmente, la tipología débil (con las tasas más bajas de la ciudad), constituida por los distritos de Hortaleza, Barajas, Chamberí, Moncloa-Aravaca, Salamanca, Chamartín y Retiro.

Ahora bien, esta segmentación (con cierta pauta espacial Norte/Sur) ¿se mantiene inmutable con el transcurrir de los años? ¿Los mismos distritos que en el año 2001 pertenecían a una tipología continúan perteneciendo al mismo modelo en 2011? ¿Acaso el tiempo transcurrido en el último periodo inter-censal es lo suficientemente amplio para que pueda realmente producirse cambios?

**Tabla 3.** Clasificación de los Distritos de Madrid según intensidad de la tasa de población de 20 a 39 años sólo hasta estudios primarios (incluyendo analfabetos y sin estudios). Madrid, 2001

DISTRITOS (en orden de mayor a menor tasa)	TIPOLOGÍAS
Puente de Vallecas	<i>Tipología intensa</i> (las tasas más altas)
Usera	
Villaverde	
Vicálvaro	
Villa de Vallecas	
Carabanchel	<i>Tipología media-intensa</i>
San Blas	
Tetuán	
Centro	
Latina	<i>Tipología media-débil</i>
Moratalaz	
Ciudad Lineal	
Arganzuela	
Fuencarral-El Pardo	
Hortaleza	<i>Tipología débil</i> (las tasas más bajas)
Barajas	
Chamberí	
Moncloa-Aravaca	
Salamanca	
Chamartín	
Retiro	

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas 2001 (INE)

Para contestar a estas preguntas se ha elaborado la misma tabla (mismas tipologías) pero para el año 2011 y basándonos en los datos del censo que se han mostrado en el gráfico 12 (tabla 4), pudiendo adelantar que no se producen cambios significativos en la clasificación. Cinco distritos cambian su posición (afectando en su mayoría a las tipologías intermedias). Carabanchel con una tasa del 9,2% cambia del modelo medio-intenso al intenso. Moratalaz y Vicálvaro se encuentran en 2011 en la tipología media-intensa debido a las tasas que presentan (6,7% ambos), procedentes en 2001 de la tipología media-débil en el caso del primero, y del modelo intenso en el caso del segundo. Por su parte, el distrito Centro transita desde el modelo medio-intenso en 2001 al modelo medio-débil en 2011 (ver tablas 3 y 4). Finalmente, Fuencarral-El Pardo, con una tasa de 4,3% en 2011, pertenece para este año al modelo débil (aquel que presenta las tasas más bajas de la ciudad de Madrid) y no al medio-débil como en 2001. Lo verdaderamente relevante es observar que se trata de virajes que en cierta medida tienen sentido, ya que se abandona un modelo para situarse en otro inmediatamente contiguo en lo que a la intensidad de la tasa se refiere, en definitiva, se transita fundamentalmente entre los tipos medios (en ambos sentidos) pero en ningún caso el cambio tiene lugar entre las tipologías

opuestas, desde el modelo intenso al débil o viceversa, del débil al intenso; son los modelos extremos (intenso y débil) los más estables en el cambio de 2001 a 2011 (lo que también es sumamente interesante). Sea como fuere, salvo estos cambios, el resto de distritos se mantienen en la posición que ocupaban en el año 2001 (en la misma tipología, aunque con algunos intercambios en el ranking dentro de la propia tipología, como es el caso de Villaverde, Puente de Vallecas o Usera).

**Tabla 4.** Clasificación de los Distritos de Madrid según intensidad de la tasa de población de 20 a 39 años sólo hasta estudios primarios (incluyendo analfabetos y sin estudios). Madrid, 2011

DISTRITOS (en orden de mayor a menor tasa)	TIPOLOGÍAS
Villaverde	<i>Tipología intensa</i> (las tasas más altas)
Puente de Vallecas	
Usera	
Carabanchel	
Villa de Vallecas	
San Blás	<i>Tipología media-intensa</i>
Tetuán	
Moratalaz	
Vicálvaro	
Latina	<i>Tipología media-débil</i>
Centro	
Ciudad Lineal	
Arganzuela	
Hortaleza	
Moncloa-Aravaca	<i>Tipología débil</i> (las tasas más bajas)
Fuencarral-El Pardo	
Chamberí	
Barajas	
Salamanca	
Chamartín	
Retiro	

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas 2011 (INE) .

En rojo: Distritos que han cambiado de tipología respecto a 2001

El siguiente indicador que se ha elaborado tiene que ver, no ya con aspectos socioeducativos, sino con características económicas de los individuos, concretamente con el tipo de actividad desempeñada. En el apartado 3.1 ya se hizo referencia a las distintas actividades que realizan las personas, muchas de las cuales no son excluyentes. Recordándolas, éstas son: realización de estudios; actividades económicas, como trabajar (clasificados como ocupados) o buscando empleo (clasificados como parados); jubilados y pensionistas y otra situación (como labores del hogar o los que realizan trabajos sociales o actividades benéficas sin obtener remuneración por

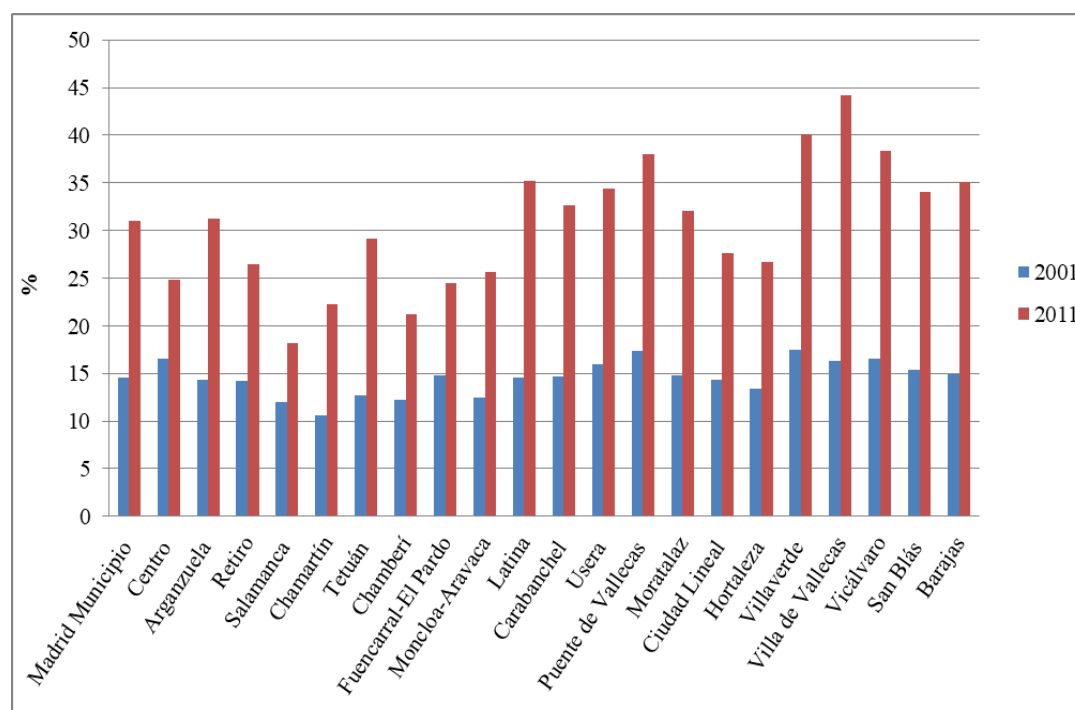
ello). De todas estas actividades las que centran ahora los esfuerzos son las clasificadas como económicas y, dentro de estas, aquella que nos habla de uno de los principales problemas de la sociedad española y que ha alcanzado valores alarmantes durante la crisis económica: el paro. Es por esto que, en el análisis de la vulnerabilidad socioeconómica, es necesario la elaboración de un indicador que tenga en cuenta a los individuos clasificados como parados, todos ellos en una clara situación de desventaja o desfavorecimiento. Además, y volviendo a recordar alguno de los trabajos sobre vulnerabilidad en España o en Madrid (Arias Goytre 2000a y 2000b; Hernández Aja, 2007; Méndez, 2013; Temes, 2014), la utilización de la tasa de paro como indicador ha sido recurrente y considerada fundamental. No obstante, en estos estudios, determinados por la escala espacial utilizada-secciones-, el indicador o tasa se refiere la mayoría de las veces al conjunto de la población, esto es, al porcentaje de la población de 16 años o más en situación de paro respecto al total de población activa de esa misma edad. Como es sabido, el paro varía significativamente en función de variables como la edad, el sexo o la nacionalidad; unas diferencias que además parecen ampliarse en nuestro país con la crisis económica (Echaves, 2016; Echaves y Echaves, 2017; Jurado y Echaves, 2017), por lo que parece acertada y justificada la idoneidad de elaborar datos de paro centrados en alguno de estos grupos poblacionales.

Algunos estudios recientes en España (Alguacil, Camacho y Hernández, 2014), y en comunidades concretas como la andaluza, sobre vulnerabilidad y análisis del impacto de las políticas urbanas en sus diferentes vertientes, han elaborado y estudiado indicadores de desempleo para algunos de estos colectivos, como son los jóvenes o para la población femenina (Navarro *et al.*, 2016). Aquí nos centraremos en un colectivo que muestra un comportamiento diferencial destacado y que se ha visto especialmente afectado por la crisis económica, traduciéndose en proporciones muy elevadas de su población que se encuentra desempleada o en paro. Este colectivo son los extranjeros. Recordando algún dato del epígrafe 3.1 (para el año 2011 según datos del censo), mientras que el paro para el conjunto de la población activa española se situaba en un 14,7%, en la población activa extranjera la tasa de paro está cerca de duplicarse, en torno al 25% (recordar gráfico 6), es decir, uno de cada cuatro extranjeros activos en nuestro país estaba parado en 2011.

Esta realidad nos lleva a considerar oportuno construir una tasa específica para este grupo poblacional y diferenciarlo de la población española, lo que ha llevado a la elaboración del indicador o riesgo socioeconómico de "tasa de paro de población extranjera de 16 a 64 años respecto al total de población activa de esa edad y nacionalidad". Se decía antes que se diferenciarán a los extranjeros de los españoles y, efectivamente y tras analizar este indicador para la población extranjera, se construye uno igual pero para la población activa española y de esta manera se podrán observar diferencias, si es que las hubiera.

Dicho esto, el gráfico 15 muestra, en evolución 2001-2011, la tasa de paro de la población extranjera madrileña por distritos. Lo primero que debe señalarse, y siguiendo la tendencia en el conjunto del país, es el aumento en todos y cada uno de los distritos de la ciudad de Madrid del paro extranjero. No obstante, los incrementos son mucho mayores en distritos del sur, como Villa de Vallecas, Villaverde, Vicálvaro, Puente de Vallecas o Usera, y significativamente menor en distritos de la Almendra Central como Salamanca, Chamberí, Chamartín, Retiro o el propio distrito Centro. Para el año 2001 los distritos con mayor tasa de paro de población extranjera son Villaverde (17,4%), Puente de Vallecas (17,4% también), Vicálvaro (16,6%), Villa de Vallecas (16,3%) y Usera (16,0%). En el otro extremo, Chamartín (10,6%), Salamanca (12%), Chamberí (12,2%) o Moncloa-Aravaca (12,5%). Distritos como el de Arganzuela, Fuencarral-El Pardo, Latina, Carabanchel, Ciudad Lineal o Moratalaz se sitúan en torno a la media del municipio. En 2011, más allá del aumento del paro, esta distribución de la población extranjera parada según distritos (pauta espacial) parece mantenerse. Así, son nuevamente los distritos de Villa de Vallecas (44,2%), Villaverde (40,1%), Vicálvaro (38,4%) y Puente de Vallecas (38%) los que muestran las mayores tasas de la ciudad, y Salamanca (18,2%), Chamberí (21,2%) y Chamartín (22,2%) los que menos.

**Gráfico 15.** Evolución de la Tasa de paro de la población extranjera de 16 a 64 años respecto al total de población activa de esa edad y nacionalidad por Distritos de Madrid, 2001-2011



Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Viviendas 2001 y 2011 (INE)

Atendiendo ahora a la tabla 5, estadísticos descriptivos del indicador, de 2001 a 2011 aumenta lógicamente la media y la desviación típica (desde 1,8 a 6,8), lo que significa que hay más casos



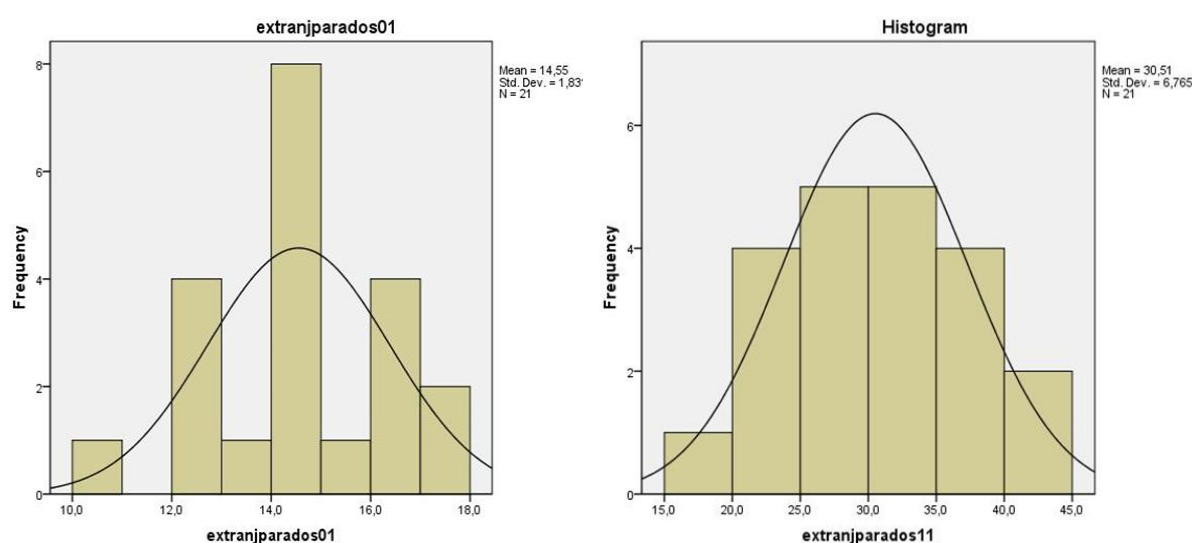
(distritos) que se alejan en mayor medida de la media del municipio, es decir, mayor variabilidad o dispersión en 2011. El valor del rango aumenta de 6,8 a 26 debido a que aumenta la distancia entre el valor mínimo y el máximo, como consecuencia del incremento mayor del valor máximo. Más allá de esto, las diferencias en el último periodo inter-censal se mantienen y lo relevante será comprobar qué distritos muestran qué valores en uno y otro año.

**Tabla 5.** Estadísticos descriptivos de la tasa de paro de la población extranjera de 16 a 64 años respecto al total de población activa de esa edad y nacionalidad en 2001 y 2011 por Distritos de Madrid.

	N	Media	Desv. Típica	Mínimo	Máximo	Rango
Tasa de paro de población extranjera 2001	21	14,6	1,8	10,6	17,4	6,8
Tasa paro población extrajera 2011	21	30,5	6,8	18,2	44,2	26,0

Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Viviendas 2001 y 2011 (INE)

**Gráficos 16 y 17.** Histogramas de la tasa de paro de la población extranjera de 16 a 64 años respecto al total de población activa de esa edad y nacionalidad por Distritos de Madrid, 2001-2011.



Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Viviendas 2001 y 2011 (INE)

Para ello, y como se hizo para el anterior indicador, se han elaborado dos tablas, una para 2001 y otra para 2011, en el que se clasifican a los distritos de Madrid en base a la intensidad de la tasa observada en ambos años (recordar gráfico 15) y así obtener tipologías o modelos y entender los cambios en su composición. En 2001 (tabla 6) la mayoría de los distritos del sur de Madrid (salvo por la presencia del distrito Centro) se encuentran ubicados en la tipología *intensa*, aquella que muestra los valores más altos de la ciudad. De esta forma, Villaverde, Puente de Vallecas, Vicálvaro, Villa de Vallecas o Usera son los distritos con mayor proporción

de extranjeros parados. En la tipología débil, las menores tasas, distritos del centro y norte de la ciudad como Chamartín, Salamanca, Chamberí, Moncloa-Aravaca u Hortaleza. En la tipología medio-intensa (en torno a la media, por encima) nos encontramos algunos distritos del sur como Carabanchel y Moratalaz y en la tipología medio-débil se ubican otros de la Almendra Central como Retiro y Arganzuela. Por ello, y para este indicador en concreto en 2001, vuelve a repetirse la pauta espacial Norte/Sur: mejor y peor posicionados en el conjunto del municipio.

**Tabla 6.** Clasificación de los Distritos de Madrid según intensidad de la tasa de paro de la población extranjera de 16 a 64 años respecto al total de población activa de esa edad y nacionalidad. Madrid, 2001

DISTRITOS (en orden de mayor a menor tasa)	TIPOLOGÍAS
Villaverde	<i>Tipología intensa</i> (las tasas más altas)
Puente de Vallecas	
Vicálvaro	
Centro	
Villa de Vallecas	
Usera	
San Blás	
Barajas	<i>Tipología media-intensa</i> (en torno a la media, por arriba)
Moratalaz	
Fuencarral-El Pardo	
Carabanchel	
Latina	<i>Tipología media-débil</i> (en torno a la media, por debajo)
Arganzuela	
Ciudad Lineal	
Retiro	
Hortaleza	<i>Tipología débil</i> (las tasas más bajas)
Tetuán	
Moncloa-Aravaca	
Chamberí	
Salamanca	
Chamartín	

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas 2001 (INE)

De 2001 a 2011 se producen cambios en las tipologías, aunque estos cambios no tienen por qué suponer transformaciones sustanciales en la estructura y composición de dichas tipologías. Es necesario recalcar que en esta investigación no se niegan las transformaciones que de hecho se producen en la ciudad (decir lo contrario sería un objetivo inútil en tanto en cuanto los datos no permiten afirmarlo), más bien tratar de demostrar que aunque se produzcan cambios, éstos no llegan a modificar de manera relevante la estructura socioeconómica del municipio, entendiendo por estructura socioeconómica la posición de grupos poblacionales contenidos en espacios concretos en relación a indicadores de vulnerabilidad o riesgos socioeconómicos.

Si nos fijamos en la tabla 7, trece distritos se mantienen estables en su posición, dicho de otra manera, son ocho distritos los que cambian de tipología en el año 2011 (respecto a 2001): Latina, Barajas, San Blás, Arganzuela, Tetuán Hortaleza, Centro y Fuenarral-El Pardo. La mayoría de estos cambios se dan entre tipologías contiguas, lo cual es coherente con la afirmación de que los cambios no modifican de manera relevante la estructura y composición de las tipologías.

**Tabla 7.** Clasificación de los Distritos de Madrid según intensidad de la tasa de paro de la población extranjera de 16 a 64 años respecto al total de población activa de esa edad y nacionalidad. Madrid, 2011

DISTRITOS (en orden de mayor a menor tasa)	TIPOLOGÍAS
Villa de Vallecas	<i>Tipología intensa</i> (las tasas más altas)
Villaverde	
Vicálvaro	
Puente de Vallecas	
Latina	
Barajas	
Usera	
San Blás	<i>Tipología media-intensa</i> (en torno a la media, por arriba)
Carabanchel	
Moratalaz	
Arganzuela	
Tetuán	<i>Tipología media-débil</i> (en torno a la media, por debajo)
Ciudad Lineal	
Hortaleza	
Retiro	
Moncloa-Aravaca	<i>Tipología débil</i> (las tasas más bajas)
Centro	
Fuenarral-El Pardo	
Chamartín	
Chamberí	
Salamanca	

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas 2011 (INE)

En rojo: Distritos que han cambiado de tipología respecto a 2001

No obstante, existe un caso (un distrito) cuyo comportamiento desmiente la afirmación anterior, dado que de 2001 a 2011 transita de un extremo a otro de la clasificación, es decir, desde la tipología intensa a la débil: es el distrito Centro. Un cambio, de todas formas, que es entendible cuando se conocen las dinámicas acaecidas en las zonas más céntricas de las grandes ciudades. Mucho se ha escrito y estudiado sobre fenómenos como el de gentrificación, proceso por el cual zonas degradadas y envejecidas se convierten en lugares revalorizados con la llegada de nuevos comercios, negocios y habitantes. La proliferación continuada de locales de ocio, de

pisos para turistas sin control y la subida de los precios del alquiler, sumado a la ausencia de dotaciones para la población permanente, provocaría una expulsión de habitantes a otras zonas de la ciudad dejando un centro apto sólo para aquellos grupos que pueden hacer frente a esos elevados precios de la vivienda, para turistas y para población flotante (Leal y Domínguez, 2008; Leal *et al.*, 2012; Sorando y Ardura, 2016). Estos y otros estudios (García, 2014) coinciden en afirmar que las políticas públicas y la inversión privada son el soporte de este proceso. Así, es fácil entender que extranjeros (en paro) no puedan pagar elevados precios de la vivienda en estas zonas centrales y deban desplazarse hacia áreas de la ciudad más asequibles dada su situación económica (Leal y Martínez, 2008), lo que podría traducirse en tasas cada vez más bajas de población extranjera en paro en el distrito Centro.

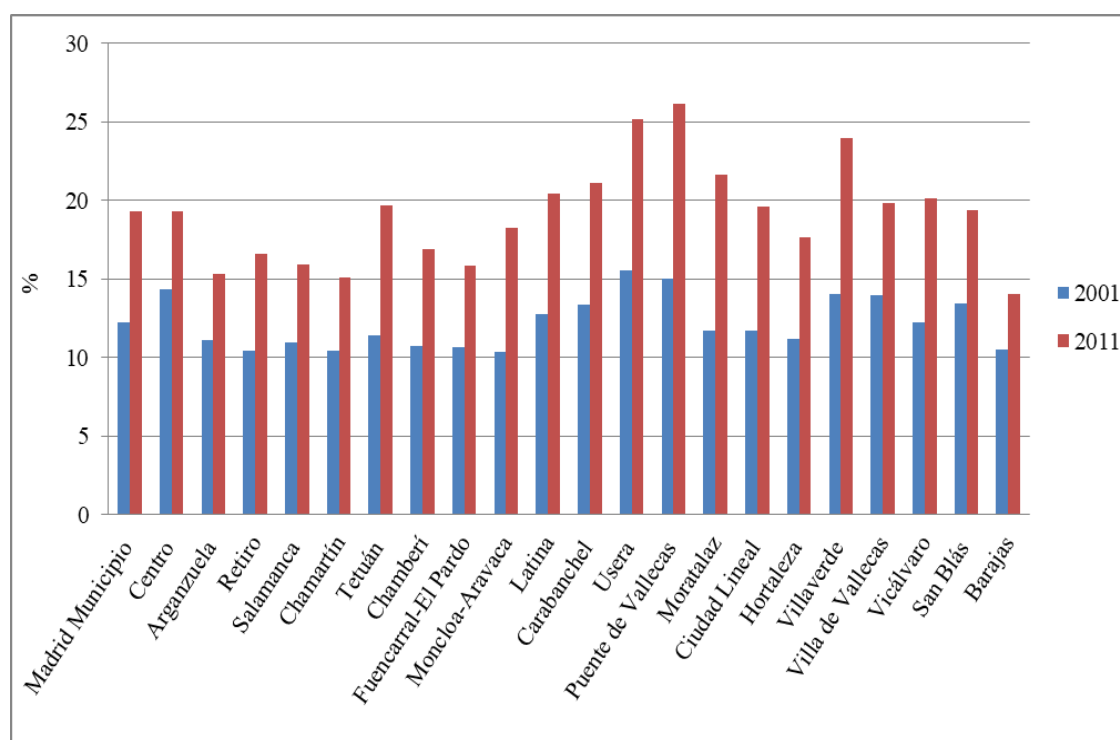
Volviendo con la descripción de la tabla 7, se decía que salvo el distrito Centro el resto de movimientos se dan entre tipologías contiguas. Barajas y Latina pertenecen en 2011 a la tipología intensa y no a las medias, como en 2001. San Blas experimenta una ligera mejoría en el cambio de 2001 a 2011 al transitar desde la tipología intensa a la tipología media-intensa (ligera puesto que mejora un puesto en el ranking, tal y como puede apreciarse en la tabla 7). El distrito Arganzuela, que en 2001 y debido a su tasa le corresponde el modelo medio-débil, en 2011 se sitúa en aquella tipología con las tasas en torno a la media del municipio, ligeramente por arriba (media-intensa). Tetuán y Hortaleza desde la tipología débil en 2001 pasan a formar parte de la tipología medio-débil en 2011. Por su parte, el distrito de Fuencarral-El Pardo cambia la tipología medio-intensa en 2001 por la débil en 2011.

Se decía antes que, debido al importante descenso de 2001 a 2011 del porcentaje de población extranjera en paro en el distrito Centro, éste cambia desde la tipología intensa a la débil. En un proceso de expulsión de ciertos colectivos de las áreas centrales de la ciudad de Madrid, como pueden ser los extranjeros parados, se producen desplazamientos hacia otras zonas no tan revalorizadas y quizá más asequibles en cuanto a, por ejemplo, el precio de la vivienda, teniendo en cuenta la situación económica de este grupo poblacional. Siendo conscientes de que aquí no se están manejando datos sobre movimientos o flujos residenciales a partir de altas o bajas padronales, lo que no permitiría realizar afirmaciones contrastables, de manera aproximativa cabe preguntarnos, ¿hacia dónde se dirigieron, de 2001 a 2011, las personas con estas características concretas? ¿Desde el distrito Centro en 2001 hacia qué distritos en 2011? El análisis de las tablas 6 y 7, como aproximación al fenómeno, permitiría intuir que quizá se hayan desplazado hacia distritos cercanos como son Latina, Arganzuela o Tetuán; no en vano el aumento del peso relativo de extranjeros parados en estos tres distritos en el periodo intercensal hace que se ubiquen en las tipologías intensa, medio-intensa y medio débil en 2011 respectivamente, cuando en 2001 se encontraban en los modelos débil y medio-débil (recordar tablas 6 y 7). Tratando de resumir ahora lo analizado con este indicador (Tasa de paro de

población extranjera de 16 a 64 años respecto al total de población activa de esa edad y nacionalidad), y aunque con mayores cambios respecto al primer riesgo socioeconómico (aquel que tenía que ver con el nivel de estudios de la población), la naturaleza y dinámica de las variaciones son bastante similares, esto es, mayor estabilidad en las tipologías extremas (tipologías intensa y débil) y menor en la tipologías medias. Siendo mayoría los distritos que no cambian de modelo respecto a los que sí lo hacen, cuando tienen lugar variaciones, de 2001 a 2011, la mayoría de las veces se producen entre tipologías contiguas.

Dicho esto, el siguiente indicador confeccionado sobre el riesgo socioeconómico tiene que ver también con el paro, pero en esta ocasión para la población española. Exactamente, "Tasa de paro de población española de 16 a 64 años respecto al total de población activa de esa edad y nacionalidad". El objetivo no es otro que el de comprobar si, más allá de la variable nacionalidad o con independencia de ésta, las pautas de localización de ambos grupos poblacionales son similares o por el contrario difieren. Como se lleva haciendo hasta ahora, el siguiente gráfico muestra la distribución del indicador por distritos en 2001 y 2011 a partir de los censos de población y viviendas.

**Gráfico 18.** Evolución de la Tasa de paro de la población española de 16 a 64 años respecto al total de población activa de esa edad y nacionalidad por Distritos de Madrid, 2001-2011



Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Viviendas 2001 y 2011 (INE)

Para la población española, la tasa de paro también aumenta en todos y cada uno de los distritos de la ciudad de Madrid sin excepción (ver gráfico 18), aunque los niveles son menores respecto

a los que presentaban la población extranjera. En 2001 algunos de los distritos con las tasas más altas son Usera (15,5%), Puente de Vallecas (15,1%), Centro (14,3%) o Villaverde (14%). Con las menores tasas de la ciudad distritos como el de Moncloa-Aravaca (10,4%), Retiro (10,5%), Chamartín (10,5%) Barajas (también 10,5%) o Fuencarral-El Pardo (10,7%). En torno a la media del municipio para 2001, Latina (12,8%), Ciudad Lineal (11,7%), Moratalaz (11,7%) o Tetuán (11,4%). En el año 2011 nuevamente son los distritos del Sur Puente de Vallecas (26,1%), Usera (25,2%) y Villaverde (23,9%) los que presentan mayores de tasas de paro de población española. Con las menores tasas de paro repiten Barajas (14%), Chamartín (15,1%) o Fuencarral-El Pardo (15,9%) y encontramos distritos de la Almendra Central como Arganzuela (15,3%) o Salamanca (15,9%).

Más allá de esta descripción, es interesante señalar dos cuestiones. Por un lado, y a pesar del aumento de la tasa en todos y cada uno de los distritos, los incrementos son mucho mayores (en torno a diez puntos porcentuales) en los distritos con las tasas más elevadas, como es el caso de Puente de Vallecas, Villaverde o Usera. Mientras que en distritos con tasas mucho más bajas, los incrementos son más moderados, alrededor de cuatro-cinco puntos porcentuales: Arganzuela, Retiro, Salamanca, Chamartín, Chamberí, Moncloa-Aravaca o Fuencarral-El Pardo (ver gráfico 18), algo que, por otra parte, sucedía de manera muy similar en la distribución del indicador para la población extranjera (recordar gráfico 15). Esto nos podría llevar a afirmar que desde 2001 hasta 2011 no sólo las diferencias entre distritos se mantienen, sino que además se amplían, especialmente entre los valores extremos. Lo podemos ver más claramente en la siguiente tabla sobre el cambio, 2001-2011, de los estadísticos descriptivos del indicador, concretamente con los estadísticos mínimo y máximo. Así, de 2001 a 2011 aumenta el mínimo de 10,4 a 14,0 y, con mayor intensidad, el máximo, desde 15,5 a 26,1 (ver tabla 8). El resultado es un valor de rango que se incrementa desde el 5,1 en 2001 al 12,1 en 2011.

**Tabla 8.** Estadísticos descriptivos de la Tasa de paro de la población española de 16 a 64 años respecto al total de población activa de esa edad y nacionalidad en 2001 y 2011 por Distritos de Madrid.

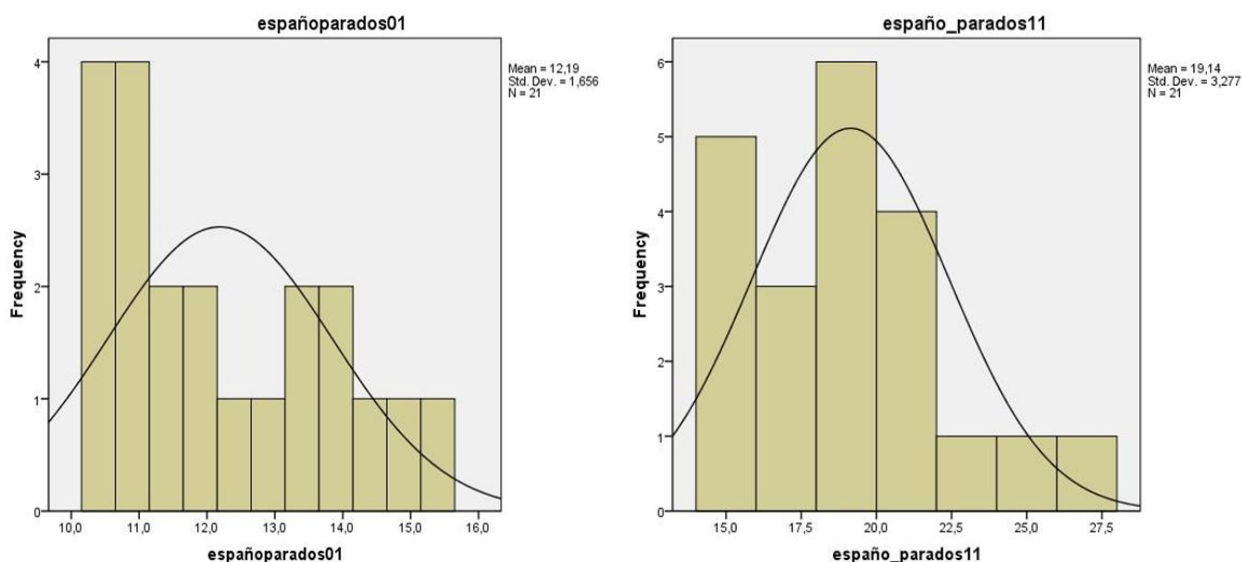
	N	Media	Desv. Típica	Mínimo	Máximo	Rango
Tasa de paro de población española 2001	21	12,2	1,7	10,4	15,5	5,1
Tasa paro población española 2011	21	19,1	3,3	14,0	26,1	12,1

Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Viviendas 2001 y 2011 (INE)

Ahora bien, el aumento de la diferencia entre el valor mínimo y máximo de la distribución, o incremento del valor del rango, ¿qué cambios suponen para la estructura socioeconómica de la ciudad de Madrid si esta se mide por distritos en relación a la proporción de parados españoles

que en cada uno de ellos existe? Nuevamente se han clasificado a los diferentes distritos en cuatro tipologías en base a la intensidad de la tasa que muestran cada uno de ellos, tanto en 2001 como en 2011 (tablas 9 y 10), siempre a partir de los datos procedentes de los censos de población y viviendas.

**Gráficos 19 y 20.** Histogramas de la tasa de paro de la población española de 16 a 64 años respecto al total de población activa de esa edad y nacionalidad por Distritos de Madrid, 2001-2011.



Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Viviendas 2001 y 2011 (INE)

En el año 2001, a excepción del distrito de Vicálvaro, los distritos que componen la tipología intensa, con las más altas tasas de paro para la población española, son los mismos que en la clasificación para la población extranjera, en orden de mayor a menor intensidad: Usera, Puente de Vallecas, Centro, Villaverde, Villa de Vallecas y San Blas (ver tabla 9 y recordar tabla 6). Las tipologías medias (en 2001), si hacemos una comparación entre el indicador para extranjeros y españoles, no son tan parecidas en su composición, pero aun así, se repiten distritos como el de Carabanchel, Latina, Ciudad Lineal o Arganzuela. Las tipologías medias según la intensidad de la tasa de paro de población española en 2001 se completan con la presencia de Vicálvaro en la tipología medio-intensa, y los distritos de Moratalaz, Tetuán, Hortaleza y Salamanca en la tipología medio-débil. También se pueden establecer ciertos paralelismos entre indicadores extranjeros/españoles para la tipología débil: Chamberí, Chamartín y Moncloa-Aravaca se encuentran ubicados en esta tipología en ambas distribuciones. Para la población española en 2001, esta tipología se conforma, además, con los distritos de Fuencarral-El Pardo, Barajas y Retiro (ver tabla 9). En términos comparativos, en definitiva, ambas distribuciones por distritos (tasa de paro extranjeros y tasa de paro en españoles) guardan similitudes, en tanto en cuanto, son trece distritos los que pertenecen a las mismas tipologías (aunque con ciertas variaciones en el ranking interno de las tipologías):

Usera, Puente de Vallecas, Centro, Villaverde, Villa de Vallecas, San Blás, Carabanchel, Latina, Ciudad Lineal, Arganzuela, Chamberí, Chamartín y Moncloa-Aravaca. El resto de distritos, ocho, difieren en esta comparativa extranjeros/españoles, aun así, son diferencias que no se alejan de la lógica de tipologías contiguas, como es el caso de Vicálvaro, Hortaleza o Retiro, por poner algunos ejemplos. El primero de ellos, Vicálvaro, si en base a su tasa de paro en la población extranjera (2001) se ubicaba en la tipología intensa (recordar tabla 6), respecto al indicador de la población española se encuentra en el modelo medio-intenso. Con Hortaleza y Retiro sucede parecido, pero en el otro extremo de la clasificación, esto es, pertenecen a las tipologías débil y medio-débil respectivamente si lo que se analiza es la distribución de la tasa de paro para población extranjera, y a las tipologías medio-débil y débil si se analiza la tasa de paro para la población española. Esto nos podría llevar a afirmar (al menos para el año 2001) que las pautas, dinámicas y localización de los individuos parados por distritos son similares más allá de la variable nacionalidad.

**Tabla 9.** Clasificación de los Distritos de Madrid según intensidad de la Tasa de paro de la población española de 16 a 64 años respecto al total de población activa de esa edad y nacionalidad. Madrid, 2001

DISTRITOS (en orden de mayor a menor tasa)	TIPOLOGÍAS
Usera	<b>Tipología intensa</b> (las tasas más altas)
Puente de Vallecas	
Centro	
Villaverde	
Villa de Vallecas	
San Blás	
Carabanchel	<b>Tipología media-intensa</b> (en torno a la media, por arriba)
Latina	
Vicálvaro	
Moratalaz	<b>Tipología media-débil</b> (en torno a la media, por debajo)
Ciudad Lineal	
Tetuán	
Hortaleza	
Arganzuela	
Salamanca	
Chamberí	<b>Tipología débil</b> (las tasas más bajas)
Fuencarral-El Pardo	
Barajas	
Retiro	
Chamartín	
Moncloa-Aravaca	

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas 2001 (INE)

Sea como fuere, y centrándonos ahora en el indicador de tasa de paro para la población española y cómo evoluciona en el último periodo inter-censal, existen 12 distritos que cambian de



tipología en 2011, respecto de 2001 (ver tabla 10). No obstante, y aunque no son pocas variaciones, éstas recuerdan a lo observado con el resto de indicadores analizados hasta ahora, es decir, mayor estabilidad en los modelos/tipologías extremas (fuerte y débil) y menor en los modelos/tipologías intermedias, tal y como puede observarse en la siguiente tabla. Además, cuando los movimientos inter-tipologías se producen, la mayoría de las veces es desde (hacia) tipologías contiguas. Para 2011 Puente de Vallecas, Usera y Villaverde se mantienen en la tipología intensa, incorporándose Moratalaz, Carabanchel y Latina procedentes en 2001 de la tipología media-débil para el primero y de la tipología medio-intensa para los dos últimos. En la tipología medio-intensa permanece Vicálvaro (respecto a 2001) al que se unen Villa de Vallecas y Centro, ambos pertenecientes en 2001 a la tipología intensa, y Tetuán y Ciudad Lineal, ambos clasificados en el primer año en el modelo medio-débil. Haciendo un pequeño paréntesis, el caso del distrito Centro quizá requiera un breve comentario respecto a la comparativa entre clasificaciones para la población extranjera y para la española. Como se ha explicado unas líneas más arriba, el distrito Centro ejemplifica de manera consistente el proceso por el cual ciertas zonas centrales de la ciudad, otrora áreas degradadas social/económicamente y envejecidas, se revalorizan, provocando entre otros fenómenos, la expulsión de ciertos habitantes y grupos poblacionales hacia otros espacios de la ciudad más asequibles o asumibles en términos económicos.

**Tabla 10.** Clasificación de los Distritos de Madrid según intensidad de la Tasa de paro de la población española de 16 a 64 años respecto al total de población activa de esa edad y nacionalidad. Madrid, 2011

DISTRITOS (en orden de mayor a menor tasa)	TIPOLOGÍAS
Puente de Vallecas	<i>Tipología intensa</i> (las tasas más altas)
Usera	
Villaverde	
Moratalaz	
Carabanchel	
Latina	
Villa de Vallecas	<i>Tipología media-intensa</i> (en torno a la media, por arriba)
Vicálvaro	
Tetuán	
Ciudad Lineal	
Centro	
San Blas	<i>Tipología media-débil</i> (en torno a la media, por debajo)
Moncloa-Aravaca	
Hortaleza	
Chamberí	
Retiro	<i>Tipología débil</i> (las tasas más bajas)
Fuencarral-El Pardo	
Salamanca	
Arganzuela	
Chamartín	
Barajas	

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas 2011 (INE)

En rojo: Distritos que han cambiado de tipología respecto a 2001

Si definimos a estos individuos o grupos poblacionales (que se ven expulsados y sustituidos por otros perfiles) según el paro y la nacionalidad y para el caso concreto de los parados extranjeros, se ha comprobado como su presencia, de 2001 a 2011, en el distrito Centro (como residentes) disminuye notablemente, lo que se traduciría en el cambio o viraje de dicho distrito en las clasificaciones (en relación a su tasa de paro para extranjeros) desde la tipología intensa en 2001 a la débil en 2011 (recordar tablas 6 y 7). En la posición de los distritos en relación a la tasa de paro para la población española, y aunque distrito Centro varía de tipología, no se trata de un cambio radical, entre los dos extremos de la clasificación, sino de un cambio moderado, concretamente y como ya se ha visto, desde la tipología intensa a la media-intensa. Esto lleva a pensar, como futurible hipótesis (en esta investigación no se profundiza en ella) que la población española en paro (en comparación con la población extranjera), aun siendo un grupo vulnerable socioeconómicamente, tenga un mayor capital material, social y simbólico que les hace más resistentes o resilientes frente a fuerzas y procesos urbanos concretos.

Hecho este comentario, el distrito de Hortaleza permanece en tipología medio-débil en 2011 e irrumpen San-Blás, Moncloa-Aravaca y Chamberí, propios en 2001 de la tipología medio-intensa (para el caso de San-Blás) y de la tipología débil para el caso concreto de Moncloa-Aravaca y Chamberí (ver tablas 9 y 10). Finalmente, y en lo que a la tipología débil se refiere, se constata una mayor estabilidad, pues permanecen en el transcurso del periodo inter-censal Retiro, Fuencarral-El Pardo, Chamartín y Barajas, incorporándose a esta tipología en 2011 los distritos de Salamanca y Arganzuela, ambos pertenecientes a la tipología medio-débil en 2001. Sin ánimos de ser repetitivos en la redacción, aunque las variaciones (2001-2011) para este indicador concreto son importantes en cuanto su número, no lo son tanto en cuanto a su naturaleza y direccionalidad, puesto que la gran mayoría de los cambios producidos son entre tipologías contiguas y no entre opuestas, lo que se traduce en una mayor estabilidad diferencial de las tipologías extremas.

Visto esto, es momento ahora de seguir avanzando y proponer el análisis del siguiente indicador o riesgo socioeconómico. También tiene que ver con la actividad económica de las personas, pero no ya con los clasificados como parados, sino con aquellos individuos que están trabajando, clasificados como ocupados. La variable que en el apartado anterior se ha utilizado en el análisis de esta realidad es la CNO a un dígito, nivel mínimo de desagregación para esta variable pero suficiente para los objetivos de la presente investigación. Variable (y nivel de desagregación) que por otra parte, y a pesar del cambio de metodología, permite realizar comparativa 2001-2011. Como es sabido, es una variable ocupacional que establece jerarquía, esto es, las distintas categorías establecen una graduación desde las categorías ocupacionales que requieren, en principio, una mayor cualificación, hasta las ocupaciones menos cualificadas. Estaríamos, por tanto, ante un variable aproximativa de clase social o, si se prefiere, que nos

informa sobre el status socioeconómico de los individuos. Pero entre todas las categorías de la CNO (a un dígito), aquella que se utilizará en el objetivo de delimitar grupos poblacionales vulnerables socioeconómicamente, es la de trabajadores en ocupaciones elementales o trabajadores no cualificados.

Así, nuestro indicador concreto que se territorializará por distritos (después por barrios) es la "tasa de trabajadores en ocupaciones elementales de 16 años y más respecto al total de ocupados de esa misma edad". De esta forma, estos individuos se encontrarían en posiciones más bajas de la escala o estructura socioeconómica si esta la analizamos o definimos según la categoría de ocupación. Recordando la composición de esta categoría ocupacional, según el INE comprende a trabajadores no cualificados del comercio, empleados domésticos y otro personal de limpieza de interior de edificios, conserjes de edificios, limpiacristales y vigilantes, otros trabajadores no cualificados en otros servicios, y peones: agropecuarios y pesca, de la minería, de la construcción, de industrias manufactureras y del transporte/descargadores. No obstante, en cuanto al por qué y cómo se ha confeccionado este indicador, hay que hacer una puntualización metodológica importante. Y es que el objetivo primero era construir un indicador de trabajadores en ocupaciones elementales introduciendo alguna característica demográfica relevante, como es la edad, nacionalidad o sexo, como se ha hecho hasta ahora. Este era el sentido de escoger el barrio como unidad final de análisis, para hacer indicadores más robustos y específicos, pero nuevamente el censo de 2011 vuelve a dar problemas (no el de 2001) haciendo imposible ciertas comparaciones.

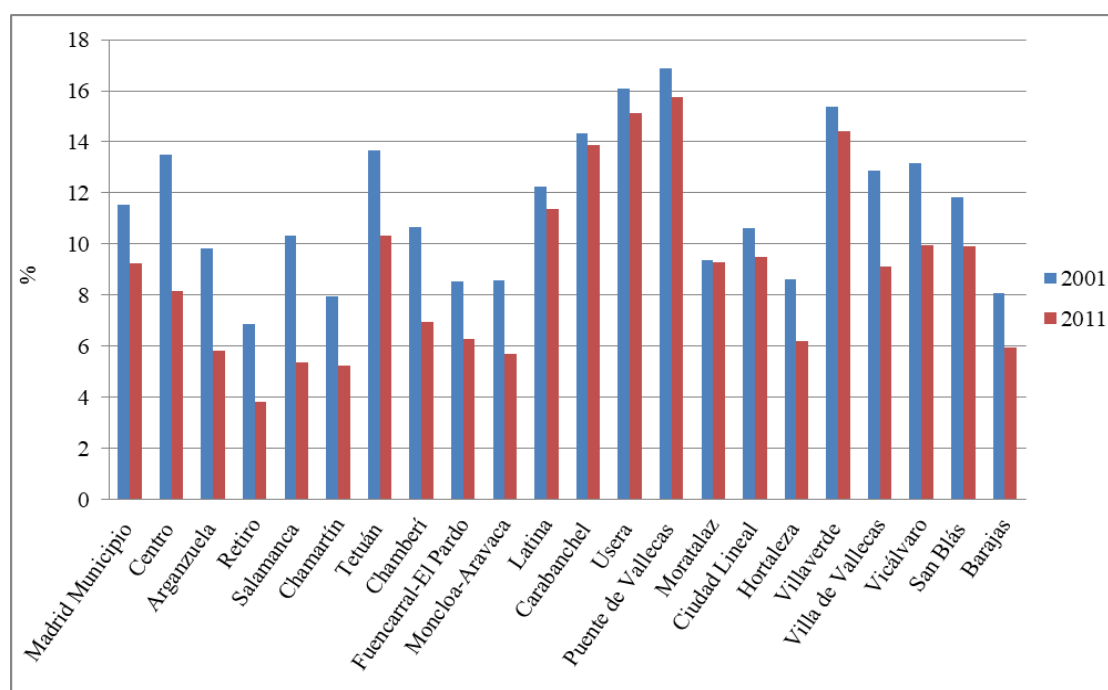
Recordando algún dato de páginas precedentes, para el año 2011 y siguiendo la información del censo, del total de ocupados de 16 años y más para el conjunto del municipio de Madrid, tan sólo el 9,2% son trabajadores en ocupaciones elementales, un umbral poblacional muy bajo que va a impedir seleccionar grupos poblacionales concretos para esta categoría ocupacional, como es el sexo, edad o nacionalidad. Al cruzar dos variables a nivel de barrio (ocupaciones elementales y alguna de estas características demográficas), directamente el INE o no proporcionaba información (ausencia de dato) o si existía, se informaba del elevado error muestral, lo que impide un análisis de la realidad fiable. Así que no quedó más remedio que centrar los esfuerzos en los trabajadores en ocupaciones elementales como grupo poblacional vulnerable socioeconómicamente sin añadir otros rasgos individuales.

En cualquier caso, esto no será impedimento para extraer conclusiones interesantes y ver los cambios/permanencias de la estructura socioeconómica de Madrid si esta la analizamos a través de las tasas (2001 y 2011) de trabajadores en ocupaciones elementales por distritos.

Atendiendo ahora al gráfico 21, y siguiendo la evolución (transformación y mejora de las ocupaciones) acaecida en el conjunto de la sociedad española y madrileña (recordar epígrafe

3.1), en todos y cada uno de los distritos madrileños tiene lugar, desde 2001 a 2011, un descenso de la proporción de trabajadores en ocupaciones elementales respecto al total de ocupados. No obstante, y esto recuerda a lo visto para otros indicadores, la disminución no es homogénea para todos los distritos, al contrario, existen diferencias significativas que es necesario recalcar. En general, el descenso es mucho más tímido en la mitad sur de la ciudad, en distritos como Carabanchel, Usera, Villa de Vallecas, Moratalaz, Villaverde o San Blas. En otros distritos del centro y norte de la ciudad, y a pesar de que parten en 2001 con tasas de trabajadores en ocupaciones elementales mucho más bajas, los descensos en el cambio de 2001 a 2011 son mayores, tal es el caso de los distritos de Arganzuela, Retiro, Salamanca, Chamartín, Chamberí, Fuencarral-El Pardo, Moncloa-Aravaca u Hortaleza (ver gráfico 21). Dando algunos porcentajes concretos, para 2001 los distritos con una tasa mayor son Puente de Vallecas (16,9%), Usera (16,1%), Villaverde (15,4%), Carabanchel (14,3%) Centro (13%) o Vicálvaro (13,2%) o Centro. En 2011, vuelven a repetir Puente de Vallecas (15,7%), Usera (15,1%), Villaverde (14,4%) y Carabanchel (13,9%) como los distritos con una las mayores tasas de la ciudad. En el otro extremo de la distribución, y para el año 2001, Retiro (6,9%), Chamartín (8,0%), Barajas (8,1%), Fuencarral-El Pardo (8,5%), Moncloa-Aravaca (8,6%) y Hortaleza (8,6%). Resulta llamativo el valor en 2001 para el distrito Salamanca (del 10,3%), cercano a la media del municipio, un distrito a priori con una elevada condición socioeconómica y con poca presencia de grupos vulnerables tal y como han sido definidos hasta ahora.

**Gráfico 21.** Evolución de la tasa de trabajadores en ocupaciones elementales de 16 años y más respecto al total de ocupados de esa misma edad por Distritos de Madrid, 2001-2011



Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Viviendas 2001 y 2011 (INE)

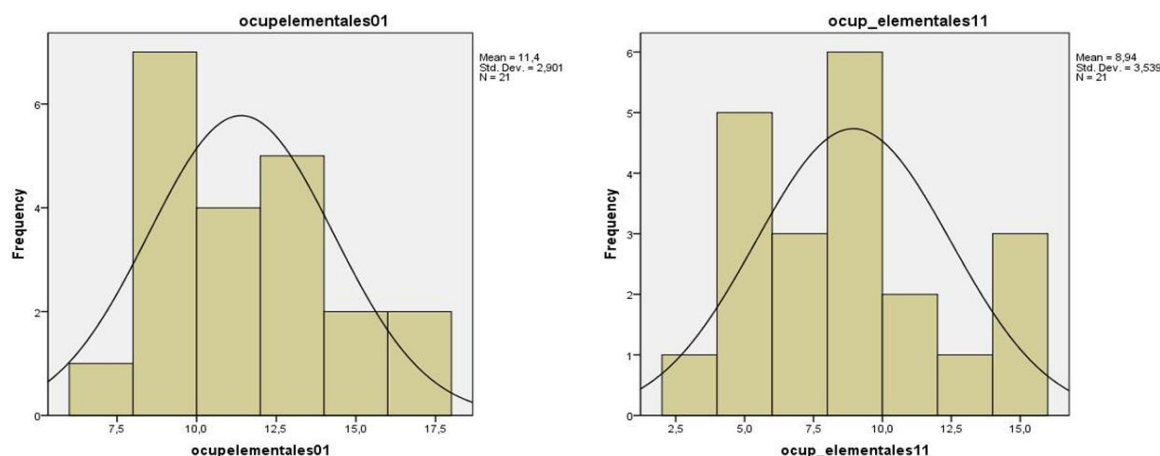
Según datos del censo de 2001, sabiendo que categorías conforman este grupo, profundizamos y desagregamos a tres dígitos la variable CNO, y obtenemos que del total de trabajadores no cualificados o en ocupaciones elementales en el distrito Salamanca (6240 personas), cerca de la mitad (2632, lo que supone un 42,8%) son empleados del hogar, cuando este porcentaje es menor para el conjunto del municipio (30,5%) ¿Se puede pensar, por tanto, que en 2001 había en este distrito empleados domésticos internos? esto es, población que trabaja y reside también en la casa en la que está trabajando. Para poder contestar esta pregunta, hay que profundizar para este colectivo tan concreto en ciertas características, como es el lugar de trabajo. Así, del total de empleados del hogar en el distrito Salamanca (2632 personas), 1175 (44,6%) trabaja en el domicilio en el que vive. Siguiendo con el análisis del gráfico 21, en el año 2011 vuelven a ser Retiro (3,8%), Chamartín (5,2%), Moncloa-Aravaca (5,7%), Barajas (5,9%), Hortaleza (6,2%) y Fuencarral-El Pardo (6,2%) los distritos con menos trabajadores en ocupaciones elementales en términos relativos; también los distritos de Salamanca (5,3%) y Arganzuela (5,8%).

**Tabla 11.** Estadísticos descriptivos de la tasa de trabajadores en ocupaciones elementales de 16 años y más respecto al total de ocupados de esa misma edad en 2001 y 2011 por Distritos de Madrid.

	N	Media	Desv. Típica	Mínimo	Máximo	Rango
Tasa de traba. en ocup elementales 2001	21	11,4	2,9	6,9	16,9	10,0
Tasa de traba. en ocup elementales 2011	21	8,9	3,5	3,8	15,7	11,9

Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Viviendas 2001 y 2011 (INE)

**Gráficos 22 y 23.** Histogramas de la tasa de trabajadores en ocupaciones elementales de 16 años y más respecto al total de ocupados de esa misma edad por Distritos de Madrid, 2001-2011



Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Viviendas 2001 y 2011 (INE)

Se señalaba antes que a pesar del descenso, extensible a todos los distritos, del porcentaje de trabajadores en ocupaciones elementales, éste no se produce con la misma intensidad para todas las áreas madrileñas, al contrario, la disminución es mayor en aquellos distritos que muestran menor tasa y más tímido para los que manifiestan mayores tasas. ¿Quiere decir esto que aunque disminuya el peso relativo de personas con esta categoría ocupacional en la ciudad de Madrid, disminuyen de 2001 a 2011 las diferencias entre distritos? Para ayudar a contestar esta pregunta, debemos fijarnos en la tabla 11 de estadísticos descriptivos del indicador y su cambio en el periodo 2001-2011. Efectivamente, la media para el municipio desciende desde el 11,4% en 2001 al 8,9% en 2011, pero ello no supone una disminución de la variación o dispersión de la distribución, sino que parece aumentar, tal y como refleja el dato de la desviación típica, de 2,9 aumenta a 3,5 (ver tabla 11 y gráficos 22 y 23). Por otra parte, tanto el valor máximo como el valor mínimo decrecen, pero lo hace con mayor intensidad el valor mínimo, de 6,9 a 3,8, tres puntos, mientras que el máximo en torno a uno, de 16,9 a 15,7. Este descenso (desigual) de los valores máximo y mínimo no comporta una reducción del valor del rango, sino que aumenta desde 10,0 en 2001 a 11,9 en 2011, lo que permitiría afirmar que las diferencias no tienden a desaparecer sino a aumentar (al menos en los valores extremos) en el periodo inter-censal analizado.

**Tabla 12.** Clasificación de Distritos de Madrid según intensidad de la tasa de trabajadores en ocupaciones elementales de 16 años y más respecto al total de ocupados de esa misma edad. Madrid, 2001

DISTRITOS (en orden de mayor a menor tasa)	TIPOLOGÍAS
Puente de Vallecas	<i>Tipología intensa</i> (las tasas más altas)
Usera	
Villaverde	
Carabanchel	
Tetuán	
Centro	
Vicalvaro	<i>Tipología media-intensa</i> (en torno a la media, por arriba)
Villa de Vallecas	
Latina	
San Blas	
Chamberí	<i>Tipología media-débil</i> (en torno a la media, por debajo)
Ciudad Lineal	
Salamanca	
Arganzuela	
Moratalaz	
Hortaleza	
Moncloa-Aravaca	<i>Tipología débil</i> (las tasas más bajas)
Fuencarral-El Pardo	
Barajas	
Chamartín	
Retiro	

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas 2001 (INE)

Pero veamos con más detalle el sentido, la direccionalidad de los cambios producidos para este indicador en dicho periodo temporal. Para el año 2001, la clasificación de los diferentes distritos en tipologías según la intensidad de la tasa de trabajadores en ocupaciones elementales queda reflejada en la tabla 12. Evitando una descripción detallada de dicha tabla, bastará con señalar que, al igual que con el resto de indicadores socioeconómicos analizados hasta el momento, vuelve a observarse cierta lógica espacial Norte/Sur, en la que los distritos del centro-norte están mejor posicionados y ubicados en las tipologías débil o medio-débil, y los del sur, en base a tasas mucho mayores, se encuentran de manera diferencial peor posicionados, lo que hace que se sitúen en las tipologías medio-intensa e intensa. En 2011 (tabla 13) y para la tipología intensa, sólo se produce un cambio: el distrito Centro, que en 2001 pertenecía a esta tipología, ahora se encuentra ubicado en la tipología medio-débil, y en su lugar encontramos al distrito Latina, procedente en 2001 del modelo medio-intenso. El resto de distritos se mantienen estables en el transcurso del periodo inter-censal: Puente de Vallecas, Usera, Villaverde, Carabanchel y Tetuán.

**Tabla 13.** Clasificación de Distritos de Madrid según intensidad de la tasa de trabajadores en ocupaciones elementales de 16 años y más respecto al total de ocupados de esa misma edad. Madrid, 2011

DISTRITOS (en orden de mayor a menor tasa)	TIPOLOGÍAS
Puente de Vallecas	<i>Tipología intensa</i> (las tasas más altas)
Usera	
Villaverde	
Carabanchel	
Latina	
Tetuán	
Vicálvaro	<i>Tipología media-intensa</i> (en torno a la media, por arriba)
San Blás	
Ciudad Lineal	
Moratalaz	
Villa de Vallecas	<i>Tipología media-débil</i> (en torno a la media, por debajo)
Centro	
Chamberí	
Fuencarral-El Pardo	
Hortaleza	
Barajas	<i>Tipología débil</i> (las tasas más bajas)
Arganzuela	
Moncloa-Aravaca	
Salamanca	
Chamartín	
Retiro	

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas 2011 (INE)

En rojo: Distritos que han cambiado de tipología respecto a 2001

Se ha hablado antes de procesos como el de gentrificación en áreas centrales de la ciudad en las que, ejemplificado en el distrito Centro y para sus diferentes barrios, tiene lugar una revalorización del espacio, provocando la expulsión final de ciertos habitantes y grupos poblacionales hacia otras áreas de la ciudad. Unos grupos poblacionales que pueden definirse según su nacionalidad o en su relación con la actividad pero también, más interesante y analizado en numerosos estudios en sociología urbana (Leal y Domínguez, 2008; Leal *et al.*, 2012), a través de las ocupaciones, esto es, el fenómeno supondría la expulsión de ocupados de categorías más bajas o menos cualificadas y su sustitución (llegada) por individuos con ocupaciones mucho más cualificadas. Esto podría reflejarse en el descenso de trabajadores de ocupaciones elementales que residen en el distrito Centro, cambiando así desde una tipología intensa en 2001 a la medio-débil en 2011.

Dicho esto, en la tipología medio-intensa para 2011 se mantienen los distritos de Vicálvaro y San Blás, incorporándose Ciudad Lineal y Moratalaz, ambos procedentes de la tipología medio-débil en 2001 (ver tabla 13 y 12). Por su parte, la tipología medio-débil en 2011 presenta mayor número de variaciones, puesto que sólo permanece estable el distrito de Chamberí; Villa de Vallecas y Centro se incorporan al modelo desde la tipología medio-intensa y la intensa, respectivamente. Lo completan Fuencarral-El Pardo y Hortaleza, que transitan a este modelo desde el débil en 2001. Por último, para el modelo débil en 2011 (mucho más estable que los dos anteriores), se mantienen los distritos de Barajas, Moncloa-Aravaca, Chamartín y Retiro, incorporándose los de Arganzuela y Salamanca, ubicados ambos en 2001 en la tipología medio-débil. Así, y tratando de resumir, nuevamente las tipologías de los extremos (intensa y débil) son las más estables (las que menos cambios experimenta), por tanto y consecuentemente, son las intermedias (medio-intensa y medio-débil) las que más variaciones sufren pero, en cualquier caso, los movimientos en su conjunto (excluyendo el caso del distrito Centro) se producen desde-hacia (entre) tipologías contiguas y no opuestas. Esta lógica de la contigüidad, parece quizá, funcionar bastante bien (mejor) para este indicador de trabajadores en ocupaciones elementales.

Finalmente, tras la elaboración y análisis de indicadores/riesgos que han tenido que ver con las dimensiones socioeducativa, relación con la actividad y ocupación, queda el estudio de un indicador que haga referencia a la dimensión residencial, concretamente este indicador es la "tasa de personas, residentes en viviendas principales, en edificios en mal estado (incluye los estados ruinoso, malo y deficiente) respecto del total de personas residentes en viviendas principales según estado del edificio". Como se ha tenido ocasión de ver en otra parte del capítulo, el estado de conservación de nuestro parque residencial es bueno, si éste lo analizamos a través del porcentaje de personas que residen en edificios destinados a viviendas según su estado. Recordando algún dato, para España en 2011 tan sólo el 0,2 % de la personas residían en



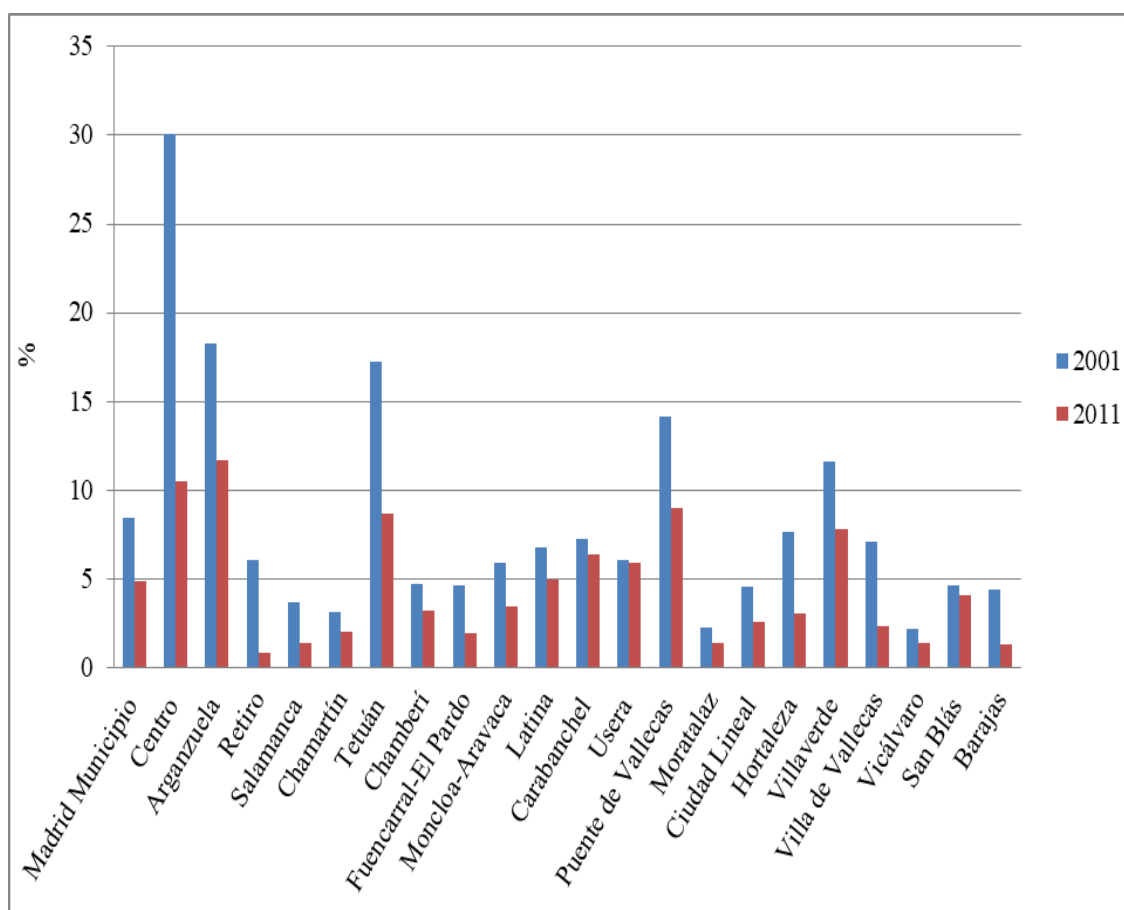
edificios (destinados a viviendas) en estado ruinoso, el 0,7% lo hacían en edificios en estado malo y un 4,6% de personas vivían en edificios con estado definido como deficiente. Esta realidad, que ha ido mejorando con el paso de las décadas y que queda reflejada en los últimos censos, es propia también de la ciudad de Madrid, de tal manera, del total de residentes en viviendas principales en el año 2011, el 0,2% residía en edificios en un estado definido como ruinoso, el 0,7% en edificios destinados a viviendas con un estado malo, y el 4,0% residía en edificios calificados como deficientes. Esto es, la abrumadora mayoría de residentes en viviendas principales en Madrid, 95,2%, desarrollan sus vidas en edificios en buen estado. La poca representatividad para toda la ciudad de Madrid de personas residiendo en edificios en ruina, 0,2% (5270 personas) y en un estado de conservación malo, 0,7% (21520 personas) hacía imposible elaborar un indicador conjunto con estas dos categorías (mucho menos por separado), pues a nivel de barrio o no existe directamente el dato (no existencia de personas con estas características) y si existía, el dato llevaba aparejado elevados errores de muestreo, lo que llevó finalmente a la elaboración de un indicador con un umbral poblacional adecuado (suficiente) para realizar un análisis por barrios (antes, por distritos). De esta forma, mal estado, en este trabajo engloba las categorías de ruinoso, malo y deficiente.

Al margen de estas apreciaciones técnicas o metodológicas, se decía antes que el estado de conservación de nuestro parque residencial ha ido mejorando con el paso de los años, y así lo muestran los censos de viviendas y edificios. Una mejora que es consecuencia de la desaparición paulatina de los edificios destinados a viviendas más antiguos, por demolición y ruina, y su sustitución por aquellos que se construyen nuevos (Uriel *et al.*, 2009). Aunque esto es cierto, la mejoría del estado de conservación del parque residencial no depende sólo del equilibrio entre la desaparición de lo antiguo y la construcción de lo nuevo, sino que además, se explica por las actuaciones de rehabilitación, bien como herramienta de las políticas públicas de vivienda (Echaves, 2016), bien como inversión de negocio desde lo privado (Sorando y Ardura, 2016). Efectivamente, estas actuaciones han sido una constante en las últimas décadas en diversas áreas de la ciudad, antiguas o degradadas, como pueden ser las céntricas (y no sólo en estas).

Más allá de la evidente mejoría del estado (buen estado) de conservación de viviendas/edificios en España en general y en Madrid en particular, en la ciudad de Madrid dicho estado de conservación (mejor/peor) varía según distritos. El gráfico 24 muestra la distribución (en evolución 2001-2011) de la tasa de personas residentes en viviendas principales en edificios en mal estado, respecto al total de personas residentes en viviendas principales según estado del edificio para este ámbito territorial/administrativo. Si en 2001 la media para el municipio se situaba en un 8,4%, claramente por encima se encontraban el distrito Centro, con un 30,1% de los residentes (paradigma de zona céntrica de la ciudad, antigua y degradada), Arganzuela

(18,3%), Tetuán (17,2%), Puente de Vallecas (14,1%) y Villaverde (11,6%). Por debajo de la media del municipio, están distritos como el de Vicálvaro (2,1%), Moratalaz (2,3%), Chamartín (3,1%), Salamanca (3,7%), Barajas (4,4%), San Blás o Ciudad Lineal (ambos con 4,6%). En estos distritos que están por debajo de la media, nos podemos encontrar con dos casuísticas: por un lado, distritos que tienen una menor tasa porque su parque residencial, más antiguo, ha sufrido procesos de rehabilitación con anterioridad a 2001 o experimentado operaciones de promoción de vivienda pública, como puede ser el caso de Vicálvaro, Moratalaz y San Blás y, por otro, distritos cuyo parque residencial es más moderno y con un alto porcentaje de vivienda construida (y edificios) en la década de 1981-1990, como es el caso del distrito de Chamartín y de Barajas. En torno a la media del municipio en 2001, encontramos a distritos como Hortaleza (7,6%), Carabanchel (7,3%) o Villa de Vallecas (7,1%).

**Gráfico 24.** Evolución de la tasa de personas, residentes en viviendas principales, en edificios en mal estado (incluye los estados ruinoso, malo y deficiente) respecto del total de personas residentes en viviendas principales según estado del edificio, por Distritos de Madrid, 2001-2011



Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Viviendas 2001 y 2011 (INE)

En el año 2011, a pesar del descenso generalizado de la tasa en todos y cada uno de los distritos madrileños y a pesar de que las diferencias entre distritos tienden a reducirse (ver valores del

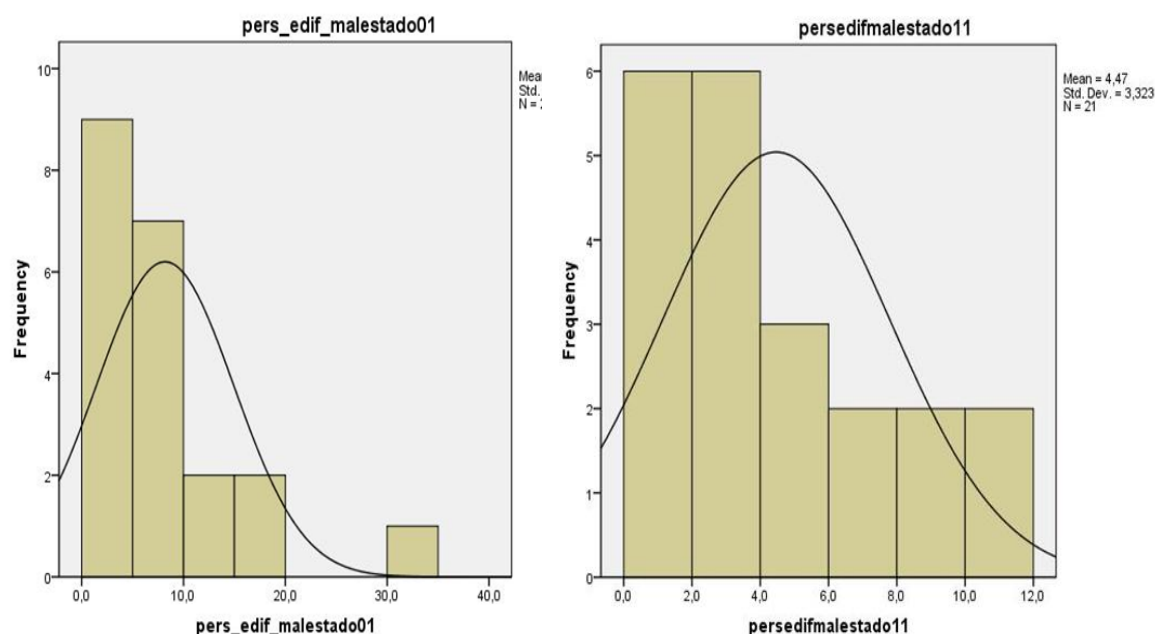
mínimo, del máximo y del rango en tabla 14), éstas siguen existiendo. Por encima de la media municipal (4,5%) continúan estando los distritos de Arganzuela (11,7%), Centro (10,1%), Puente de Vallecas (9,0%), Tetuán (8,6%) y Villaverde (7,1%). Los distritos con menor tasa de personas, residentes en viviendas principales, en edificios en mal estado son, entre otros, Retiro (0,8%), Barajas (1,3%), Vicálvaro (1,4%), Moratalaz (1,4%) y Salamanca (1,4%). En torno a la media madrileña, Moncloa-Aravaca (3,5%), San Blás (4,1%), Latina (5,0%) o Usera (5,9%).

**Tabla 14.** Estadísticos descriptivos de la tasa de personas, residentes en viviendas principales, en edificios en mal estado (incluye los estados ruinoso, malo y deficiente) respecto del total de personas residentes en viviendas principales según estado del edificio en 2001 y 2011 por Distritos de Madrid

	N	Media	Desv. Típica	Mínimo	Máximo	Rango
Tasa personas en edif. en mal estado 2001	21	8,2	6,8	2,1	30,1	28,0
Tasa personas en edif. en mal estado 2011	21	4,5	3,3	0,8	11,7	10,9

Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Viviendas 2001 y 2011 (INE)

**Gráficos 25 y 26.** Histogramas de la tasa de personas, residentes en viviendas principales, en edificios en mal estado (incluye los estados ruinoso, malo y deficiente) respecto del total de personas residentes en viviendas principales según estado del edificio por Distritos de Madrid, 2001-2011.



Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Viviendas 2001 y 2011 (INE)

Como se ha dicho antes, que se produzca cierta moderación de las disparidades (recordar tabla 14) no significa que no se mantengan estables ciertas tipologías de 2001 a 2011. Para ver esto, y en el caso del indicador que ahora nos ocupa, se han establecido tres tipologías (y no cuatro debido a la naturaleza de la distribución en 2001, ver gráfico 25) según la intensidad de las tasas: intenso (por encima de la tasa para el conjunto de la ciudad), débil (por debajo) y medio (en torno a la media madrileña). En el año 2001 la clasificación de los distritos en tipologías se muestra en la tabla 15, y más allá de una descripción innecesaria de dicha tabla, sí que resulta relevante el hecho de encontrar distritos que, ubicándose en las tipologías medio-intensa e intensas (mayor vulnerabilidad socioeconómica) en los indicadores anteriormente analizados, para este caso (tasa de personas en edificios en mal estado) forman parte, bien de la tipología media, bien de la débil.

**Tabla 15.** Clasificación de Distritos de Madrid según intensidad de la tasa personas, residentes en viviendas principales, en edificios en mal estado (incluye los estados ruinoso, malo y deficiente) respecto del total de personas residentes en viviendas principales según estado del edificio. Madrid, 2001

DISTRITOS (en orden de mayor a menor tasa)	TIPOLOGÍAS
Centro	<i>Tipología intensa</i> (las tasas más altas)
Arganzuela	
Tetuán	
Puente de Vallecas	
Villaverde	
Hortaleza	<i>Tipología media</i> (en torno a la media)
Carabanchel	
Villa de Vallecas	
Latina	
Usera	
Retiro	
Moncloa-Aravaca	
Chamberí	
San Blás	<i>Tipología débil</i> (las tasas más bajas)
Ciudad Lineal	
Fuencarral-El Pardo	
Barajas	
Salamanca	
Chamartín	
Moratalaz	
Vicálvaro	

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas 2001 (INE)

Tal es así en los Distritos de Usera, San Blás, Moratalaz o Vicálvaro. No en vano, alguno de los barrios de estos distritos han sido objeto de actuaciones públicas concretas en materia de vivienda, como Orcasitas y Orcasur en el distrito de Usera, el Gran San Blás o barrio de Amposta en el distrito de San Blás, las actuaciones del El Ruedo y los Polígonos A y C (barrios de Media Legua y Fontarrón) en Moratalaz o en el barrio de Ambroz en Vicálvaro.

En 2011 la estructura y distribución de la ciudad de Madrid en base a este indicador apenas cambia (respecto a 2001); sólo cuatro distritos varían de posición (ver tabla 16). San Blás cambia desde la tipología débil en 2001 hasta la media en 2011, Chamberí, propio del modelo débil para el primer año, se ubica en la tipología media en el último y, finalmente, Villa de Vallecas y Retiro transitan desde la tipología media a la débil en 2011.

**Tabla 16.** Clasificación de Distritos de Madrid según intensidad de la tasa personas, residentes en viviendas principales, en edificios en mal estado (incluye los estados ruinoso, malo y deficiente) respecto del total de personas residentes en viviendas principales según estado del edificio. Madrid, 2011

DISTRITOS (en orden de mayor a menor tasa)	TIPOLOGÍAS
Arganzuela	<i>Tipología intensa</i> (las tasas más altas)
Centro	
Puente de Vallecas	
Tetuán	
Villaverde	
Carabanchel	<i>Tipología media</i> (en torno a la media)
Usera	
Latina	
San Blás	
Moncloa-Aravaca	
Chamberí	
Hortaleza	
Ciudad Lineal	<i>Tipología débil</i> (las tasas más bajas)
Villa de Vallecas	
Chamartín	
Fuencarral-El Pardo	
Moratalaz	
Vicálvaro	
Salamanca	
Barajas	
Retiro	

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas 2011 (INE)

En rojo: Distritos que han cambiado de tipología respecto a 2001

## CAPÍTULO IV

### **DISTRIBUCIÓN Y ASIMETRÍAS DE RIESGOS SOCIOECONÓMICOS EN LOS BARRIOS DE LA CIUDAD DE MADRID Y CONFORMACIÓN DEL ÍNDICE SINTÉTICO DE VULNERABILIDAD SOCIOECONÓMICA (ISVUS)**

#### **4.1. Evolución (2001-2011) de la estructura socioeconómica de la ciudad de Madrid (II): distribución y asimetrías de los riesgos socioeconómicos por Barrios.**

Se decía en el epígrafe anterior (3.2) que el análisis por distritos podía darnos pistas sobre la naturaleza de los cambios (2001-2011) acaecidos en la estructura socioeconómica de la ciudad de Madrid. Una estructura medida a través de una serie de indicadores o riesgos socioeconómicos que delinear grupos vulnerables que están contenidos en espacios concretos de la ciudad. Y efectivamente así será. Recordando, en líneas generales, lo observado en el análisis por distritos, se puede afirmar que, aunque de 2001 a 2011 tienen lugar ciertas variaciones en la estructura socioeconómica de la ciudad madrileña, ésta no sufre cambios sustanciales que modifiquen su esencia y dinámicas en relación con la persistencia de una asimetría notable entre unos distritos y otros. Tras la elaboración de indicadores por distritos, estos últimos se clasificaron en diferentes tipologías en base a la distribución de los datos e intensidad de las tasas que mostraban cada uno ellos respecto a la media del municipio, resultando que, a pesar de darse ciertos movimientos de algunos distritos desde una tipología concreta a otra diferente, no se trata de cambios entre tipologías opuestas sino más bien entre tipologías contiguas. Son cambios, además, que se dan fundamentalmente en los modelos intermedios (en torno a la media del municipio, por arriba y por abajo) y nunca o casi nunca en los modelos extremos, es decir, son estos últimos modelos los más estables en el tiempo, algo relevante y que entronca con la hipótesis de partida. Como se ha apuntado, el análisis por distritos realizado en el epígrafe anterior nos ha dado pistas, como contexto o telón de fondo, que serán de gran utilidad en el análisis por barrios que a continuación se realiza. Aun siendo una observación con mayor detalle espacial, no será impedimento para seguir afirmando que a pesar de que se producen variaciones en el último periodo intercensal, la posición de los barrios, y los grupos poblacionales contenidos en ellos, no experimentan cambios que alteren sustancialmente la estructura de la vulnerabilidad socioeconómica de la ciudad, al menos entre los censos de 2001 y 2011. ¿Son los mismos barrios los que, independientemente del paso de tiempo, muestran una mayor y menor concentración de grupos vulnerables desde un punto de vista socioeconómico? ¿Qué áreas se sitúan en una posición intermedia entre la mayor y menor vulnerabilidad?

Una vulnerabilidad socioeconómica que, medida a través de unos indicadores denominados riesgos socioeconómicos (expresados en las tasas vistas en el anterior epígrafe y referidas a las

dimensiones ocupacional, educativa y residencial) han sido (re) presentados en términos comparativos por distritos en relación a la intensidad de su tasa (su posición respecto a la media del municipio) Por tanto, ha consistido hasta ahora en un análisis de la intensidad del fenómeno, por lo que a continuación será necesario adentrarse en la forma y su posterior representación espacial. Técnicas multivariadas como el análisis factorial o el análisis por conglomerados permiten estudiar dicha forma, pero en lugar de utilizar cualquiera de estas técnicas, en este trabajo se ha preferido manejar otra técnica o indicador de medida espacial que, sin ser tan sofisticado como las técnicas referidas anteriormente, sirve perfectamente al objetivo que se está persiguiendo aquí. Como se decía, si se quiere establecer una medida espacial, hay que utilizar índices que sean capaces de ofrecer valores sobre el fenómeno en cada una de las sub-áreas de los que se compone el entorno que se desea analizar. Uno de los más utilizados, por ejemplo en estudios de segregación residencial, es el cociente de localización (White, 1983; Massey y Denton, 1988; Martori y Hoberg, 2004). Determinado como  $QL_{ij} = (x_i/X) / (p_i/P)$ , donde:  $x_i$  es el total del grupo seleccionado en sección (en nuestro caso, barrios);  $X$ , el total del grupo seleccionado en barrio/distrito/ciudad (en nuestro caso ciudad de Madrid);  $p_i$  es el total población en sección (en nuestro caso, barrios) y  $P$  se define como el total población en barrio/distrito/ciudad (en nuestro caso ciudad de Madrid). El índice siempre muestra valores que oscilan entre +1 y -1. Cuando el índice o cociente es superior a 1 indica concentración del grupo en el área estudiada, mientras que un valor inferior a 1 muestra una menor concentración del grupo respecto al total de la población. Por último, cuando el índice es 1, indica una igual distribución del grupo estudiado en relación al total de población.

Una vez calculada esta medida espacial por barrios, la *forma* de la vulnerabilidad socioeconómica debe ser representada cartográficamente (mediante paquete SIG) para así observar las dinámicas del fenómeno y para un mejor entendimiento del mismo. Esto es, una vez calculados los cocientes de localización por barrios, había que pensar qué método de clasificación se utilizaría para representar en mapas dichos datos, pudiendo utilizar uno de los muchos métodos estándar proporcionados por los paquetes informáticos SIG o definiendo manualmente los propios rangos de clase personalizados. Los métodos de clasificación se utilizan para ordenar campos numéricos en la simbología graduada, no obstante, la idoneidad de unos u otros métodos va depender de la naturaleza de los propios datos (distribución) y de lo que se quiera analizar (objetivo) con ellos (Naciones Unidas, 2009), aun así, en muchas ocasiones no es fácil encontrar esa idoneidad entre naturaleza de los datos, objetivos y método que finalmente se utiliza.

Más allá de definir de forma manual los propios rangos o cortes, los programas informáticos de cartografía ofrecen la posibilidad de trabajar con intervalos iguales, cuantiles, desviaciones estándares y rupturas naturales (Jenks). Dado que el propósito aquí con los mapas es establecer

cierta jerarquía (mayor y menor vulnerabilidad), de estos cuatro métodos se descartó desde el principio el de intervalos iguales debido a que no se establece relación entre el método de clasificación y la distribución de los datos. Por otra parte, y aunque el método de desviaciones estándares era a priori adecuado, dado que es bueno para mostrar tendencias divergentes centradas en el valor medio, es decir, relaciona cada categoría con el valor medio general, finalmente se descartó debido a que en la distribuciones en ambos años existen barrios con valores muy altos y otros con valores muy bajos, lo que producía una gran cantidad de categorías. Respecto a los cuantiles, y dado que en este método las entidades se agrupan en igual número en cada clase, los mapas resultaban en algunas ocasiones erróneos o llevaban a confusión, pues entidades similares se situaban en clases adyacentes y entidades con valores muy diferentes se encontraban en la misma clase. De esta manera, el método de clasificación finalmente utilizado ha sido el de rupturas naturales (Jenks), que se basan en las agrupaciones naturales inherentes a los datos. Los cortes de clase se caracterizan porque agrupan mejor los valores similares y maximizan las diferencias entre clases (Smith, Goodchild y Longley, 2012), así las entidades (barrios) se dividen en clases cuyos límites quedan establecidos donde hay diferencias considerables entre los valores de los datos.

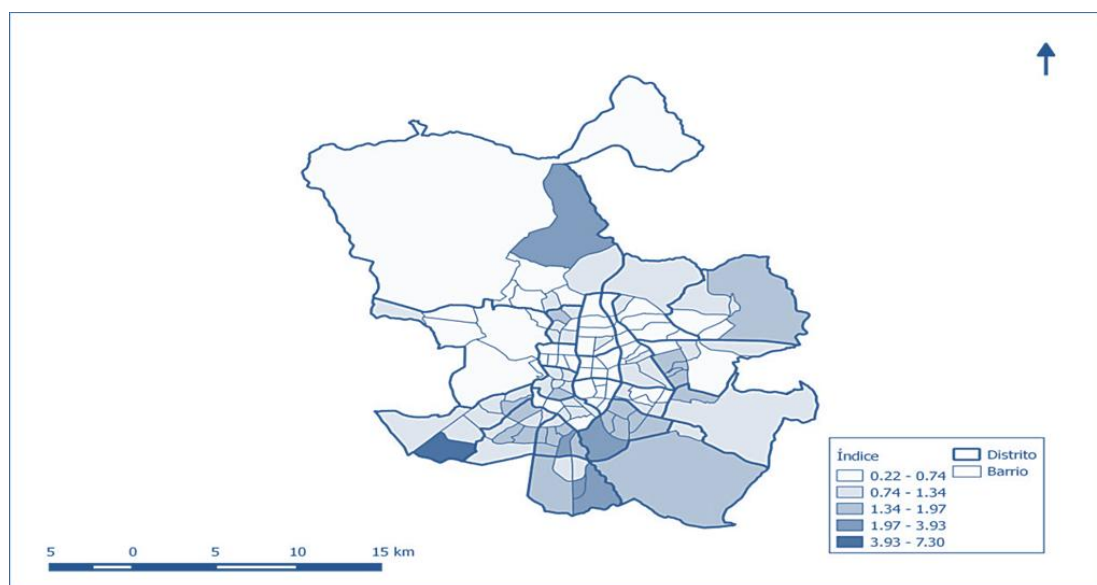
Además, con finalidad didáctica y para facilitar el análisis de las permanencias y cambios por barrios, los valores obtenidos del cociente de localización se trasladaron a gamas de color de diferente intensidad (con 5 intervalos); colores distintos para cada uno de los indicadores pero siempre, para cada indicador, mismo color en 2001 y 2011.

Hechas estas apreciaciones metodológicas, el primer indicador que se analiza, siguiendo el orden en los análisis previos, es la población de 20 a 39 años que sólo tiene hasta estudios primarios (incluyendo analfabetos y sin estudios), esto es, cociente de localización para este indicador por barrios en los años 2001 (mapa 2) y para el año 2011 (mapa 3). Como se dijo en otra parte del texto, este indicador puede considerarse como una tasa de fracaso o abandono escolar, pues desde comienzos del siglo XXI (y siempre basándonos en la realidad mostrada por los datos), en España en general y en Madrid en particular no es muy frecuente encontrar a individuos de este rango de edad (son personas jóvenes) que sólo hayan alcanzado estudios de primer grado, dicho de otra manera, la gran mayoría de ellos tiene al menos terminado estudios de segundo grado, siendo la proporción que de ellos poseen estudios de tercer grado bastante elevada. Pero a pesar de ello, esto no significa que en un análisis a escala inframunicipal no encontremos barrios con una concentración nada despreciable de este colectivo definido como vulnerable. En términos porcentuales (tasa), y para el año 2001, en ciertos barrios de distritos del sur de la ciudad, como Villaverde, Puente de Vallecas o Usera, en torno al 25-30% de las personas de 20 a 39 años sólo posee estudios de primer grado (incluyendo analfabetos y sin estudios) lo que hace que muestren un mayor cociente de localización de este colectivo

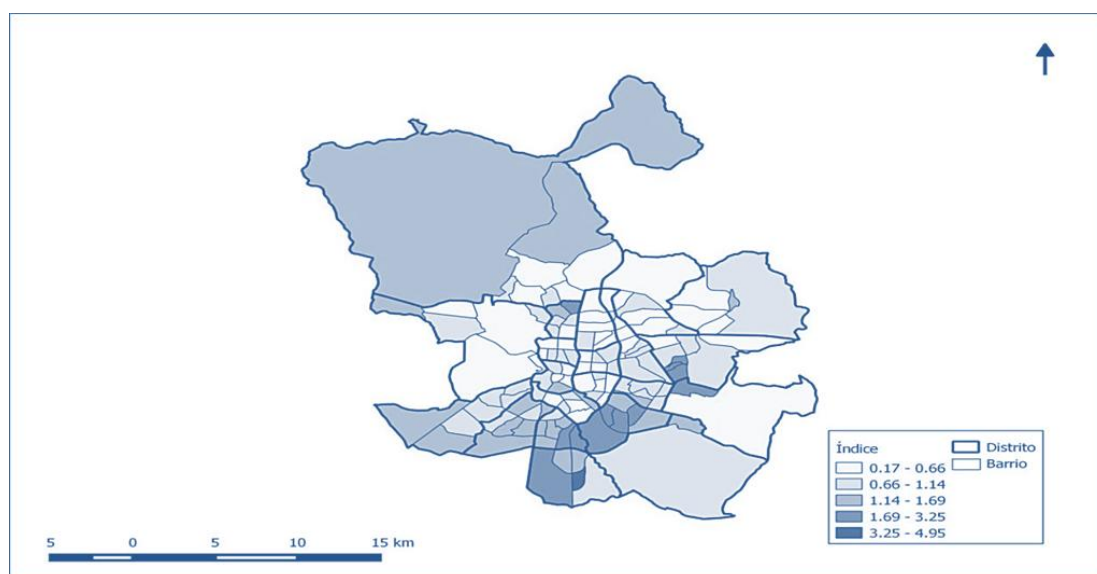


vulnerable. Estamos hablando, por tanto, que en algunos barrios de Madrid (para el año 2001) casi uno de cada tres personas de 20 a 39 años cumplía con estas características de clara desventaja socioeconómica y socioeducativa. Así, los porcentajes en Orcasur, en el distrito de Usera (29,3%); en el barrio de San Cristobal o Butarque, en Villaverde (23,4 y 20,8% respectivamente); en el barrio de Entrevías en Puente de Vallecas (23,4%), por poner algunos ejemplos, hacen que estos mismos barrios presenten mayores cocientes de localización, siguiendo el orden de barrios que se acaban de citar: 3,12; 2,48; 2,21 y 2,49.

**Mapa 2.** Cociente de Localización de población de 20 a 39 años sólo hasta estudios primarios (incluye analfabetos y sin estudios) por barrios de Madrid, 2001



**Mapa 3.** Cociente de Localización de población de 20 a 39 años sólo hasta estudios primarios (incluye analfabetos y sin estudios) por barrios de Madrid, 2011



Fuente: elaboración propia a partir de los Censos de Población y Viviendas (INE) 2001 Y 2011

Es decir, ubicados en los intervalos de mayor concentración de este colectivo en la ciudad de Madrid, aquellos que oscilan entre 1,97-3,93 y 3,93-7,30 (ver mapa 2). Los cocientes de localización más elevados en el año 2001 de la ciudad de Madrid corresponden a los barrios de Cuatro Vientos, en distrito Latina (7,30) y el Goloso (3,93), en Fuencarral-El Pardo<sup>5</sup>.

Sin embargo en otros barrios de la Almendra Central y del norte de la ciudad, la tasa o porcentaje es mucho menor, claramente por debajo de la media del municipio. Por poner algunos ejemplos, el barrio de la Alameda de Osuna (2,1%), en el distrito Barajas; el barrio de La Paz (2,4%) en Fuencarral el Pardo; Niño Jesús (2,5%) y barrio de la Estrella (2,6%), ambos pertenecientes al distrito Retiro; Piovera (2,8%) en Hortaleza; los barrios de Nueva España (3,0%) e Hispanoamérica (3,3%) en el distrito Chamartín o Valdemarín (3,6%) en Moncloa-Aravaca. En base a estas tasas, todos ellos presentan los cocientes de localización más bajos de la ciudad para este indicador en 2001, entre 0,22 y 0,74 (ver mapa 2).

Con cocientes de localización más cercanos al 1,00 (una concentración en torno a la media del municipio o distribución más igualitaria), encontramos barrios del distrito Centro, como Universidad; barrios de Arganzuela como son Las Delicias o la Chopera; Barrio del Pilar y Valverde en Fuencarral-El Pardo; Campamento y Lucero en el distrito Latina; Comillas y Opañel en Carabanchel o los barrios de Ventas y Quintana en el distrito de Ciudad Lineal.

En 2011 la distribución por barrios del cociente de localización de población de 20 a 39 años sólo hasta estudios primarios (incluyendo analfabetos y sin estudios) experimenta ciertos cambios, pero no sustanciales, es decir, a pesar de variaciones concretas que ahora señalaremos, la estructura de la vulnerabilidad de Madrid medida a través de este indicador sigue mostrando una pauta/lógica espacial Norte-Sur (ver mapa 3). En términos generales, la intensidad de la tasa (o porcentaje de este colectivo) desciende en la mayoría de los barrios madrileños (no en todos), en sintonía con el cambio social acaecido en España, como consecuencia de la modernización de la sociedad, del mayor acceso a la educación y del mayor nivel formativo de los individuos. No obstante, en ciertos barrios de la ciudad, nuevamente del sur de la ciudad, encontramos porcentajes todavía muy elevados, en una horquilla que va del 15 al 30 %: San Cristobal (Villaverde); Amposta (San Blas); Entrevías y San Diego (Puente de Vallecas); Orcasur y San

---

<sup>5</sup> No obstante, y al menos para Cuatro Vientos, el dato podría contener algunos errores muestrales, pues la población residente con estas características apenas supera las 200 personas. En el año 2011 la población residente en Cuatro Vientos aumenta considerablemente en términos generales (posiblemente como consecuencia de la construcción de vivienda nueva), también aumentando la población de 20 a 39 años sólo con estudios primarios hasta las 2165 personas. En cualquier caso, el barrio de Cuatro Vientos mejora en 2011, presumiblemente por este aumento de la población y la posible llegada de personas con mejores perfiles socioeducativos.

Fermín en Usera o Ambroz en Vicálvaro. Son estos barrios los que muestran un mayor cociente de localización (ver mapa 3).

Como se decía antes, se producen ciertas variaciones significativas pero son las menos. Así, en el Distrito Fuencarral-El Pardo, empeora ostensiblemente el barrio de El Pardo y se observa una mejoría de El Goloso, mejorando también el barrio de Cuatro Vientos en el Distrito Latina. Más allá de estos cambios (más perceptibles) existe estabilidad, especialmente en los barrios con menor cociente de localización de la ciudad (con ligeras permutas en los barrios en torno a la media del municipio). Estos barrios mejor posicionados se encuentran ubicados en el centro-norte de la ciudad, como son: Castellana y Recoletos en el distrito Salamanca, con un cociente de localización de 0,25 y 0,26 respectivamente; Ciudad Universitaria (0,28) en Moncloa-Aravaca; La Estrella (0,31), Los Jerónimos (0,33) y Niño Jesús (0,33) en el distrito Retiro; en barrio de Las Cortes (0,33) en el distrito Centro ; Alameda de Osuna (0,35) en Barajas y Nueva España (0,42), perteneciente al distrito Chamartín.

El siguiente indicador que se analiza por barrios es el de la población extranjera parada (de 16 a 64 años) (mapas 4 y 5). Como ya quedó dicho, el paro es un fenómeno, una realidad social que, a partir de 2008 con el inicio de la crisis económica, ha alcanzado valores alarmantes en nuestra sociedad, afectando a un gran número de personas en nuestro país; un problema social y económico que, en principio, afecta a muchas capas de la sociedad y extensible a diferentes grupos sociales o poblacionales. Esto es cierto, y no se puede negar, aun así, no afecta a todos los individuos por igual, esto es, el evidente efecto diferencial del paro dependerá de las características de los individuos, lo que (como idea de fondo), llevó a estudiar el paro como indicador socioeconómico de vulnerabilidad seleccionando alguna característica de los individuos que lo sufren. Esta variable fue la nacionalidad, en tanto en cuanto, las diferencias en la tasa de paro entre población extranjera y española son muy significativas estadísticamente (recordar epígrafes 3.1 y 3.2), mucho mayor en los primeros, en términos porcentuales casi el doble. Así, la población extranjera, y que está en paro, se ha visto más afectada por la crisis (si ésta la medimos mediante el efecto del paro) y bien puede ser considerado como grupo poblacional altamente vulnerable desde un punto de vista socioeconómico. Un grupo poblacional con estas características que, como ya se vio en el análisis por distritos realizados en el epígrafe anterior, tiene presencia en todos y cada uno de ellos pero que, no obstante, está fuertemente concentrado (mayores niveles de la tasa) en distritos muy concretos del sur de la ciudad de Madrid, como Villa de Vallecas, Villaverde, Vicálvaro, Puente de Vallecas y Usera. Además, e interesante de cara a los objetivos de la presente investigación, es una realidad que no desaparece en el último periodo inter-censal, sino que se mantiene incluso aumenta (recordar gráficos 15, 16 y 17 y tabal 5 de epígrafe 3.2), más allá del incremento generalizado del paro y extensible a toda la ciudad. Por otra parte, y esto es relevante recalcarlo, la localización y mayor

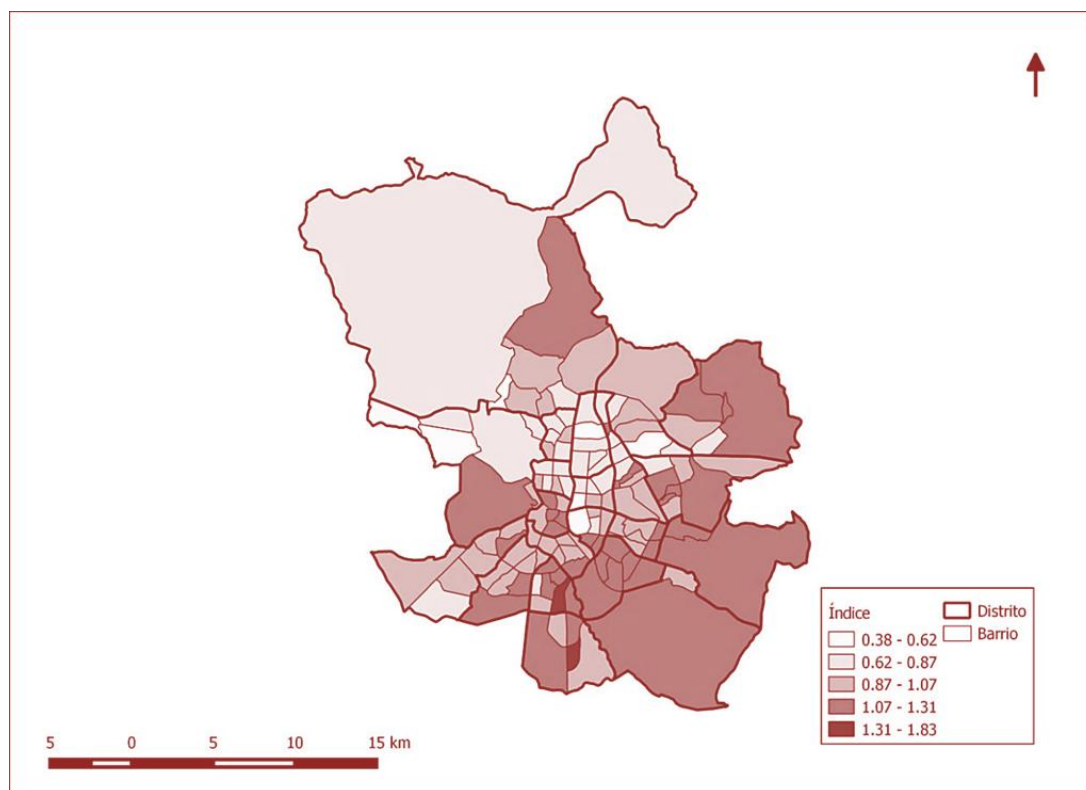
o menor presencia de población extranjera parada (intensidad del fenómeno) no depende del tamaño poblacional o del porcentaje de población extranjera (mayor o menor) residente en cada una de la áreas de la ciudad en las que se está realizando el análisis, dado que el indicador elaborado hace referencia a la proporción, en cada distrito y en cada barrio, de población extranjera parada de una determinada edad respecto al total de población extranjera activa de esa edad y nacionalidad; un dato que permite y hace viable la comparación en términos infra-municipales independientemente de que el colectivo extranjero represente un mayor o menor porcentaje respecto al total de población residente en dichas áreas.

Dicho esto, el resultado por barrios del cociente de localización de población extranjera parada (16 a 64 años), respecto al total de población extranjera activa de esa edad y nacionalidad, aparece reflejado en los mapas 4 (año 2001) y 5 (año 2011). Para el año 2001 se observa la pauta espacial Norte (cocientes de localización menores) – Sur (cocientes de localización mayores). Así, barrios con tasas muy elevadas como Orcasur (26,8%) en Usera, San Cristobal (21,2%) en Villaverde, Pavones (19,2%) en Moratalaz, Palomeras Sureste (18,7%) y Entrevías (18,3%) en Puente de Vallecas, el barrio de Amposta (18,3%) en San Blas, por indicar algunos, generan los cocientes de localización más elevados de la ciudad, aquellos situados en los intervalos extremos por arriba, 1,07-1,31 y 1,31-1,83 (ver mapa 3). Barrios del distrito Centro, como Embajadores, Universidad y Sol, y algún barrio del distrito de La Latina, como los Cármenes, también presentan cocientes elevados pero menores que muchos de los mostrados por los barrios citados anteriormente.

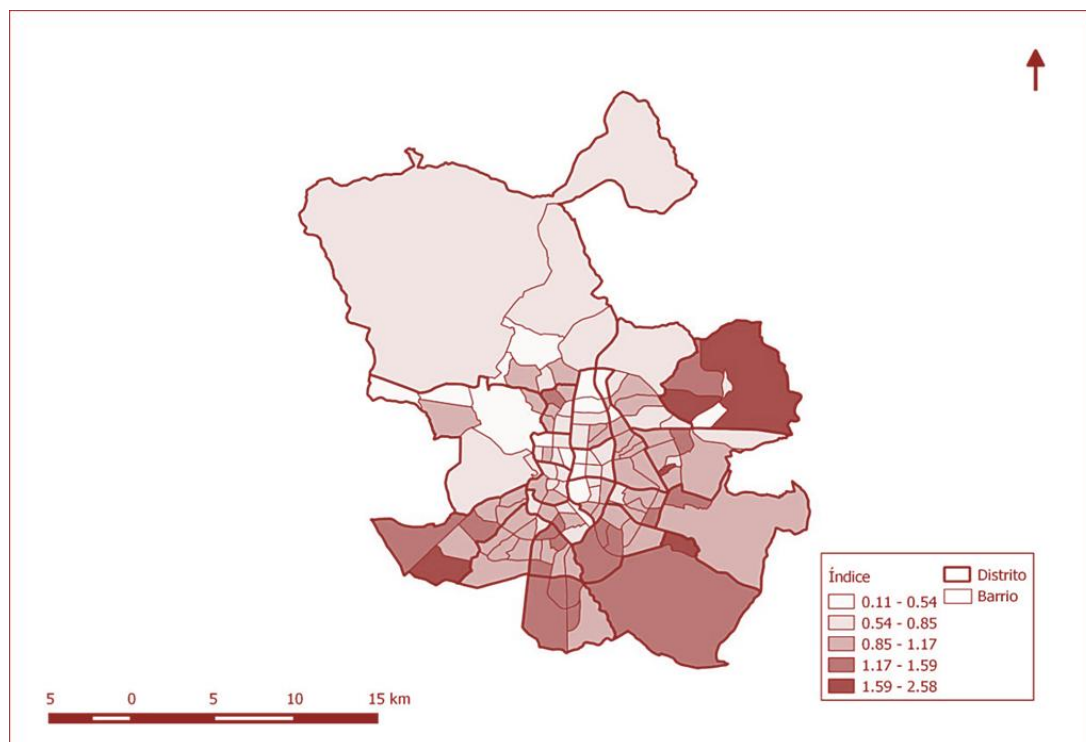
En el otro extremo de la distribución, y debido a tasas de extranjeros parados mucho menores, los cocientes de localización también los son. Barrios como los de Recoletos y Lista en Salamanca, con cocientes de localización de 0,55 y 0,70 respectivamente; Los Jerónimos en Retiro (0,62); Nueva España (0,57), El Viso (0,70) y Castilla (0,71) en el distrito de Chamartín; Fuentelarreina (0,38) y la Paz (0,74) en el distrito de Fuencarral-El Pardo; El Plantío (0,44) y Aravaca (0,63) en Moncloa-Aravaca o Piovera (0,43) en Hortaleza, se encuentran ubicados en los intervalos extremos inferiores (con los menores cocientes de la ciudad, tal y como puede apreciarse en mapa 4). En el intervalo intermedio, Barrio del Pilar (1,00), Valverde (0,95) o Peñagrande (0,92) en el distrito Fuencarral-El Pardo; Pinar del Rey (1,07), Canillas (1,01) y Valdefuentes (0,92) en Hortaleza; los barrios de Quintana (1,07), Pueblo Nuevo (0,98) y Ventas (0,94) en Ciudad Lineal; Vinateros (1,03), Media Legua, Fontarrón y Marroquina (los tres con un cociente de localización de 0,93) en el distrito de Moratalaz; La Chopera (1,02), Imperial (1,01), Las Acacias (0,99), Las Delicias (0,96) y Palos de Moguer (0,95) en el distrito de Arganzuela; Puerta del ángel (1,06), Campamento (1,00), Aluche (0,96) y Lucero (0,92) en Latina o San Isidro (1,04), Opañel (1,01) y Vista Alegre (0,95), en Carabanchel, son algunos ejemplos. Ahora bien, la estructura de la vulnerabilidad socioeconómica observada en 2001

(medida a través de este indicador concreto) ¿hasta qué punto se transforma o sufre variaciones en 2011?

**Mapa 4.** Cociente de Localización de población extranjera parada de 16 a 64 por barrios de Madrid, 2001



**Mapa 5.** Cociente de Localización de población extranjera parada de 16 a 64 por barrios de Madrid, 2011



Fuente: elaboración propia a partir de los Censos de Población y Viviendas (INE) 2001 Y 2011

Las variaciones se producen, pero el patrón Norte/Sur se sigue observando y, quizá, de manera más clara (ver mapa 5). No obstante, es cierto que tienen lugar ciertos cambios, como es el descenso claro de población extranjera parada en todos los barrios del distrito Centro, con cocientes de localización que van desde el 0,60 y 0,66 en Justicia y Cortes respectivamente, pasando por 0,69 en Sol y 0,73 en el barrio de Universidad, hasta valores algo más elevados en los barrios de Palacio (0,87) y Embajadores (0,97). Un cambio que, como se apuntó en páginas precedentes, y sin mostrar aquí datos de flujos sobre movilidad residencial, se debería a procesos como el de gentrificación y revalorización de estas áreas céntricas de la ciudad que traen consigo, tras la llegada de nuevos residentes con perfiles o status socioeconómicos más elevados, la expulsión hacia otros barrios de la ciudad de colectivos con menor poder adquisitivo (Leal *et al.*, 2012; García, 2014; Sorando y Ardura, 2016). ¿Pero hacia dónde se han ido estas personas? Volviendo a ser prudentes puesto que no se dispone de datos sobre movilidad residencial, como son las altas y bajas padronales, el mapa 5 muestra ciertos barrios cercanos a los del distrito Centro, pero fuera de él, que aun siendo céntricos no han experimentado (en la misma medida o con la misma intensidad) esos procesos de revalorización en los precios, por ejemplo, el de la vivienda, resultando así más atractivos en tanto en cuanto son más asequibles, lo que se traduciría en mayores cocientes de localización en el paso de 2001 a 2011, como por ejemplo el barrio de la Chopera en Arganzuela, con un cociente de localización de 1,25 en 2011.

Otros cambios son el claro empeoramiento de los barrios de Cuatro Vientos en Latina y de Santa Eugenia en el distrito de Villa de Vallecas, con cocientes en 2011 de 2,58 en el caso de Cuatro Vientos (de los más elevados para este año) y de 1,93 para Santa Eugenia; empeoramiento (más tímido que el primero) experimentado por los barrios de Aeropuerto (2,05) y Corralejos (1,81) en el distrito de Barajas (Alameda de Osuna, por el contrario, se sigue manteniendo como uno de los barrios con mejores indicadores de la ciudad); y la mejoría protagonizada por los barrios de el Goloso, en Fuencarral-El Pardo, y de Casa de Campo en el distrito de Moncloa-Aravaca (ver mapa 5). Más allá de estas variaciones, el resto de la estructura de la ciudad se mantiene bastante estable, de tal manera que los menores cocientes de localización de la ciudad, para este indicador concreto, los encontramos en barrios de la Almendra Central y en el norte de la ciudad, como los barrios de Colina (0,12) y Costillares (0,32) en Ciudad Lineal, Alameda de Osuna (0,38) en Barajas, El Plantío (0,24) y Valdemarín (0,32) en Moncloa-Aravaca, Mirasierra (0,42) en Fuencarral-El Pardo, Castilla (0,38) y Nueva España (0,42) en Chamartín, Castellana (0,40) y Recoletos (0,48) en el distrito Salamanca o el barrio de los Jerónimos (0,49) en el distrito Retiro.

En el otro extremo, los barrios de Amposta (2,16) en San Blas, San Cristobal (1,59) en Villaverde, Pavones (1,58) en Moratalaz, Palomeras Bajas (1,51) y San Diego (1,35) en Puente

de Vallecas, y Almendrales (1,41) y Orcasitas (1,33) en Usera. El barrio de Entrevías, a pesar de una ligera mejoría, presenta un cociente de localización en 2011 de 1,26, situándose así en el segundo intervalo con mayor concentración de la ciudad.

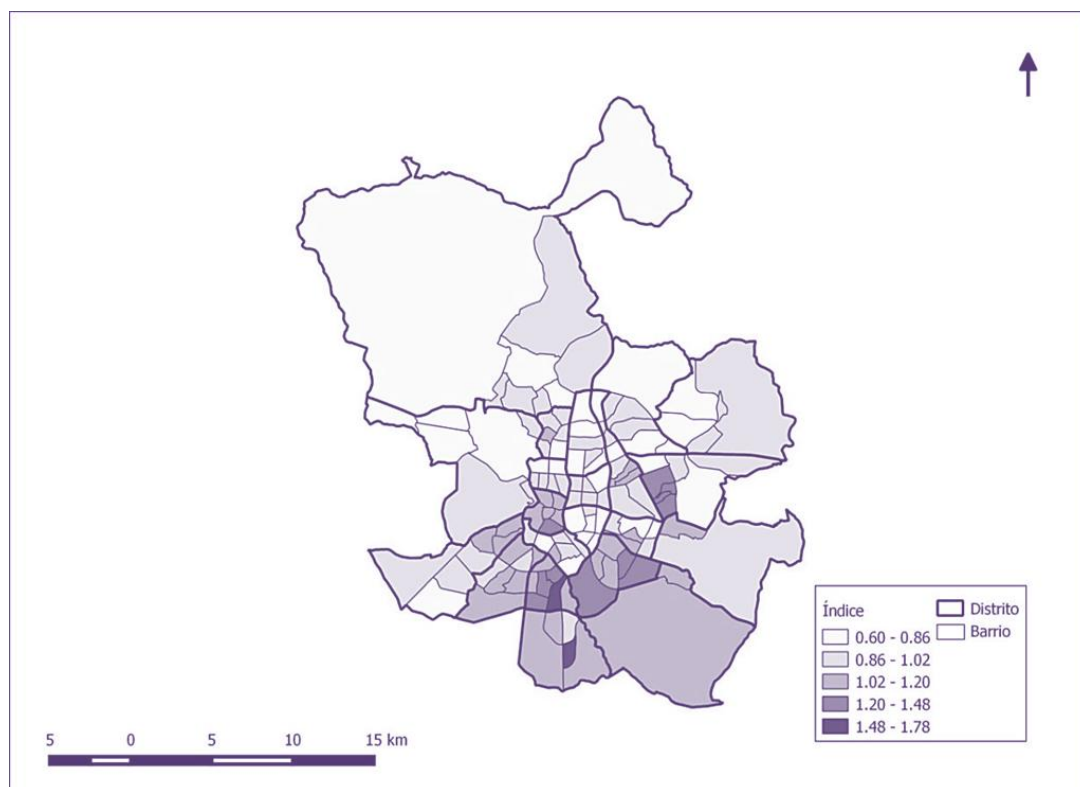
La población española, aunque con menores tasas de paro que la población extranjera, también se localiza de forma desigual en la ciudad madrileña, con mayores y menores cocientes según el barrio donde residan (mapas 6 y 7). En base a la presencia diferencial de población española parada, el cociente de localización vuelve a dibujar una pauta geográfica que define el centro-sur de la ciudad como más vulnerable frente a un centro-norte menos vulnerable. En el año 2001 (mapa 6) alguno de los barrios con un mayor cociente de localización de la ciudad de Madrid se encuentran nuevamente en el sur, como Orcasur (1,78) en Usera; San Cristobal (1,71) en Villaverde, Amposta (1,49) y Hellín (1,45) en el distrito de San Blas, Entrevías (1,40) en Puente de Vallecas, Orcasitas (1,31), de nuevo en Usera, y el barrio de Embajadores (1,30) en el distrito Centro. Es relevante observar, independientemente de la variable nacionalidad, cómo estos barrios presentan una mayor concentración de población parada, tanto de extranjeros como de españoles, al menos para el año 2001 (ver mapa 6 y recordar mapa 4).

Por contra, los barrios madrileños con menor cociente de localización de población española parada en 2001 son: Piovera (0,60) y Palomas (0,62) en el distrito Hortaleza, el Plantío (0,65), Valdemarín (0,67) y Aravaca (0,71) en Moncloa-Aravaca, La Paz (0,75) y Mirasierra (0,79), ambos pertenecientes al distrito Fuencarral-El Pardo, El Viso (0,77) en Chamartín o Niño Jesús (0,79) en el distrito Retiro.

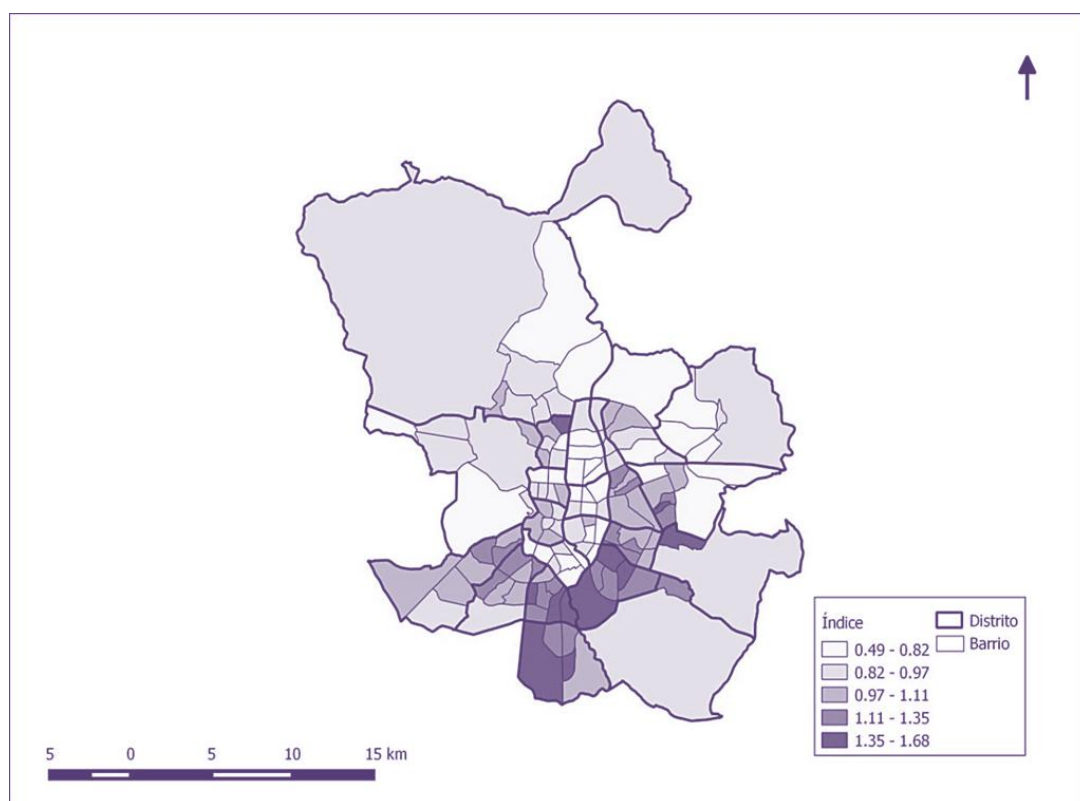
En el intervalo intermedio, según cocientes de localización, podemos ubicar a los barrios de Palacio (1,05) y Justicia (1,04) en el distrito Centro; La Chopera (1,06), Atocha (1,02) en Arganzuela; Berruguete (1,05) en el distrito Tetuán; Los Cármenes, Puerta del ángel (ambos con un cociente de 1,17) y Lucero (1,04), todos del distrito Latina; San Isidro (1,18), Abrantes (1,16), Puerta Bonita (1,14), Comillas (1,12) y Buena Vista (1,10) en Carabanchel; Fontarrón (1,08) y Vinateros (1,05) en el distrito Moratalaz; La Concepción (1,06), Quintana (1,05) y Pueblo Nuevo (1,01) en Ciudad Lineal o Pinar del Rey (1,01) en el distrito Hortaleza.

Para el año 2011 (mapa 7) hay un cierto desplazamiento de cocientes de localización elevados (mayor concentración de población española parada respecto al total de población activa española en el barrio) hacia el sur-este, barrios de Numancia y Portazgo en Puente de Vallecas y Santa Eugenia y Ambroz en los distritos de Villa de Vallecas y Vicálvaro, y hacia el sur-oeste, Zofío en Usera y Vista Alegre en Carabanchel (ver mapa 7). El barrio de Almenara (La Ventilla) en el distrito Tetuán también empeora, con un cociente de localización en 2011 de 1,43, mientras que el distrito Centro mejora su posición, en especial por los cambios en Justicia, Sol, Cortes y Embajadores, debido a procesos urbanos ya explicados en otra parte del texto.

**Mapa 6.** Cociente de Localización de población española parada de 16 a 64 años por barrios de Madrid, 2001



**Mapa 7.** Cociente de Localización de población española parada de 16 a 64 años por barrios de Madrid, 2011



Fuente: elaboración propia a partir de los Censos de Población y Viviendas (INE) 2001 Y 2011



El resto de la geografía de la vulnerabilidad se mantiene bastante estable, con ligeras variaciones que en cualquier caso no modifican la estructura Norte/Sur, pues los barrios situados al sur como (y orden de mayor a menor cociente) San Cristobal, Orcasur, Amposta, Entrevías, San Fermín, San Andrés o San Diego, presentan los mayores cocientes de localización de población española parada de la ciudad. En paralelo, en el centro-norte de la ciudad, se ubican barrios con los menores cocientes: Las Delicias, Las Adelfas, Niño Jesús, Castellana, El Viso, Hispanoamérica, Nueva España, Vallehermoso, El Plantío, Valdefuentes, Piovera o Alameda de Osuna.

Analizado por barrios el fenómeno del paro en la población extranjera y española, su incidencia y forma, es momento de avanzar hacia el siguiente indicador, que no es otro que el de trabajadores en ocupaciones elementales (16 años y más) respecto al total de ocupados de esa edad, en 2001 y 2011. Recordando la composición de esta categoría ocupacional, son trabajadores no cualificados del comercio, empleados domésticos y otro personal de limpieza de interior de edificios, conserjes de edificios, limpiacristales y vigilantes, otros trabajadores no cualificados en otros servicios y peones: agropecuarios y pesca, de la minería, de la construcción, de industrias manufactureras y del transporte/descargadores. Estaríamos, por tanto, ante el grupo poblacional con el menor status socioeconómico, si este se mide con una variable (la ocupación) que jerarquiza las categorías; estaríamos frente a un grupo más vulnerable desde un punto de vista ocupacional y, por tanto, desde un punto de vista de la estructura socioeconómica.

Tal y como se vio en el capítulo anterior, en España, en la sociedad madrileña en general y en los distritos de Madrid en particular, tiene lugar cierto cambio social si este lo analizamos a través de las variaciones en la estructura ocupacional de los individuos, traduciéndose en una mayor cualificación de los ocupados y descenso de la importancia relativa de la ocupaciones elementales o trabajadores no cualificados. Esta parece ser una constante para el conjunto del municipio, no en vano, para la ciudad de Madrid, la tasa de este grupo poblacional según ocupación desciende desde el 11,6% en 2001 hasta el 9,2% en 2011 (según datos de los censos, INE). Este descenso para el conjunto del municipio hace que en todos los distritos de la ciudad sin excepción, en el cambio 2001-2011, disminuya la tasa de trabajadores en ocupaciones elementales, aunque con diferencias en estos descensos (recordar gráfico 21 en epígrafe 3.2). Ahora bien, ¿Cuál es la dinámica a una escala espacial menor, a escala de barrio? Aunque la tónica general, para la mayoría de los barrios madrileños, es de descenso, en barrios muy concretos de la ciudad la tasa (de 2001 a 2011) no disminuye, sino que aumenta, como por ejemplo en el barrio de San Cristobal en Villaverde (de 22,1% en 2001 a 24,4% en 2011) o en el barrio de Amposta en San Blas (de 16,3% en 2001 a 20,1% en 2011). En otros barrios, y aunque se produce cierta disminución, son descensos muy leves, como los experimentados en Entrevías

(desde el 20,1% en 2001 al 17,1% en 2011) o en San Diego (19,0% en 2001 y 17,2% en 2011). Con estos datos no se quiere reflejar sino el hecho de que existen barrios, a pesar del paso del tiempo, altamente especializados y que concentran mayor presencia de este tipo de trabajadores. Y es que a pesar de que en el conjunto de la ciudad de Madrid se produce una mejora de la cualificación de los ocupados en el periodo 2001-2011, las diferencias por barrios son significativas, dibujando un mapa de la ocupación en la ciudad de Madrid muy claro y revelador: menor presencia de trabajadores en ocupaciones elementales en el centro-norte y mucho mayor en el centro-sur (ver mapas 8 y 9). Además, se trata de una geografía que varía de 2001 a 2011 pero no de manera sustancial.

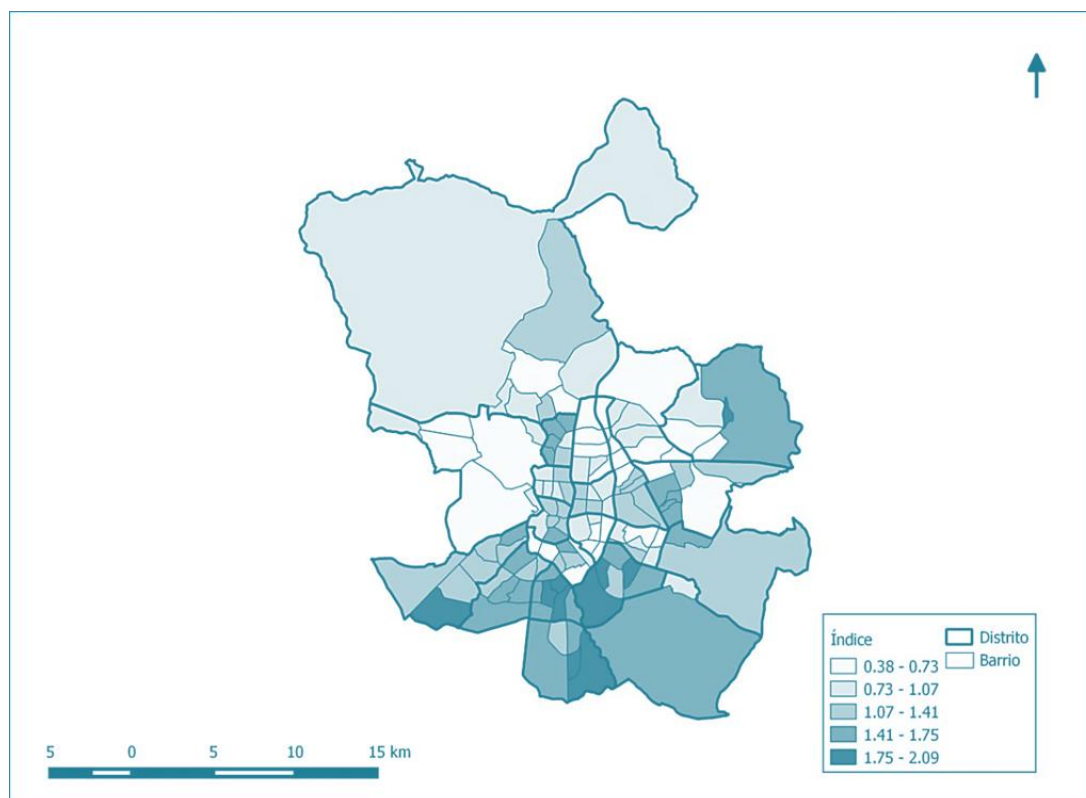
Dando algunos datos concretos del cociente de localización, y comenzando por el año 2001, los mayores cocientes los encontramos en barrios como el de Cuatro Vientos en el distrito Latina (2,09), San Cristobal (1,91) en Villaverde, Orcasur (1,77) en Usera, los barrios de Entrevías (1,73) y San Diego (1,64) en Puente de Vallecas, Casco Histórico de Barajas (1,61), Butarque (1,56) en Villaverde, Almendrales y San Fermín (1,53 y 1,43) en Usera o Amposta (1,42) en el distrito de San Blas.

Por el contrario, con los menores cocientes de localización de la ciudad, barrios del centro-norte como la Estrella (0,39) en el distrito Retiro, Alameda de Osuna (0,41) y Corralejos (0,42) en el distrito Barajas; Piovera (0,45) y Palomas (0,46) en Hortaleza, Costillares en Ciudad Lineal y Mirasierra en Fuencarral-El Pardo (ambos con un cociente de 0,47), el barrio de La Paz (0,49) también en Fuencarral-El Pardo, Valdemarín (0,49) en Moncloa-Aravaca, Castilla (0,49) e Hispanoamérica (0,52) en el distrito Chamartín, Niño Jesús (0,52) y Adelfas (0,56) en Retiro y Las Acacias (0,58) e Imperial (0,59) en Arganzuela.

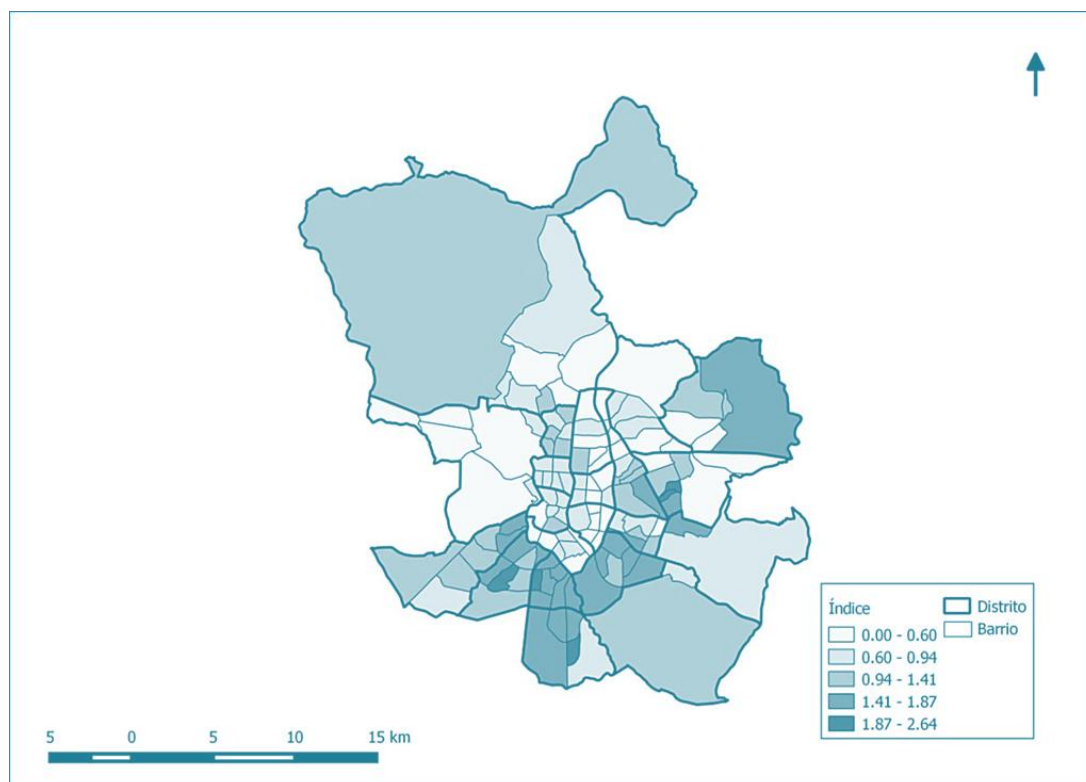
Algunos de los barrios situados en 2001 en el intervalo intermedio, aquel que contiene cocientes de localización comprendidos entre 1,07-1,41 (ver mapa 8), son: Cortes, Justicia, Universidad y Sol en el distrito Centro; La Chopera, Las Delicias y Palos de Moguer en Arganzuela; Bellas Vistas, Valdeacederas y Berruguete en Tetuán; Almagro en Chamberí y Del Pilar en Fuencarral-El Pardo; Los Cármenes y Puerta del Ángel en Latina; Comillas, Opañel y Vista Alegre en Carabanchel; Fontarrón en Moratalaz; o Ventas, Pueblo Nuevo y Quintana en Ciudad Lineal.

En el año 2011 (mapa 9) cabe destacar la visible mejora del barrio de Cuatro Vientos (quizá como paradigma de cambio sustancial en la ciudad de Madrid para este indicador), la mejoría (aunque más ligera) producida en los cascos históricos de Villa de Vallecas y Vicálvaro, y la esperable reducción de trabajadores en ocupaciones elementales en todos los barrios del distrito Centro y su presumible sustitución por trabajadores en ocupaciones más cualificadas o de mayor status ocupacional. Los barrios con cocientes de localización que los hacen situarse en los intervalos intermedios (más allá de las variaciones ya comentadas) varían poco su posición.

**Mapa 8.** Cociente de Localización de trabajadores en ocupaciones elementales de 16 años y más por barrios de Madrid, 2001



**Mapa 9.** Cociente de Localización de trabajadores en ocupaciones elementales de 16 años y más por barrios de Madrid, 2011



Fuente: elaboración propia a partir de los Censos de Población y Viviendas (INE) 2001 Y 2011

Menos aún, los barrios con los cocientes de localización mayores y menores de la ciudad de Madrid, es decir, son los intervalos extremos, en cuanto a su composición interna, los más estables en el periodo inter-censal 2001-2011. De esta forma, San Cristobal en Villaverde (2,64), Amposta (2,20) y Hellín (2,18) en San Blás, Zofío (2,11) y Orcasur (1,84) en Usera o San Diego (1,87) y Entrevías (1,84) en Puente de Vallecas, vuelven a repetir como alguno de los barrios que mayor cociente de localización presentan en 2011.

Los barrios de Corralejos y Alameda de Osuna en Barajas; Valdefuentes y Palomas en Hortaleza; Atalaya y Colina en el distrito de Ciudad Lineal; Aravaca y Ciudad Universitaria en Moncloa-Aravaca; el barrio de La Paz en el distrito Fuencarral-El Pardo; los barrios de Castilla e Hispanoamérica en el distrito Chamartín; Goya y Lista en el distrito Salamanca, Niño Jesús, La Estrella y Adelfas en el distrito Retiro; etc., son algunos de los barrios con los menores cocientes de localización de la ciudad, situados todos ellos en el intervalo extremo inferior (el que va de 0,00 a 0,60, tal y como puede observarse en el anterior mapa 9).

Finalmente, los mapas 10 y 11 muestran la distribución del cociente de localización del indicador de personas, residentes en viviendas principales, en edificios en mal estado (estado ruinoso, malo y deficiente) respecto al total de personas residentes en viviendas principales según el estado del edificio. Como ya se ha tenido ocasión de ver, el estado de conservación del parque residencial de Madrid, si éste se mide mediante el indicador concreto que aquí se analiza, es bueno; ya lo era en 2001 y mejora en el año 2011. De esta forma, en 2001 sólo el 8,4% del total de residentes en viviendas principales en la ciudad de Madrid lo hacían en edificios en mal estado (definidos aquí como la suma de los estados ruinoso, mal estado y deficiente). En 2011, para el conjunto del municipio madrileño, la tasa desciende hasta el 4,8%, o lo que es lo mismo, la abrumadora mayoría de las personas en Madrid, el 95,2%, residían en edificios destinados a viviendas principales en buen estado, según datos del censo (INE).

La naturaleza del stock de residencial según esta característica, su buen estado de conservación, ha sido y es resultado, por un lado, del equilibrio entre la desaparición del stock antiguo y deteriorado y construcción del nuevo (Uriel *et al.*, 2009), esto es, desaparición paulatina de los edificios destinados a viviendas más antiguos, por demolición y ruina, y su sustitución por aquellos que se construyen nuevos. Por otro, de actuaciones concretas de mejora y rehabilitación de edificios (y vivienda), como ya se apuntó en otra parte del texto.

Pero a pesar del buen estado de conservación del parque residencial de la ciudad de Madrid, si este se analiza como un todo, existen diferencias espaciales importantes, traducidas en cocientes de localización que varían significativamente en función del grado de concentración de este grupo poblacional, personas residentes en edificios en mal estado, en cada uno de los barrios madrileños. Como veremos a continuación, y pesar del descenso de la tasa en el periodo inter-

censal y de un pauta espacial poco clara en 2001 (salvo concentración, mayores cocientes, en el distrito Centro, como puede apreciarse en el mapa 10), en 2011 sí que se observa mayores cocientes en el centro-sur de la ciudad y menores en el centro-norte del municipio (ver mapa 11).

Lo primero que ha de señalarse es que en 2001 (también en 2011, aunque menos) la mayoría de los barrios madrileños se sitúan, debido a sus cocientes de localización, en los dos primeros intervalos inferiores, 0,01-0,69 y 0,69-1,60. Tan sólo dos barrios de Madrid se sitúan en el intervalo extremo superior (los mayores cocientes de la ciudad), el barrio de San Cristobal en Villaverde (con un cociente de localización de 5,72) y el barrio de Embajadores en distrito Centro (con un cociente de 5,15); y sólo seis barrios se ubican en el intervalo inmediatamente anterior a este último: Sol (4,10), Cortes (3,32) y Palacio (3,15) en el distrito Centro y Chopera (3,77), Atocha (3,44) y Palos de Moguer (3,33).

El resto de barrios (120 para ser exactos), se encuentran ubicados en los tres intervalos anteriores, especialmente, en los dos primeros intervalos inferiores (ver mapa 10), tal y como ya se ha dicho.

Por otra parte, al menos para 2001, no se puede establecer una pauta clara Norte/Sur. Es cierto, que barrios de la Almendra Central y del norte de la ciudad, presentan cocientes de localización de los más bajos de la ciudad, como Castilla (0,12) e Hispanoamérica (0,22) en el distrito Chamartín, Niño Jesús (0,13) y la Estrella (0,17) en Retiro, el barrio de la Paz (0,13) en Fuencarral-El Pardo o el barrio de Recoletos (0,14) en Salamanca (por poner algunos ejemplos). Pero también lo es que barrios del sur de la ciudad como Vinateros (0,02), Fontarrón (0,05) y Pavones (0,19) en Moratalaz, Amposta (0,10) en San Blas, Orcasitas (0,08) y Orcasur (0,30) en Usera o Palomeras Sureste (0,32), muchos de ellos con cocientes de localización muy elevados para los otros indicadores, también muestran cocientes de los más bajos de la ciudad. No en vano, muchos de estos barrios del sur de la ciudad fueron objetos en décadas pasadas de procesos de remodelación urbana, actuaciones de gran complejidad que a través de la vivienda y lo constructivo perseguían la integración en la ciudad, integración social de áreas altamente degradadas y con fuertes obsolescencias.

Una de estas remodelaciones es la del Poblado Dirigido de Orcasitas (1976-1986), que marca el comienzo del Plan de Remodelación de Barrios de Madrid, un proceso consistente en la sustitución de la edificación atendiendo a una nueva ordenación urbanística (Cervero y Agustín, 2015) y que transforma la periferia más degradada durante los años de 1979 a 1996. Se trató de una operación a gran escala, en torno a 830 ha, consistente en la regeneración de 30 barrios de infravivienda y promoción oficial, mediante la construcción de 39.000 viviendas, infraestructuras y equipamientos, y que alcanzó una inversión total aproximada de 1.860

millones de euros (Castro y Molina, 1996). Comienza en el barrio de Orcasitas, pero el Plan de Remodelación se extiende y se aplica pronto a otros barrios o zonas como Orcasur y San Fermín (también en Usera), el Pozo del tío Raimundo, en el barrio de Entrevías y ambas Palomeras (Sureste y Norte) en el distrito Puente de Vallecas. También se extiende, entre otros, a barrios como El Gran San Blas.

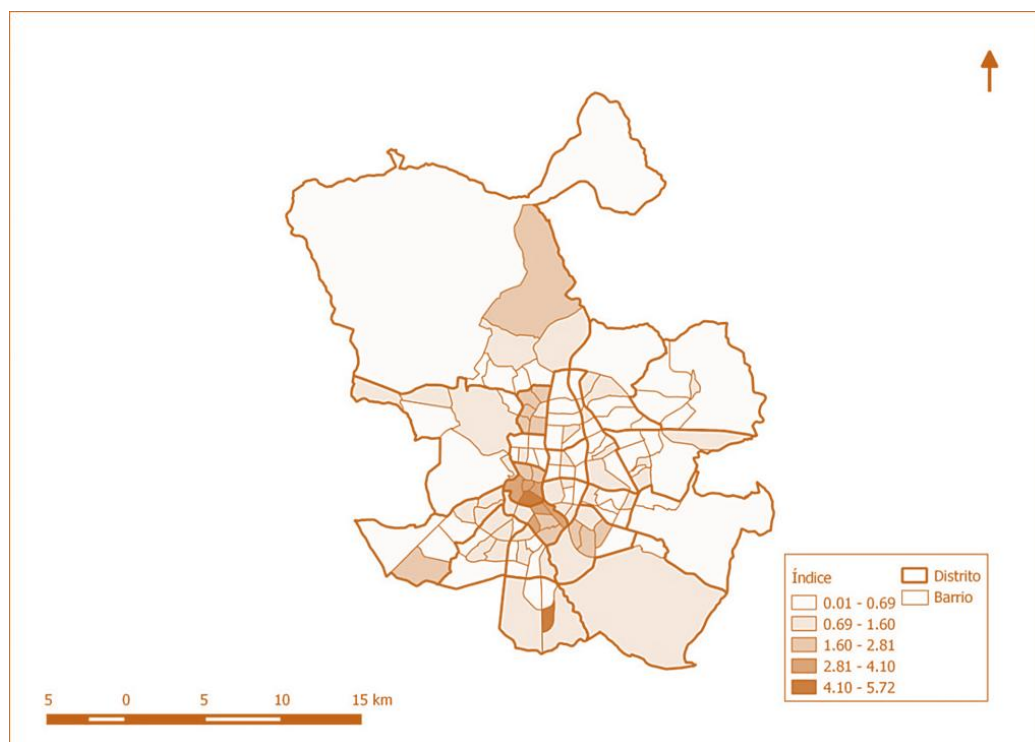
En 2011 y aunque en términos relativos desciende el porcentaje o tasa de personas, residentes en viviendas principales, en edificios en mal estado en todos los barrios de Madrid (o en casi todos), las diferencias o disparidades entre los barrios (expresados en términos del cociente de localización) parecen ampliarse, lo que acaba dibujando una pauta espacial Norte/Sur mucho más clara (ver mapa 11).

Los barrios del distrito Centro experimentan cierta mejoría (presumiblemente debido no tanto a la construcción de vivienda nueva como sí a las actuaciones públicas de rehabilitación y actuaciones privadas) como Embajadores y Palacio (respecto a 2001), aunque con cocientes de localización bastante elevados en los barrios de Embajadores (3,55), Sol (3,11) y Cortes (2,43). El barrio de Justicia (1,28) y Universidad (0,66) presentan cocientes mucho menores, quizá son estos barrios del distrito Centro los que han experimentado en mayor medida los procesos de gentrificación y de revalorización del espacio urbano a los que ya se han hecho referencia en páginas anteriores.

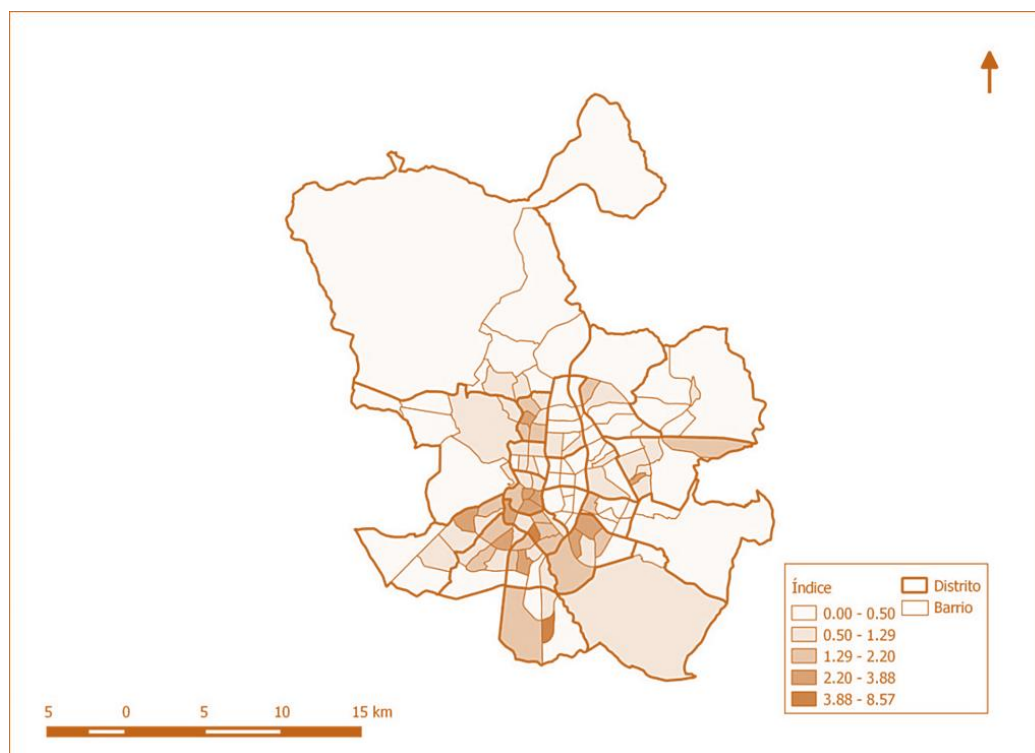
Los mayores cocientes se encuentran localizados en mayor medida en barrios al sur del distrito Centro, como en el barrio de la Chopera (6,74) en Arganzuela y aún más al sur, concretamente en el barrio de San Cristobal en Villaverde; en este barrio, y para 2011, el cociente de localización alcanza el valor de 8,57, el más elevado de toda la ciudad. En esta mayor concentración del indicador en barrios del sur, encontramos valores también muy elevados en San Diego (3,88), Numancia (2,64) y Entrevías (2,20) en Puente de Vallecas; en el barrio de Opañel en Carabanchel (2,60); en el barrio de Amposta (2,58) en San Blas; Pradolongo (2,34) y Zofío (2,10) en Usera; en el barrio de Lucero (2,34) en Latina, y en Berruguete (2,45) y Bellas Vistas (2,00) en el distrito madrileño de Tetuán.

Por último, y con los menores cocientes de localización de la ciudad de Madrid, repiten barrios del distrito del Retiro, como La Estrella (0,00), Ibiza (0,00) o Niño Jesús (0,02); del distrito Chamartín, como Nueva España (0,09); del distrito Fuencarral-El Pardo, como los barrios de la Paz (0,00), Fuentelarreina (0,00) y Mirasierra (0,06); el Plantío (0,00) y Valdemarín (0,00) en Moncloa-Aravaca; Costillares (0,00), Atalaya (0,00) y San Pascual (0,09) en Ciudad Lineal o Palomas (0,00) y Piovera (0,00) en el distrito de Hortealeza. No en vano el stock residencial de estos y otros barrios de la ciudad de Madrid o son menos antiguos (y de más calidad), o se ha construido más vivienda nueva en el periodo inter-censal 2001-2011.

**Mapa 10.** Cociente de Localización de personas, residentes en viviendas principales, en edificios en mal estado (incluye los estados ruinoso, malo y deficiente) por barrios de Madrid, 2001



**Mapa 11.** Cociente de Localización de personas, residentes en viviendas principales, en edificios en mal estado (incluye los estados ruinoso, malo y deficiente) por barrios de Madrid, 2011



Fuente: elaboración propia a partir de los Censos de Población y Viviendas (INE) 2001 Y 2011

#### **4.2. Evolución (2001-2011) de la estructura socioeconómica de la ciudad de Madrid (III): conformación del ISVUS y selección de casos**

Analizados los distintos indicadores por barrios, es momento de construir con todos ellos un indicador sintético que nos lleve a una mejor comprensión de la estructura de la vulnerabilidad socioeconómica de la ciudad de Madrid y su cambio en el tiempo. Además, y fundamental, este tipo de índice nos permitirá seleccionar aquellos estudios de caso (barrios), cada uno de ellos correspondientes a tipologías diferenciadas de vulnerabilidad socioeconómica, donde realizar el estudio cualitativo y abordar el significado y alcance de la Vulnerabilidad Percibida Relacional (VPR). Existen diferentes trabajos que han elaborado este tipo de índices, con sus respectivas representaciones cartográficas, todos ellos heterogéneos en lo que se refiere a las fuentes de datos utilizadas para su elaboración, al nivel de detalle espacial, técnicas estadísticas manejadas y, en consecuencia, resultados obtenidos y conclusiones a las que se llega (Arias Goytre 2000a, 2000b y 2005; Hernández Aja, 2007; Ministerio de Fomento, 2012; Alguacil, Camacho y Hernández, 2014; Temes, 2014; Méndez y Prada, 2014; Méndez, Abad y Echaves, 2015). Por tanto, será necesario explicar de manera breve los pasos seguidos en la construcción de nuestro indicador sintético.

Exponer la metodología utilizada para la obtención de esos resultados finales supone una manera de comprobar que dichos resultados responden a criterios no arbitrarios y con cierta solidez (Méndez, Abad y Echaves, 2015), no exentos, eso sí, de ciertas limitaciones, puesto que la traslación de un concepto complejo (como es el de vulnerabilidad socioeconómica) a valores numéricos con los que poder realizar un diagnóstico de la situación de los barrios y de grupos poblacionales contenidos en ellos, compararlos entre sí, agrupar a aquellos que muestren más similitudes y observar su evolución en el tiempo, es una tarea compleja.

De esta forma, las tasas de población de 20 a 39 años sólo con estudios primarios (incluyendo sin estudios y analfabetos) respecto al total de población de esa misma edad; paro de población extranjera de 16 a 64 años respecto al total de población activa de esa edad y nacionalidad; paro de población española de 16 a 64 años respecto al total de población activa de esa edad y nacionalidad; trabajadores en ocupaciones elementales de 16 años y más respecto al total de ocupados de esa misma edad y tasa de personas, residentes en viviendas principales, en edificios en mal estado (incluye los estados ruinoso, malo y deficiente) respecto del total de personas residentes en viviendas principales según estado del edificio, conforman el Índice Sintético de Vulnerabilidad Socioeconómica (ISVUS), elaborado tanto para 2001 como para el año 2011.

Para elaborar y representar dicho índice sintético por barrios el primer paso fue construir varias matrices de datos (para 2001 y 2011) en forma de tabla con los 128 barrios de la ciudad de Madrid en filas y los porcentajes o tasas correspondientes a los cinco indicadores analizados en



columnas; unas matrices de datos que fueron exportadas al programa SPSS para poder trabajar con ellas. El siguiente paso consistió en transformar esos datos (porcentajes o tasas de los distintos indicadores en cada uno de los barrios madrileños) en valores estandarizados (para así compararlos) mediante el cálculo de valores tipificados (*puntuaciones z*), que expresan el número de desviaciones típicas que cada caso (barrio) se aleja de la media (ver tablas 1 y 2 de Anexo I, información cuantitativa).

Una vez calculadas las puntuaciones típicas para todos los casos (barrios) y en cada uno de los indicadores, se optó por agrupar dichos datos en cuatro conjuntos según su posición respecto a la desviación estándar. Aquellos barrios en donde el dato era superior a la media, pero sin rebasarla en una desviación estándar, se representaron con el valor +1, mientras aquellos otros donde el dato superó el promedio rebasando una desviación estándar se representaron con el valor +2. Idéntico criterio se siguió para los barrios en donde los valores de cada uno de los indicadores analizados resultó ser inferior al promedio del municipio, representados con los valores -1 y -2.

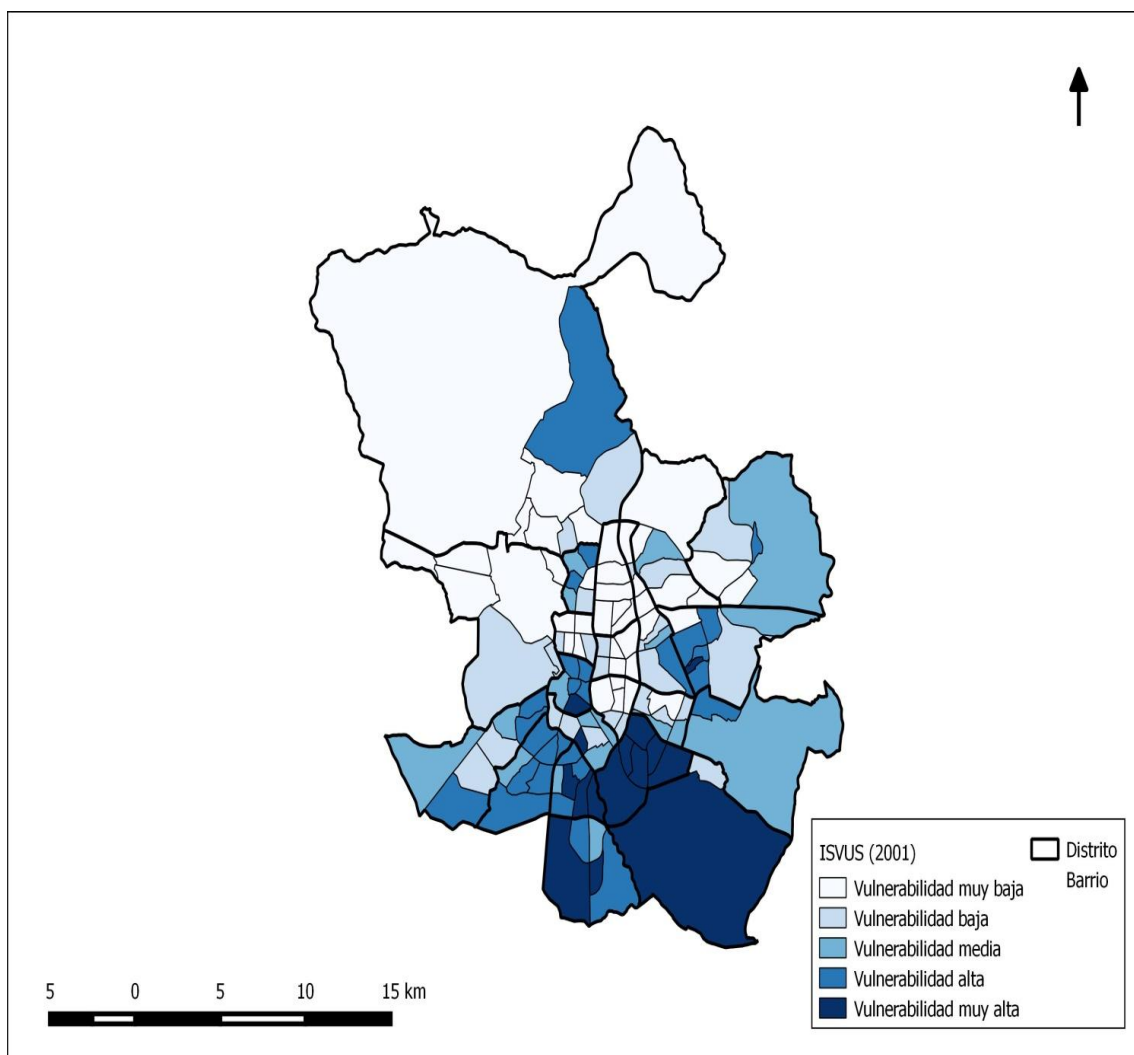
Al sumar las cifras positivas y negativas correspondientes a los cinco indicadores analizados, sin ninguna ponderación que se decante por valorar más uno que otro, y dividir el resultado por cinco, se obtuvo un valor medio que constituye el Índice Sintético de Vulnerabilidad Socioeconómica por barrios en la ciudad de Madrid en 2001 y 2011 (ver tablas 17 y 18), con valores potenciales situados, también, entre +2 y -2 que jerarquizan la desigual intensidad de lo ocurrido en cada barrio y permiten establecer una tipología, significando +2 vulnerabilidad extrema y -2 vulnerabilidad mínima o nula. Entre ambos valores extremos aparecerán barrios con valores intermedios positivos o negativos según los casos, lo que permite ordenarlos. Aunque es cierto que existen alternativas analíticas más complejas, se considera que los resultados obtenidos, a través de este método, permiten observar ciertas regularidades espaciales y sirven para seleccionar casos donde posteriormente se desarrollará el análisis cualitativo.

Para representar cartográficamente esos resultados del índice sintético (2001 y 2011) se agrupó a los barrios en cinco intervalos, siguiendo el método de clasificación de rupturas naturales (jenks), y se trasladaron los valores obtenidos a gamas de color (azul) de diferente intensidad. Con la misma finalidad didáctica, esos intervalos se definieron como vulnerabilidad muy alta, vulnerabilidad alta, vulnerabilidad media, vulnerabilidad baja y vulnerabilidad muy baja (mapas 12 y 13).

Atendiendo al mapa 12 y tabla 17, para 2001 en la ciudad de Madrid se observa claramente la pauta espacial Centro-Norte/Centro-Sur a la que se ha hecho referencia en páginas precedentes. Expresado ahora en términos del ISVUS, se puede afirmar que son los barrios del centro-sur de la ciudad los que muestran mayor vulnerabilidad socioeconómica, pues la gran mayoría de ellos

presenta índices sintéticos que van del 0,4 al 1,0 (vulnerabilidad alta) y del 1,0 al 2,0 (vulnerabilidad muy alta), tal y como se puede apreciar en el mapa 11. Salvo los barrios de Embajadores (1,60), La Chopera (1,20) y Ambroz (1,20) (este último perteneciente al distrito de San Blas), los índices sintéticos más elevados pertenecen a barrios de distritos del sur como Puente de Vallecas, Usera y Villaverde. Así, los ISVUS más altos los encontramos en San Cristobal (2,00); Entrevías (1,80), San Diego (1,80), Portazgo (1,60), Orcasur (1,40), Pradolongo (1,40), Palomeras Bajas (1,40), Palomeras Sureste (1,40), San Andrés (1,40), San Fermín (1,20), Numancia (1,20) y Casco histórico de Vallecas (1,20), como puede apreciarse en la tabla 17.

**Mapa 12.** Índice sintético de vulnerabilidad socioeconómica (ISVUS) en 2001 por barrios de la ciudad de Madrid



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas 2001 (INE)

En el centro-norte de la ciudad (salvo los barrios de Simancas (1,00), Hellín (1,00), Arcos (0,80) y Canillejas (0,60) en San Blas; Almenara (0,80) y Berruguete (0,80) en el distrito de Tetuán y El Goloso (0,60) en el distrito Fuencarral-El Pardo) se ubican barrios con los valores del ISVUS

**Tabla 17.** Ranking en 2001 de barrios en la ciudad de Madrid según su Índice Sintético de Vulnerabilidad Socioeconómica (ISVUS), de mayor a menor vulnerabilidad

Barrios	estu_primarios	paro_extranj	paro_españoles	ocup_elementales	edif_malestado	ISVUS 2001
San Cristóbal	2	2	2	2	2	2,00
Entrevías	2	2	2	2	1	1,80
San Diego	2	1	2	2	2	1,80
Embajadores	1	1	2	2	2	1,60
Portazgo	2	1	2	2	1	1,60
Orcasur	2	2	2	2	-1	1,40
Pradolongo	1	1	2	2	1	1,40
Palomeras Bajas	1	2	1	1	2	1,40
Palomeras Sureste	2	2	2	2	-1	1,40
San Andrés	1	2	1	2	1	1,40
La Chopera	1	1	1	1	2	1,20
San Fermín	1	2	2	2	-1	1,20
Numancia	1	1	1	2	1	1,20
Casco Histórico de Vallecas	1	1	1	2	1	1,20
Amposta	1	2	2	2	-1	1,20
Puerta del Ángel	1	1	1	1	1	1,00
San Isidro	1	1	1	1	1	1,00
Orcasitas	2	1	2	1	-1	1,00
Almendrales	1	1	2	2	-1	1,00
Moscardó	1	1	1	1	1	1,00
Ambroz	1	2	1	2	-1	1,00
Simancas	1	1	2	2	-1	1,00
Hellín	1	1	2	2	-1	1,00
Cortes	-1	1	1	1	2	0,80
Universidad	-1	1	1	1	2	0,80
Sol	-1	1	1	1	2	0,80
Almenara	1	-1	1	1	2	0,80
Berruguete	1	-1	1	1	2	0,80
Los Cármenes	1	2	1	1	-1	0,80
Puerta Bonita	1	-1	1	2	1	0,80
Abrantes	1	1	1	2	-1	0,80
Arcos	1	1	2	1	-1	0,80
Casco Histórico de Barajas	1	1	-1	2	1	0,80
Justicia	-1	1	1	1	1	0,60
El Goloso	2	1	-1	-1	2	0,60
Cuatro Vientos	2	-2	-1	2	2	0,60
Comillas	1	1	1	1	-1	0,60
Opañel	1	1	1	1	-1	0,60
Buena Vista	1	1	1	1	-1	0,60
Pueblo Nuevo	1	1	1	1	-1	0,60
Butarque	2	-1	1	2	-1	0,60
Los Ángeles	1	1	1	1	-1	0,60
Canillejas	1	1	1	1	-1	0,60
Palacio	-1	1	1	-1	2	0,40
Palos de Moguer	1	-1	-1	1	2	0,40
Atocha	-1	1	1	-1	2	0,40
Bellas Vistas	1	-1	-1	1	2	0,40
Aeropuerto	2	1	-1	1	-1	0,40
Valdeacederas	1	-2	-1	1	2	0,20
Lucero	-1	-1	1	1	1	0,20
Campamento	-1	1	1	1	-1	0,20
Vista Alegre	1	-1	1	1	-1	0,20
Zofio	1	-1	1	1	-1	0,20
Fontarrón	1	-1	1	1	-1	0,20
Quintana	-1	1	1	1	-1	0,20
Pinar del Rey	-1	1	1	-1	1	0,20
Los Rosales	1	1	-1	1	-1	0,20
Casco Histórico de Vicálvaro	1	1	-1	1	-1	0,20
Rejas	1	-1	1	-1	1	0,20
Legazpi	-1	2	-2	-1	2	0,00
Pavones	1	2	-1	-1	-1	0,00
Las Delicias	-1	-1	-1	1	1	-0,20
Cuatro Caminos	-1	-1	-1	1	1	-0,20

**Tabla 17** (continuación). Ranking en 2001 de barrios en la ciudad de Madrid según su Índice Sintético de Vulnerabilidad Socioeconómica (ISVUS), de mayor a menor vulnerabilidad

<i>Del Pilar</i>	-1	1	-1	1	-1	-0,20
<i>Las Águilas</i>	-1	1	1	-1	-1	-0,20
<i>Horcajo</i>	-1	2	-1	-2	1	-0,20
<i>Vinateros</i>	-1	1	1	-1	-1	-0,20
<i>Ventas</i>	-1	-1	1	1	-1	-0,20
<i>La Concepción</i>	-1	1	1	-1	-1	-0,20
<i>Santa Eugenia</i>	-1	1	1	-1	-1	-0,20
<i>Las Acacias</i>	-1	1	-1	-2	1	-0,40
<i>Pacífico</i>	-1	1	-1	-2	1	-0,40
<i>Timón</i>	-1	2	-1	-1	-1	-0,40
<i>Castellana</i>	-1	-1	-1	1	-1	-0,60
<i>Gaztambide</i>	-1	1	-1	-1	-1	-0,60
<i>Valverde</i>	1	-1	-1	-1	-1	-0,60
<i>Casa de Campo</i>	-1	2	-1	-2	-1	-0,60
<i>Argüelles</i>	-1	1	-1	-1	-1	-0,60
<i>Aluche</i>	-1	-1	-1	1	-1	-0,60
<i>Media Legua</i>	1	-1	-1	-1	-1	-0,60
<i>Canillas</i>	-1	1	-1	-1	-1	-0,60
<i>Rosas</i>	-1	2	-1	-2	-1	-0,60
<i>Imperial</i>	-1	1	-1	-2	-1	-0,80
<i>Adelfas</i>	-1	1	-1	-2	-1	-0,80
<i>Recoletos</i>	-1	-2	-1	1	-1	-0,80
<i>Almagro</i>	-1	-2	-1	1	-1	-0,80
<i>Atalaya</i>	-1	2	-2	-2	-1	-0,80
<i>Ibiza</i>	-1	-1	-1	-1	-1	-1,00
<i>Goya</i>	-1	-1	-1	-1	-1	-1,00
<i>Fuente del Berro</i>	-1	-1	-1	-1	-1	-1,00
<i>Guindalera</i>	-1	-1	-1	-1	-1	-1,00
<i>Castillejos</i>	-1	-1	-1	-1	-1	-1,00
<i>Arapiles</i>	-1	-1	-1	-1	-1	-1,00
<i>Trafalgar</i>	-1	-1	-1	-1	-1	-1,00
<i>Ríos Rosas</i>	-1	-1	-1	-1	-1	-1,00
<i>El Pardo</i>	-1	-1	-1	-1	-1	-1,00
<i>Peñagrande</i>	-1	-1	-1	-1	-1	-1,00
<i>Mirasierra</i>	-1	1	-2	-2	-1	-1,00
<i>Valdezarza</i>	-1	-1	-1	-1	-1	-1,00
<i>San Pascual</i>	-1	-1	-1	-1	-1	-1,00
<i>Apóstol Santiago</i>	-1	-1	-1	-1	-1	-1,00
<i>La Estrella</i>	-1	-1	-1	-2	-1	-1,20
<i>Los Jerónimos</i>	-1	-2	-1	-1	-1	-1,20
<i>Lista</i>	-1	-2	-1	-1	-1	-1,20
<i>Prosperidad</i>	-1	-2	-1	-1	-1	-1,20
<i>Ciudad Jardín</i>	-1	-2	-1	-1	-1	-1,20
<i>Nueva España</i>	-1	-2	-1	-1	-1	-1,20
<i>Vallehermoso</i>	-1	-2	-1	-1	-1	-1,20
<i>Fuente Arreina</i>	-1	-2	-1	-1	-1	-1,20
<i>Valdearín</i>	-1	-2	-2	-2	1	-1,20
<i>Marroquina</i>	-1	-1	-1	-2	-1	-1,20
<i>Colina</i>	-1	-1	-1	-2	-1	-1,20
<i>Valdefuentes</i>	-1	-1	-1	-2	-1	-1,20
<i>Niño Jesús</i>	-1	-1	-2	-2	-1	-1,40
<i>El Viso</i>	-1	-2	-2	-1	-1	-1,40
<i>Hispanoamérica</i>	-1	-2	-1	-2	-1	-1,40
<i>Castilla</i>	-1	-2	-1	-2	-1	-1,40
<i>Ciudad Universitaria</i>	-1	-1	-2	-2	-1	-1,40
<i>El Plantío</i>	-1	-2	-2	-1	-1	-1,40
<i>San Juan Bautista</i>	-1	-1	-2	-2	-1	-1,40
<i>Castillares</i>	-1	-1	-2	-2	-1	-1,40
<i>El Salvador</i>	-1	-1	-2	-2	-1	-1,40
<i>Alameda de Osuna</i>	-1	-2	-1	-2	-1	-1,40
<i>Corralejos</i>	-1	-1	-2	-2	-1	-1,40
<i>La Paz</i>	-1	-2	-2	-2	-1	-1,60
<i>Aravaca</i>	-1	-2	-2	-2	-1	-1,60
<i>Palomas</i>	-1	-2	-2	-2	-1	-1,60
<i>Pinvern</i>	-1	-2	-2	-2	-1	-1,60

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas 2001 (INE)

más leves de la ciudad, representantes de una vulnerabilidad baja (de -0,20 a -1,00) y de vulnerabilidad muy baja (-1,00 a -1,60). Algunos de los barrios menos vulnerables de la ciudad de Madrid en 2001 (vulnerabilidad muy baja) son: Piovera (-1,60) y Palomas (-1,60) en el distrito Hortaleza; Aravaca (-1,60) en el distrito Moncloa-Aravaca; La Paz (-1,60) en Fuencarral-El Pardo; Corralejos y Alameda de Osuna en el distrito de Barajas; Hispanoamérica, Castilla y el Viso en el distrito Chamartín o Niño Jesús en Retiro, todos ellos con un índice sintético de -1,40, Estrella y los Jerónimos en el Retiro; Lista en el distrito Salamanca; los barrios de la Prosperidad, Ciudad Jardín y Nueva España en el distrito de Chamartín; Fuentelarreina en Fuencarral-El Pardo; Vallehermoso en Chamberí y Valdemarín en Moncloa-Aravaca, todos éstos con un ISVUS de -1,20 (ver tabla 17 *continuación*). Como representantes de una vulnerabilidad baja, por poner algunos ejemplos, Goya, Fuente del Berro y Guindalera en el distrito Salamanca; Ibiza en el distrito Retiro; Arapiles, Trafalgar y Ríos Rosas en Chamberí; Peñagrande y Mirasierra en el distrito de Fuencarral-El Pardo; el barrio de San Pascual en Ciudad Lineal o Apóstol Santiago en el distrito de Hortaleza, todos con un ISVUS de -1,00.

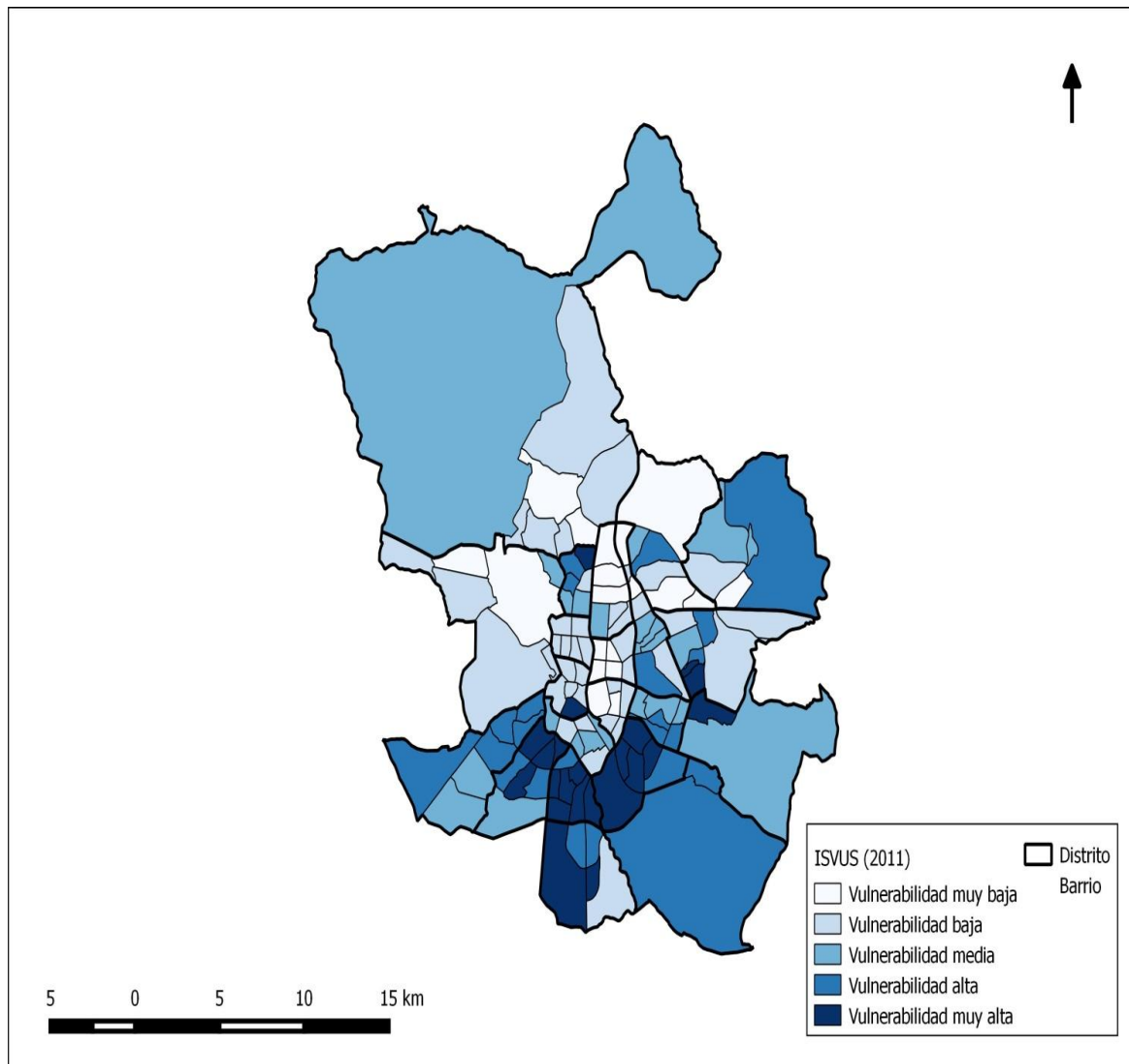
Ubicados en el intervalo que va desde el valor -0,20 al valor 0,40, esto es, vulnerabilidad media o en torno al promedio del municipio, encontramos barrios como los de Palacio en el distrito Centro (Sol, Cortes, Universidad y Justicia, en cambio, son barrios con vulnerabilidad alta); Legazpi, Atocha y Palos de Moguer en Arganzuela; Campamento y Lucero en el distrito Latina; Bellas Vistas y Valdeacederas en Tetuán; barrio de Quintana en Ciudad Lineal; Pavones y Fontarrón en el distrito de Moratalaz o Vista Alegre en Carabanchel.

Ahora bien, ¿qué cambios se producen en la estructura socioeconómica de la ciudad de Madrid si esta la analizamos a través del ISVUS por barrios? ¿Hasta qué punto la geografía de la vulnerabilidad socioeconómica observada en 2001 varía en el año 2011? Para responder a estas preguntas debemos apoyarnos en la información que proporcionan el mapa 13 y la tabla 18. Si atendemos al mapa 13, es cierto que se producen ciertas variaciones, y que ahora comentaremos, no obstante, la estructura socioeconómica de la ciudad (analizada a través del ISVUS) se mantiene estable, especialmente para las tipologías extremas, lo que se traduce nuevamente en un mapa en el que los barrios del sur muestran mayor vulnerabilidad frente a una menor vulnerabilidad en barrios de la Almendra Central y del norte de la ciudad. Como se acaba de apuntar tienen lugar ciertos cambios, siendo los más llamativos los experimentados por los barrios del distrito Centro (excepto Embajadores, que continúa manifestando en 2011 una vulnerabilidad muy alta), que pasan de mostrar vulnerabilidad alta en 2001 a estar ubicados en la tipología de vulnerabilidad baja en 2011; la variación experimentada por el barrio de El Pardo, que cambia desde una vulnerabilidad muy baja en 2001 a situarse en la media para el último año, y la mejoría experimentada por el barrio del Goloso, también en el distrito de

Fuencarral-El Pardo, desde una vulnerabilidad alta a una vulnerabilidad baja. El resto de variaciones tienen lugar entre tipologías contiguas, lo que se traduce en una estructura de la vulnerabilidad socioeconómica por barrios bastante estable y sin modificaciones sustanciales.

Por ejemplo, si el Plantío y Aravaca (distrito de Moncloa-Aravaca) en 2001 mostraban una vulnerabilidad muy baja, en 2011 manifiestan vulnerabilidad baja. Lo mismo sucede en el barrio de Peñagrande, distrito de Fuencarral-El Pardo, vulnerabilidad muy baja en 2001 y vulnerabilidad baja en 2011. Mismos cambios en alguno de los barrios del distrito Chamartín y del distrito Salamanca, concretamente en Ciudad Jardín y Prosperidad (Chamartín) y en la Guindalera y Fuente del Berro (Salamanca), desde una vulnerabilidad muy baja en 2001 a una vulnerabilidad baja en 2011.

**Mapa 13.** Índice sintético de vulnerabilidad socioeconómica (ISVUS) en 2011 por barrios de la ciudad de Madrid



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas 2011 (INE)

**Tabla 18.** Ranking en 2011 de barrios en la ciudad de Madrid según su Índice Sintético de Vulnerabilidad Socioeconómica (ISVUS), de mayor a menor vulnerabilidad

Barrios	estu_primarios	paro_extranj	paro_españoles	ocup_elementales	edif_malestado	ISVUS 2011
San Diego	2	2	2	2	2	2,00
San Cristóbal	2	2	2	2	2	2,00
Amposta	2	2	2	2	2	2,00
Entrevías	2	1	2	2	2	1,80
San Andrés	2	2	2	2	1	1,80
Almendrales	2	2	1	2	1	1,60
Pradolongo	2	1	1	2	2	1,60
Numancia	1	1	2	2	2	1,60
Arcos	2	1	2	2	1	1,60
Almenara	2	1	2	1	1	1,40
Orcasitas	2	2	2	2	-1	1,40
Zofío	1	1	2	2	1	1,40
Ambroz	2	2	2	2	-1	1,40
Embajadores	1	1	1	1	2	1,20
Comillas	2	-1	2	2	1	1,20
Opañel	1	1	1	1	2	1,20
San Isidro	1	1	1	2	1	1,20
Puerta Bonita	1	1	1	2	1	1,20
Orcasur	2	1	2	2	-1	1,20
San Fermín	2	1	2	2	-1	1,20
Palomeras Bajas	2	2	2	1	-1	1,20
Portazgo	2	-1	2	2	1	1,20
Vista Alegre	-1	1	2	2	1	1,00
Abrantes	1	1	1	1	1	1,00
Moscardó	1	1	1	1	1	1,00
Ventas	1	1	1	1	1	1,00
Lucero	1	-1	1	1	2	0,80
Palomeras Sureste	1	1	1	2	-1	0,80
Pavones	1	2	1	1	-1	0,80
Fontarrón	1	1	1	2	-1	0,80
Los Rosales	1	1	1	2	-1	0,80
Hellín	2	-1	2	2	-1	0,80
Valdeacederas	1	1	1	-1	1	0,60
Puerta del Ángel	1	-1	1	1	1	0,60
Campamento	1	1	1	1	-1	0,60
Pinar del Rey	1	1	1	-1	1	0,60
Los Ángeles	1	1	1	1	-1	0,60
Santa Eugenia	1	2	2	-1	-1	0,60
Aeropuerto	1	2	-1	2	-1	0,60
Berruguete	1	-1	-1	1	2	0,40
Los Cármenes	-1	1	1	2	-1	0,40
Aluche	-1	2	1	1	-1	0,40
Vinateros	-1	1	2	1	-1	0,40
Casco Histórico de Vallecas	1	2	-1	1	-1	0,40
Canillejas	-1	2	1	1	-1	0,40
Valdezarza	-1	1	1	-1	1	0,20
Las Águilas	-1	1	1	1	-1	0,20
Quintana	-1	-1	1	1	1	0,20
Simancas	1	-1	1	1	-1	0,20
Casco Histórico de Barajas	1	-1	-1	1	1	0,20
La Chopera	-1	1	-1	-1	2	0,00
Cuatro Vientos	1	2	-1	-1	-1	0,00
Las Delicias	-1	1	-2	-1	2	-0,20
El Viso	1	-1	-1	1	-1	-0,20
Bellas Vistas	-1	-1	-1	1	1	-0,20
Cuatro Caminos	-1	-1	-1	1	1	-0,20
El Pardo	1	-1	-1	1	-1	-0,20
Buena Vista	1	1	-1	-1	-1	-0,20
Horcajo	-1	1	1	-1	-1	-0,20
Marraquina	-1	1	1	-1	-1	-0,20
Media Legua	-1	-1	1	-1	1	-0,20
La Concepción	-1	-1	1	1	-1	-0,20
San Pascual	-1	1	1	-1	-1	-0,20

**Tabla 18** (continuación). Ranking en 2011 de barrios en la ciudad de Madrid según su Índice Sintético de Vulnerabilidad Socioeconómica (ISVUS), de mayor a menor vulnerabilidad

Apóstol Santiago	-1	-1	1	-1	1	-0,20
Casco Histórico de Vicálvaro	1	1	-1	-1	-1	-0,20
Timón	-1	1	-1	1	-1	-0,20
Imperial	-1	-1	-1	-1	2	-0,40
Atocha	1	-2	-1	-1	1	-0,40
Palacio	-1	-1	-1	-1	1	-0,60
Cortes	-2	-1	-1	-1	2	-0,60
Justicia	-1	-1	-1	-1	1	-0,60
Universidad	-1	-1	1	-1	-1	-0,60
Sol	-2	-1	-1	-1	2	-0,60
Legazpi	-1	-1	-1	-1	1	-0,60
Palos de Moguer	-1	-1	-1	-1	1	-0,60
Pacífico	-1	1	-1	-1	-1	-0,60
Ibiza	-1	-1	1	-1	-1	-0,60
Ciudad Jardín	-1	1	-1	-1	-1	-0,60
Arapiles	-1	1	-1	-1	-1	-0,60
Peñagrande	-1	1	-1	-1	-1	-0,60
Del Pilar	-1	-1	-1	1	-1	-0,60
Argüelles	-1	-1	-1	-1	1	-0,60
Pueblo Nuevo	-1	-1	-1	1	-1	-0,60
San Juan Bautista	-1	1	-1	-1	-1	-0,60
Canillas	-1	1	-1	-1	-1	-0,60
Butarque	-1	-1	1	-1	-1	-0,60
Las Acacias	-1	1	-2	-1	-1	-0,80
Prosperidad	-1	1	-1	-2	-1	-0,80
Castillejos	-1	-1	-2	-1	1	-0,80
Almagro	-1	-2	1	-1	-1	-0,80
Fuentealarreina	-1	-2	1	-1	-1	-0,80
Atalaya	1	-1	-1	-2	-1	-0,80
Rosas	-1	1	-2	-1	-1	-0,80
El Salvador	-1	1	-1	-2	-1	-0,80
Corralejos	-1	2	-2	-2	-1	-0,80
Adelfas	-1	1	-2	-2	-1	-1,00
La Estrella	-2	1	-1	-2	-1	-1,00
Fuente del Berro	-1	-1	-1	-1	-1	-1,00
Guindalera	-1	-1	-1	-1	-1	-1,00
Gaztambide	-1	-1	-1	-1	-1	-1,00
Trafalgar	-1	-1	-1	-1	-1	-1,00
Ríos Rosas	-1	-1	-1	-1	-1	-1,00
Vallehermoso	-1	-2	-2	-1	1	-1,00
Valverde	-1	-1	-1	-1	-1	-1,00
El Goloso	1	-2	-2	-1	-1	-1,00
Casa de Campo	-1	-1	-1	-1	-1	-1,00
El Plantío	1	-2	-2	-1	-1	-1,00
Aravaca	-1	-1	-1	-1	-1	-1,00
Rejas	-2	-1	-2	-1	1	-1,00
Goya	-1	-1	-1	-2	-1	-1,20
Lista	-1	-1	-1	-2	-1	-1,20
La Paz	-1	-1	-1	-2	-1	-1,20
Mirasierra	-1	-2	-1	-1	-1	-1,20
Valdemarín	-1	-2	-1	-1	-1	-1,20
Palomas	-1	-1	-1	-2	-1	-1,20
Piovera	-1	-2	-1	-1	-1	-1,20
Los Jerónimos	-2	-2	-1	-1	-1	-1,40
Niño Jesús	-2	-1	-1	-2	-1	-1,40
Recoletos	-2	-2	-1	-1	-1	-1,40
Hispanoamérica	-1	-1	-2	-2	-1	-1,40
Nueva España	-1	-2	-2	-1	-1	-1,40
Castilla	-1	-2	-1	-2	-1	-1,40
Castellana	-2	-2	-2	-1	-1	-1,60
Ciudad Universitaria	-2	-2	-1	-2	-1	-1,60
Colina	-2	-2	-1	-2	-1	-1,60
Costillares	-2	-2	-1	-2	-1	-1,60
Valdefuentes	-2	-1	-2	-2	-1	-1,60
Alameda de Osuna	-2	-2	-2	-2	-1	-1,80

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas 2011 (INE)



En el otro extremo de la distribución (vulnerabilidad alta y muy alta) también se producen cambios pero son poco significativos, es decir, entre tipologías contiguas, como por ejemplo en el Casco Histórico de Vallecas (Distrito Villa de Vallecas) y en Palomeras Sureste (Puente de Vallecas), en donde se transita desde la vulnerabilidad muy alta en 2001 a una vulnerabilidad alta en 2011. Otras variaciones se producen en el distrito de Usera, concretamente en los barrios de Orcasitas y Almendrales, pues empeoran su posición en la estructura socioeconómica de la ciudad al cambiar la vulnerabilidad alta en 2001 por la vulnerabilidad muy alta en 2011 (ver mapas 12 y 13).

También empeoran su situación, de 2001 a 2011, los barrios de Ambroz en Vicálvaro y de Arcos en San Blas, dado que transitan también desde una vulnerabilidad alta a la vulnerabilidad muy alta. Más allá de estos cambios entre tipologías contiguas, existe cierta estabilidad, pues son barrios de la mitad sur de la ciudad los que muestran mayores ISVUS, más cercanos al valor +2 (más vulnerabilidad socioeconómica), mientras que en la mitad norte son más próximos al -2, es decir, menor vulnerabilidad (ver mapa 13 y tabla 18). Con los mayores ISVUS de la ciudad de Madrid en 2011, San Cristóbal (2,00) y San Andrés (1,80) en Villaverde; San Diego (2,00) y Entrevías (1,80) en Puente de Vallecas; Almendrales (1,60), Pradolongo (1,60) y Orcasitas en Usera y Amposta (2,00) en San Blas. Como los menos vulnerables de la ciudad, los barrios de la Alameda de Osuna (-1,80) en Barajas; Costillares (-1,60) y Colina (-1,60) en Ciudad Lineal; Hispanoamérica (-1,40), Castilla (-1,40) y Nueva España (-1,40) en el distrito de Chamartín; Recoletos (-1,40) en Salamanca; Niño Jesús (-1,40) y los Jerónimos en el distrito Retiro; Piovera y Palomas (ambos con -1,20) en Hortaleza o Mirasierra (-1,20) y la Paz (-1,20) en el distrito de Fuencarral-El Pardo (ver tabla 18).

Tras el análisis realizado de la vulnerabilidad socioeconómica por barrios, a partir del cociente de localización  $QL_{ij} = (x_i/X)/(p_i/P)$ , y mediante el índice sintético (ISVUS), y después de constatar los cambios o transformaciones poco sustanciales en la estructura de la ciudad de Madrid y en la distribución y en la direccionalidad tradicionalmente desequilibradas del impacto del riesgo entre los grupos de población que conforman ésta, es momento ahora de seleccionar los estudios de caso (o barrios) donde se desarrollará una metodología cualitativa para el análisis de las percepciones referidas a las probabilidades de la vulnerabilidad y que pueden conducir, finalmente, a la operacionalización de una posible Vulnerabilidad Percibida Relacional (VPR). La idea, tras este trabajo cuantitativo de clasificación en tipologías de vulnerabilidad socioeconómica, es seleccionar dos barrios de vulnerabilidad muy alta, otros dos de vulnerabilidad muy baja y, finalmente, dos barrios de vulnerabilidad media. Además, e importante, deben ser barrios que se mantengan estables en estas tipologías en el periodo intercensal estudiado, es decir, que estén dentro de las mismas tipologías tanto en 2001 como en 2011.

El análisis de los mapas 12 y 13 y de las tablas 17 y 18 han llevado a seleccionar los siguientes seis barrios:

***Vulnerabilidad muy alta:*** San Cristobal en Villaverde y San Diego en Puente de Vallecas.

***Vulnerabilidad media:*** los barrios de Bellas Vistas en Tetuán y Quintana en Ciudad Lineal.

***Vulnerabilidad muy baja:*** Alameda de Osuna en Barajas e Hispanoamérica en Chamartín.



### TERCERA PARTE

## **INVESTIGACIÓN CUALITATIVA DE LA VULNERABILIDAD SOCIOECONÓMICA: PERCEPCIÓN Y ESTRATIFICACIONES DEL RIESGO**



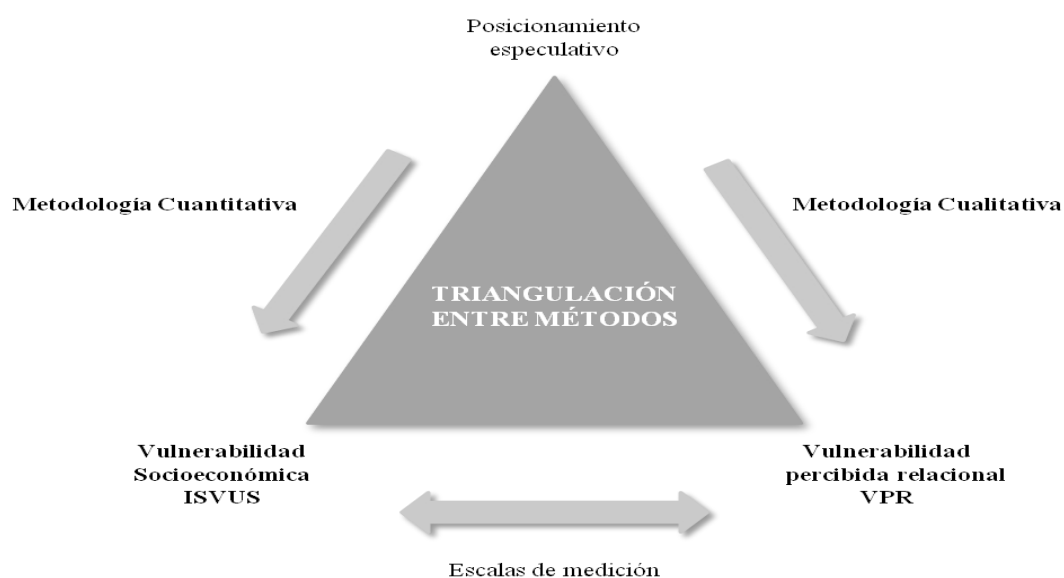
## Introducción

En la antecedente investigación cuantitativa sobre la vulnerabilidad socioeconómica, se han representado y analizado sus patrones espaciales a través del cociente de localización  $QLij=(xi/X)/(pi/P)$ . El resultado obtenido, como ya se ha dicho, es que no se producen, durante el último periodo intercensal, variaciones relevantes en cuanto a la distribución desigual de los riesgos que la constituyen (demográficos-edad y nacionalidad-, educativos o formativos, laborales -actividad y estratificación ocupacional- y residenciales -estado de la vivienda-). Gracias a la conjunción y representación espacial de cada uno de estos riesgos mediante el Índice Sintético de Vulnerabilidad Socioeconómica (acrónimo ISVUS), y para ese periodo, se puede afirmar que la geografía de la vulnerabilidad es, fundamentalmente, asimétrica y se sigue dirigiendo a los tradicionales colectivos o grupos socioeconómicos en desventaja. En consecuencia, esta asimetría o desigualdad persistente entre los diferentes distritos y barrios de Madrid, y que son la expresión directa de las condiciones de vida de las poblacionales que habitan el espacio urbano, constata la no existencia de cambios o transformaciones esenciales en la estructura socioeconómica de nuestra ciudad. Cuestión de gran importancia como punto de partida para construir una propuesta con la que participar en el debate sobre la desestabilización de los estables.

Así, las evidencias empíricas hasta ahora mostradas, contrastan, al menos desde una perspectiva territorial, con los planteamientos teóricos y experimentales en torno a la vulnerabilidad y a la estratificación sociales para los que la inseguridad, la inconsistencia y el riesgo, son fenómenos que se extienden y se pluralizan, afectando, de tal forma, a los grupos socioeconómicos tradicionalmente estables, (Castel, 1991; Foster y Wolfson, 1992; Minujin, 1992; Murmis y Feldman, 1992; Schwartz y Bazbaz Lapidus, 1994; Wolfson 1994; Castel, 1995; Castel, [1995] 1997; Tezanos, (ed.) [1999] 2004; Espinoza, 2002; Tezanos, 2002; Portes y Hoffman, 2003; Bologna, 2006; Castel, 2006; Gaggi y Narduzzi, 2006; Pressman, 2007; Araujo, 2009; Araujo y Martuccelli, 2011, Martuccelli, 2013; Temes, 2014; Subirats y Martí-Costa, Eds., 2014). El citado contraste se fundamenta, de manera específica, en la constatación de una realidad constituida por grupos internamente homogéneos, bien definidos, y en oposición externa comparada, cuya posición en el entramado urbano ante el impacto de los riesgos socioeconómicos, sigue haciendo referencia a unas desigualdades que son inherentes al actual sistema social y que cuestionan la desestabilización de los estables (Martínez, 2004; Goux y Maurin, 2012; Rocha y Aragón, 2012; Mari-Klose, 2014; OCDE, 2014; Rendueles y Sábada, 2014; Mari-Klose y Martínez, 2015; Rendueles, 2015; Carabaña, 2016; Mari Klose, 2016; Mari-Klose y Juliá, 2016; Valls y Belzunegui, 2017; Reeves, 2017; Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019). No obstante, y por el momento, se hace referencia a dicha desigualdad mediante la distribución y asimetrías espaciales inherentes al riesgo. Por ello, será necesario

seguir avanzando en la comprensión sociológica de la vulnerabilidad aquí diseñada. En este sentido, los criterios que en un proceso de investigación fijan el rumbo para adoptar decisiones metodológicas, como la selección de unas determinadas técnicas de análisis, deben ser relevantes con la realidad que se está investigando y tienen que ajustarse a los objetivos trazados en origen (Ortí, 1999). Mediante estos criterios van a cobrar relevancia explícita una serie de estrategias y procedimientos, en cuanto al método, que buscan operacionalizar y hacer medibles los hechos o fenómenos de aquella realidad. Dichos métodos, cuantitativos y cualitativos, finalmente han triangulado entre ellos (Denzin, 1975; Jick, 1979 en Cea, 2001) y se han integrado en los diferentes apartados (Bericat, 1998) que conforman el conjunto del presente texto para, en definitiva, alcanzar la citada comprensión sociológica. Por tanto, el uso de cada una de las metodologías se ha derivado de las necesidades planteadas por la dimensión específica (socioeconómica) sobre la que se ha querido investigar (Birkmann, 2006; Cardenal de la Nuez, 2006). Acorde a ello y en consecuencia, a la cuantificación y representación urbana de la vulnerabilidad socioeconómica y de los riesgos que la constituyen (distribución y asimetrías del objeto de estudio), se debe incorporar aquellos matices cualitativos que hagan más robustas nuestras evidencias numéricas (Mills, [1959] 2000; Rodríguez, 1999; Sieber, 1973; Oliver, 2009; Cardenal de la Nuez, 2006). No se trata sino de un intento por acceder a una comprensión más pormenorizada de la especificidad de los riesgos socioeconómicos y de los contextos donde se originan y se producen (Kaztman, Coord., 1999; Kaztman, 2000; Checa y Arjona, 2007; Urteaga y Eizaguirre, 2010; Checa, Arjona y Checa-Olmos, 2011; Herzog, 2011; Corendea, Warner y Yuzva, 2012; Urteaga, 2012; Rendueles y Sábada, 2014; Prades, Espluga y Horlick-Jones, 2015; Arístegui, *et al.*, 2017; Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019).

**Figura 8.** Triangulación entre métodos para la investigación de la vulnerabilidad



Fuente: Elaboración propia

Este conocimiento pormenorizado se basará en el análisis de las percepciones que los grupos de población verbalizan sobre sus probabilidades de vulnerabilidad, considerando todos aquellos elementos que determinan esas probabilidades, y que ya fueron conceptualizados y teorizados en los capítulos I y II. Como se intentará argumentar a lo largo de los capítulos V y VI, y para el caso de la ciudad de Madrid, no se aprecia, al menos, de forma significativa y extrapolable, lo que algunos académicos (en otros entornos aunque con objetos de estudio similares) sí han definido como una considerable y marcada dispersión y multiplicidad de las experiencias sociales que pueden observarse dentro de un mismo grupo socioeconómico y que, en última instancia, llevaría a reconocer como hecho contrastado la progresiva singularización de experiencias en el seno de los variados estratos poblacionales (Espinoza, 2002; Mora y Pérez, 2006; Barozet y Espinoza, 2009; Araujo y Martuccelli, 2011; Martuccelli, 2013; Temes, 2014; Subirats y Martí-Costa, Eds., 2014). A diferencia de las conclusiones a la que se llegan en estos interesantes trabajos y teniendo en cuenta el marco general de estas y otras aportaciones (Tezanos, (ed.) [1999] 2004; Espinoza, 2002; Tezanos, 2002; Portes y Hoffman, 2003; Bologna, 2006; Gaggi y Narduzzi, 2006; Pressman, 2007, Araujo, 2009), en este trabajo, no obstante, no se evidencia dicha singularización y multiplicidad de experiencias del riesgo en el seno de un mismo grupo socioeconómico, pues éstos siguen definiéndose por su homogeneidad o uniformidad socioeconómica interna (Goux y Maurin, 2012), en un contexto general estratificado (Reeves, 2017; Valls y Belzunegui, 2017).

Expresado de otro modo, y siendo más concreto, el análisis de las percepciones sobre las probabilidades del riesgo, puede confirmar su distribución asimétrica y añadir, al mismo tiempo, un matiz adicional, esto es, que son probabilidades estratificadas o probabilidades impermeables entre sí, propias de las desigualdades de clase. Esta naturaleza específica del riesgo y de la vulnerabilidad, expresada a través de los contenidos perceptivos, terminará configurando una vulnerabilidad percibida relacional (VPR) que, en definitiva, posibilita perfeccionar la tarea que se inició con la elaboración y el análisis de un índice sintético de vulnerabilidad socioeconómica (ISVUS), y que no ha supuesto sino la adecuada y ponderada “delimitación de subconjuntos de agentes sociales que ocupan una posición social” (Galassi, 2009: 61) ante un fenómeno. En este caso, ante el tipo de vulnerabilidad señalada.

Para esta tarea, se presenta el capítulo V que analiza el contenido de las verbalizaciones perceptivas asociadas a los integrantes de los grupos de discusión (definidos, diseñados y justificados en el capítulo introductorio y en su correspondiente anexo), donde cada grupo, a su vez, ha estado constituido por seis participantes. En consecuencia, de cada tipología de vulnerabilidad obtenida con el ISVUS (muy alta / media / muy baja) se seleccionaron aquellos barrios (dos) cuyas estadísticas socioeconómicas se mantenían estables en el periodo intercensal 2001-2011, resultando, finalmente, un grupo para cada unidad territorial con el que se trabajó



por separado y en diferentes momentos temporales (seis grupos en total). Por ahora, y habiendo expuesto en su lugar los aspectos técnicos relativos a la selección de la muestra (recordemos, muestra *de conveniencia o intencional* -Cea D'Ancona, [1996] 2001-), baste decir que tras el análisis del material estudiado, las pautas geográficas o urbanas que se obtuvieron con la metodología cuantitativa pueden explicarse, ahora cualitativamente, a través de una realidad (en torno al hecho de ser vulnerable) en la que el riesgo socioeconómico es definido y considerado, por la mayoría de los participantes en la reuniones de grupo o discusión de grupo (Mucchielli, 1972), su elemento principal y cuyo impacto se percibe diferenciado, dirigiéndose, en esencia, de forma asimétrica y focalizada (no generalizada) como efecto de unas condiciones de vida específicas que, dotadas de un mayor protagonismo durante la crisis económica acaecida en España, determinan su desigual probabilidad.

Esta posible constatación, la del carácter asimétrico del riesgo socioeconómico como elemento constitutivo de una contingencia de vulnerabilidad asociada a la desigualdad, y que sirve como fundamento para replantear o para volver a poner sobre la agenda del debate académico el proceso de desestabilización de los estables, conduce al capítulo VI, donde se terminan de perfilar los argumentos de este relato crítico mediante el análisis, de nuevo, del contenido de unas verbalizaciones perceptivas, aunque en esta ocasión, asociadas a las entrevistas realizadas (definidas, diseñadas y justificadas, también, en el capítulo introductorio y en su correspondiente anexo). En este sentido metodológico y con carácter semiestructurado, se seleccionó una nueva muestra (distinta a la escogida en los grupos de discusión) de tal forma que, para cada uno de los dos barrios que constituyen las tres tipologías temporalmente estables de vulnerabilidad obtenidas con el ISVUS (muy alta / media / muy baja) se llevaron a cabo tres entrevistas individuales en periodos distintos de tiempo (18 entrevistas en total).

Pero como se decía, y tras desarrollar en su apartado correspondiente las especificidades técnicas de la muestra escogida, si se confirma que el riesgo socioeconómico se identifica y se conceptualiza mayoritariamente por su asimetría, será factible cuestionar el advenimiento de nuevos grupos vulnerables o la desestabilización de los estables, pues los tradicionales y diferenciados agregados de población son conducidos a zonas no permeables o no intercambiables de la vulnerabilidad, ya que se refuerza su capacidad desigual para gestionar activamente sus riesgos constitutivos (gestión posicional del riesgo socioeconómico). El análisis de las verbalizaciones de los entrevistados en torno a mencionada administración posicional del riesgo, permiten entender la vulnerabilidad socioeconómica como una dimensión que afecta a las percepciones de los divergentes grupos de población sobre su hábitat y de las situaciones de vida emanadas de éste. Percepciones, que, en buena medida, pueden estar conformando una vulnerabilidad percibida relacional, pues se producen en relación a un contexto, a una gestión concreta del riesgo y de manera posicionalmente comparada.

## CAPÍTULO V

### LA NATURALEZA Y LAS ESTRATIFICACIONES DEL RIESGO EN SEIS BARRIOS DE LA CIUDAD DE MADRID: ¿LA DESESTABILIZACIÓN DE LOS ESTABLES?

#### 5.1. Asignando un papel al riesgo socioeconómico y clasificando las probabilidades de ser vulnerable en los estudios de caso de 2016: las desiguales estructuras de plausibilidad.

Tal y como se ha mencionado en las últimas páginas, para llevar a cabo una crítica razonada y articulada a la tesis de la *desestabilización de los estables* (Castel, 1991; Castel, 1995; Castel, [1995] 1997; Castel, 1999; Castel 2006), enmarcada, al mismo tiempo, en el paradigma de la *sociedad del riesgo* (Beck, [1986] 1998; Beck, 1991; Beck, 1993) o *sociedad del riesgo global* (Beck, [1999] 2002), desde el inicio de la presente investigación se consideró oportuno, a tenor de este objetivo, desarrollar una perspectiva socioeconómica que, en suma, no supone sino exponer el interés empírico, previsiblemente derivado, de una medición contextualizada de la vulnerabilidad. Tras verificar unos patrones urbanos que apuntan en esta dirección, llega el momento de completar el análisis de dichas pautas urbanas a partir de la óptica discursivo-perceptiva. Dimensión, esta última, que resultará ineludible para examinar y afirmar, efectivamente, la naturaleza asimétrica del riesgo socioeconómico como elemento principal de la probabilidad de una vulnerabilidad estratificada, en primer lugar, en las estructuras de plausibilidad, y que se refuerza en contextos de crisis económica (Martínez, 2004; Rendueles y Sábada, 2014; Valls y Belzunegui, 2017) y desprotección institucional (Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019).

Esta última afirmación general, y motivado por el material obtenido y analizado en la mayoría de los grupos de discusión, está constituida, a su vez, por tres afirmaciones distintas, aunque eso sí (no podría ser de otra manera), interrelacionadas. La primera de ellas, se refiere, nada más y nada menos, al hecho de justificar que el riesgo socioeconómico debe considerarse componente fundamental de la tipología ideada. En este primer epígrafe asimismo se intentará atender a la segunda de las afirmaciones que conforman nuestra afirmación general, a saber; que las estructuras de plausibilidad se relacionan con las probabilidades de ser vulnerable. Por su parte, en un segundo epígrafe (concluye el capítulo V) y emanada de las anteriores afirmaciones, se analiza la tercera de ellas: las probabilidades de la vulnerabilidad están estratificadas, por ello, sus riesgos constitutivos son esencialmente asimétricos, lo que finalmente, podría proporcionar ciertas bases para iniciar, de forma específica, el debate sobre la desestabilización de los estables desde una mirada crítica (se insiste una vez más, en el caso de los entornos urbanos que forman la ciudad de Madrid). Pero antes de proceder a la exploración cualitativa de las percepciones referidas a estas afirmaciones concretas, se obtuvo al inicio de cada una de las reuniones de grupo, otro material nada desdeñable (también desde el análisis de la dimensión

discursivo-perceptiva), puesto que éstas fueron iniciadas proporcionando, sintética y comprensiblemente, los datos y los resultados obtenidos en la fase cuantitativa de la investigación. Una vez los participantes visualizaron el mapa resultante de la vulnerabilidad de la ciudad de Madrid y entendieron y comprendieron que la información derivada hacía referencia a las asimetrías y desigualdades que son inherentes y que persisten en una estructura socioeconómica dada (Rendueles y Sábada, 2014), se les preguntó acerca de las posibles explicaciones del fenómeno en cuestión.

Resulta de interés, para el esfuerzo científico de contextualizar adecuadamente hechos relacionados con la desigualdad (Kaztman, Coord.,1999; Kaztman, 2000; Checa y Arjona, 2007; Checa, Arjona y Checa-Olmos, 2011; Herzog, 2011; Prades, Espluga y Horlick-Jones, 2015; Arístegui, *et al.*, 2017; Reeves, 2017), que en gran parte de los grupos de discusión se conciba lo geográfico o urbano como continente que recoge en su interior las variables de la vulnerabilidad (Echaves, 2015; Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019), es decir (y reproduciendo ahora los contenidos más representativos en este sentido), se percibe el territorio como la representación espacial de los determinantes socioeconómicos y de las características sociales y económicas de sus habitantes: “*a ver (...)Yo miro los (...) estos mapas, ¿no? que usted nos ha comentado y se ve lo que se habla por ahí y es que parece que casi siempre los que mejor están, son los del norte, los que peor están son los que estamos al sur, en estos barrios ,y bueno, otros barrios que están por aquí cerca o que son parecidos donde yo conozco gente también así (...) Claro; por aquí creo que hay más problemas con el paro, con el trabajo y también supongo que la gente no ha estudiado tanto o lo mismo que en otros sitios y en fin, los trabajos pues son aquí y en sitios parecidos así, ¿no? Ya me entendéis ”* (hombre, 37 años, grupo 1 vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Cristobal/ Distrito-Villaverde).

Contextualizar la vulnerabilidad, con ello, pasa por conceder mayor relevancia a las condiciones de vida poblacionales.; unas situaciones y características socioeconómicas específicas que están dando sentido a los diferenciados espacios urbanos: “*pero ¿cómo no va a ser así? yo veo esto y lo entiendo(...) Es que te vas para arriba, a otros barrios que no es este y no veas lo que cuestan, por poner un ejemplo, las casas y muchas y otras cuestiones muy diferentes y bueno, si tengo tanto dinero, pues ¡ala! pues que me piro a un barrio de estos (...), a un barrio bueno y si no lo tengo pues entonces me quedo donde estoy y me quedo donde me lo permita mi tipo de vida, me refiero a mi trabajo, a mi dinero (...)Claro, aquí lo que manda es lo que tienes en el banco. La gente, vamos (...), la gente vive donde puede y eso es lo importante ”* (hombre, 55 años, grupo 2 vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Diego/Distrito-Puente de Vallecas). Estos coloquiales comentarios vecinales, realmente, no están sino contextualizando en la desigualdad el hecho de verse en riesgo y ser vulnerable (Echaves, 2018), asignando, a la par, el valor o importancia del espacio urbano o *espacio habitado* (Echaves y Echaves, 2019), en su

representación de los distintos fenómenos socioeconómicos (Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019). Ello parece ser bastante recurrente no sólo a nivel intragrupal; también lo es entre los restantes grupos socioeconómicos estudiados: “(...) considero (...) que el capital económico, y con ello, lo que eres, (la cultura y las experiencias) va a determinar el lugar en el que se vive. (...) Al final el barrio de uno es el que tu condición te ha permitido (...) Condición, y no creo que sea el único que lo perciba así, que se crea por una serie de factores como los orígenes y ambientes familiares, los niveles educativos, las cualificaciones laborales, el puesto de trabajo y los niveles de renta (...) Estos factores y no otros considero que son los que hacen que la población de Madrid se distribuya como lo hace y más, viendo estos mapas” (mujer, 48 años, grupo 1 vulnerabilidad muy baja: Barrio-Alameda de Osuna/Distrito-Barajas).

Percepción que se repite en los integrantes del siguiente grupo ya que: “a nadie de los que estamos aquí, creo o así lo entiendo, se nos escapa las principales razones, o, bueno, algunas de ellas por las que esta información parece ser bastante aclaradora, es decir (...), yo vivo donde vivo y vivo como vivo (lo mismo puedo decir de muchas personas de mi entorno) porque así me lo permite mi poder adquisitivo (...) Es la razón primordial de residir en un barrio de características sociales y económicas que están por encima de la media(...) De la misma forma, pero en casos contrarios, la privación constante de rentas dignas, y todo lo que ello implica, será la razón fundamental para residir en barrios cuyas características sociales y económicas están por debajo de la media. Lo que quiero decir es que no es fácil que cambie la manera en la que está organizada la ciudad de Madrid (...) Si su condición es la que es, vivirás donde ésta te lo permita” (mujer, 60 años, grupo 2 vulnerabilidad muy baja: Barrio-Hispanoamérica/Distrito-Chamartín).

En definitiva, y antes de asignar un papel al riesgo, esto es, como elemento constitutivo o componente fundamental de la probabilidad de vulnerabilidad proyectada, los participantes en las reuniones de grupo están evaluando las circunstancias y características materiales y objetivas de los agregados de población a modo de determinantes inevitables y básicos en la distribución de éstos en el entramado urbano de la ciudad de Madrid. A su vez, y lo que es más destacable, la citadas condiciones tangibles de vida (sociales y económicas) sirven a los integrantes de los grupos de discusión para contextualizar en la desigualdad y en los marcos de oportunidades o posibilidades (Bourdieu, [1979] 2006; Kaztman, Coord., 1999; Kaztman, 2000; Arteaga, 2008; Kaztman, 2008; Hernández, 2012; Reeves, 2017), el posicionamiento poblacional diferenciado frente a fenómenos tales como la vulnerabilidad: “resides, junto con aquellos que comparten tus mismos rasgos sociales, en las zonas o barrios de Madrid (...) que se ajustan a tus circunstancias de vida. Y eso, es para todos (...) Es una norma que se cumple, así me lo parece o de esta manera lo entiendo, y es para cualquier grupo social. Es por esta razón por la que siempre hay diferencias en la ciudad. No sé si será concretamente la desigualdad el término

*que utilizaría yo para hablar de la realidad que estamos comentando, pero, como mínimo, sí que me referiría a determinados contextos, a específicos ambientes que son los que posibilitan tener la oportunidad de vivir en un lugar específico y tener un tipo de tendencia en relación a situaciones de peligro y malestar vitales ”* (hombre, 35 años, grupo 1 vulnerabilidad media: Barrio-Bellas Vistas/ Distrito-Tetuán).

Los integrantes de los grupos, por tanto, están contextualizando en las estructuras de plausibilidad (Berger y Luckmann, [1966] 2003; Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019) la posición poblacional diferenciada frente al riesgo y la vulnerabilidad que conforma. Dicha interpretación es un lugar común en argumentaciones como la que sigue: “¡buff!(...) Desigualdad, vulnerabilidad (...), son ideas o términos técnicos nada fáciles sobre los que opinar, pero sí creo que hay una relación directa entre el lugar o el barrio en el que vives con las oportunidades que te da la vida, sobre todo porque estas oportunidades son la situación laboral, el tipo de trabajo que se tenga, los niveles educativos y cómo no, y sobre todo, por los niveles de ingresos, que en un principio, depende de todas las características anteriores. (...) Viviremos o nos dispondremos por Madrid como consecuencia de todo lo que he contado” (hombre, 41 años, grupo 2 vulnerabilidad media: Barrio-Quintana/ Distrito-Ciudad Lineal). En este mismo sentido: “Es que eso es así. Desde luego estoy de acuerdo contigo: las posibilidades que te proporciona tu vida, (propia, personal y dice quién eres) que es lo de siempre, me refiero a paro, no paro, trabajo, qué tipo de trabajo, dinero, cuánto dinero(...), es lo que hará que te encuentres en una situación buena (...) Esto es de cajón, (bueno, aunque no sé si es tan evidente, ¿no?) y fruto del conjunto o de la suma de todo, no cabe duda que esto tiene su traslación a cómo se reparte la gente en una ciudad (me da igual la que sea); al lugar o el barrio donde se trabaja, donde se reside y con todo lo que significa ello”(mujer, 27 años, grupo 2 vulnerabilidad media: Barrio-Quintana/ Distrito-Ciudad Lineal).

Todos los extractos de las percepciones o impresiones hasta ahora examinadas han servido, como se ha dicho más arriba, para iniciar, clarificar y conducir los argumentos de este texto, y hacer notar que, a nivel cotidiano y coloquial, los habitantes de la ciudad de Madrid de la muestra representada en los barrios objeto de estudio, sitúan, de forma recurrente, las heterogéneas y dispares situaciones de vida en el centro del análisis de la vulnerabilidad. Características definitorias que, en base a unos atributos específicos, ejemplifican una desigualdad estructural (Rendueles y Sábada, 2014; Rendueles, 2015; Reeves, 2017; Valls y Belzunegui, 2017; Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019), a modo de concepto oportuno y necesario para abordar, desde una perspectiva socioeconómica, la tarea propuesta. Así, estos atributos conectan con la primera de las tres afirmaciones ya señaladas, esto es, que el riesgo socioeconómico debe considerarse componente fundamental del tipo proyectado de vulnerabilidad. De esta forma, los citados atributos se traducen, científicamente, en aspectos

objetivos y vividos (o encarnados) con los que contextualizar, operacionalizar y hacer medibles los riesgos socioeconómicos: “Eso del riesgo lo veo yo, más bien como todas aquellas cosas palpables, del día a día, es decir, todas las cosas que son importantes como el trabajo, lo que ganas, el dinero que tienes y esto pues claro, janda que no! , está relacionado también con lo que has estudiado y de qué familia vienes (...). Lo que quiero decir es que en función de cómo tengas todas estas cosas pues estarás en diferentes situaciones(...): unas difíciles y otras no; lo que para unos serán situaciones peligrosas , para otras no lo serán; unos estarán en riesgo y otros no, así que finalmente, si alguien podría llegar a ser vulnerable, ¿hemos dicho, no? pues es por todas las cosas del trabajo y demás que he dicho(...)” (hombre, 50 años, grupo 1 vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Cristobal/ Distrito-Villaverde).

En dicha dirección argumental se dirigen no pocas intervenciones de los participantes en esta reunión de grupo y que resultan aclaradoras y representativas de la muestra: “a ver si yo me entero y también me hago entender: es que si quieres saber si alguien está en peligro de pasarlo mal no tienes más que preguntarle por su curro, por lo que le pagan por ello, por dónde vive, cual es su vida en el día a día. Eso es una buena forma de entender si alguien está en riesgo, digo yo. Tú vete ahí, que conozco a mucha gente así, un par de calles más abajo, que es unas de la zonas de lo peorcito de por aquí (y eso ya es decir) y pregúntale si está en riesgo, si él se ve (...) ¿cómo hemos dicho? (...) vulnerable; eso. Vamos que (...) pues como te vaya en estas cuestiones así te irá con el tema este del riesgo(...)”(mujer, 29 años, grupo 1 vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Cristobal/ Distrito-Villaverde).

De la misma forma en otro grupo: “Es que claro, si tienes un trabajo malucho, tienes un salario que sirve para lo que sirve, es decir, para ir tirando para adelante y poco más, si al final tu vida se resume en unas condiciones que son muy normalitas, por no decir, tirando a malas, pues lo que decíamos, ¿no? pues eso es lo que te va a definir, eso y no otras cosas que hemos estado hablando antes, es lo que sirve para decir, ¡ehj, que aquí están así las cosas lo mires por donde lo mires y atiende a lo que te he dicho y te darás cuenta de la realidad(...) y claro si yo me veo a mí mismo, y a mucha gente de parecidas situaciones, digo: ¿pero cómo no voy a estar en riesgo? ¿pero cómo no voy a ser vulnerable, por no decir, ¡más pobre que qué” (hombre, 49 años, grupo 2 vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Diego/Distrito-Puente de Vallecas).Cuestión que se refuerza cuando otro de los participantes en este grupo afirma: “si yo estoy en una situación peligrosa y preocupante, ya sea económicamente, o en temas de vivienda y demás, es por estas cuestiones y no por otras (...) A ver si me aclaro; lo que digo es que unas condiciones, ya sean como sean, para arriba o para abajo, tenemos que entenderlas en función de cosas reales, de cosas que son básicas, que son contantes y sonantes. Si no es así, ¿cómo vas tú a decir si alguien o no está en riesgo de ser pobre o lo que sea? ” (mujer, 40 años, grupo 2 vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Diego/Distrito-Puente de Vallecas).

En consecuencia, y a tenor de lo expuesto, los atributos que constantemente son traídos, coloquialmente, a la conversación por parte de los integrantes en los grupos de discusión, están indicando las claves para conceptualizar el riesgo socioeconómico ya que lo hacen en base a una serie de recursos tangibles (Bourdieu, [1979] 2006; Goux y Maurin, 2012) con los que poder realizar una medición adecuada y equilibrada del impacto asimétrico de la adversidad.

Pero, al mismo tiempo, esta asociación sirve para asignar un valor específico a este riesgo; riesgo que está jugando un papel explícito y decisivo en la consideración de la vulnerabilidad (Bruquetas, Moreno y Walliser, 2005; Sánchez, Egea y Soledad, 2012; Filion, 2013; Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019), y en donde su dimensión socioeconómica, parece ser la más acertada o adecuada si la pretensión es contextualizarla en la desigualdad, algo que por otro lado, también es recurrente y mayoritario en la muestra que personifica a los vecinos con probabilidades muy reducidas de inestabilidad: “(...)Si lo que se intenta es ver de manera real (...) las diferencias ante los peligros de la vida, habrá que prestar interés por aquellas cuestiones por las que se explican estas diferencias. Habrá, concretamente, que dirigir el interés a las diferentes cuestiones con los que se pueda hablar de la realidad. Es cierto que las situaciones sociales y económicas, formadas por los tipos de educación, los tipos de trabajo y por los tipos de rentas podrían dar buena información de ello, y si así es, lo es, efectivamente, porque son los que nos permiten tener una situación y condición específicas y reconocibles ante los peligro de la vida. Y es que, uno está mal, básicamente, en relación al estado material de las cosas (...)” (Hombre, 39 años, grupo 1 vulnerabilidad muy baja: Barrio-Alameda de Osuna/Distrito-Barajas).

Del mismo modo, concretizando la relevancia del riesgo socioeconómico en tales sentidos (si bien, haciendo un símil médico-biologicista muy técnico en torno a él, pero muy sorprendente e interesante): “el acto científico para acotar los peligros debe ir acompañado, siempre, de todas aquellas herramientas que permitan el examen de los factores que están describiendo, eso, su realidad más real. Pongamos un ejemplo y que está relacionado con mi especialidad y ámbito laborales (...) Si eres médico y llega un paciente con una sintomatología determinada, en primer lugar tendrás que valerte de los medios a tu alcance y necesarios para establecer un diagnóstico. Estos medios, en segundo lugar, son las diferentes variables que constituyen una posible enfermedad o trastorno sin las que no puedes identificarla. Y una vez identificada, en tercer lugar, y tras evaluar esos síntomas en base a unas variables y tienes el diagnóstico definitivo(...)a lo que me refiero es que si hablamos de estar en peligro y se quiere saber lo máximo de él, habrá que acudir a aquellos elementos que sirven de base a la realidad objetiva, y eso, sólo es posible mediante aquello que afecta directamente a las personas, es decir, a los elementos que estamos comentado (origen familiar, ocupación, renta, etc.). No nos engañemos: si tienes tanto, tanto vales de cara a estar o no estar en riesgo” (mujer, 54 años, grupo 2

vulnerabilidad muy baja: Barrio-Hispanoamérica/Distrito-Chamartín). Esta uniformidad de opiniones entre grupos con una misma tipología de vulnerabilidad en cuanto a la preeminencia analítica del riesgo socioeconómico, y que a su vez, parece converger con lo expresado por los grupos opuestos, (aunque parten de situaciones y condiciones muy distintas, lo que en definitiva, va a dibujar contextos internamente homogéneos -Goux y Maurin, 2012- y muy distintos al resto ante nuestro objeto de estudio -Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019-), vuelve a repetirse para el caso de los espacios urbanos cuya fragilidad socioeconómica es intermedia: “*ehhh, bueno, sí, ¿no?(...) quiero decir que si queremos comprender las distintas maneras por las que (...) la gente vive experiencias, pues eso, muy distintas, por las cuales se ven proclives a pasar por épocas malas o por el contrario por épocas que son siempre buenas o sin mayores complicaciones (...) pues qué mejor manera, ¡vamos!, digo yo, que mirar a lo que nos importa a todos (...) El trabajo, el dinero que obtengo por él ( los niveles educativos son fundamentales en todo ello) (...)puede ser utilizado o investigado para ver quién es más tendente a situaciones que sí, que puede llamarse, situaciones de riesgo, me parece muy sensato (...)para comprender un poco las distintas circunstancias a las que se enfrentan las personas, habrá que indagar sobre todo aquello que marca de una forma evidente las diferencias entre unos y otros, ¿no? y algo que (...) claro, algo que se pueda considerar; que se pueda inspeccionar*” (mujer, 32 años, grupo 1 vulnerabilidad media: Barrio-Bellas Vistas/ Distrito-Tetuán).

En un sentido bastante parecido, otros integrantes de las mesas de trabajo sostienen, por un lado: “*(...)¿Dónde vas a acudir para intentar valorarlo si no es pues eso, a todo lo que estamos contando? ¿No es así?(...) Así lo veo yo: para intentar valorar bien que alguien, ya sean personas o colectivos, están en situaciones complejas y precarias, como he dicho si de lo que estamos hablando va más en lo social, no queda otra que acudir a los temas laborales, a los temas de rentas, a los temas de educación, y demás temas relacionados (...)Para tener conocimiento de las cosas que estamos tratando, habrá que empezar por nombrarlo bien y por valorarlo en su buena medida, ¿no?”* (hombre, 28 años, grupo 2 vulnerabilidad media: Barrio-Quintana/ Distrito-Ciudad Lineal).

Por otro, : “*A ver (...) esto es lo siguiente: ¿quieres saber si estoy en una situación de peligro, si corro el peligro de experimentar situaciones de adversidad económica, residencial, situaciones de adversidad social (...). Pues bien; pregúntame por todo aquello que es importantísimo y definitivo para ello, a saber, pues cuales son mis niveles formativos, mis cualificaciones profesionales, mis ingresos que se relacionan de lo anterior y nada, en función de ello podrás hacerte una idea correcta, siempre que hablemos de estas cosas, insisto en esta idea otra vez, de cuál es mi situación o mi posición ante (...) frente a la adversidad, frente al peligro*” (hombre, 34 años, grupo 2 vulnerabilidad media: Barrio-Quintana/ Distrito-Ciudad



Lineal). A la vista del material discursivo hasta ahora analizado, puede afirmarse que el riesgo socioeconómico es el componente fundamental de la vulnerabilidad proyectada. Así, el riesgo se ha convertido en una noción operacionalizable a partir de los atributos socioeconómicos que han sido, de manera constante, nombrados y empleados por los participantes en las reuniones de grupo para hacer alusión a aquellos elementos o indicadores con los que poder examinar las asimetrías que se perciben inherentes al impacto de la adversidad.

De tal suerte, y al mismo tiempo, el hecho de hacer operacionalizable y medible el riesgo mediante el punto de vista descrito, conlleva dotar a éste del protagonismo académico que aquí se pretende. Dicho acto, el de asignar un papel decisivo al riesgo en el estudio de la vulnerabilidad (Bruquetas, Moreno y Walliser, 2005; Birkmann, 2007; Sánchez, Egea y Soledad, 2012; Filion, 2013; Prades, Espluga y Horlick-Jones, 2015; Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019), no es tarea simple o sencilla y tiene considerables implicaciones científicas, sobre todo, si el objetivo es relacionar la vulnerabilidad con las estructuras generales de la desigualdad (Martínez, 2004; Rendueles y Sábada, 2014; Mari-Klose y Martínez, 2015; Mari Klose y Juliá, 2016; Reeves, 2017; Valls y Belzunegui, 2017; Echaves, 2018). Objetivo, por tanto, que busca conectar este hecho o fenómeno a las divergencias entre los distintos contextos sociales y económicos para comprender las causas que llevan a la población a específicas situaciones y condiciones de existencia (Checa, Arjona y Checa-Olmos, 2011). Conlleva, en definitiva, reconocer la relevancia de los desequilibrios que aún en la actualidad determinan en alto grado los diferenciados escenarios de riesgo en la contingencia de la vulnerabilidad, no disociando, por ende, individuos y/o grupos de población de los ambientes donde se producen las desigualdades (Checa, Arjona y Checa-Olmos, 2011; Herzog, 2011).

Este último planteamiento nos invita, siguiendo la lógica narrativa planteada al inicio del capítulo, a seguir comprobando la validez de nuestros argumentos. En este caso, aquellos que se refieren a cómo las estructuras de plausibilidad clasifican, de una forma determinada, las probabilidades o la contingencia de ser vulnerable. De tal manera, como ya se exploró y justificó teórica y conceptualmente, si las lógicas económico-políticas dominantes en nuestro tiempo están fomentando la proliferación de entornos y realidades caracterizados por la desigualdad (Krugman, 2009; Naredo, 2009; Filion, 2013; Laval y Dardot, 2013; Rodríguez y Martín, 2013; Méndez, Abad y Echaves, 2015; Abad y Echaves, 2015; Echaves, 2015; Rendueles, 2015) entonces, habrá que intentar, así mismo y en cuanto al estudio de la vulnerabilidad se refiere, acudir a las nociones que den cuenta de ello para convertirlo en uno de sus ejes explicativos dominantes. Este intento, por ende, persigue hacer notar que, y en relación a tales lógicas (traducidas en procesos de carencia institucional o *desprotección institucional* -Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019-), la actual realidad socioeconómica es notablemente asimétrica y no estamos sino asistiendo a un aumento de la dependencia de los distintos

agregados poblacionales al conjunto o suma interconectada de circunstancias que los definen y clasifican: “*Pero si es que claro (...) las cosas están muy malitas con esto de (...) con esto de la crisis y demás (que por así decirlo, nos están timando, pero siempre a los mismos) y claro, cómo diría yo (...) Con esto de la crisis la cosa está muy mal, entonces para los que tenemos poco, pues apaga y vámonos, ¿no?. Es lo que nos faltaba. Y lo que me pasa a mí, pues le pasará al que es como yo, y al que no es como yo y está mejor o mucho mejor, pues eso, tampoco será muy grave el tema porque tiene, y función de ello, pues ya está (...). Bueno, pues eso, que si nos viene ahora mal dadas por el tema este de la crisis para arriba, crisis para abajo y demás, pues en función de ello aquí estamos todos situados y (...) ¿por qué?, pues porque aquí cada uno cuenta con lo que puede contar y eso viene de tus cosas del trabajo, tu dinero y esas cosas” (hombre, 53 años, grupo 1 vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Cristóbal/ Distrito-Villaverde).*

Este Aumento del protagonismo y de la dependencia de los conjuntos poblacionales a la suma interconectada de los bienes por los que son definidos y clasificados (Bourdieu, [1979] 2006; Kaztman, Coord., 1999; Kaztman, 2000; Arteaga, 2008; Kaztman, 2008; Goux y Maurin, 2012; Hernández, 2012; Reeves, 2017), vuelve a ser percibido y relatado por otros integrantes del mismo grupo: “*La crisis (...) No veas la que nos han vendido con lo de la crisis (...). Mira, sea como fuere, porque nos han vendido la moto pero bien, la verdad sea dicha, si hay crisis (...) y meten esto de los recortes en la ayuda para el pueblo, pues habrá que vivir y tirar de lo que se pueda, y bueno (...) si tienes mucho de lo que tirar, pues mira, se pasa sin penas ni glorias, pero como, eh, pero como tampoco tengas mucho o más bien lo justito para vivir (...) ¡ahí te quiero ver yo! Como tengas que estar tirando de aquello por lo que ha sido tu día a día, eh, por todo lo que dice lo que es y va a ser tu vida, pues eso, es que es todo un mundo de contrastes. ¿Es así o no es así?” (mujer, 57 años, grupo 1 vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Cristóbal/ Distrito-Villaverde).*

En este mismo sentido, casi solapándose al final de la última intervención y en forma de respuesta: “*Es, es así, pero vamos, al cien por cien (...). Mira, si estamos agobiaditos con esto de la mierda de la crisis, (...) es que la gente que tiene poco se las tiene que ver y desear por dos cosas. No sólo una, ¡dos cosas! Por un parte, el tema este de la crisis, que sí, que afecta a la gente porque claro, lo que afecta a nivel esto, (...), esto de país, de España, pues afecta pues a la gente, si hablamos así, en general, ¿no? Pero es que por su parte, la gente que tiene menos (...) lo viven peor, porque claro, tienen menos (...) Si viene una crisis de estas (...) habrá que ir tirando, con más razón, de lo que uno tiene, y si tienes poco, pues será peor y si tienes mucho, pues (...) ¿cómo has dicho? (...) sin penas ni glorias. ¿Estamos o no estamos? Claro, las cosas están chungas en general, pero si tienes poco, porque con tu trabajo no tienes para nada, tampoco tienes ayudas del gobierno, tampoco tienes una familia que te pueda ayudar con lo económico (...) y si es lo que tienes para tirar para adelante, eso va a decir cómo es tu día a*

*día. Y en estos temas (...) ¡anda que no hay diferencias entre las personas. ”* (hombre, 53 años, grupo 1 vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Cristóbal/ Distrito-Villaverde).

De la misma forma, en otro grupo distinto, pero en representación de la misma tipología de vulnerabilidad, un vecino del madrileño Barrio de San Diego, con cierto grado de ironía, sostiene: *“Pero en serio (...) Jajajaja. Mira que me río cuando se dice que la crisis nos está afectando a todos o cosas por el estilo, ¿me entendéis (...)Me refiero que si hay crisis de estas generales y gordas aquí el que no corre vuela porque (...) a ver; al final pues vas a tener que subsistir con lo poquito que tengas y otros como si aquí no pasara nada porque tienen muchísimo y les da igual. Su mundo es otro. Y esos, eh, (...) esos, os digo yo, que no pasan penurias; esos os digo yo que están bien y seguirán así porque, porque, pues eso, porque tienen de dónde tirar, pero bien. No digo que todos sean así, pero con que tengan más que los que tenemos poco, ya es suficiente. Así que (...)a lo que me refiero(...) Somos de una manera o de otra y lo pasaremos mejor o peor y estaremos en situaciones complicadas o no por los salarios, el trabajo, tu casa, etcétera”* (hombre, 38 años, grupo 2 vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Diego/ Distrito-Puente de Vallecas).

Los citados contenidos perceptivos, que están reiterando el aumento de las desigualdades en las situaciones de riesgo y vulnerabilidad, como efecto de una mayor subordinación de los distintos agregados de población al conjunto de bienes y mecanismos disponibles durante las crisis económico-institucionales, hacen directa referencia a la ya descrita estructura de plausibilidad (Berger y Luckmann, [1966] 2003) o contexto de oportunidades o posibilidades (Arteaga, 2008; Kaztman, Coord., 1999; Kaztman, 2000; Kaztman, 2007; Kaztman, 2008; Hernández, 2012) como una de las nociones que posibilitan dar cuenta de esta realidad. Una realidad que también es expresada por aquellos que representan tipologías de vulnerabilidad especialmente reducidas: *“Creo que es bastante entendible y por lo que hemos estado hablando, estamos de acuerdo ¿cierto? Los indicadores familiares, laborales, económicos y residenciales crean todo un (...) toda una realidad concreta; una realidad (...)bueno, unas circunstancias que nos están hablando, si se me permite la metáfora, de los caminos que tendremos que recorrer a lo largo de nuestra vida (...) Sintetizando, este tipo de ingredientes crean una vida concreta y la unión de ambas, son las que van a (...)estipular que épocas como las que atraviesa ahora España (crisis económica) lo pases de una manera u otra. A ver, (...) crea la diferencia, pero, es decir, si consideramos además la crisis económica, pues, evidentemente, cada cual dependerá más de sus circunstancias”* (mujer, 56 años, grupo 1 vulnerabilidad muy baja: Barrio-Alameda de Osuna/ Distrito-Barajas). Con significado similar: *“las crisis estructurales, como la que lleva nuestro país experimentando desde hace una década, ponen a la gente en su sitio (...)cuando hay shocks de estas magnitudes las consecuencias siempre las terminan pagando la gente, e injustamente, esa gente, por lo general, siempre es la misma: los que menos tienen o tienen*

*poco. Es injusto, pero es predecible, ¿no? porque si se aplican medidas de austeridad públicas, (así lo llaman desde las instituciones), las personas, esto (...) mejor dicho, los individuos, estarán más sometidos a sus circunstancias de vida (...) Tus rentas, tus propiedades, tus cualificaciones (...) Todo esto limita o por el contrario posibilita (...) Si hay crisis afecta, incluso más, a los de siempre porque están limitados a su realidad.”(hombre, 42 años, grupo 2 vulnerabilidad muy baja: Barrio-Hispanoamérica/ Distrito Chamartín). Pero más aclarador, aún, resulta lo dicho por una de las integrantes del presente grupo: “Qué mejor manera de catalogar a la población que (...)a partir de las oportunidades de vida para saber cómo van a experimentar, pues eso: esa vida (...)” (mujer, 40 años, grupo 2 vulnerabilidad muy baja: Barrio-Hispanoamérica/ Distrito Chamartín).*

La homogeneidad interna que presenta el discurso, ya sea de los vecinos cuya probabilidad de vulnerabilidad es muy alta o de aquellos entre los que es especialmente reducida, vuelve a vertebrar las intervenciones de los grupos tipológicos intermedios. Además, lo hace en el mismo sentido o dirección, esto es, interrelacionando positivamente, y en referencia a la vulnerabilidad, por un lado, crisis económica y desprotección institucional (Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019), y por el otro, unos bienes o dispositivos materiales y contextos de oportunidades o posibilidades (Bourdieu, [1979] 2006; Arteaga, 2008; Kaztman, Coord., 1999; Kaztman, 2000; Kaztman, 2007; Kaztman, 2998; Goux y Maurin, 2012; Hernández, 2012, Reeves, 2017), que se traducen, finalmente, en las estructuras que lo hacen posible, esto es, en las estructuras de plausibilidad (Berger y Luckmann, [1966], 2003): “Creo que hay mucha mitología alrededor del tema crisis. Por supuesto que es dañina; a eso no me refiero, pero (...) hay mucha mitología con eso de que todos se ven afectados (...) Si hay crisis, o mejor dicho, con la excusa de la crisis, que la hay, por supuesto que la hay, el poder político mete tijeretazo en el sistema de bienestar ciudadano (...) si se recorta en temas de bienestar ciudadano (...) Si tienes poco (...) si tienes, vamos, si tienes lo justo, ahí ya vamos mal, y si tienes mucho, como que (...) como que (...) bueno, como que te da lo mismo porque ahí tienes tu asistencia privada. (...) Tus recursos van a precisarte y estos pues te dan unas condiciones de vida que van a ser muy distintas según qué grupos. Y esto es muy importante y más ahora con los recortes” (hombre, 48 años, grupo 1 vulnerabilidad media: Barrio-Bellas Vistas/ Distrito-Tetuán).

Impresiones, estas últimas, que retoma una participante del mismo grupo: “Considero muy parecido a lo expresado por Daniel porque es cierto: la crisis afecta y es jodida, pero ante ella, no todos somos iguales; (...) no todos partimos con las mismas ventajas o desventajas. Si hay una crisis profunda (...) primero afecta a las decisiones gubernamentales, que terminan por (...) los tijeretazos al sistema de bienestar social. Esto, después afecta a la población, pero (...) ¿a qué población? pues afecta a los que tienen poco porque claro, todos tus medios, serán más importantes que nunca. (...) Todo esto termina distinguiendo mundos y realidades muy

*diferentes. (...) Tienes tanto, pues tanto vas a experimentar en tus carnes buenas o malas experiencias”* (mujer, 47 años, grupo 1 vulnerabilidad media: Barrio-Bellas Vistas/ Distrito-Tetuán).

Esta misma percepción de la realidad, esto es, aquella en la que se conjugan factores como la crisis económica, la desprotección institucional y las diferenciadas estructuras de plausibilidad a modo de variables que explican la asimetría y la desigualdad del riesgo y de la vulnerabilidad que conforma, vuelve a ser el denominador común para el siguiente grupo de discusión (también, tipológicamente intermedio): “(...) *en España (...)esto de la crisis, y parece que no, pero creo que hace más difícil la vida de muchas personas a nivel cotidiano ¿no?, pero claro, no de todas, (...) Las situaciones son muy distintas e injustas. (...)Cuando se vive en un país en que el gobierno descuida cada vez más a su población con el pretexto de la crisis. Entonces claro, si el Estado va por su aire, me descuida, todo mi patrimonio* (mi trabajo, mi cuenta bancaria, mis orígenes y demás) *será fundamental y esto, pues (...), pues lo que decía, ¿no? todo esto hará (...) que no todos seamos iguales frente a los eventualidades de la vida, ¡ni de broma!* ” (mujer, 63 años, grupo 2 vulnerabilidad media: Barrio-Quintana/ Distrito-Ciudad Lineal). Expresado de otra manera, aunque sugiriendo lo propio : “*se habla (...)del mismo tema (...);La crisis lo inunda todo! (...)Eso; que mucha crisis, pero la gente no se corta de nada, ¿no? ¿Y cuál es la explicación? (vamos, digo yo). Pues (...)la explicación es que la gente esa que no se corta por mucho que haya crisis, es porque tiene de dónde tirar; porque es la gente que se lo puede permitir. (...) En otros lados, en donde tienes poco, y bueno, ¿no?, lo poco que tienes es para lo básico o tienes lo justo. Ahí sí se vive la crisis; ahí sí(...)Haciendo un poco la síntesis (...) la unión de todas las cosas que dan un bienestar propio, son las que proporcionan un estilo y capacidad de vida y creo que la crisis ha hecho que, en fin (...) pues lo que me refería, ¿no?, ha hecho que las capacidades y realidades económicas, y también sociales de la variada gente, sean una cuestión de primer orden* ” (mujer, 45 años, grupo 2 vulnerabilidad media: Barrio-Quintana/ Distrito-Ciudad Lineal).

En suma, y desde una homogeneidad discursiva intragrupal e intergrupala, el contenido del material analizado se dirige recurrentemente a una idea específica, esto es, que las crisis derivadas de la lógica capitalista y de su racionalidad neoliberal (Barañano, Dir., 2002; Recio, 2009; Recio, 2010; Bosch, 2013; Méndez, 2013; Méndez y Prada, 2014; De Mattos, 2015 De Mattos, 2016; Méndez y Abad, 2016), no hacen sino ahondar en el posicionamiento asimétrico de los grandes y tradicionales agregados poblacionales ante las estructuras socioeconómicas (Martínez, 2004; Goux y Maurin, 2012; Rocha y Aragón, 2012; Rendueles y Sábada, 2014; Mari-Klose y Martínez, 2015; Mari Klose y Juliá, 2016; Reeves, 2017; Valls y Belzunegui, 2017; Echaves, 2018)y, por tanto, frente a la probabilidad o contingencia de ser vulnerable. Este hecho (repetimos, reforzado institucionalmente-Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019-),

parece confirmarse como efecto de una mayor dependencia poblacional del conjunto de los bienes o dispositivos tangibles y materiales por los que es definida y clasificada en grupos socioeconómicos diferenciados (Bourdieu, [1979] 2006; Arteaga, 2008; Kaztman, Coord., 1999; Kaztman, 2000; Kaztman, 2007; Kaztman, 2009; Goux y Maurin, 2012; Hernández, 2012, Reeves, 2017).

Esta relevancia de los contextos de posibilidades o oportunidades para la clasificación de las probabilidades de vulnerabilidad, a su vez, bien puede condensarse y explicarse, siendo ahora más específicos y detallando esta relación, mediante el concepto de estructuras de plausibilidad (Berger y Luckmann, [1966] 2003), pues nuestra contingencia de vulnerabilidad necesita de unas bases (en este caso, socioeconómicas) y unas causas específicas para su definición, para su clasificación y su sistematización tipológica: *“toda esta unión de (...) pues eso, de todas las cuestiones a las que hemos hecho alusión, como el trabajo, el dinero, de donde vengas, de donde vivas, que si de tus estudios y niveles de cultura y esas cosas, ya te digo, pues eh... (...), pues nada, pues como que forman tu mundo, ¿no? (...) Es esto unido, la unión de todo esto (...) lo que te va a permitir salir o no salir o estar o no estar en peligro (...) Pero ya te digo yo, que al final, siempre, es que siempre, es la misma gente (...) Todo esto unido, es lo importante. Todo esto (...) hará que unos estén así y que otro estén asao, y a no ser que los de siempre mejoren su trabajos, sus dineros y vivan mejor, a no ser que cambie esto, pues seguirán siendo carne de cañón, porque sus oportunidades en la vida son las que son y las oportunidades de la vida crean ese mundo, esa burbuja tuya, que así la llamaría yo”* (hombre, 50 años, grupo 1 vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Cristobal/ Distrito-Villaverde).

De la misma forma : *“ veamos (...) Si es que yo lo veo así: todo lo dicho (...) explica lo que tienes o no tienes (...) lo que el día a día te permite unas cosas u otras. Todo esto, si lo tenemos en cuenta, crea tu vida. Esta vida, por desgracia, es muy injusta, y esta vida es la que te va a decir: pues que seas de una manera y que claro, cuando vengan mal dadas, puedas estar o no estar mal (...) No sé si me entendéis (...)”* (mujer, 27 años, grupo 2 vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Diego/Distrito-Puente de Vallecas). En respuesta solapada a lo expresado por la anterior participante: *“Si sí, se te entiende pues perfectamente (...) Si tu dispones de tanto, pero con tanto me refiero a lo que se palpa, a lo que te da de comer (...) con lo que (...) a ver cómo (...) con lo que te puedes comprar un coche o no, con lo que te puedes comprar una casa y el lugar de esa casa (...) pues si disponen de tanto, pues tanto será (...) ¿Cómo dicen? (...) ¡Don dinero!, pues eso; el tal Don Dinero es un poderoso caballero (se producen risas entre los integrantes del grupo de discusión) y este Don dinero es lo que va a marcar todo. El que va a (...) , pues eso, el que va a darte unas oportunidades en la vida. Y claro (...), estas oportunidades pues son las que van a hacer una realidad muy, muy típica. Y esta realidad (...) es lo que cuenta: tienes esto, (...) pues esto te va a permitir la vida y así podrás encarar las cosas de un amañera u otra y ahí,*

*pues ahí está el tema; ahí están las diferencias de siempre*” (hombre, 44 años, grupo 2 vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Diego/ Distrito-Puente de Vallecas).

La relevancia de los contextos de posibilidades o oportunidades para los participantes en los últimos grupos de discusión (vulnerabilidad especialmente elevada), y la síntesis que hacen de estas nociones, mediante el concepto de estructura de plausibilidad, se extiende al resto de tipologías de vulnerabilidad analizadas: “(...) *Ante los desastres o las coyunturas económicas, ya sean internas o externas, creo que no todos somos iguales* (...) *Tú poder adquisitivo, esto es, el que (...) te viene, pues de tus cualificaciones, y por tanto, de tu ocupación (...) es indispensable para poder hacer frente a esas eventualidades* (...) *En resumidas cuentas, lo material, que vendrá explicado pues por el poder adquisitivo, es muy, muy (...) determinante porque, en fin, determina una serie de viabilidades que generan un todo* (...) *Lo que sí veo que es trascendental son usas potencialidades materiales que al final, pues lo que veníamos diciendo: unas potencialidades materiales que al final (...) sientan los cimientos de una realidad por la que respondes ”* (hombre, 50 años, grupo 1 vulnerabilidad muy baja: Barrio-Alameda de Osuna/ Distrito-Barajas).

En tal sentido y en este grupo de trabajo: “ *las ocasiones que te da la vida no son algo(...), no son algo que venga de sitios inciertos(...)* *Vienen y se construyen de donde vienen y tienen* (...) *tienen(...)* *pues un asiento social y (...) bueno, también un asiento económico. Pero claro; todo tiene (...). Todo tiene el mismo origen. Y este origen es o adquirido o heredado, pero el caso es que no aparecen espontáneamente y son trascendentales para todas las cuestiones relacionadas con el desarrollo de tu vida y (...) y (...) cómo no, también son trascendentales para lo que tenga que ver con temas como los que estamos tratando ahora como la vulnerabilidad o el peligro. (...) Lo que estaba diciendo es (...) que las ocasiones de vida te las da una serie de instrumentos educativos, laborales, adquisitivos, por lo que (...), eso; por lo que tienen un sustento social , y creo que esto es lo que explica muchas cosas y habría que tenerlo más en consideración para hablar según qué temas*” (mujer, 30 años, grupo 1 vulnerabilidad muy baja: Barrio-Alameda de Osuna/ Distrito-Barajas). También en el siguiente grupo (misma tipología de vulnerabilidad) se hace alusión la estructura de plausibilidad con términos e ideas muy similares: “*el desarrollo de lo que van a ser las variadas situaciones de vida (...) van a ser dispares en función de a quién miremos (...) Las situaciones de vida las marca (...) a ver cómo lo digo (...) todos esas oportunidades que parecen que están ya prefijadas y en su conjunto es lo que revela que seas tendente a una cosa, o que seas proclive a otra (...) Por poner un ejemplo, pues (...) pues la fuerzas relacionadas (...) no sé, pues con fuerzas relacionadas con el mercado de trabajo, la desigualdad (...) (...) crean los cimientos para entender el porqué de muchas cuestiones actuales y que ahora estamos, no sé, hablando*” (hombre, 32 años, grupo 2 vulnerabilidad muy baja: Barrio-Hispanoamérica/ Distrito-Chamartín).

Asimismo: “las posibilidades de estar o no en situaciones malas, de inestabilidad ya sea, social, económica (...) (lo psicológico ya sería otra cosa, aunque, bueno, ese no es el tema) creo que (...) creo que (...) se construyen desde fuera (...) hay unos fundamentos generales que (...) que están por encima de todo. Encima de todo, es decir, que tienen un origen (...) ¡eso es! Tienen un origen macro, ¿no?. Luego, desde esos fundamentos macro y generales, se descende (...) al acumulado de las posibilidades y circunstancias de la vida. Y (...) al total de los medios (...) con los que cuentas de verdad para afrontar la vida y para poder hacer frente a las venturas que surjan” (hombre, 63 años, grupo 2 vulnerabilidad muy baja: Barrio-Hispanoamérica/ Distrito-Chamartín).

Por tanto, ideas, más concretamente, términos como “origen macro”, “fundamentos generales” o “acumulado de posibilidades”, están siendo verbalizados por los participantes en las distintas reuniones de grupo para centrar el debate en torno al necesario protagonismo de la ya citada estructura de plausibilidad (recordemos que con este concepto y ante cualquier fenómeno que quiera analizarse desde las Ciencias Sociales -vulnerabilidad socioeconómica, para el caso que nos ocupa- se hace referencia explícita a “la base social y los procesos sociales requeridos para su mantenimiento” -Berger y Luckmann [1966] 2003: 192-). A su vez, términos parecidos, y a los que se les concede análoga importancia, están presentes en los grupos tipológicos intermedios: “ (...) Hay una serie de características que son (...) las que siempre se repiten. Me refiero a características como el paro (...) que llaman (...) ¿estructural? ¡sí! El paro estructural, la pobreza estructural que se repite y repite (...) La cuestión es (...) eh... que todo esto pues determinará tus situaciones de vida y bueno, estas situaciones, que se explican por estas características, pues forman un mundo estructural; un (...) un todo estructural que es el que bueno, el que permitirá o no, el que dará pie o no a (...) a (...) a que las cosas sean como son y no cambien en exceso. Claro; mientras no se actúe políticamente sobre esas características que son (...) son (...) las cosas utilitarias, pues no cambiará mucho” (hombre, 59 años, grupo 1 vulnerabilidad media: Barrio- Bellas Vistas/ Distritito-Tetuán).

En definitiva, y a la vista de los resultados que se están obteniendo hasta ahora, afirmar que las estructuras de plausibilidad clasifican, de una forma determinada, la contingencia de ser vulnerable, queda ejemplificado y sintetizado en cada una de la tipologías diseñadas y analizadas. Justamente, los contextos de oportunidades o posibilidades se condensan en un marco interpretativo más amplio de plausibilidad desde el cual definir, clasificar y significar las (asimétricas-en el siguiente epígrafe se añadirá un matiz: estratificadas-) probabilidades de la vulnerabilidad socioeconómica: “Todo de lo que hemos hablado(...) Todas las cuestiones que hemos hablado (...) es la suma de (...) de todo lo que hace posible que seamos de una manera o de otra. Y claro, los que vamos, pues muy justos (...) siempre, y claro, los que no van justos, es porque hay una serie de cuestiones en la vida con mucho peso que (...) que vamos, que nos



*ponen a cada uno en una situación y de la que no es fácil salir (...) Cada uno tiene tanto (...) Ese tanto nos permite o no nos permite llegar a tal o llegar a cual, y como efecto de todo lo que he dicho, pues así nos situaremos, todos muy diferentes, entiendo yo, a las cosas*” (mujer, 43 años, grupo 1 vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Cristobal/ Distrito-Villaverde).

En este sentido: “*Es, desde mi punto de vista, obligado (...) comprender específicas situaciones, ¿no? nos fijemos en las diversas maneras en las que la gente se enfrenta a situaciones determinadas. (...) Está todo estipulado (...) por los ambientes en los que se desenvuelven las personas. (...) A lo que voy; lo material (...) crea unos ambientes y estos ambientes organizan la forma de encarar las eventualidades de la vida y la sociedad (...) Lo puramente más material crea unos tejidos que instauran la manera de responder a las eventualidades que se nos van presentando a lo largo de (...) de (...) de la vida. Así lo veo*” (hombre, 64 años, grupo 1 vulnerabilidad muy baja: Barrio-Alameda de Osuna/ Distrito-Barajas)

Del mismo modo: “*(...) Lo que yo creo que es que aquí cada uno pues tiene una serie de cuestiones por las que la vida te va a subordinar a (...) todas las cuestiones que son básicas en tus experiencias. Claro; estas experiencias (...) Estas experiencias están muy a la par con (...) con (...) nuestras condiciones, y estas condiciones (...) eh... están todo el rato colocando a unos y a otros en lugares muy concretos. Estos lugares, pues (...) Estos lugares pues (...) explican las experiencias y (...) cómo está hoy organizado todo y de cómo está hoy en día instaurado un (...) un sistema que crea muchas (...) muchas diferencias entre unos u otros, ¿no? (...) A fin de cuentas, la posibilidad de que las experiencias te lleven por un sitio u otro (...) viene por la organización escalonada que siempre ha estado ahí*.” (mujer, 52 años, grupo 1 vulnerabilidad media: Barrio. Bellas Vistas/ Distrito-Tetuán). Con todo, la premisa o afirmación general con la que se comenzó el presente epígrafe, aún pasa por ser examinada mediante la última de las afirmaciones específicas que la constituyen, esto es, que las probabilidades de la vulnerabilidad están estratificadas y por ello, sus riesgos socioeconómicos son esencialmente asimétricos. De esta forma, se podrá empezar a debatir, adecuadamente, sobre la denominada desestabilización de los estables.

## **5.2. Las probabilidades estratificadas de la vulnerabilidad socioeconómica en los estudios de caso de 2016.**

Afirmar que la contingencia o la probabilidad de la vulnerabilidad socioeconómica está estratificada no supone sino un intento adicional por contextualizar y comprender sus distintas asimetrías a modo de hechos estructuralmente opuestos y definidos en la propia desigualdad (Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019), “*ya que la realidad de hoy en día (...) con el tema de la crisis, hoy más que nunca se sujeta en (...) lo que nos rodea pues se alimenta de las diferencias que ves por ahí, ¿no? (...) Lo que quiero decir es que (...) si (...) soy vulnerable, es por las*

*tendencias que tienes de serlo, y, bueno, estas tendencias que si para un lado, que si para el otro, ¿no? van de la mano de lo que tienes y de lo que dejas de tener y (...) lo que tienes y dejas de tener pues, por decirlo así, pues (...) ya está todo organizadito y que bien que organizadito porque (...) porque claro, unos están para arriba, otros para abajo (...) pues como decía, ¿no? unos y otros están bien dispuestos a un lado y para el contrario, y es que (...) esto es como cosas todas muy diferentes que son casi que como (...) como (...) contrarias. ¡Sí! Son como cosas casi contrarias que vienen de la (...) de la (...) Pues eso; que aquí eso de que si somos iguales (...)” (hombre, 53 años, grupo 1 vulnerabilidad muy alta: Barrio- San Cristobal/ Distrito-Villaverde).*

Dando continuidad a este argumento: “*eso de que somos iguales (...) vamos a dejarlo (...) La cuestión que es y para lo que estamos hablando, es (...) eh... son las distancias que hay entre la gente. Son distancias muy serias. A ver (...) Yo miro alrededor de mi calle, bueno, ya no mi calle (...) miro a (...) alrededor de mi barrio y pienso lo que estamos hablando y digo (...) ¿pero cómo no se van a dar las cosas que se dan aquí un día sí y otro también? Luego, me imagino eh... otros barrios bien, de esos potentes donde sus vecinos estás todos que parecen cortados por el mismo patrón y (...) bueno, pienso, eh... bueno y ¿esta gente va a verse alguna vez en las que por ejemplo, me he visto, sin ir más lejos yo misma (...) Si yo estoy así y los otros están así es porque forma parte de algo más general, De algo más (...) más (...) más importante que son las distancias entre unos y otros, y eso es como lo que (...) como lo que (...) eh... como lo que pasa en la sociedad en general” (mujer 29 años, grupo 1 vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Cristobal/Distrito-Villaverde).*

En otro grupo distinto, aunque en representación de la misma tipología de vulnerabilidad, este discurso, donde se asocia directamente las heterogéneas y dispares probabilidades de ser vulnerable a la estratificación socioeconómica de las condiciones de vida (Bourdieu, [1979], 2006; Goux y Maurin, 2012; , Rendueles, 2015; Reeves, 2017) o a lo que es lo mismo, a la ya citada desigualdad estructural (Echaves, 2018), también parece ser el común denominador entre sus miembros: “*son tus características del día a día, es decir (...) tu situación por la que (...) por la que (...) te defines (...) Me entendéis, ¿no? pues estas cosas que digo y que son tal que así, es lo que va a decir si (...) si (...) si vas a o no vas a estar mal. Y eso; lo que sí veo es que lo que vaya a decir si vas a estar o no vas a estar mal son muchas cosas unidad pero esas cosas (...) esas cosas siempre es igual (...) Esas cosas (...) es lo de siempre: por lo mal que está repartido el mundo (...) Las desigualdades esas que ahí están y que dicen muchas cosas con esto y (...) con estar en la cuerda floja.” (mujer, 40 años, grupo 2 vulnerabilidad muy alta: Barrio- San Diego/ Distrito-Puente de Vallecas). Expresado de una manera sintética y aclaradora: “*Las cositas que tú ves y aprecias que te dicen eres o no eres (...) vulnerable (...) pues como que es por (...) por (...) pues por eso: por tu sitio en la vida” (mujer, 61 años, grupo 2 vulnerabilidad**

Pero afirmar que las probabilidades de la vulnerabilidad estás estratificadas, se extiende, a su vez, al resto de las tipologías analizadas,<sup>6</sup>sobre todo, a aquellas con una contingencia particularmente reducida, ya que: “*si tiendes a ser o a no ser vulnerable (...), es decir, la posibilidad de que (...) de que (...) seas o no seas vulnerable, está (...) en fin, establecida por los escenarios que antes, ahora y siempre dividen a la población (...) Lo que está claro, es que, guste o no guste, pues (...) no todos estamos al mismo nivel, y este (...) este (...) nivel, viene de tu posición y esta (...) esta (...) posición está organizada a nivel, pues, a nivel (...) a nivel (...) Son posiciones dispuestas de una forma ordenada. Ni que decir, claro está (...)que esta (...) ehhh (...) disposición es un poco, ¿no? el espejo de las diferencias, de la desigualdad que hay entre unos y otros, pero es lo que hay a nivel universal. Digamos que (...) ehhh (...) lo universal y lo particular están conectados*” (hombre, 50 años, grupo 1 vulnerabilidad muy baja: Barrio-Alameda de Osuna/ Distrito-Barajas).

O también porque: “*lo variado y las desemejanzas de (...) de (...) de los tipos de vida son (...) son (...) las que hacen que en la vulnerabilidad o (...) también haya pues situaciones muy variadas y desemejanzas, por así nombrarlo (...) Yo entiendo que (...) la vulnerabilidad, que (...) es una cuestión de distribución pues social, de la sociedad vista como (...) El estatus de cada uno (...) es muy importante. Por lo tanto, el que (...) el que (...) ciertamente seas vulnerable, es una realidad material, Es una (...) realidad que está ahí, en todos los lugares donde (...) donde miro. La gente que está en circunstancias como la mía o muy (...) muy parecidas a la mía , no tenemos por qué decir que lo podemos pasar mal (bueno, cruzo ahora mismo los dedos para que así siga siendo (se producen risas en el grupo) porque no es (...) no es cierto (...) y (...) además, es una verdadera suerte poder, (...) de verdad lo digo, afirmarlo. Las desemejanzas es lo que conlleva*” (hombre, 42 años, grupo 2 vulnerabilidad muy baja: Barrio-Hispanoamérica/ Distrito-Chamartín).

Dentro de este mismo grupo de discusión, se señala que: “*las contrarias y discrepantes situaciones para crear un (...) (...) un modelo de (...) de (...) de sistema, ¿no? son las mismas situaciones contrarias y (...) y (...) discrepantes (...) ehhh (...) que están teniendo peso para que*

---

<sup>6</sup> Si bien es cierto que el acto de situar las causas que llevan a la población a determinadas condiciones de vida en el centro de la discusión (Checa, Arjona y Checa-Olmos, 2011; Herzog, 2011) por parte de los distintos grupos estudiados, para de esta manera, argumentar que las probabilidades de la vulnerabilidad están estratificadas, también lo es que la explicación de ello, y para esta cuestión en concreto, responde a motivaciones muy diferentes. De tal suerte, el grupo más vulnerable lo hace para denunciar una realidad; para denunciar las diferencias inherentes a mencionadas condiciones de vida, sin embargo, el grupo menos vulnerable, aunque no sea de forma consciente, lo hace para distinguirse de aquellos que sí experimentan realidades asociadas a la privación (sobre el debate de la distinción, consciente o inconsciente, de las clases acomodadas, ver Bourdieu, [1979] -2006-).

*unos sí, unos no y otro medio-medio, sean vulnerables. Me refiero a que las (...) diferencias y las discrepancias que organizan un sistema económico o (...) o social, son las mismas diferencias y (...) y discrepancias que, a la par, organizan nuestro grado o tendencia a la vulnerabilidad (si es que algunos de nosotros alguna vez, pues...no sé, se ve en algún momento parecido). Llamémosle, vulnerabilidad, eh... (...) antes hemos dicho que si inestabilidad, inseguridad (...), no sé (...) Llamémoslo como queramos, pero la principal razón por la que uno sí, otro no, otro medio-medio, no es más ni menos que la forma general en la que está organizado el sistema. De ahí, esas (...) diferencias, esas (...) discrepancias (...) Pues claro, ¡ya te digo! (...) Es que son una traducción de (...) de lo que pasa a (...) a (...) nivel habitual. Es lo que hay(...)" (mujer, 54 años, grupo 2 vulnerabilidad muy baja: Barrio-Hispanoamérica/ Distrito Chamartín).*

Por su parte, en las reuniones con las tipologías intermedias de vulnerabilidad, la asociación entre la probabilidad estratificada de ser vulnerable y las estructuras de la desigualdad no es tan evidente, pero se recurre a ella de manera indirecta cuando se intenta, finalmente, dar una explicación razonada a lo expuesto: "a ver (...) no es nada fácil establecer cuáles son las razones de (...)la vulnerabilidad, ¿no? (...) Lo que quiero expresar es que es complicado, aunque al mismo tiempo (...) claro; está la gente de la que hablo, al final, esos vaivenes han pasado pues como se pasa un catarro o una gripe: tal como vienen, se van y (...) y sin dejar un efecto claro o (...) sin trastocar la situación que antes tenía esa gente. Entonces no sé (...) Es complicado porque si al final no ha supuesto un daño, a lo mejor es que lo que sí pesa más que otra cosa es (...) es tu posición en el conjunto de la sociedad ¿no? A lo mejor es que no fueron, de verdad, vulnerables, ¿no? No sé (...)" (mujer, 47 años, grupo 1 vulnerabilidad media: Barrio-Bellas Vistas/ Distrito- Barajas).

De la misma forma y en esta discusión de grupo: " Bufff (...) Es que el tema es complejo. Yo pienso y me veo a mí, o bueno, a otros muchos que conozco o me rodean donde son muy parecidas situaciones de vida, y (...) y digo (...) bueno; yo puedo tener circunstancias de vida que son normales (el común de los españoles) en torno a la media y si (...) de repente pierde uno el trabajo, por poner un ejemplo, y con ello te (...) te (...) ves apurado económicamente (...) Pues esa persona tendrá un problema y sí q generará pues (...) pues, claro está, desasosiego, inseguridad, miedo, nerviosismo y estrés aunque no seas de grupos desfavorecidos, ni mucho menos, y claro, ahí eres vulnerable. ¿o no? porque si al final te pasa algo parecido, pero tienes familia, o pareja (...) no sé, que te ayudan (...) Si es esto último, al final pues entonces las posibilidades de que entres en la vulnerabilidad son pocas y (...) bueno, son pocas porque, no sé, al final están ahí reflejando cuestiones que miran a tu posición y en el fondo, pues lo que decía, cobraría más importancia el tema de las diferencias más generales (...) No lo veo claro (...)" (hombre, 35 años, grupo 1 vulnerabilidad media: Barrio-Bellas Vistas/ Distrito).

Cuestión que resulta reflejada, una vez más, en el grupo análogo: “ *por mi parte no sé si lo tengo meridianamente claro porque ves y oyes cosas por ahí (...) que en fin, no sé si son ciertas y tienen fundamento alguno(...) El caso es que (...)que vayas a una situación concreta durante un lapso de tiempo por un motivo muy (...) muy concreto, habrá que ser tenido en cuenta, es decir, que no siempre, siempre, van a ser los mismos los que (...) están en situaciones delicadas, ¿no? Porque las situaciones delicadas pueden venirte por (...) muchísimos lados (...) Vale: no son por temas estos de (...)la desigualdad, pero (...) ahí están (...) Pero por otro lado, sé que te vas a otros barrios del sur de Madrid y tela, telita (...) marinera (...) Ahí hay (...) hay temas muy complejos que (...) que quizá ahí sí que tienen que ver con otras cuestiones más profundas (...)Ahí la posibilidad de que lo seas o no lo seas sí que es un poco el reflejo de cómo están las cosas en la vida (...) Hay experiencias que marcan más que otras, que son el resultado de cosas, que por decirlo así, están por encima de las personas ” (hombre, 28 años, grupo 2 vulnerabilidad media: Barrio-Quintana/ Distrito-Ciudad Lineal).*

Por tanto, y aun considerando que la asociación directa entre vulnerabilidad y desigualdad estructural queda algo desdibujada en los grupos tipológicos intermedios, sí ha quedado constancia, al menos, de la asociación percibida, por parte de la población de estos barrios madrileños, entre la probabilidad de ser vulnerable y la estratificación de las condiciones de vida o existencia (Bourdieu, [1979], 2006; Goux y Maurin, 2012; , Rendueles, 2015; Reeves, 2017; Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019). Esta contingencia estratificada de la vulnerabilidad, simultáneamente, va a implicar que su elemento constitutivo, el riesgo (Sánchez, Egea y Soledad, 2012), se defina por su carácter asimétrico y en buena medida, por su selectividad, esto es, que de facto se dirija a específicos conjuntos poblacionales (Martínez, 2004; Valls, y Belzunegui, 201): “*pues siempre (...)las situaciones jodidas, perdón que lo diga así, van hacia los mismos* (...) *Si es fruto de las injusticias (que las hay por todos los lados y bien organizado y atado que está, pero que bien, todo) porque creo que (...) todos tenemos ojos en la cara, ¿no?, pues si es fruto de (...) las diferencias que hay entre todos, pues entonces, que te veas o no te veas en (...) en una de esas, de esas en las que dices, ¡que esto me puede afectar, pero bien! es porque en las cosas que puede afectar, pues afecta pero (...) ¡ahí cuidado! a los mismos, porque los peligros saben a dónde ir*” (hombre, 50 años, grupo 1 vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Cristobal/ Distrito Villaverde).

Solapándose y respondiendo a ésta última intervención: “*hombre (...), pues ya te digo yo a ti que sí saben a dónde van (...) Es como si (...) lo olieran (...) Pero (...) ¿ sabéis por qué me imagino que el (...) que el (...) que el peligro huele donde puede hacer daño (...) pero daño que es (...) que es (...) que es de verdad?. Pues yo creo que es porque el peligro viene ya creado por (...) por el poder. Me refiero que el peligro viene creado desde (...) desde arriba, porque está como organizado para que las cosas se repartan malamente. Entonces, si (...) si las cosas están*

*como están, están repartidas (...) pues eso, malamente, entonces el peligro va para quienes poco o no mucho pueden (...) defenderse. (...) Es que (...) bueno, si el que seas o no (...) pues eso, el que seas o no (...) de lo que estamos hablando (vulnerable), es en explicación de lo mal que están repartidas las cosas, pues por mucho que te pongas patas arriba o patas abajo (...) por mucho que le des vueltas (...) el peligro que supone, será un peligro que sabe a quién hacer daño”* (mujer, 43 años, grupo 1 vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Cristobal/ Distrito Villaverde).

En grupo de discusión equivalente, también se sostiene: “*esto de (...) de (...) Sí, esto de la vulnerabilidad es como un forma como muy (...) muy (...) moderna de lo que de toda la vida han sido pues (...) pues eso: las diferencias entre los unos y (...) los otros. Me explico(...) si te vas a un lado o te vas para el otro, es decir, que si eres tendente a una cosa o a otra o que si vas a tener o no vas a tener muchas papeletas, pues depende de (...) de cómo estés tú, pues, teniendo en cuenta a los demás y teniendo en cuenta cómo está la cosa en general, de cómo esté tu (...) tu situación en la vida (...) Si lo que cuenta es lo que cuenta, pues entonces los que se verán en malas situaciones serán los que (...) los que cumplan esos requisitos. Está la cosa ya construida y lo mismo ocurre con esto de (...) de la vulnerabilidad ( que en el fondo es lo mismo, no sé) Está muy construida porque las cosas que la dan como forma van en un sentido que yo creo que (...) todos conocemos. Así es cómo lo veo yo ”* (hombre, 55 años, grupo 2 vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Diego/ Distrito-Puente de Vallecas).

Las estratificadas probabilidades de la vulnerabilidad y la naturaleza asimétrica de su principal componente, el riesgo, son hechos igualmente percibidos por los grupos socioeconómicos más aventajados, aunque sea, como en este caso específico, desde una percepción con clara influencia organicista : “ *Claro; como debatíamos antes, que seas o no seas vulnerable es una (...) una verdad que (...) que (...) estriba de (...) de la organización, según las posiciones de cada uno, de la sociedad como un todo. Se trataría de un (...) de una especie de (...) de organigrama, a modo de institución o a modo de (...) de una empresa, en la que cada uno cumple una función, en la que cada uno ocupa un puesto (...) siguiendo una lógica descendente, de arriba a abajo. Entonces, si esto es así, siguiendo esta lógica o esta (...) esta metáfora, y si ese todo (...) ese conjunto, lo llevamos ahora a la vulnerabilidad, pues (...) pues (...) como ocurre con el ejemplo que he puesto: si en una institución hay problemas (...) si en una empresa hay problemas que puede afectar pues (...) pues (...) pues al organigrama y a las posiciones de cada (...) de cada uno, pues, por lo general, ahora al revés: va afectando desde abajo (...)”* (hombre, 39 años, grupo 1 vulnerabilidad muy baja: Barrio-Alameda de Osuna/ Distrito-Barajas). Siguiendo este hilo, aunque no con el mismo discurso organicista, en grupo análogo, el riesgo es percibido “*como algo que diferencia mucho a la gente porque (...) porque (...) en lo que se traduce, al final, es en situaciones que mientras que para unos, no implican (...) males*

*mayores o importantes, para otros implican (...) experiencias graves que van a resultar decisivas (...) Se puede estar en dificultades pues por algo muy (...) muy puntual, ¿no? que pasa muy rápido y ya está (...) Pero claro, si se está en dificultades por temas de formación, por temas de trabajo, por temas de rentas (...) y si además, son como dificultades que (...) duran, pues ahí, la cosa cambia porque tiene un efecto (...) ¿cómo decirlo? (...) ¡Ah! pues como lo he dicho antes: tiene un resultado que diferencia mucho. Diferencia mucho porque, es que siempre, tiene a los mismos como (...) foco, ya que (...) bueno, al final verse o no verse en malas situaciones es algo que viene estructurado de la sociedad en sí” (hombre, 32 años, grupo 2 vulnerabilidad muy baja: Barrio-Hispanoamérica/ Distrito-Chamartín).*

Del mismo modo: “ Si las circunstancias que vivimos; si las circunstancias por las que (...) por las que atravesamos nuestro día a día, es como (...) como (...) la consecuencia de cómo está distribuida (...) la riqueza, (porque la riqueza lo abarca todo, pues es el resultado de nuestros orígenes, de nuestra ocupación laboral, de nuestras rentas, de...) no queda otra que (...) que (...) bueno, reconocer que, en gran consideración, el estar o no estar, y de qué manera se esté, en circunstancias de penurias o correr el riesgo serio de estarlo de una manera u otra, es porque esas (...) esas (...) esos riegos que se corren en la vida se ceban pues con los que, por lo general, tienen poco(...)” (mujer, 60 años, grupo 2 vulnerabilidad muy baja: Barrio-Hispanoamérica/ Distrito-Chamartín).

De nuevo, la homogeneidad intragrupal e intergrupala (Goux y Maurin, 2012) hasta ahora expresada en torno al protagonismo explicativo de la dirección asimétrica del riesgo socioeconómico en un contexto de probabilidades estratificadas de la vulnerabilidad (Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019), tiene continuidad y se completa con los grupos tipológicos intermedios. En esta ocasión, sin ambigüedades por parte de este grupo al haber identificado la naturaleza de un componente objetivo -naturaleza asimétrica del riesgo socioeconómico- mediante el cual se hace más comprensible la citada realidad estratificada. Así, la percepción que sigue respalda esta interpretación: “(...) Si al final estamos (...) de acuerdo en que el porcentaje que se tenga (...) para ser, bueno, para ser vulnerable, está diciendo cómo es la gente y con esto (...) eh... (...) organizándola o disponiéndola de una manera u otra con respecto a un tema; es que además, entonces, pues lo tendrá que hacer en función de cuestiones (orígenes familiares, niveles de educación, relevancia del puesto de trabajo, niveles de ingresos, estilo de vida) que bueno, creo que nos está recordando a la división social y económica general que hay en la sociedad (...) Si lo hace así, entonces, las situaciones o momentos difíciles o estar en peligros varios, mirará a las gentes (...) pues de una manera calculada (...) Vamos, que el bombazo irá hacia lo débiles y hacia los más débiles de esa división de rangos a la que antes me había estado refiriendo ” (hombre, 48 años, grupo 1 vulnerabilidad media: Barrio-Bellas Vistas/ Distrito-Tetuán).

En el siguiente grupo, también tipológicamente intermedio, la preeminencia interpretativa del riesgo socioeconómico asimétrico (para con las probabilidades estratificadas de vulnerabilidad) se hace, aún si cabe, más patente cuando: “*lo que venimos llamando (...) el riesgo (...) Es algo que, per sé, está creando (y lo vimos claramente cuando se nos enseñó los mapas de Madrid, ¿no?) importantes (...) importantes (...) importantes diferencias entre unas y otras poblaciones (...) Entonces ahora yo me pregunto: ¿por qué? pues yo veo que es porque el riesgo va hacia los que va, que son los de siempre (...) porque el peligro de, esa suerte de, vamos, lo que (...) lo que (...) viene siendo el riesgo, es algo que está repitiendo, por así nombrarlo, está (...) está como insistiendo, ¿no?, en las diferencias que hay arriba, como en la pirámide de la ordenación de la sociedad (...) Con todo esto lo que quiero (...) lo que quiero (...) lo que quiero decir es que veo que la forma en la que se reparte la posibilidad de ser vulnerable o el que seas o no seas vulnerable pues repite, una y otra vez, ¿no?, las grandes diferencias sociales. (...)” (hombre, 34 años, grupo 2 vulnerabilidad media: Barrio-Quintana/ Distrito-Ciudad Lineal).*

De forma parecida, aunque no tan reveladora como en la intervención anterior, el riesgo se concibe: “racionado (...) Creo que el riesgo es algo racionado (...) Para que me entendáis, es algo que (...) que se reparte entre los ciudadanos, pero (...) el riesgo se reparte mal, se reparte para unos poco o casi nada y para otros mucho, ¿no? porque al final que te veas en situaciones complicadas, en situaciones de vulnerabilidad, es que (...) es que (...) está respondiendo a la disparidad que está creada, pues por (...) pues por jerarquías en la sociedad en la que vivimos y en la que (...) bueno, en la que siempre se ha vivido” (mujer, 45 años, grupo 2 vulnerabilidad media: Barrio-Quintana/ Distrito-Ciudad Lineal). En definitiva, y a la vista de los resultados que se están obteniendo con este análisis, lo percibido en los diferentes grupos de discusión, se corresponde, de manera clara, con la existencia de unas probabilidades de la vulnerabilidad estratificadas, cuestión que, al mismo tiempo, ayuda a contextualizar y a explicar la naturaleza asimétrica (y ciertamente selectiva) de los riesgos (Reeves, 2017; Valls y Belzunegui, 2017), desde una dimensión socioeconómica (Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019).

No obstante, para completar esta afirmación, es necesario añadir que, en un contexto de contingencias estratificadas de vulnerabilidad, la naturaleza del riesgo socioeconómico es asimétrica, porque, precisamente, su impacto o severidad va a estribar (esta idea se desarrollará en el capítulo VI con la denominada *gestión posicional del riesgo socioeconómico*-Echaves y Echaves, 2019-) en el empleo de dispositivos tangibles (Bourdieu [1979] 2006; Goux y Maurin, 2012) o recursos/bienes prácticos de oportunidad (Kaztman, Coord., 1999; Kaztman, 2000; Kaztman, 2007; Kaztman, 2008), también estratificados; “*en el uso de una serie de (...) cosas contantes y sonantes. (...). Es que no falla, parece que el peligro y las situaciones jodidas van para los mismos (...); ¿Cómo no te va a (...) a joder si no tienes materia prima con la que responder? (...) va pues en función de los recursos que tienes (...) Esos recursos es lo de (...) lo*



*de (...) en fin (...) Es lo de siempre: tú estás en un lugar pues vamos, tu materia prima contante y sonante pues va a ir en función de eso y en función de eso, te joderá o no te joderá y (...) bueno, ya está”* (hombre, 37 años, grupo 1 vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Cristobal/ Distrito Villaverde). A su vez, en reunión de grupo análogo, se argumenta que “ *¡claro! La circunstancia de verte en una de esas, eso que estamos diciendo de vulnerable (...) no veas que diferencias que hay; todo un mundo. Porque pienso (...) y es que verte en una de esas es por el tema de cómo está repartida la vida y (...) es algo que se crea desde la sociedad, porque lo que permite que sea duro o no sea duro o grave (...) pues al final dice: pues a por estos (...) Y se va a por estos (...) la vulnerabilidad va a por estos porque, claro, ¿cómo la ponen cara? Pues la ponen poca cara porque (...) porque (...) disponen, de (...) de poco o de lo muy justo para esas circunstancias (...)”* (hombre, 38 años, grupo 2 vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Diego/ Distrito-Puente de Vallecas)

Por su parte, los grupos poblacionales con una probabilidad de vulnerabilidad muy reducida coinciden, en su mayoría, con lo señalado, afirmando que: “*la vulnerabilidad es algo que está muy (...) muy (...) muy relacionado pues con la disparidad (...) Estas particularidades, hacen que la a (...) a (...) hacen que la seriedad, el nivel del peligro, el (...) el nivel del riesgo sobre el que hemos (...) hemos ya (...) debatido, pues sea desproporcionado; muy desproporcionado porque (...) porque el nivel del peligro, el nivel del riesgo, pues varía según los medios que se tengan para hacerle frente.. Esos medios, de índole que (...) que de una manera u otra son económicos (bueno, también son sociales) claro, son fiel reflejo de las (...) de las disparidades que antes estaba comentando, es un poco el reflejo de las (...) de las estructuras que (...) que (...) bueno; que están (...) como articulando el funcionamiento de esta (...) de la sociedad ”* (mujer, 48 años, grupo 1 vulnerabilidad muy baja: Barrio-Alameda de Osuna/ Distrito-Barajas).

O sosteniendo que: “ *si miras a tu alrededor, si te fijas un poquito y (...) en fin (...), hablas con la gente (...) pues empiezas a darte cuenta de que muchas veces, pues (...) pues (...) las cosas no son tan complejas como parecen (...) Es que el ser vulnerable es como una situación constante (...) ese tira y afloja de ciertas (...) de ciertas familias y que es como lo que ocurre a nivel más general. ¿Y qué van a hacer si no? Dan como un poco de pena, la verdad, porque (...) porque lo que establece si se (...) si se (...) verán perjudicados de una, de una (...). Si se verán perjudicados gravemente (la clase del riesgo, que es a lo que antes se habló) pues será de lo que dispongan y eso es así, y como tienen poco porque es el resultado de cómo nos organizamos todos, pues (...) así es. Esto ocurre aquí y en todos los lados, ¿eh? Ya no sólo es cuestión de España. Pero sí, los medios (...) son muy importantes para esto y para todo y están estipulados y (...) y (...) lógicamente, crean distancias, cuánto es así, que están reproduciendo las miserias de la vida. ¿y qué se le puede hacer, no?”* (hombre, 64 años, grupo 1 vulnerabilidad muy baja: Barrio-Alameda de Osuna/ Distrito-Barajas).

Es interesante comprobar que se está percibiendo la vulnerabilidad, no como el proceso, *que tiende a*, descrito y analizado por Robert Castel (1991; 1995; [1995] 1997; 1999; 2006), sino a modo de probabilidad de un estado de privación constante pero que, y al mismo tiempo, se diferencia de otro estado (que no es objeto de estudio en la presente investigación): el de la exclusión.

Un posible estado en sí mismo, el de la vulnerabilidad, donde las denominadas trayectorias vitales de privación (Dalla, 2012), nos remiten, de nuevo, a la estratificada realidad descrita, a la naturaleza asimétrica de su principal componente (el riesgo socioeconómico) y al impacto de éste último con base al empleo de dispositivos y recursos, a la par, estratificados: “*porque, si (...) si (...) si te fijas bien, el hecho de que se vean o no se vean en (...) en (...) de que se vean en riesgo (porque que quede claro que yo no, ¿eh?... yo no) de (...) de ser vulnerable, o el acto de tener que (...) arreglárselas para no estar siempre renqueando y viviendo malas experiencias, es porque por norma, eh... por norma, (y van tomando experiencia porque...porque están acostumbrados a estar así, y es, bueno, es una tristeza, ¿verdad?) son siempre los mismitos. Son siempre los mismitos porque tienen lo que tienen, eh... para afrontarlo y lo tienen así, porque son los bienes materiales lo que pesa en todo esto. Y los bienes materiales están como (...) están como (...) están como fundamento de una (...) de una (...) ¡jea! que no me sale (...) Están como fundamento de la disposición social (...)*” (hombre, 63 años, grupo 2 vulnerabilidad muy baja: Barrio-Hispanoamérica/ Distrito-Chamartín).

Además, en esta discusión de grupo: “*se está hablando del valor que tiene todo de lo que puedas pues (...) disponer (todo de lo que puedas disponer desde un punto de vista más...más económico) y creo que es cierto (...) Que vayas o no vayas hacia situaciones de peligro o situaciones donde, eres (...) inestable desde un (...) desde un punto de vista económico (porque...total, ser vulnerable es algo que está relacionado con lo económico) es algo que está como (...) como, eh... como anticipado (...) como que viene rectamente (...). Viene recto del esqueleto o del armazón de (...) de (...) de toda comunidad u organización, sea la que sea. Y toda, eh... toda comunidad u organización está originada en (...) en los distintos escalafones y bueno, estos escalafones van, como que creando los (...) yo dirían que los contrastes.*” (mujer, 40 años, grupo 2 vulnerabilidad muy baja: Barrio-Hispanoamérica/ Distrito-Chamartín). A la par, y dando continuidad a sus opiniones sobre la relevancia de la naturaleza asimétrica del riesgo en un contexto de probabilidades estratificadas de vulnerabilidad (Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019), los grupos tipológicos intermedios ahora se refieren a los dispositivos y recursos, también estratificados, como sigue: “*esas posesiones, que son de muy diferente índole (en relación sobre lo que estamos charlando: vulnerabilidad y demás) no creo que puedan (...) no creo que puedan separarse(...), y más con estos asuntos (...), no creo que puedan ni deban pues separarse de los ambientes que (...) de los*

*ambientes que, por así decirlo, los hacen realidad, ¿sí?. Al hacerlo, vamos (...) al hacer esto, que es (...)esto de no separar los bienes de los ambientes nos hacen entender que (...) que, obligadamente son bienes que están dispuestos según lo está también la (...) la sociedad. Si están, entonces, dispuestos como lo está la sociedad (...) Es que esta realidad de carencias (...) de carencias de algunos o (...) o (...) o de muchos de las posesiones importantes a las que antes me refería, y con las que se (...) con las que se (...) puede plantar batallas a momentos malos, pues también veo que es la consecuencia de las jerarquías” (hombre, 59 años, grupo 1 vulnerabilidad media: Barrio-Bellas Vistas/ Distrito-Tetuán).*

En tal sentido: “ver la forma en la que se reparte los (...) los riesgos a los que hacemos mención es como si (...) como si mirásemos pues (...) como si mirásemos una foto de lo que es el país. Es como si mirásemos una foto porque, efectivamente, el (...) Este (...) riesgo, y cómo se esparce, de una forma muy concreta por el país, pues está unido a los medios que definen a las personas y a las familias. Si tanto tienes, pues así te verás. Y tener o no tener, o (...) o mejor dicho, el grado de medios con los que cuentas, es una foto, conjuntamente, del estado de las cosas (...). Los medios muestran mundos muy diferentes (...) muy disparejos, mejor aún (...) eh... (...) muestran mundos que responden a desigualdades que son (...) que son (...) que vienen siendo básicas. Es por esto, que se entienden muchas experiencias que viven los distintos colectivos(...)” (mujer, 61 años, grupo 1 vulnerabilidad media: Barrio-Bellas Vistas/ Distrito Tetuán).

En grupo de trabajo equivalente (misma tipología de vulnerabilidad): “es que sin una buena posición, o una posición que podamos verla como lo común o como la media, o a lo sumo, bueno pues a lo sumo, trabajadores, pero que (...) pero que (...) viven dignamente y tienen un salario para ir tirando en la vida con (...) con cierta normalidad, ¿no?, pues si no es en estos casos, pues entonces ya eres carne de cañón (...) entonces ya estás en el foco. Tienes papeletas para que se vuelvan a (...) a (...) a producir los esquemas clásicos de lo que estamos comentando (...) Yo es que el tema este de la vulnerabilidad, el tema este de verte, por (...) por (...) por lo general, en situaciones de peligro, pues como que lo entiendo una vía más (...) una muestra más que nos hablan de esos esquemas clásicos de la disposición de (...) de la disposición de los recursos (...)” (hombre, 41 años, grupo 2 vulnerabilidad media: Barrio-Quintana/ Distrito-Ciudad Lineal). De la misma forma: “que el riesgo de vulnerabilidad, ¿no? sea relacionado con (...) con los niveles de (...) de (...) eh... (...) de desigualdad habituales que se dan en (...) en la sociedad, es, así pienso yo, es la mejor manera para ver si (...) para ver si se distribuyen equitativamente o (...) o (...) desproporcionadamente entre la gente los posibles desafíos. Pero (...) ¡vaya! ya te digo que sin haber visto yo muchos (...) muchos números con respecto a esto, ya os digo yo que se distribuyen muy, pero que muy (...) muy desproporcionadamente. Es que si nos paramos a (...) a (...), en fin, a reflexionar, el que te

*veas, de verdad, en circunstancias de (...) de (...) de estar una y otra vez, que si luchando por aquí, que si luchando por el otro lado, y todo para intentar (...) intentar dar un mínimo de estabilidad a lo que son vidas que se repiten en el malestar, en (...) en el miedo a que pueda pasar algo (...). Todo eso, nos está (...) Es que todo esto nos está (...) nos está informando de un sistema en el que todo está muy fuertemente arreglado para mal (...) Pero mal, para los que se encuentran en (...) en esas (...) condiciones de la vida (...) Todavía me (...) me queda mucho por ver, pero, eh... (...) pero en esto, creo que la cosa va un poco así: la vulnerabilidad como que tiene conexiones con (...) con la organización de la sociedad(...)"* (mujer, 27 años, grupo 2 vulnerabilidad media: Barrio-Quintana/ Distrito-Ciudad Lineal).

En suma, las evidencias perceptivas obtenidas en este capítulo, nos hablan de un riesgo socioeconómico, para la ciudad de Madrid, asimétrico y no generalizado, pues es el principal componente de una probabilidad o contingencia de la vulnerabilidad estratificada en la estructura de plausibilidad, dentro de contextos de crisis económica y desprotección institucional.

Por el momento, con un carácter parcial y retomando el hilo y la estructura del presente trabajo, se puede concluir que las pautas urbanas obtenidas en el cuantitativo ISVUS, del que se desprende una clara geografía de la diferencia (Harvey, [1996] 2018), se explican cualitativamente a través de una realidad (en torno al hecho de ser vulnerable) en la que el riesgo socioeconómico es definido y considerado, por la mayoría de los participantes en la reuniones de grupo, su elemento principal y cuya naturaleza se percibe asimétrica, pues se dirige, en esencia, de forma selectiva como efecto de unas condiciones de vida específicas que, dotadas de un mayor protagonismo durante la crisis económica acaecida en España, determinan su estratificada probabilidad. La constatación de la citada naturaleza del riesgo socioeconómico, servirá como fundamento, en nuestra propuesta comprensiva, para seguir contratando el proceso de desestabilización de los estables, mediante una posible vulnerabilidad percibida relacional (VPR)

## CAPÍTULO VI

**COSTRASTANDO LA DESESTABILIZACIÓN DE LOS ESTABLES: GESTIÓN POSICIONAL DEL RIESGO SOCIOECONÓMICO, CATEGORIAS SOCIALES DE LA PERCEPCIÓN Y VPR(s) EN SEIS BARRIOS DE LA CIUDAD DE MADRID****6.1. Seis estudios de caso para el año 2016: las zonas impermeables de la vulnerabilidad y la diferenciada capacidad para gestionar activamente los riesgos socioeconómicos**

Al haberse confirmado que el riesgo socioeconómico se identifica y se define por su asimetría y que se dirige de manera selectiva a la población en un contexto de probabilidades estratificadas de vulnerabilidad, es momento de contrastar, para el espacio urbano analizado, el advenimiento de nuevos grupos vulnerables o la desestabilización de los estables. En este trabajo se defiende, concretamente, que los tradicionales y diferenciados agregados de población son conducidos a zonas (esto es, a probabilidades de facto) no permeables o no intercambiables entre sí de la vulnerabilidad, ya que se refuerza su capacidad desigual para gestionar activamente sus riesgos constitutivos (*gestión posicional del riesgo socioeconómico* -Echaves y Echaves, 2019-). La defensa de este argumento va a organizar el contenido del presente epígrafe, pero de nuevo, con el objetivo práctico de hacerlo más operacionalizable y en un intento de adaptación a los datos cualitativos obtenidos, se ha segmentado o fraccionado en dos afirmaciones distintas pero interconectadas. La primera de ellas consiste en demostrar la existencia de una gestión posicional del riesgo, es decir, la existencia de una diferenciación en la capacidad de los colectivos para gestionar, con resultados positivos, los posibles riesgos que conforman la vulnerabilidad socioeconómica. La segunda de ellas, por su parte, reside en probar que las zonas (las probabilidades) de la vulnerabilidad son fundamentalmente estancas<sup>7</sup>. La certificación de ambas afirmaciones va a intentar asumirse mediante el análisis, una vez más, del contenido de los discursos perceptivos, en esta ocasión, asociados a las entrevistas semiestructuradas realizadas.

En cuanto a la gestión posicional del riesgo socioeconómico, éste no supone sino la conceptualización del factor específico mediante el cual se ejemplifican y se desarrollan las estratificadas probabilidades de la vulnerabilidad: “(...) *El tema es que cuando recapacito, me digo, aquí siempre estamos mal los que estamos porque claro, tenemos lo que tenemos, que es lo justito, para ir (...) para ir (...) pues tirando como se puede y todo el rato ahí: que si mal. Entonces recapacito y digo, ¡claro!. Te pongo un caso. Mira: uno de repente se queda sin la (...) sin la (...) sin la mierda de curro que tiene, pero que bueno, al menos te da de comer y para*

---

<sup>7</sup>Cuestión que puede ser una consecuencia lógica de lo que ya se ha verificado: que las probabilidades de la vulnerabilidad están estratificadas.

*tirar para adelante, y como ya no tienes curro y mientras salga otro, pues tienes que (...) que (...) organizarte y buscarte la vida para que mientras que está sí la situación, no te (...) no te afecte mucho, pero claro, si no tienes ahorrillos, si no tienes ahí una familia que te diga, ¡pues tanto! pues la cosa se complica mucho porque por mucho que te las apañes y hagas virguerías, poco vas tú a aguantar cuando (...) cuando (...) te venga mal dadas., y claro, y vas a (...) a estar así, que si mal pues como que mucho, todo el rato para arriba, que si para abajo (...) Como no tengas cositas con las que organizar lo que supone esa (...) esa (...) mierda de situación, poco haces. Y así es el día a día de la gente que te digo (...) Y bueno, siempre los mismos, ¡macho!”* (hombre, 32 años, entrevista 1, vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Cristobal/ Distrito-Villaverde).

Una vecina de San Cristobal percibe una realidad muy similar que expresa de la siguiente forma: “*es que el que te veas como (...) siempre así, de aquellas maneras, es un poco pues (...) pues un poco en función de que cuando te vienen hacia tu persona momentos complicadillos, puedas o no puedas enfrentarte a ellos pues (...) pues como apañadamente, ¿me explico? Lo que te quiero decir es que (...) es que (...) que si cuando vienen momentos complicadillos pues que sea algo importante o jodidillo, va como en función de lo que (...) de lo que puedas apañarte (...) Si puedes apañarte, pues naaaa (...) pues como que ya está, pero como tampoco tengas como apañarte, porque no te salen que si (...) que si las cuentas, porque no puedes (...) porque no puedes hacer magia de donde no (...) de donde no hay, pues ahí como que vas a estar todo el rato que si en los mismos momentos (...) Oye, que yo (...) que yo tampoco soy pobre de estos (...) de estos que no tienen dónde caerse muertos, pero es que claro, ahí siempre luchando y luchando(...) Yo te lo digo como lo veo. El que puedas apañártelas bien o medio bien o (...) o medio mal, o muy mal , haciendo que si (...) que si (...) maniobras y mirando hacia lo siguiente, pues ahí creo que está la cosa. (...) Tú pregúntales a (...) a (...) a esos que viven en barrios buenos o barrios normales (...) ya verás, para ellos nada, porque tienen para (...) para (...) apañárselas bien y para hacer pues (...) pues (...) pues lo que te he dicho (...) para hacer buenas maniobras”* (mujer, 45 años, entrevista 2, vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Cristobal/ Distrito-Villaverde).

La pretendida preeminencia explicativa de la diferenciación asociada a la capacidad para gestionar activamente el riesgo socioeconómico, se encuentra referenciada en el resto de los vecinos con altas probabilidades de vulnerabilidad. A modo de ejemplo: “*pues ya te digo yo cómo van por aquí las cosas. Pues mal. Bastante mal, en general. Tu vete por aquí, cerca, por el barrio o por los barrios que están al lado: ya verás. Es un barrio de (...) de (...) toda la vida y (...) y hay (...) situaciones un poco malas, otras son (...) son (...) malas, y otras son pues (...) pues, la verdad sea dicha, pues muy malas (...) Aquí siempre estamos (...) estamos eh... (...) siempre estamos, de una manera u otra, que si (...) remando a contracorriente en este río o en*

*otro que venga (...) Yo te lo intento explicar bien: aquí, como en general somos gente humilde, (...) cuando vienen (...) cuando vienen pues circunstancias de (...) circunstancias de vida difíciles, ¿no? pues te genera pues (...) pues momentos muy malos de (...) de nerviosismo, de (...) de miedo porque lo poquito que tienes pues como que no te arregla el percal (...) Que si tiro de aquí (...) que si estiro esto, que si estiro lo del otro lao (...)y así, una lucha constante (...) Tú quieres saber esto de (...) de si (...) de si (...) de si somos ¿cómo hemos dicho? vulne (...) eso de la vulne (...) ¡pues eso!, que tú ya me entiendes (...) Tú quieres saberlo, ¿no? pues mira por aquí.(...)” (mujer, 59 años, entrevista 1, vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Diego/ Distrito-Puente de Vallecas).*

*También: “ Ahí es donde hay que mirar (...) Ahí es donde vas a ver tú lo que estamos hablando, ¿vale? Quiero decir que si te fijas, cuando aquí vienen peligros, que así estamos siempre, pues tú fíjate en lo que (...) en lo que (...) estamos comentando, ¿vale?(...) Tú fíjate en los (...) en los (...) en los recursos que te decía, en el (...) en el dinerito contante y sonante: en la pasta. Y después de esto (...) después de esto se comprenderán las cosas que tenemos que hacer (...) que tenemos que hacer muchos (oye, que no me estoy refiriendo a ilegalidades ni nada de eso...) Se comprenderán las cosas que tenemos que hacer muchos en cuanto a (...) en cuanto a (...) piruetas e historias para intentar mirar de cara a (...) a (...) a los problemas. Si yo te contara las cosas por las que paso muchas (...) muchas (...) veces (...) Pufff; la de movidas que me tengo que inventar para poder vivir, simplemente. Que si ahora esto, que si ahora lo otro (...) Buaaa (...) Y todo para despachar los temas, para (...) para (...) despachar el día a día y llegar al final del mes y (...) y (...) y otra vez que si vuelta a empezar (...)” (hombre, 43 años, entrevista 2, vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Diego/ Distrito-Puente de Vallecas).*

Una distinción de la facultad de gestión activa que nos remite a la especificidad de los riesgos en cuestión y al entendimiento de los heterogéneos ambientes socioeconómicos en los que éstos acontecen (Prades, Espluga y Horlick-Jones, 2015; Echaves, 2018). Supone, por tanto, un intento por reflejar y sintetizar unos contextos tangibles de vida (Bourdieu, [1979] 2006; Goux y Maurin, 2012) y unos recursos estratificados que están significando la vulnerabilidad y desde los cuales son gestionadas sus desiguales probabilidades: “posibilidades que, siendo sinceros (...)son muy variadas, si atendemos un poco a la condición social (...) Estas posibilidades hay que buscarla en los (...) en los impactos reales de cuando aparecen ciertos momentos. Ahí veremos que hay situaciones (...) Que hay (...) que hay, eh hh (...) clases en este aspecto, ¿no?. Sin ir más lejos, conozco (...) Bueno, la gente de mi entorno, incluso yo, que vivo(...)pues (...) holgadamente, si en algún momento pasa algo, ya sea en el trabajo, (...) que te largas y tienes que buscar un nuevo trabajo que se adecue a tus (...)expectativas, no sé, ¿no? pues ahí estás un poco así, ¿no? pero claro, no es algo por lo que te vayas a (...) a preocupar en (...) en exceso, porque al final manejas sin (...) sin grandes problemas la situación. Tiras un poquito de

*ahorros, estás una temporadita relajado tirando de la indemnización (jajaja) y bueno, hasta que encuentras algo que te cuadre. (...). Al final es como te enfrentes a (...) las situaciones; que tengas margen para actuar; para saber tramitar la situación y al final (...) al final la cosa pasa y bueno, como que ni te has enterado. Para otros, esto no es posible, claro. ”* (hombre, 41 años, entrevista 1, vulnerabilidad muy baja: Barrio-Alameda de Osuna/ Distrito Barajas). Una vecina del mismo barrio madrileño describe en sentido parecido este hecho: “*puesto que al haber en la sociedad distintas (...) distintas (...) categorías de personas en función del nivel cultural, en función de lo económico, pues ciertamente, tendrá que haber distintas eventualidades de verte en (...) de verte en (...) en situaciones complejas. Y el grado de esta (...) de esta complejidad pues no es más que (...) no es más que (...) que la cabida que tengas para (...) para (...) para en qué medida sortear la (...) la situación (...) Es una situación que estriba en la predisposición que tengas a administrar la situación usando los medios que tengas a mano y (...) bueno, ya sabemos que (...) que los medios nos sitúan a unos a otros según las categorías que he comentado. ¡Ojo! No digo que estas (...) estas (...) categorías esté bien o mal. Sólo digo que ahí están puestas ”* (mujer, 57 años, entrevista 2, vulnerabilidad muy baja: Barrio-Alameda de Osuna/ Distrito-Barajas).

Esta relevancia aclarativa de los desequilibrios ligados a la potencialidad para gestionar el riesgo socioeconómico emerge en el conjunto de las entrevistas realizadas a los grupos poblacionales menos desfavorecidos: “*pienso que la distancia que hay entre unas (...) entre unas vivencias y otras está en eso que es (...) es eso que (...) es eso que yo llamo la fortaleza con la que respondes. Pero esta (...) esta fortaleza no es (...) no es algo innato o que dependa de una suerte de (...) de una suerte mental de la persona, ¿no? Al contrario, es algo que te lo da tu estatus. (...) El caso es que este estatus tiene mucho que decir para lo que estamos hablando (...) Ya sea la vulnerabilidad, ya sean los riesgos a los que te (...) a los que te expongas, porque es insalvable que este estatus te posibilita ejercer una influencia (...) una influencia clara en los efectos finales (...) Yo tampoco soy experta en estos temas, pero (...) para mí, entiendo que esto no es una cosa menor, desde luego”* (mujer, 47 años, entrevista 1, vulnerabilidad muy baja: Barrio-Hispanoamérica/ Distrito-Chamartín).

Asimismo: “*(...) Si te soy claro, nunca, nunca me he visto como en peligro, ¿no? Son como momentos muy especiales que (...) que (...) a (...) que aparecen y que los veo como un cambio; como una (...) como una experiencia más para dar otro (...) otro saltito. Como un reto más bien de (...) de mejorar para (...) para poder competir. Pero claro, esto que te cuento, que ha sido mi experiencia, pues claro, suena bien y ha sido algo bueno porque (...) porque he tenido dónde apoyarme (...) He tenido trabajo, no me pagan mal, también tengo ahorros (...) también tengo una familia que (...) que si lo necesito, me ayudan en lo que (...) en lo que sea. y bueno, todo eso (...) todo eso en su conjunto me ha dado herramientas para verlo de esta manera (...) Todo eso*



*me ha dado la oportunidad de (...) de poner en práctica pues como tácticas, como estrategias para hacer que el (...) posible (es que ni siquiera lo llamaría peligro) que la situación pase a ser una experiencia más. Esto yo sí que creo que distingue y mucho a la gente. Yo ahora pienso que no tengo todo lo que te he dicho, y (...) malo, malo” (hombre, 35 años , entrevista 2, vulnerabilidad muy baja: Barrio-Hispanoamérica/ Distrito-Chamartín).*

Gestión posicional del riesgo socioeconómico que, en definitiva, supone la diferenciación de los márgenes de acción de individuos y grupos en la respuesta a las posibles amenazas (Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019): “ *porque la vida de cada uno de nosotros tiene (...) tiene unos límites; unas acotaciones que son muy importantes para todo y más para esto de ser vulnerable (...) Si tienes de dónde agarrarte y de dónde tirar, genial y (...) y magnífico. Estos límites (...) estas (...) estas delimitaciones o (...) o acotaciones como he dicho antes, pues son muy importantes porque te dicen a qué puedes llegar y (...) y a qué no puedes llegar. Este camino va un poco (bueno, un mucho) con todo lo que puedas hacer para gestionar las situaciones de peligro o aquellas (...) aquellas situaciones que pudieran (...) no sé, que pudieran en algún momento representar algún, algún tipo de daño. ¿Qué ocurre? Pues ocurre pues (...) como pasa en la vida y más con esto, que todo está jerarquizado(...)” (hombre, 39 años, entrevista 1, vulnerabilidad media: Barrio: Bellas Vistas/ Distrito-Tetuán).*

Otro de los vecinos del Barrio de Bellas Vistas afirma que: “ *la desigualdad es la (...) es la clave de todo este (...) de todo este tinglado. La desigualdad explica (...) que unos pasen por encima de las situaciones sin grandes (...) sin grandes (...) perturbaciones, y otros en cambio, pues sirve para (...) para perpetuar unas (...) unas condiciones de vida que ahí están dando vueltas por los (...) por los mismos sitios. Así pienso yo, y eso, que (...) que (...) que mi situación no es mala; es bueno, normal, ¿no? y más bien pues como que me encuentro entre (...) entre los primeros (...) Vamos, que en mi caso, no me he visto en unas de esas (...) de esas complicadas (...)El caso es que estas circunstancias me (...) pues lo dicho: me permitieron ver el momento y enfrentarme a ello pues con calma y sin una (...) una sensación de (...) de (...) de peligro en el cogote. ¿Y esta actitud por qué? pues por lo comentado; tenía espacio de maniobra y pude pues manejar la situación que si haciendo una cosa, la otra, aprovechando esto (...) aprovechando lo otro, usando ahorros y contando con el salario de mi mujer, también para fomentar nuevas (...) nuevas cosas. Total: todo esto me permitió espacio de maniobra y utilizar mis recursos (...)” (hombre, 54 años, entrevista 2, vulnerabilidad media: Barrio-Bellas Vistas/ Distrito-Tetuán). Resulta interesante comprobar que en el caso de los vecinos entrevistados de la ciudad de Madrid, parece no producirse<sup>8</sup> el teorizado proceso de*

---

<sup>8</sup>Al menos, así lo perciben. Percepciones, por otro lado, coincidentes con los resultados obtenidos en el Índice Sintético de Vulnerabilidad Socioeconómica (ISVUS)

desestabilización (Castel, 1991; Castel, 1995; Castel [1995] 1997; Castel, 1999, Castel, 2006) que variadas investigaciones académicas, para otros ámbitos geográficos y desde otras perspectivas, si han visto en el seno de sectores socioeconómicos intermedios (Foster y Wolfson, 1992; Minujin, 1992; Murmis y Feldman, 1992; Schwartz y Bazbaz Lapidus, 1994; Wolfson 1994; Tezanos, (ed.) [1999] 2004; Espinoza, 2002; Tezanos, 2002; Portes y Hoffman, 2003; Bologna, 2006; Gaggi y Narduzzi, 2006; Mora y Pérez, 2006; Pressman, 2007; Barozet y Espinoza, 2009; Araujo y Martuccelli, 2011). Parece no producirse porque, además de toda la información cualitativa que en su conjunto se ha analizado hasta ahora, nuestros grupos tipológicos intermedios (en torno a las probabilidades de la vulnerabilidad) están expresando no haber vivido en el pasado o estar viviendo en el presente situaciones que apunten hacia el citado proceso de inestabilidad socioeconómica.

Precisamente: “*si bien (...) es razonable decir que todo el mundo con independencia de sus condiciones ha pasado o pasará en algún momento de (...) de sus vida por situaciones incómodas, periodos de cambio, de cierto (...) nerviosismo o (...) o (...) de cierta intranquilidad, también lo es decir que estar en (...) en (...) en riesgo como tal, que el riesgo pueda tener un (...) un (...) un efecto claro y negativo para hacer de tu vida algo (...) algo (...) que se sustente en la (...) en la (...) vulnerabilidad o en la inseguridad más de dinero, de trabajo y demás cuestiones así, pues eso ya no creo que puede aplicarse a todo el mundo (...) Por ejemplo, si yo (ahora que nos ponemos) imagino pues que (...) que me quedo sin trabajo y que me voy al paro, pues creo que sería pues una putada. Claro: de nuevo a competir, currículum por aquí, currículum por acá(...), estrés, pesadez (...) algo de nervios y preocupación como es natural (...) pero sería consciente de (...) no me vería o no me sentiría en (...) en peligro real porque, (...) tendría mis (...) mis mecanismos, (...) mis claves para despachar la situación. Esto que te digo creo que sí importa porque está más relacionado con lo que es la repartición en este mundo*” (mujer, 40 años, entrevista 1, vulnerabilidad media: Barrio-Quintana/ Distrito- Ciudad Lineal).

Con igual sentido: “*más allá de que todos, en general, podamos pasar por (...) por (...) eh... (...) eventualidades muy concretas en el tiempo, pienso que lo que de verdad importa es lo que potencialmente se sobreentiende a lo que es tu formación educativa, tu (...) formación laboral, tu especialidad técnica y todo eso (...) Lo que importa de verdad es que todo lo que has llegado a ser o todo lo que puedes ser en el futuro, va en función de (...) de (...) pues de tu posición en la sociedad. Así veo yo las cosas. No sé (...) Si miro bien las cosas y cómo está (...) cómo está todo, no me puedo quejar (...). Así que bueno, si me viniera de algún lado, eh... (...) algún problema pues con no sé, con el trabajo, con el alquiler, pues sería una (...) una jugarreta, pero, en el fondo, teniendo lo que te he dicho, creo que sería como (...) algo puntual y no me comería mucho la cabeza porque (...) porque (...) al final tengo mis recursos, mis maneras y mis caminos o accesos para hacer que hasta que escampe el temporal, la cosa se quede en*

anécdota. Y de ahí, ¡claro! Verme como ahí como endeble, de verdad, es decir, teniendo en cuenta que la situación de otros es (...) compleja, pues no sé, ¿no? no creo.” (hombre, 31 años, entrevista 2, vulnerabilidad media: Barrio- Quintana/ Distrito-Ciudad Lineal).

También: “ en mi casa no se han visto, eh (..) situaciones que supusieran algo serio. En mi casa, que bueno, eh (..) podría llamarse un núcleo familiar estándar, con sus salarios corrientes, una casa medianamente aceptable y bueno, no somos ni ricos, ni tampoco burguesitos, pero tenemos para vivir una vida corriente. Creo que (...) con esto es más que suficiente para que entiendas que esto de la vulnerabilidad es una cuestión complicada (...). A ver (...) quien dice si tú más y tu menos ¿no? Pero a lo que voy: Cuestión complicada. Vale (...) Yo por suerte, eh (..) no me he visto en esas, pero mi hermano pequeño, pues (...) pues (...) tampoco pero (...) tuvo un par de temas económicos y también uno laboral, pero siempre ha resultado como momentos esporádicos en los que él sabía que (...) eran excepcionales porque tenía la capacidad para (...) para (...) para tratarlo con unos mecanismos que harían de la situación algo esporádico o incluso, una oportunidad para nuevos aires. Ahí está la diferencia y viene dada por recursos más (...) eh (..) más palpables ” (hombre, 62 años, entrevista 3, vulnerabilidad media: Barrio-Quintana/ Distrito-Ciudad Lineal).

En definitiva, y para todas y cada una de las categorías o tipologías que representan el espacio urbano estudiado, la variación en las probabilidades de ser vulnerable puede y debería comprenderse a partir de las diferencias posicionales que caracterizan la capacidad de respuesta poblacional ante el riesgo (Goux y Maurin, 2012; Reeves, 2017; Valls y Belzunegui, 2017; Echaves, 2018). Una gestión posicional del riesgo socioeconómico que no representa sino una perspectiva analítica desde la cual advertir los grados de posesión, dominio e influencia que los individuos tienen sobre los recursos y las estrategias que despliegan para movilizarlos (Kaztman, 2000). Implica, por tanto, la posibilidad de incorporar una variable adicional para argumentar que, en esencia, los colectivos socioeconómicos tradicionalmente estables mantienen su condición (Martínez, 2004; Rocha y Aragón, 2012; Goux y Maurin, 2012; Rendueles, 2015; Mari Klose y Martínez, 2015; Mari-Klose y Juliá, 2016) en relación a un contexto de contingencias estratificadas de la vulnerabilidad (Echaves y Echaves, 2019). Pero al mismo tiempo, si la gestión posicional del riesgo socioeconómico es un concepto práctico para contrastar la desestabilización de los estables en el caso de la ciudad de Madrid, lo es por ayudarnos a comprender que las probabilidades de la vulnerabilidad (podrían entenderse como zonas o áreas experienciales) son fundamentalmente estancas o poco permeables. Dicho de otra forma, mediante el análisis de la gestión posicional del riesgo, se pretende probar que no hay intercambios o movimientos relevantes entre las posiciones que caracterizan a las distintas y opuestas tipologías diseñadas: “(...) Que sí, que en algunos momentos, como que se está un pelín mejor por esto, por lo otro, porque te entra esto (...) porque te entra lo otro y lo aquello (...) Es

para mantener un poco el tipo y seguir pues como hasta ahora ha venido, pues como que siendo tu vida. Pues una vida de que te faltan cositas. Tienes para vivir pero para poco mas (...) estando ahí siempre como que cojeando y de ahí no he salido ni para un lao ni para el otro. Y si no, pues pregunta, pues como que pregunta si no a mis vecinos (...) estos de aquí o de allí (señala un edificio concreto) y a ver que te cuentan ellos (...) Pues cosas como que muy parecidas porque por aquí todos pues hemos tenido como una vida muy parecida porque (...) porque como que estamos toditos cortados por el mismo patrón (...) Me refiero que las oportunidades en la vida que si para ir para un lado, para el otro y demás (...) pues como que son todas muy parecidas. Es que si no, a ver, dime, si te he contado todo lo que te he contado, ¿tú crees que yo podría haber (...) como que haber (...) pues haber tenido oportunidades buenas para no estar siempre que si ahí, en la cuerda floja? (...) Pues eso, tú, vete, vete y (...) te lo podrán también decir sin problema alguno (...)” (hombre, 60 años, entrevista 3, vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Cristobal/ Distrito-Villaverde).

En barrio tipológicamente análogo: “(...)Aquí (...) no nadamos en lo que es la (...) en la (...) abundancia (...) siempre andamos mal que si con el trabajo, que si con el dinero, que si con lo justo para llegar a finales del mes (...) Siempre se anda por ahí que si renqueando, que si para aquí para allá y no veo yo que esto (...) esto (...) cambie mucho. Bueno, yo tengo un amigo, bueno, una amigo de por aquí de toda la vida, que sí, que quiso estudiar y ese tipo de cosas, ¿no? y cuando ha podido o cuando ha visto que (...) que (...) que era el momento de hacerlo, pues se ha cambiado de barrio, un pelín más (...) más arriba: entre (...) por la Albufera y todo eso, ¿no? (...) Pero a lo que iba: ese amigo mío no suele ser lo común. Le llamo el cerebrín (jajaja) La mayoría nos quedamos por el barrio (...) En fin, pues viendo como me van las cosas que tiro como puedo, que es ir pues todo el rato luchando y luchando para no verme en (...) en la mierda, pues como esto no cambie totalmente (...) o me toque la lotería ?no? te digo yo que yo no veo cambio ninguno. Yo lo veo así y tengo ojos en la cara: es que no soy ciega” (mujer, 30 años, entrevista 3, vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Diego/ Distrito-Puente de Vallecas).

A su vez, en este barrio: “Es lo que hay (...) Tu vas por ahí y ves lo que hay. Bajas, por esta calle, por la otra, por la de enfrente, por la perpendicular (...)bueno, verás que lo que te he contado no es (...)Porque vamos a ver : ¿para qué voy yo a mentir?(...) Aquí las cosas están jodidas (...)Y eso es lo que hay, y hay que decirlo. Mira yo vengo de una familia muy humilde, pero me busco la vida de una manera honrada y a mi peque nunca le va a faltar, y eso, te lo digo yo (...) Lo que pasa es que uno hace todo lo que puede (...)Entonces en general, es una vida de estrecheces, no falta lo más importante, ¿no? un techo, el comer, la familia (...) lo que viene siendo un (...) un (...) bueno, pues eso (...) Pero claro, para eso, tienes que vértelas con (...) pues con un trabajo que es lo peor, con una mensualidad que no te llega para nada y que cada final de mes no llegas para todo y lo pasas muy mal para conseguirlo(...). Esto es lo que

hay. Es pues un día a día de estrecheces (...) O pasa así, algo muy, muy importante, o esto, sigue como siempre ha sido” (hombre, 43 años, entrevista 2, vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Diego/ Distrito-Puente de Vallecas).

Las dificultades o barreras objetivas para mejorar las condiciones de vida y que están siendo expresadas por estos vecinos madrileños, nos hablan de una probabilidad específica de vulnerabilidad ciertamente estanca o poco permeable; un área o zona experiencial de la vulnerabilidad donde la posibilidad de progreso es reducida. Al mismo tiempo, este carácter estanco o impermeable de las probabilidades de vulnerabilidad se extiende hacia las tipologías socioeconómicas más favorecidas, evidenciándose un área experiencial en el que la posibilidad, en este caso, de deterioro, también es mínima: “Es que en esto de la (...) de la vulnerabilidad, el riesgo (...) como ya he dicho varias veces, creo que es una cuestión más de (...) ambientes de oportunidad y contextos de vida y de (...) y de los medios y recursos de los que dispongas. Antes (...) habíamos hablado de (...) de las tácticas que puede usar (...) Y ya no sólo hablo de mi, pues personalmente (...) también hablo de mis círculos y amistades. Dudo que ellos se hayan sentido o se sientan (...) pues vulnerables, y dudo mucho que experimenten cambios(...) nunca me he visto realmente en riesgo, incluso conocidos de mi entorno, que pueden situarse en lo que se define como simple clase media, si en algún momento han experimentado cierto grado de incertidumbre en el plano laboral o económico, al final, intuyo (...) que (...) aún así, no hablamos de situaciones efectivas de vulnerabilidad porque han terminado siempre superando esa coyuntura debido a los múltiples recursos materiales, relacionales y de otra índole de los que efectivamente han dispuesto”.(hombre, 38 años, entrevista 3, vulnerabilidad muy baja: Barrio-Alameda de Osuna/ Distrito-Barajas)<sup>9</sup>

Siguiendo este hilo, y en espacio urbano de características socioeconómicas semejantes, se intenta argumentar que: “verse en una esas (...) ¡ni por asomo!(...) verte en situaciones complejas, (...) va a ir en función de los medios (...) de los medios disponibles que (...) uses (...) De los medios que estén a tu alcance por si pudiera venir algún problema y tratarlo y esto medios ya vienen, por así decirlo, predefinidos. Pero es que, además, para las personas que estamos bien, por suerte, estos (...) medios, en muchas ocasiones, te permiten, pues (...) directamente no tener que preocuparte por gran número de cosas ¿verdad? Hace como si esas (...) hipotéticas (...) situaciones, pues eso, se quedaran en hipotéticas y poco más. Es ahí donde

<sup>9</sup> Muy interesante percepción la de este vecino de Madrid (parcialmente ya se reprodujo en el apartado teórico-conceptual) ya que el carácter impermeable o estanco asociado a su situación, lo extiende a tipologías intermedias de la población. Tampoco resulta nada desechable que lo haga utilizando nociones como “ambientes de oportunidad”, “contextos de vida” o “recursos relacionales”. Nociones muy vinculadas a los conceptos que están guiando este trabajo.

*quiero ir porque claro, no podemos negar que si esto es así (...) y bueno, prolongado en el tiempo y tu vida es pues cómoda, sin sobresaltos, con unas bases (...) unas bases bien sólidas y (...) y esta situación y estas condiciones de vida se (...) se prolongan en el tiempo (...) pues considero, ¿verdad?, que muy difícilmente, puedas verte llevado a otro (...) otro (...) lugar que no sea (...) que no sea, pues el tuyo (...).*” (mujer, 61 años, entrevista 3, vulnerabilidad muy baja: Barrio-Hispanoamérica/ Distrito-Chamartín).

Mientras, en este mismo barrio y en una dirección casi idéntica: *“podrá sostenerse que (...) que bueno, que (...) que si en momentos concretos de la vida, toda persona, da igual cuáles sean sus circunstancias o su bienestar (...) más (...) más material, pues se verá (...) expuesto a fuerzas o (...) o a avatares de la vida que escapen como que a su (...) a su control, y que bueno, que tarde o temprano se verá envuelto en alguna de las que ya hemos hablado (...) pero por otro lado, y con lo de la vulnerabilidad y vivir en la amenaza social o económica constantes, ¿no?, sí pienso que hay grandes diferencias. Muy grandes porque como ya dijimos, aquí los recursos mandan (...) Estos recursos te van a permitir una realidad, una potencia, un (...) una manera de mirar a las cosas y (...) y (...) y un manejo de las situaciones, que (...) bueno, que crea la diferencia (...) Frente a los avatares de la vida, me refiero, claro. Si tienes atado y más que (...) que (...) que atado estos temas más sociales y económicos en función de esos (...) de esos recursos y esas (...) óptimas potencialidades, pues es casi totalmente improbable que (...) que se pueda sentir y vivir vaivenes, oscilaciones raras o inestabilidad, ¿no? (...).*” (mujer, 47 años, entrevista 1, vulnerabilidad muy baja: Barrio-Hispanoamérica/ Distrito-Chamartín).

Por su parte, nuestros grupos tipológicos intermedios dejan constancia de las estancas, o al menos, poco permeables, probabilidades de la vulnerabilidad socioeconómica, emergiendo un área o zona experiencial en la que las oportunidades de avance no son norma: *“porque esto de ir hacia arriba, mejorar y verte aún menos en riesgo de (...) o a la máxima o infinita distancia de los (...) de los peligros, es complicado. Vamos, que no es un tema fácil para nada, de nada (...) Pero oye, que la vida da muchas sorpresas, sorpresas te da la vida (jajaja) y nunca se sabe con (...) con exactitud lo que pudiera pasar, ¿no?, pero claro, estar absolutamente al (...) al (...) al margen de (...) de la realidad y que no te afecte nada, absolutamente nada porque tienes un (...) un colchón tal que te permite vivir en (...) en otro mundo (...) pues creo que eso no es para nada fácil y mi situación, que no es malísima (...) que no es mala (...) que en general (...) si esto es correcto decirlo, es muy normal, es muy (...) muy (...) corriente ¿no? pues a pesar de ello, a pesar de lo normal de mi vida, aún (jajaja) mi situación no me permite llegar a (...) a esos nivelazos (...) a esos universos paralelos ”* (mujer, 46 años, entrevista 3, vulnerabilidad media: Barrio-Bellas Vistas/ Distrito-Tetuán). Sin embargo, de la misma manera, se ha puesto de manifiesto la existencia de zonas experienciales en las que, las posibilidades, en este caso, de desgaste socioeconómico, también son, para esta tipología intermedia, muy escasas: *“porque*

*claro; por otro lado, y es por (...) es por (...) por esto por lo que también se explica, esta situación mía, que es ni buena ni mala, que es normal (...), pues es lo que me permite también pues lo mismo pero (...) como que mirando en la dirección contraria: hacia abajo. La misma cuestión explica una cosa y la otra sólo que cada una (...) mirando en direcciones contrarias, por así decirlo. Si antes decía que mi situación, que yo considero que es normalita, en base a mi trabajo, a mis recursos de otra índole y demás, no me permite subir a situaciones de vida en las que (...) en las que (...) el peligro (...) en las que circunstancias de riesgo o no sé, o de (...) de vulnerabilidad ( eso, vulnerabilidad, porque a fin de cuentas, es de lo que estamos hablando) son un infinito tan lejano, tan lejano que ni siquiera existen en el diccionario (...), pues por otro lado, esos mismo recursos, esos medios y esas medidas relacionadas con éstos que se podrían tomar, llegado el caso de algún momento más (...) más delicado (...) más (...) fuera de lo normal, pero mirando para abajo, pues son lo que creo (toco madera) son los que (...) los que haría que eso fuera como una (...) como una experiencia más que te viene (...) Vamos que, si veo complicado una cosa, más complicada veo aún (...) empeorar (...).” (mujer, 46 años, entrevista 3, vulnerabilidad media: Barrio-Bellas Vistas/ Distrito-Tetuán).*

Esta percepción, sobre la escasa probabilidad de empeorar de los grupos intermedios (Goux y Maurin, 2012; Reeves, 2017), aparece, de nuevo, en vecindario análogo: “(...)esos problemas, para unos, eh... (...) como que no son ni problemas porque no se da ni pie a ellos, es decir, como que se anticipan y no llegan ni a existir (...) Para otros son problemas, pero como que no representan una amenaza real (...) Y en esta (...) y en esta última (...) casuística pues como que me encuentro yo: he podido tener un trabajillo decente para vivir, sin lujos, pero para vivir, he tenido mis medios muy normalitos, pero que muy normalitos (...) pero todo ello ha hecho posible que si venía algo, pasara como muy puntual (...) muy concreto y que no supusiera un peligro con efectos que trastocaran mi vida (...) o que me viera, eh... (...) que me viera como en un nuevo sitio de (...) de (...) incertidumbres y malestar repetitivos ¿no?” (hombre, 62 años, entrevista 3, vulnerabilidad media: Barrio-Quintana/ Distrito-Ciudad Lineal).

De la misma forma: “no puede, creo, decirse que los que están en situaciones parecidas a la mía puedan ser (...) puedan ser (...) población altamente en riesgo o (...) o población en (...) en riesgo (...) En mi caso, y los que (...) y los que (...) y los que se parezcan a mí, está claro que nos somos ricos, porque tenemos lo reglamentario, vamos: ni mucho ni poco o lo justo para vivir medio dignamente, pero tampoco somos pues (...) pues población vulnerable. Por su lado, también te digo que (...) que (...) al tener lo reglamentario y no más, tampoco (...) tampoco vamos a ser población cuya posibilidad de ser (...) vulnerable, sea igual a cero o (...) incluso, menos que cero (...), a no ser claro, que (...) bueno, que tengas un (...) un golpe de suerte o (...) en poco (...) en poco tiempo tus ámbitos personales crezcan ex (...) exponencialmente, ¿no? ” (hombre, 31 años, entrevista 2, vulnerabilidad media: Barrio-Quintana/ Distrito-Ciudad Lineal).

Por tanto, a tenor de éste y de los resultados obtenidos en las últimas páginas (en el caso de los vecinos entrevistados de la ciudad de Madrid y desde una dimensión socioeconómica) no puede afirmarse que se estén manifestando procesos que desestabilicen a los colectivos tradicionalmente estables (Rendueles, 2015). Tampoco parece posible que dichos fenómenos puedan permanecer latentes para emerger, al menos, en el corto plazo. Esta afirmación se ha fundamentado en la constatación de una gestión posicional del riesgo socioeconómico que convierte las distintas probabilidades de la vulnerabilidad en áreas estancas, o al menos, poco permeables entre sí.

Expresado de otro modo, para la muestra poblacional entrevistada, la variación en las probabilidades de ser vulnerable puede entenderse desde las diferencias posicionales que caracterizan la capacidad de respuesta ante el riesgo, de lo que se deriva, a la par, escasos movimientos o intercambios entre esas probabilidades. Todo ello, bien puede resumirse y ejemplificarse de la manera que sigue: “*Los ambientes que (...) te nombraba, eh... (...) antes, los ambientes de (...) de vida a los que (...)hace un rato hice (...) hice referencia, pues son importantes, pero de verdad para el tema de ser vulnerable, ¿no? Fíjate si creo que lo son, que (...) que gracias a ellos, el que (...) el que esté mejor que yo (y eso que considero que estoy bastante bien, la verdad) es muy posible que siga estando igual o muy, muy parecido (...) El que esté peor que yo, pero que tampoco esté mal, pues seguiré (...) pues más o menos así (...)Y el que esté peor que éste, pues seguiré ahí, luchando pues (...) pues con la vida, como una forma (...) como una forma de (...) de existir bastante (...) bastante triste (...) Esto de que haya poca (...) poca (...) como que pocos cambios en esto de ser o no ser y en qué medida ser (...) pues población de (...) de(...) que está en peligro(...) población pues (...) pues eso, de lo que estamos charlando, población vulnerable, pues es en respuesta a esos ambientes (...)” (hombre, 38 años, entrevista 3, vulnerabilidad muy baja: Barrio-Alameda de Osuna/ Distrito- Barajas).*

En suma, todas estas conversaciones relativas a la vulnerabilidad socioeconómica, están generando conjuntos diferenciados de percepciones con referencia estructural (lo que Bourdieu llamó, para otras cuestiones, “categorías sociales de la percepción” -[1979] 2006-) que permiten incorporar una óptica analítica adicional para la comprensión de nuestro objeto de investigación. Con ello, dichas categorías (definidas en el apartado teórico-conceptual) serán utilizadas en la elaboración de grupos tipológicos de VPR (Vulnerabilidad Percibida Relacional) que pueden completar (y relacionarse con) las tipologías obtenidas en el ISVUS.

## **6.2. Vulnerabilidad socioeconómica y categorías sociales de la percepción: cómo se expresan discursivamente las posibles V(s)P(s)R(s)**

Finalmente, se quiere demostrar que la vulnerabilidad socioeconómica también puede definirse como un escenario que afecta a las percepciones de la población sobre su entorno y condiciones



de vida. Percepciones que, al mismo tiempo, configuran categorías sociales de la percepción en torno a ella y son la base de una *Vulnerabilidad Percibida Relacional* (Echaves y Echaves, 2019) de referencias analíticas estructurales (las categorías sociales de la percepción hacen operacionalizable la VPR). De nuevo, con la intención práctica de hacerla más manejable empíricamente y en un intento de adaptación a los datos cualitativos obtenidos, su análisis se ha segmentado o fraccionado en dos afirmaciones distintas pero interconectadas. La primera de ellas, y para el presente epígrafe, se dirige a comprobar que el conjunto de percepciones sistemáticas de la población sobre sus condiciones de vida ante la vulnerabilidad socioeconómica origina categorías sociales de la percepción, las cuales, determinan los modos con los que, discursivamente, son expresadas las posibles vulnerabilidades percibidas relacionales. Por su parte con la segunda afirmación, y cerrando el capítulo de conclusiones, se evalúa la aplicabilidad de las categorías sociales de la percepción para construir específicamente tipologías de VPR a modo de dimensión analítica comprensiva para con la vulnerabilidad socioeconómica.

La primera afirmación puede demostrarse porque estas percepciones relativas a la vulnerabilidad socioeconómica se producen en relación a un entorno, en relación a una distribución socioeconómica concreta (la cual determina -tal y como ya se validó- la gestión diferenciada del riesgo) y de manera posicionalmente comparada (Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2019), creando, así, un cuerpo sistemático desde el cual observar e interpretar objetiva y empíricamente la realidad (muestral): “ (...)porque te digo que (...)yo aunque no sea entendido en toso esto, veo las cosas. Sólo tengo que (...)que darme un garbeo por el barrio, hablar con los vecinos que si de (...)aquí, que si los de allá (...) o sólo tengo que mirar mi vida, lo que ha sido y lo apretadito que es todo (...) Y qué quieres que te diga (...) Pues malamente. Malamente están las cosas por aquí. (...)Y el por qué de que aquí estemos todos así (...) siempre flojeando, siempre buscándonos la vida para (...) para estar siempre en (...) en la cuerda floja (...)Son cosas que viene de lo mismo, que es lo de siempre y que es lo mal que está repartida esta vida. Pero es que muy malamente ¿Pero tú te crees que es de (...) de recibo que mientras que unos están ahí, a todo trapo y que no sepan que es (...) que es la (...) la carencias de la vida, otros (...) otros estemos que si para arriba y para abajo para salir del paso?” (hombre, 60 años, entrevista 3, vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Cristobal/ Distrito Villaverde).<sup>10</sup>

<sup>10</sup>Tal y como se viene defendiendo a lo largo del texto, la percepción, por sí misma, representa una acción social estratificada (Bourdieu, [1979] 2006) pues sintetiza y depende de la posición que se tenga en un espacio dado. En nuestro caso se trata de una posición relativa a las probabilidades de la vulnerabilidad socioeconómica.

En este mismo barrio: “(...) se puede ver todos los días y a todas las horas y más claro imposible (...) Si se quiere ver de qué va un poco (...) un poco todo esto, vaya por el barrio, vea cómo está el barrio (que en muchas zonas parece que está olvidado de la mano de los políticos) y luego ponte a (...) ponte a (...) a hablar con los vecinos que te lo van a decir todo claro (...) y te van a decir lo mismo que yo (...) y es que lo que yo pienso no me lo estoy (...) no me lo estoy imaginando yo. Es lo que se advierte todos los días por aquí. Aquí la gente está como (...) como ya hemos hablado (...) hay fatiguitas también. Es estar todos los días, todas las semanas, todos los años que si no llego para esto, que si no llego para lo otro, que si tal y que si pascual; como una sensación de peligro que (...) que te recorre el cogote cada vez que (...) que te falta (...) que te falta para terminar el mes. Y así todo el mundo de aquí. Y bueno, creo que la mayoría de aquí te puede decir lo (...) lo mismo, (...) Y ahí ya nos metemos en esto de (...) la cantidad de diferencias que hay en este país y un ejemplo de esas diferencias pues es lo que te estoy contando. Vete tú a preguntar a la Castellana, o bueno, o a un barrio que sea, pues normal, aunque sea, vete a unos o a otros a ver si saben algo de esto de (...) de estar en peligro o de vivir en el peligro como si fuera (...) como si fuera tu forma de vivir. Nosotros se lo contamos sin problemas.” (hombre, 32 años, entrevista 1, vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Cristobal/ Distrito-Villaverde).

Siguiendo este argumento, en un espacio urbano socioeconómicamente similar, se obtiene el siguiente discurso: “(...) lo que quiero decir con esto es que después de (...) después de hablar de cómo estamos por aquí, es lógico que yo tenga una (...) opinión como la tenga, ¿no? Lo mismo que (...) que (...) otro que viva en un sitio muy bueno, pues lo que te dirá será porque vive en ese sitio muy bueno. Pues aquí es lo mismo. La gente opina y te dice cómo está el vecindario porque (...) porque (...) pues porque lo que está opinando porque (...) porque viene directamente de las situaciones que vivimos aquí (...) Entonces claro, mi impresión y lo que ve la gente también, pues es (...) pues es (...) pues viene de cómo está organizada esta vida y eso hay que escucharlo porque es muy importante (...) Hay que escucharlo (...) Y bueno, mi impresión es porque sé cómo está aquí la cosa y me imagino cómo están los que están mejor que nosotros, los que no son de aquí” (mujer, 59 años, entrevista 1, vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Diego/ Distrito-Puente de Vallecas).

De la misma forma, “(...) si tu miras vas a ver, y si no miras (...) pues no vas a ver (...) que quieras saber, ¿no? Qué manera mejor de saber que viendo lo que opinan las personas que viven en esos barrios. Porque (...) claro; no se dicen cosas por intentar quedar bien ni nada (...) ni nada de eso. Se opina y las cosas que se dicen no aparecen porque sí: más bien las cosas que se dicen son pues por las situaciones en las que está la gente (...) Y es que esas situaciones aparecen o están ahí porque (...) pues porque esto es un poco lo que hay a nivel más general. Esto es todo las consecuencias de cómo se reparte la gente pues por lo que tiene. Que por estos

*lugares, las cosa esté como que regulín (...) como que (...) como que (...) estando siempre en situaciones que te pueden llevar a estar muy mal (...) pues es la (...) la (...) viene causado pues por lo que hay a nivel genera. Esto que te digo, es lo que yo opino, pero pregunta enfrente o pregunta por otras calles del barrio que te van a decir, ehhh (...) pues lo mismo y lo que yo te diga y lo que te digan no es porque queramos decirlo así, es porque (...) es porque (...) estamos aquí de una manera y formando luego un todo, donde ya está el resto de gente en otros barrios y cada uno dispuestos de manera muy distintas las unas de las otras (...) A nosotros aquí, nos ha tocado estar pues (...) mal, y estar mal dispuestos en esto de vivir con inseguridades y siempre (...) y siempre somos pues lo que somos: los mismos. Y esto es así, pero también esto no puede ser y es (...) es una pena, de verdad” (mujer, 30 años, entrevista 3, vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Diego/ Distrito-Puente de Vallecas).*

Atendiendo a estos datos, es la propia muestra vecinal seleccionada (en este grupo tipológico) la que demanda un mayor protagonismo de las percepciones e impresiones para una medición adecuada de la vulnerabilidad. Percepciones o impresiones sensibles que, de forma metódica, están manifestando los marcos prácticos de oportunidades donde se desarrollan sus vidas. Este (como el resto de los barrios estudiados) es un espacio urbano que contiene en su interior la distancia, la diferencia; es el resultado de las distancias y las diferencias cotidianas que caracterizan socioeconómicamente a los grupos que lo conforma y, por tanto, desde lo perceptivo (ya se explicitó el marco teórico-conceptual), ahora emergen “configuraciones sistemáticas de propiedades que expresan las diferencias objetivamente inscritas en las condiciones de existencia” (Bourdieu, [1979] 2006: 170). Está emergiendo, por ende, y en esta tipología, una concreta categoría social de la percepción en torno a las estratificadas probabilidades de la vulnerabilidad socioeconómica, configurando, en último lugar, una vulnerabilidad percibida relacional con significado específico.

Por el momento, baste con decir, por un lado, que mencionada VPR confirma la alta probabilidad de vulnerabilidad socioeconómica obtenida por estos barrios en el ISVUS. Por el otro, dicha VPR añade nuevos matices para intentar comprender en mayor medida el fenómeno (siempre sin perder de vista la representatividad que debe asociarse al tamaño de la muestra poblacional). En este sentido, los habitantes de los barrios madrileños de San Cristobal y San Diego, no sólo confirman su negativo posicionamiento en la probabilidad de ser vulnerable; también lo hacen conscientemente mostrando disconformidad y rechazo ante su desventaja comparativa. No obstante, la demanda indirecta de un mayor protagonismo de las percepciones o impresiones sensibles para una adecuada medición de la vulnerabilidad, es, a su vez, común denominador en los entrevistados menos desfavorecidos, apareciendo, una vez más, un sistema ordenado de percepciones (en torno a la vulnerabilidad socioeconómica) que están inscritas en la propias condiciones de existencia, aunque su significado final será distinto y ciertamente

opuesto: “ (...)lo que pueda contarte yo, o otros vecinos de (...) de por aquí o también en general, otros muchos vecinos y muy distintos de Madrid, es importante. En general lo que la gente quiera o (...) o pueda contar, venga de donde venga y (...) y viva donde viva, es importante porque (...) porque lo contado es la misma (...) es el misma consecuencia de los (...) de los estilos y de las (...) y de las circunstancias de vida de (...) de las diferentes personas. Y con lo que nos centra ahora, que es (...) que es (...) lo de estar en riesgos, ¿no? que pueden llevarte a situaciones en las que estés desprotegido, todo esto creo que (...) eh, es más cierto que (...) que nunca. ¿Y por qué digo esto? pues porque lo que puedas opinar del estar o no estar y en qué grados en peligro de verte superado por (...) por circunstancias hostiles, es directamente la consecuencia de un nivel social y económico que nos diferencia (...) Creo que la gente al hablar y opinar según qué cosas, crea un mundo de (...) un mundo de ideas (y ya no te digo con esto de ser o no ser vulnerable y en qué grado ¿no?) que nos clasifican (...) En mi caso, (...)soy conocedora del lugar que (...)tengo en estos temas y el lugar de los demás, y no me molesta expresarlo y hacerlo (...) y hacerlo entender, y más, cuando es una suerte el poder (...) el poder (...) el poder estar como estoy ahora y como he estado siempre, ¡vaya! ” (mujer, 57 años, entrevista 2, vulnerabilidad muy baja: Barrio-Alameda de Osuna/ Distrito-Barajas).

Continuando con este argumento otro vecino del mismo barrio afirma que: “las palabras en general y en (...) y en estos temas en (...) particular, esconden muchas verdades y hay que saber leer entre líneas algunas veces. Pero en estas no hace falta. En general y eres pues (...) pues (...) sabedor de que tus circunstancias personales son (...) son el espejo de una (...) de una (...) de una organización agrupada en la que también están las circunstancias de los demás, ya sean lo que son como tú, ya sean los que se parecen algo a ti, y o ya sea los que (...) los que no se parecen nada a ti (...), tu discurso tendrá que ir por (...)esa línea (...) Si vas sumando todo lo que te dice la gente y respecto de sus características y situaciones que viven alrededor, de eso, de la estrechez, aparece esa organización agrupada que te decía antes. En mi caso, y por todo (...) por todo lo que hemos hablado, es una alegría y es bueno ser sabedor de dónde estás y más cuando otros muchos no pueden decir lo mismo. Y estas discrepancias no te voy a decir, que sean (...) que sean lo óptimo para el conjunto de la (...) de la sociedad, pero que yo me vea sin (...) sin todavía saber lo que es estar pasando penurias se debe a mis características que ya (...) que ya te he contado y estas me dan una (...) una posición que forma parte de (...) de un todo (...) de un todo, que (...) que nos parezca bien o no, es el reflejo de las disparidades que nos (...) que nos (...) pues que nos definen a todos” (hombre, 41 años, entrevista 1, vulnerabilidad muy baja: Barrio-Alameda de Osuna/ Distrito-Barajas).

Es evidente que en este grupo tipológico (como en el anterior) y aunque pueda parecerlo, no se está haciendo referencia a la bondades metodológicas de un enfoque perceptivo (desconocen éste y sus implicaciones, por descontado) más bien, hacen uso de lo que supone la percepción

(casi nunca la citan por su nombre) para denotar que lo expresado no es una mera construcción subjetiva; al contrario, es producto directo de sus condiciones de existencia y por lo tanto, estas condiciones son demostrables y reales.

De estos contenidos perceptivos siguen desprendiéndose las conexiones entre las probabilidades de la vulnerabilidad y las posiciones diferenciadas por los grupos de población en la estructura social. De tal manera, irán emergiendo categorías sociales de la percepción: “(...) *mi perfil, que ya te he contado, es muy (...) muy claro, pero es (...) es un poco la norma de los que (...) de los que residimos por esta (...) esta zona (...) Lo que quiero decir es que lo contando por mí o por lo vecinos de este barrio o similares pues va en función de cómo estamos situados en la vida y de cómo podríamos responder a todas las (...) las supuestas (...) supuestas amenazas que pudieran venir, y que de momento yo nunca he vivido y la verdad, no creo que viva (...) Y esto es la gran diferencia que nos puede definir de (...) de (...) de otras situaciones que no sean (...) que no sean como ésta. ¡Claro! Estas diferencias no sólo me hacen ser afortunada con los peligros o las amenazas más materiales, sino que (...) si no que (...) si no que me hace pues (...) afortunada con la vida en su conjunto (...) y esto no todas las personas lo pueden decir con rotundidad (...) Yo creo que en esto de la de la vulnerabilidad, mi opinión es que estarás así esté pues tu (...) tu estado en la vida y esto viene de lo que tengas o dejes de tener. Pero es mi opinión (...) pero creo que es lo mismo que te van (...) que te van a decir con los que también hables (...) Suena no del todo bien decirlo pero (...) pero (...) te digo yo que sólo los que no tienen una buen posición en general, son los que (...) los que (...) te dicen que lo material no es importante. Sí que lo es, desde luego, y más para lo que estamos tratando” (mujer, 61 años, entrevista 3, vulnerabilidad muy baja: Barrio-Hispanoamérica/ Distrito Chamartín).*

Igualmente: “mi idea va por donde antes te decía, ¿no? Creo que tener o no tener estabilidad y tener o no tener unos buenos mecanismos para afrontar las cosas es algo que (...) que ya está por sí mismo diciendo mucho Primero te está diciendo que (...) te está diciendo pues bueno, que no todos somos iguales (...) Esta es mi idea, y creo que así, en (...) en esta dirección van a ir. Y lo segundo por lo que (...) por lo que me pienso que es importante lo de la estabilidad y tener unos buenos mecanismos para afrontar cosas, es que (...) es que (...) si no todos somos iguales es porque cada uno está (...) está ocupando una (...) una condición que está delimitada y hace que los temas estos de la incertidumbre, del (...) de la tendencia a pasar por momentos complicados, tengan que estar también, de manera obligada, diversificados en distintos niveles de (...) de impacto (...) En fin (...) lo que quiero dejar claro es que si tienes una buena condición es casi imposible que puedas (...) que puedas verte (...) verte en peligro Es que no decir eso es (...) no conocer es no aceptarse. Lo mismo puedo decir de quienes no gozan de estas mismas circunstancias” (hombre, 35 años, entrevista 2, vulnerabilidad muy baja: Barrio-Hispanoamérica/ Distrito-Chamartín).

De nuevo, en base a estos últimos resultados, las percepciones están jugando un papel relevante en la contextualización de la vulnerabilidad. Se trata de una dimensión analítica mediante la cual se manifiestan las estructuras de oportunidad de esta, y de todas las tipologías estudiadas, dentro de espacios urbanos (barrios) que recogen en su seno las distancias y las diferencias que organizan las posiciones de los heterogéneos grupos socioeconómicos en la vulnerabilidad. De tal modo, desde mencionadas percepciones surgen conjuntos ordenados y objetivos de propiedades por las que pretenden ser definidas las probabilidades de este colectivo. Aparece, en consecuencia, una nueva categoría social de la percepción entorno a nuestro estratificado objeto de estudio que desembocará, como veremos, en una vulnerabilidad percibida relacional (VPR) de signo o significado propio. Su signo, también confirma (según expresa esta muestra) la muy reducida contingencia de vulnerabilidad socioeconómica obtenida por estos barrios en el ISVUS e incorpora información adicional hacia la comprensión sociológica del fenómeno. Así, estos vecinos de los barrios de Alameda de Osuna e Hispanoamérica corroboran su inmejorable posicionamiento en la probabilidad de ser vulnerable, exponiendo, al unísono, satisfacción y complacencia (diferencia) ante su ventaja comparativa.

Pero las interesantes aportaciones científicas de un enfoque perceptivo en la investigación de la vulnerabilidad se extiende a las tipologías intermedias tras el análisis de los contenidos que se derivan de las entrevistas correspondientes. La conexión íntima entre percepciones y condiciones de existencia vuelve a resultar en un conjunto específico y sistemático de características con referencias estructurales: “(...) *te puedo que ser vulnerable, es una vista en pequeño de lo que es la (...) de lo que es la sociedad (...) La vulnerabilidad es como si mirásemos lo concreto dentro de una (...)ehhh (...) una generalidad más grande . Entonces según estés en esa generalidad, según sea tu (...) tu sitio en (...) en esa generalidad, pues así estarás y así será tu sitio en (...) en la vulnerabilidad. Esta es mi impresión, claro, pero es que es lo que veo y lo que vivo y claro y creo que hay contrastes que (...) que son los que nos explican muchas cosas. Yo creo que, retomando lo que hablamos antes, eso de a dónde van los peligros, que recursos tienen las personas por si las moscas, y dónde esos peligros tienen unos resultados o (...) efectos de verdad, pues yo creo que (...) en mi caso, habría maneras para solucionar contratiempos e imprevistos de la vida, pero hay otros que no y que viven intranquilos siempre porque cualquier contratiempo les supone todo un reto y por eso están así siempre (...) pero yo creo que en mi caso no; tampoco me sobra nada, pero es al menos suficiente y es algo estable que puede servir como colchón para ir mejorando en la vida (...) Viendo cómo está el patio(...)*” (hombre, 39 años, entrevista 1, vulnerabilidad media: Barrio-Bellas Vistas/ Distrito-Tetuán.).

Con argumento similar, una vecina de este barrio interpreta las diferencias apreciadas en la contingencia de vulnerabilidad socioeconómica: “*teniendo muy presente que son (...) que son el*

*resultado de la mala repartición de (...) las oportunidades vitales (...) De la mala repartición de las posibilidades (...) No es de extrañar porque (...) porque (...) eh... porque los bienes y los medios que (...) que pueden utilizar para plantar cara a los posibles vaivenes de la vida, haciendo que estos (...) que estos vaivenes pasen tal como vinieron y sin más complicaciones, pues son menos que (...) menos que justos, es decir; no son suficientes y (...) Así lo (...) lo veo y lo interpreto yo. Son las sensaciones que me da (...) Ahora y hablando de mí (...) también es cierto que los medios que (...) que tengo, al menos y dando las gracias, son justos y bueno, son los suficientes y necesarios para si vienen esos (...) esos (¿cómo había dicho?) esos (...) ¡sí!, esos vaivenes de la vida, pueda tener cierto control de la situación y solventar si excesivas piruetas la cuestión (...) Al menos creo que sí llegaría hoy a eso. Así también fue en el pasado y que siga así en el futuro. Al menos, ahora lo (...) lo importante es (...) es, al menos mantenerse y de ahí, para arriba (jejeje)” (mujer, 46 años, entrevista 3, vulnerabilidad media: Barrio-Bellas Vistas/ Distrito-Tetuán).*

En un espacio urbano de características socioeconómicas análogas, los entrevistados dan continuidad a lo dicho resaltando que “a mí me basta con quedarme como estoy y más si se conoce la situación de otros (...) Es que esos otros lo veo como si ni siquiera tuvieran para seguir avanzando y ya no te digo para progresar (...) Es como si se quedaran como en ese limbo ¿no? Yo intuyo como una especie de limbo (...) Ese limbo en el que siempre tienes que estar ahí dejándote (...) la (...) la salud para (...) para simplemente subsistir complicadamente. Yo no sé si progresaré un poquito, pero, por (...) pero por (...) pero por lo menos, tengo una base y una pequeña seguridad que me impiden estar en situaciones serias de riesgo, ¿no?” (mujer, 40 años, entrevista 1, vulnerabilidad media: Barrio-Quintana/ Distrito-Ciudad Lineal).

O enfatizando “(...) los (...) los desequilibrios que hay en temas como los que estamos tratando y que, creo, no se pueden evadir para (...) para intentar sacar conclusiones sobre en qué consiste esto (...) Estos desequilibrios están aquí, en los temas de la vulnerabilidad y luego te los (...) te los encuentras en otras (...) en otras esferas de la vida porque (...) porque (...) porque vislumbro que está todo como (...) todo como unido (...) Como está todo unido, para entender esto de verte menos, de verte más o no verte vulnerable, pues habrá primero que ver quién es ese menos, ese más y ese nada (...) El que se ve algo amenazado es porque tiene recursos, pero no son tan importantes como para pasar olímpicamente del tema (...) El que se ve amenazado en (...) en (...) en gran medida y de forma eh... (...) preocupante, es porque sus recursos ni tan sólo le sirven para seguir con lo justo (...) Y luego ya está el que la amenaza, pues directamente como que no lo es, porque tus (...) porque tus recursos son tan (...) tan (...) potentes, pues que al final ni llega a producirse nada de nada que pueda para (...) para ti (...) suponer ni los más mínimo. Pues el que te habla, estaría más bien (...) colocado en las primeras de las opciones. Soy una (...) una persona que ha sido corriente, que nunca, que nunca le faltó el trabajo que tiene su (...)

*pues su hogar, algunos ahorros se tuvieron, pero nada más (...) es decir, que no me ha salido el dinero de los bolsillos, tampoco me ha (...) me ha faltado lo (...) lo fundamental y bueno, una vida (...) una vida para bien o (...) o para mal, pues normalita. A mis años, ya tampoco aspiro a mucho (...) simplemente veo lo que soy y he sido y demás, y bueno, puedo decir que (...) que (...)no he estado mal y que siga así por mucho”* (hombre, 62 años, entrevista 3, vulnerabilidad media: Barrio-Quintana/ Distrito-Ciudad Lineal).

Una vez más, la dimensión perceptiva está siendo útil en el propósito de contextualizar en la desigualdad las diferenciadas probabilidades de ser vulnerable, manifestándose marcos prácticos de oportunidad sin los que no podrían entenderse de una manera adecuada las trayectorias vitales de los entrevistados. Estos últimos espacios urbanos analizados, que poseen características socioeconómicas delimitadas, contienen en su interior la posición que específicamente ocupa la tipología intermedia en la vulnerabilidad. Posición que se expresa, desde las percepciones, a través de una configuración sistemática de propiedades, esto es, desde una categoría social de la percepción que hace operacionalizable la propuesta VPR. Vulnerabilidad Percibida Relacional con significado propio, que a la par, confirma los valores (moderados) obtenidos en el índice Sintético de Vulnerabilidad Socioeconómica (ISVUS) y agrega ciertos matices para una mayor comprensión del fenómeno. De tal suerte, la muestra representativa de Bellas Vistas y Quintana ratifica su estandarizado posicionamiento en el entramado de las distintas probabilidades de ser vulnerable, mostrando, además, una conformidad que viene acompañada de aspiraciones de mejora.

En resumen y a la vista de la información proporcionada por la muestra cualitativa, se puede afirmar que el conjunto de percepciones sistemáticas de la población sobre sus condiciones de vida ante la vulnerabilidad socioeconómica está originando categorías sociales de la percepción específicas y demarcadas.

Esto es posible gracias a que dichas percepciones relativas a la vulnerabilidad socioeconómica se producen en relación a un entorno, en relación a una distribución socioeconómica y de manera posicionalmente comparada, creando, así, un cuerpo sistemático desde el cual observar e interpretar objetiva y empíricamente esta realidad (muestral). Los resultados son ciertamente clarificadores, ya que la posición tipológica resultante de cada uno de los barrios en el ISVUS se confirma y es expresada mediante las categorías sociales de la percepción añadiendo Vulnerabilidades Percibidas Relacionales (a continuación se profundiza en ello) con significados concretos.

De forma que (ver tabla 19) la muy elevada (probabilidad de) vulnerabilidad presentada por los barrios de San Cristobal y San Diego en el ISVUS se ratifica mediante su correspondiente categoría social de la percepción (CSP) y se expresa en una VPR caracterizada por la



disconformidad y el rechazo de sus vecinos ante esta realidad. Por su parte, la moderada vulnerabilidad de los barrios de Bellas Vistas y Quintana obtenida en el ISVUS se ratifica a través de su correspondiente categoría social de la percepción y se expresa en una VPR caracterizada por la conformidad ante dicha realidad, si bien ésta, viene acompañada por deseos de mejora. En último lugar, la muy reducida vulnerabilidad presentada por los barrios de Alameda de Osuna e Hispanoamérica en el ISVUS se confirma a partir de su específica categoría social de la percepción para expresarse en una VPR caracterizada por la satisfacción y complacencia ante su posicionamiento.

**Tabla 19.** Correspondencia entre indicadores de Vulnerabilidad Socioeconómica y (sus) Categorías Sociales de la Percepción: modos de expresión de las posibles V(s) P(s) R(s)

Unidad Geográfica <b>Barrio/ Distrito</b>	<b>ISVUS</b>	<b>CSP</b>	Expresión de la <b>VPR</b>
San Cristobal /Villaverde San Diego/ Puente de Vallecas	Muy alta	Correspondencia Positiva	Disconformidad y Rechazo
Bellas Vistas/Tetuán Quintana/Ciudad Lineal	Media	Correspondencia Positiva	Conformidad y Deseo de mejora
Alameda de Osuna/Barajas Hispanoamérica/Chamartín	Muy Baja	Correspondencia Positiva	Satisfacción y Complacencia

Fuente: Elaboración propia





## CONCLUSIONES

### **HACIA UNA COMPRENSIÓN SOCIOLÓGICA DEL OBJETO DE ESTUDIO: DE LOS INDICADORES DE VULNERABILIDAD SOCIOECONÓMICA A LAS TIPOLOGÍAS DE VPR**



Los hallazgos empíricos mostrados a lo largo de este texto y las conclusiones que pueden obtenerse a raíz de ellos, nunca habrían sido posibles sin un marco teórico-conceptual previo desde el cual construir y delimitar adecuadamente **el objeto de investigación: la vulnerabilidad**. Con la intención de contribuir, desde un planteamiento crítico, o al menos reflexivo, al debate sobre el denominado proceso de *desestabilización de los estables* (proceso, al mismo tiempo, inscrito en el paradigma de la generalización o *sociedad del riesgo*), se ha pretendido contextualizar la vulnerabilidad en el marco de la desigualdad mediante una *dimensión socioeconómica* relacionando, por un lado, el objeto de investigación con la distribución y la direccionalidad espaciales de sus elementos constitutivos o componentes principales, esto es, con la distribución y la direccionalidad espaciales de los *riesgos socioeconómicos*, y por el otro, con las condiciones objetivas o tangibles de existencia de los diferenciados grupos poblacionales añadiendo una *dimensión analítica complementaria: la perceptiva*.

De tal suerte, la **propuesta teórica** del presente trabajo ha buscado, concretamente, indagar sobre las consecuencias (*desprotección institucional*) del actual sistema neoliberal en la *distribución espacial asimétrica del riesgo socioeconómico* y por tanto, en la *distribución espacial asimétrica de la vulnerabilidad socioeconómica* de los distintos grupos o agregados de población. Aunque, a su vez, la citada propuesta ha perseguido inspeccionar cómo se relaciona la defendida *naturaleza estratificada del riesgo socioeconómico con las estructuras de plausibilidad* y con su gestión posicional asociada. Todo ello ha permitido el desarrollo de un relato especulativo en torno a una vulnerabilidad socioeconómica que, en primer lugar y para su *comprensión sociológica*, se representa en el *espacio urbano* y se significa, en segundo término, en la *gestión posicional del riesgo socioeconómico* y en las percepciones relacionales derivadas de los agregados de población. Este modelo comprensivo, finalmente, vertebra la contribución que aquí se presenta al debate de la desestabilización de los estables y queda sintetizada en la posibilidad de una *Vulnerabilidad Percibida Relacional (VPR)*.

Una vez fueron diseñadas y plasmadas teóricamente en el papel estas cuestiones y estando justificada, con anterioridad, la delimitación espacio-temporal del objeto de estudio, era el momento de adentrarse en lo que se esperaba, fueran interesantes, o al menos, acertados **hallazgos empíricos**. El primer reto ha consistido en mostrar la geografía de la vulnerabilidad socioeconómica de la ciudad de Madrid (primer nivel de análisis del modelo comprensivo propuesto) partiendo de una reflexión específica: si el posicionamiento de los grandes y diferenciados colectivos ante los riesgos sigue caracterizando una distribución y una direccionalidad espaciales basadas en la asimetría y en la desigualdad, obteniendo, así, una *cartografía socioeconómica de la diferencia*, será lógico sostener que *mencionados riesgos (sociales y económicos) no se han caracterizado por su globalización o generalización* en este

entorno. De tal forma, los **hallazgos empíricos cuantitativos** sólo han sido posibles representando la estructura de la vulnerabilidad socioeconómica de la ciudad de Madrid 2001-2011, a través de la exposición, estadística y espacial, de la distribución y de la direccionalidad de los riesgos socioeconómicos de sus grupos poblacionales y confeccionado un Índice Sintético de Vulnerabilidad Socioeconómica (ISVUS). Para esto, se contextualizaron específicas características socioeconómicas de la población española y madrileña que, en evolución (2001-2011) y en términos comparativos, ha permitido el estudio de ciertas variables que han sido la base para la elaboración de indicadores concretos. Tras esta contextualización, se abordó el análisis infra-municipal de Madrid, primero por distritos y después por barrios, con el objetivo de observar el cambio (en el último periodo intercensal) de la estructura de la vulnerabilidad socioeconómica en esta ciudad, considerando la posición de grupos poblacionales, contenidos en estas escalas territoriales, respecto a mencionados riesgos socioeconómicos.<sup>11</sup>

En consecuencia, y después de analizar y evidenciar unos resultados determinados, se puede concluir que *a nivel distrito entre 2001 y 2011, aunque tienen lugar ciertas variaciones en la estructura de la vulnerabilidad socioeconómica de la ciudad madrileña, ésta no sufre cambios sustanciales que modifiquen su esencia y dinámicas en cuanto a la distribución de asimétricas y desigualdades*. Siendo más específico, tras la elaboración de indicadores por distritos, estos últimos se clasificaron en diferentes tipologías en base a la distribución de los datos e intensidad de las tasas que mostraban cada uno ellos respecto a la media del municipio, *resultando que, a pesar de darse ciertos movimientos de algunos distritos desde una tipología concreta de vulnerabilidad socioeconómica a otra diferente, no se ha tratado de cambios entre tipologías opuestas sino más bien entre tipologías contiguas. Son cambios no sustanciales que se han dado fundamentalmente en los modelos intermedios (en torno a la media del municipio, por arriba y por abajo) y nunca o casi nunca en los modelos extremos, es decir, son estos últimos modelos los más estables en el tiempo*. En suma, y en un primer nivel territorial (distritos) *no se aprecia o representa espacialmente el denominado proceso de desestabilización de los estables*

---

<sup>11</sup>Se vuelve a insistir en que el estudio del cambio o evolución de la estructura socioeconómica de la ciudad de Madrid ha demandado, a la par, la delimitación de grupos poblacionales en torno a unos indicadores concretos y su observación a una escala inframunicipal en dos momentos en el tiempo (2001 y 2011). Como se dijo en el capítulo III, con los Censos de Población y Vivienda puedes descender a nivel de sección censal, sin embargo, dado que el Censo de 2011 no es un verdadero Censo, sino una muestra, esta escala territorial ha planteado relevantes problemáticas de representatividad estadística a la hora de estudiar las características o atributos tangibles de los colectivos, pues afloraban elevados errores de muestreo. Esto ha llevado a tomar la decisión de analizar la vulnerabilidad socioeconómica de la ciudad de Madrid por medio de sus barrios.

*ya que los riesgos socioeconómicos (y la vulnerabilidad que conforma) no se han extendido, generalizado o democratizado en el territorio, de hecho, parecen ser algo propio o recurrente en el tiempo de determinadas áreas geográficas (las históricamente vulnerables) de la ciudad de Madrid.*

A continuación, el análisis realizado por distritos ha dado pistas (como contexto o telón de fondo) de gran utilidad en el análisis por barrios, y aún siendo una observación con mayor detalle espacial, no ha sido impedimento para *seguir afirmando que a pesar de que se producen variaciones en el último periodo intercensal (2001-2011), la estructura de la vulnerabilidad socioeconómica por barrios de la ciudad de Madrid no experimenta transformaciones relevantes en relación a la distribución de asimetrías y desigualdades.* De esta manera, la conjunción de las tasas de los indicadores o riesgos socioeconómicos<sup>12</sup> ha conformado un Índice Sintético de Vulnerabilidad Socioeconómica (ISVUS) (tanto para 2001 como para el año 2011) en virtud del cual puede concluirse que *si bien, se producen ciertas variaciones, la estructura de la vulnerabilidad socioeconómica de la ciudad de Madrid se mantiene estable, especialmente para las tipologías extremas, lo que se traduce nuevamente en un mapa en el que los barrios del sur muestran mayor vulnerabilidad frente a una menor vulnerabilidad en barrios de la Almendra Central y del norte de la ciudad. La gran mayoría de estas variaciones sin relevancia tienen lugar entre tipologías contiguas, lo que se traduce en una distribución tradicional de la vulnerabilidad socioeconómica (de sus asimetrías y desigualdades) por barrios bastante estable y sin modificaciones sustanciales.* Una vez más y a este segundo nivel territorial (barrios), y siempre relativo a la vulnerabilidad socioeconómica, “*no se aprecia espacialmente el proceso de desestabilización de los estables puesto que los riesgos socioeconómicos no se han extendido, generalizado o democratizado en el territorio, siendo característico, y recurrente en el tiempo, de específicos lugares o barrios madrileños, esto es, de los históricamente vulnerables.*

Tras el análisis cuantitativo de la vulnerabilidad por barrios desde la dimensión socioeconómica, a partir del cociente de localización  $QL_{ij} = (x_i/X)/(p_i/P)$  y mediante el índice sintético (ISVUS), se seleccionaron seis estudios de caso (barrios) donde se desarrolló una metodología cualitativa para seguir avanzando hacia el modelo planteado de comprensión sociológica, incorporando,

---

<sup>12</sup>Recordemos: población de 20 a 39 años sólo con estudios primarios (incluyendo sin estudios y analfabetos) respecto al total de población de esa misma edad; paro de población extranjera de 16 a 64 años respecto al total de población activa de esa edad y nacionalidad; paro de población española de 16 a 64 años respecto al total de población activa de esa edad y nacionalidad; trabajadores en ocupaciones elementales de 16 años y más respecto al total de ocupados de esa misma edad y tasa de personas residentes en viviendas principales, en edificios en mal estado (incluye los estados ruinoso, malo y deficiente) respecto del total de personas residentes en viviendas principales según estado del edificio.



así, una ventana adicional de investigación a través de la dimensión perceptivo-relacional. Desde un método comparativo, se escogieron dos barrios de vulnerabilidad muy alta, otros dos de vulnerabilidad muy baja y dos barrios de vulnerabilidad media para analizar esta nueva dimensión. Barrios o estudios de caso además, que se mantenían estables en sus respectivas tipologías ISVUS en el periodo inter-censal estudiado: “vulnerabilidad muy alta”-Barrio de San Cristobal en el Distrito Villaverde y Barrio de San Diego en el Distrito Puente de Vallecas; “vulnerabilidad media”-Barrio de Bellas Vistas en el Distrito Tetuán y Barrio de Quintana en el Distrito de Ciudad Lineal; “vulnerabilidad muy baja”-Barrio de Alameda de Osuna en el Distrito Barajas y Barrio de Hispanoamérica en el Distrito Chamartín.

Llegamos, entonces, a los **hallazgos empíricos cualitativos**. Contrastando, ahora perceptivamente, el denominado proceso de desestabilización de los estables, estos resultados han sido viables, concretando y explicando *la naturaleza del riesgo socioeconómico y de la vulnerabilidad socioeconómica* poblacionales en el año 2016 como *probabilidades estratificadas*, y componiendo una posible *Vulnerabilidad Percibida Relacional (VPR)* mediante el análisis (tras los resultados obtenidos en el ISVUS) de los contenidos perceptivos relacionales de la muestra poblacional madrileña seleccionada. Como ya se ha dicho, de cada tipología de vulnerabilidad obtenida con el ISVUS (muy alta / media / muy baja) se seleccionaron aquellos barrios cuyas estadísticas socioeconómicas se mantenían estables en el periodo intercensal 2001-2011, resultando, y en primer lugar, un grupo de discusión para cada unidad territorial con el que se trabajó por separado y en diferentes momentos temporales (seis grupos de discusión en total). En consecuencia, y después de analizar los resultados obtenidos en dichas reuniones de grupo en el año 2016, puede afirmarse que *las pautas geográficas o urbanas de la diferencia obtenidas con la metodología cuantitativa se completan, cualitativamente, con las percepciones de una realidad (en torno al hecho de ser vulnerable) en la que el riesgo socioeconómico es definido y considerado su elemento principal y cuyo impacto se percibe diferenciado, dirigiéndose, en esencia, de forma asimétrica y focalizada (no generalizada) como efecto de unas estructuras de plausibilidad que, dotadas de una mayor relevancia durante la crisis económica acaecida en España, determinan su estratificada probabilidad.*

Por ello, y sumados a los hallazgos geográficos o territoriales en relación a la vulnerabilidad socioeconómica se concluye que *tampoco se percibe un proceso de desestabilización de los estables, pues los riesgos socioeconómicos no se han generalizado entre los distintos colectivos, siendo, al mismo tiempo, algo propio y una situación de vida recurrente de concretos agregados poblacionales, esto es, de los agregados poblacionales tradicionalmente vulnerables*. Así mismo, y en segundo lugar, se ha diseñado una muestra (distinta a la escogida en los grupos de discusión) para los dos barrios que constituían cada una de las tipologías

temporalmente estables de vulnerabilidad del ISVUS 2001-2011 (alta / media / muy baja), realizándose dieciocho entrevistas semiestructuradas (tres entrevistas por barrio). Tras analizar los resultados obtenidos en dichas entrevistas semiestructuradas del año 2016, puede advertirse que *los tradicionales y diferenciados agregados de población son conducidos a zonas no permeables o estancas de la vulnerabilidad socioeconómica debido a su capacidad desigual para gestionar activamente sus riesgos constitutivos (gestión posicional del riesgo socioeconómico)*. Esta impermeabilidad de las zonas de la vulnerabilidad, manifestada mediante la gestión posicional del riesgo socioeconómico (es decir, la impermeabilidad es una consecuencia de dicha gestión del riesgo) refuerza los argumentos que permiten seguir contrastando (en el caso de los seis estudios de caso -barrios- de la ciudad de Madrid y para el año 2016, no lo olvidemos) la desestabilización de los estables, añadiendo y especificando que *la vulnerabilidad socioeconómica es una probabilidad estratificada ligada o derivada de las estructuras generales de la desigualdad y que posiciona frente a ella a los diferentes colectivos en realidades dicotómicas o, al menos, difícilmente permeables o intercambiables entre sí*.

A la vista del conjunto de los presentes hallazgos cualitativos, es posible entender también la vulnerabilidad socioeconómica como un entorno que afecta a las percepciones de los divergentes grupos socioeconómicos sobre su hábitat y sobre las situaciones de vida emanadas de éste. *Percepciones que, en buena medida, configuran, mediante categorías sociales, las formas con las que se expresan, discursivamente, las posibles vulnerabilidades percibidas relacionales* (recordar tabla 19 de la página 240), *pues se producen en relación a un contexto, a una gestión concreta del riesgo y de manera posicionalmente comparada*.

Sin embargo y con el propósito de completar nuestro modelo comprensivo, es necesario, finalmente, comprobar si las citadas categorías sociales de la percepción se traducen en unas vulnerabilidades percibidas relacionales específicas. Con el objetivo de completar esta tarea, es necesario ahondar aún más en las categorías perceptivas de la muestra poblacional para que las (ya vistas) expresiones específicas de cada VPR puedan ser adjetivadas completando así su operacionalización (ver tabla 20 de la página 254): “(...)que el patio esté pues como está , pues nos dice que unos (...)tienen my poquito, muy poquito y (...)otros tienen mucho (...) Luego están (...) los que tienen, que tampoco les sobra, pero(...)mira, tienen para sus cositas, tienen para vivir tranquilos y eso ya también (...) eso ya también es otro cantar (...)Eso entiendo yo (...) Eso es lo que una ve y siente cuando va por ahí (...)si estoy así o asao, que es todo lo que te he contado, no es más ni menos porque (...)no tengo de dónde sacar (...) No tengo de dónde sacar cuando se (...)avecina tormenta, porque lo que tengo es para lo (...) lo basiquísimo (...) Y esto es así por la forma en la que está pensada la vida (...) Es que siempre (...) siempre somos los mismos y es que eso no puede der. Eso tendría que mirarse de alguna manera (...) Vamos, que yo no veo normal que unos tanto y otros tan poco (...) Yo me conformaría con esos, que (...)

*que aunque no les sobre, tienen para vivir sin (...) sin agonías, pero como van las cosas, que es como (...) como van siempre, pues difícil lo veo” (mujer, 45 años, entrevista 2, vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Cristobal/ Distrito-Villaverde).*

En barrio de características socioeconómicas similares, un vecino sostiene que: “*nunca he visto que alguien que tenga, me da igual en qué nivel, pero (...) pero que tenga, se haya podido pues (...) ver en momentos que sean (...) que sean complicados (...) Complicados pues como los que pasa mucha gente que conozco. Y es que (...) y es que me veo en relación a otros que también conozco y que sí tienen y (...)son situaciones bien distintas las unas y las otras. Y es que aquí lo que manda es (...) es lo que puedas tener en el banco y (...) y como tengas muy poquito o ni si quiera tengas dinero para (...) para meter en el banco, esto de verse en situaciones (...) en situaciones peligrosas todo el santo día, pues mirará a los que mira siempre. Es así de triste y (...) y es injusto porque vamos, que menos que (...) que menos que (...) que a todo el mundo se le (...) se le pueda asegurar lo más (...) lo más básico. Eso (...) eso debería ser de ley, pero (...)lo que importa no son las personas, sino otras cosas, pues poco cambio se va a(...) a producir. (...) Vente para este barrio, donde muchas (...) muchas familias viven al día y bueno, cada día es un nuevo reto (...)Esas situaciones de (...)de peligro que hacen de tu vida una subsistencia pura y dura, seguirán mirando a los que mira siempre y esto no creo esto cambie y no me extrañará nada que alguien algún día de un buen petardazo y (...) para acabar con tanta historia ” (hombre, 43 años, entrevista 2, vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Diego/ Distrito-Puente de Vallecas).*

De forma parecida: “*claro: aquí ahora resulta que (...) que aquí (...) que aquí todo el mundo lo está pasando igual (...) Ahora resulta que todos somos igualitos (...) Pues no es así; no señor. (...) los problemas que hay, eh... (...) que hay por aquí no cambian. El trabajo, lo que se gana, que es una miseria y una (...) y una (...) y una vergüenza, por favor. Y la gente (...) y los chavales y la (...) y la gente joven que está todo el (...) todo el santo día en la calle, porque ni estudian ni (...) no trabajan y eso hay que (...) hay que mirarlo. Sí señor; eso hay que mirarlo porque trae muchos (...) muchos problemas, hijo (...)Yo llevo viviendo aquí, para bien o para mal, toda mi vida. Es un barrio de gente honrada, que ha trabajado siempre y con lo poquito que tienen o con la paga que ha quedado pues se intenta (...) se intenta (...) se intenta, mira tú, se intenta seguir adelante como se puede (...) Pero te digo yo que no es (...) que no es (...) que no es una vida fácil ir siempre justito (...) Bueno, o menos que lo justito, porque (...) porque si tienes lo (...) si tienes lo justo bien puesto, si tienes lo justo, pero siempre lo tienes y te organizas, pues tiras (...) pero si no siempre tienes lo justo y (...) y por lo general, es menos que lo justo, pues no llegas o de muy mala forma (...) Y luego que si veo yo hablar y gente se queja porque por esto o por lo otro y luego van y (...) y ves que están mejor que tú, que se quejan por quejar. Los que nos tendríamos que quejar somos los que somos porque al final, no estamos*

*perdidos de la vida pero es ir (...) es ir siempre a regañadientes (...) porque si no, dígame que se hace y qué se dice de cuando muchos otros se quejan cuando, de verdad, no saben lo que es lo que digo*” (mujer, 59 años, entrevista 1, vulnerabilidad muy alta: Barrio-San Diego/ Distrito Puente de Vallecas). Por tanto, la disconformidad y el rechazo (en esta investigación no es relevante si tienen o no un carácter activo, pues entraría a formar parte de otro objeto de investigación) persisten como formas dominantes mediante las cuales la vulnerabilidad percibida relacional se expresa en estos barrios madrileños (según muestra poblacional). Se trataría, entonces, de una *VPR Contestataria* que se asocia a las probabilidades más elevadas de vulnerabilidad socioeconómica vistas en el ISVUS, y siempre, en oposición a un “*otros*” objetivamente distanciado.

En cuanto a los colectivos que representan las probabilidades más reducidas de vulnerabilidad socioeconómica, la satisfacción y la complacencia continúan caracterizando unas percepciones que pueden ser definidas como distintivas. *VPR Distintiva* en la que los “*otros*” grupos de población siguen siendo los sistemas de referencia. En este sentido: “*la sociedad (...) eh... desde que es sociedad, ¿no?, siempre se ha construido en las diferencias y éstas (...) estas diferencias son las que (...) bueno, las que hace que todos nos (...) nos repartamos en distintos niveles dentro de la (...) dentro de la sociedad, considerando, claro, esas diferencias. Pero esto se produce (...) y se reproduce en general (...) porque la vulnerabilidad y de todo lo que estamos charlando, que si estar o no estar en riesgo de (...), pues es muy dependiente de estas diferencias (...) Entonces en base a esto, intuyo que a unos, no les queda más remedio que (...) que (...) que bueno; que hacer de ese riesgo una forma de vida. (...) Otros pues bueno, que quieres que te diga (...) pues que son la mayoría, ¿no?, tienen lo suficiente pues para no (...) para no vivir como los que están mal en esto (...) y tiran hacia adelante, pero al menos son vidas pues más (...) más regulares (...) Y luego están, no sé si por suerte (...) que por supuesto, no viven en riesgo y no saben ni lo que significa eso porque (...) porque lo que tienen pues va más allá de lo (...) de lo utilitario (...) Se han organizado siempre las cosas y a mí, por suerte me ha tocado estar en el (...) en el último (...) en el último caso que te he dicho y no tengo problema ninguno en (...) en reconocerlo porque (...) porque es la verdad. Y bueno, soy afortunado y me gusta mi vida” (hombre, 41 años, entrevista 1, vulnerabilidad muy baja: Barrio-Alameda de Osuna/ Distrito-Barajas).*

Equivalentemente: “A ver (...) no te voy a negar que el mundo está muy mal repartido y por tanto, soy de los que piensan, aunque viva pues (...) pues una vida cómoda, que es algo injusto. Todas las personas, me da igual cual sea su (...) cual sea su situación personal o laboral, y por tanto, me da igual cual sea su posición más (...) más social, ve con esto que tenemos que se llaman (...) que se llaman ojos, que aquí lo que (...) lo que tira y lo que (...) lo que cuenta es todo aquello de lo que puedas disponer ante (...) ante un posible peligro. (...) Eso, lo veo yo, y

*lo ve todo el mundo porque la gente es conocedora de su situación y de la situación de los demás, ¿no? (...) Vamos, ¡que van a darse unos desniveles que fíjate tú. Claro, entonces si esto es como te estoy contando, imagino que (...) imagino que (...) que las posibilidades de que yo empeore lo veo muy complicado porque dispongo de lo que dispongo (...) Yo dudo mucho que los que estamos bien no veamos eso y nos quejemos (...) Porque tiene narices ser un privilegiado y quejarte. Yo no lo oculto y es ser un suertudo que la gente te tenga como una referencia, jejeje (...) y dudo mucho que los que lo tienen de verdad complicado, no sepan cómo vivimos otros y se (...) y se queden callados. Las personas tienen el derecho a mejorar para estar orgullosos de sí mismos y de sus (...) y de sus esfuerzos” (hombre, 38 años, entrevista 3, vulnerabilidad muy baja: Barrio-Alameda de Osuna/ Distrito-Barajas)*

En espacio urbano análogo: “(...) *pues que te voy a decir (...) imaginándome las circunstancias de otros que son desafortunado, mis circunstancias personales que te he contado y por las que puedo decir que conmigo, por fortuna, esto de ser o (...) o medio ser vulnerable como que no ha ido conmigo nunca. Como ya (...) como ya dije cada cual se verá graduado según (...) sus capacidades (...) con esto de las capacidades me refiero a (...) capacidades económicas, claro (...) Y estas capacidades, creo, son muy importantes y establecen además, el (...) el grado de (...) de alejamiento de los problemas. Y es una verdadera alegría y un (...) un bienestar personal saber que (...) que tu grado de (...) de alejamiento es tal que (...) que vas a poder vivir tranquilamente y bien. Esto, en estos días, es algo que (...) que no (...) que no puede decir, de verdad, mucha gente, ¿sabes? Ya sea porque no llegan, o se quedan por el camino” (mujer, 61 años, entrevista 3, vulnerabilidad muy baja: Barrio-Hispanoamérica/ Distrito-Chamartín). Nuestra VPR distintiva, propia de la tipología menos vulnerable, se expresa y se manifiesta, así mismo, tal como sigue : “ (...) *hombre, yo no te voy a mentir, si mis condiciones son las que son no son en base a (...) en base única a (...) a mi esfuerzo personal (que sí, que eso es importante porque me lo he currado) es gracias a que he tenido unas ventajas con las que entiendo que no muchas personas tienen (...) Ventajas que te vienen de un nivel adquirido gracias (...) a (...) pues a los padres al patrimonio que ellos tienen (...) a las ayudas que te dan para que acometas tal o cual proyecto (...) Y esto determina mucho, y más si estamos hablando de ser (...) ser o no ser vulnerable (...) Yo siento las situaciones de muchos, pero a lo mío no voy a (...) a lo que soy no voy a renunciar, (...) porque todo el mundo toma una imagen de lo que quiere o no quiere y a partir de ahí, se intenta tener unas metas.” (hombre, 35 años, entrevista 2, vulnerabilidad muy baja: Barrio-Hispanoamérica/ Distrito-Chamartín)**

En último lugar, la conformidad y la esperanza de mejora socioeconómica siguen siendo las formas más representativas en las que se expresan las percepciones sobre la vulnerabilidad de las tipologías intermedias. Dimensión perceptiva que podría condensarse en una VPR *Conformista-aspiracional* y que sigue enmarcándose en un contexto interpretativo de

comparaciones donde los “otros” son los sistemas de referencia : “ *porque si yo me dispongo de una manera concreta, es porque (...) porque también otros, estás dispuestos de maneras parecidas y también de maneras (...) de maneras (...) opuestas. Eso creo y en fin, que estés dispuesto hacia un lado o hacia el otro, que seas o no seas (...) población en (...) población en riesgo, ¿no es así? pienso que nos viene determinado por toda la suma de (...) de elementos que antes decíamos siendo algo franco. Es que si te paras a pensar, aquellas personas que sí se ven en peligro y que su transcurrir no es más que (...) que (...) que limitaciones continuas (...) que a lo más mínimo, se ven descolocadas y que tengan que estar bregando y bregando (...) pues a lo mejor te das cuenta de que tú al menos, eso no te pasa (...) que en el fondo eres afortunado porque tienes más o menos (...) pues (...) certidumbres en tu vida. Estas (...) estas certidumbres para mí son muy importantes porque me permiten estar (...) estar seguro y poquito a poquito y asentándome más” (hombre, 39 años, entrevista 1, vulnerabilidad media: Barrio-Bellas Vistas/ Distrito-Tetuán).*

Del mismo modo: “¿quien no quiere ver mejoradas sus circunstancias de vida? Ahora, claro, tienes que ser consecuente con lo que puedes y no puedes. Y lo que puedas o no puedas ya (...) ya hemos dicho que (...) ya hemos dicho que viene muy en colación de lo que te permitan tus medios (...) A mí, espero, que algún día y si se van uniendo, eh hh (...) eh hh, noticias y mejoras poco a poco, pues espero ir estando mejor puesta (...) Es que tener un trabajo estable y una vida más o menos, no sé (...) más o menos regular va a permitirme no verme en verdad vulnerable. Y es que eso es muy, pero que muy importante (...) y claro que quiero mejorar, pero oye, al menos no estoy como aquellas familias o personas que su vida es total (...) es total inseguridad (...) Una vida de total irregularidad y que así consigan cosas, así va el viento y tienen que estar toda la vida, eh hh (...) toda la vida luchando sin descanso para (...) para en definitiva seguir hacia adelante” (mujer, 46 años, entrevista 3, vulnerabilidad media: Barrio-Bellas Vistas/ Distrito-Tetuán).

En barrio socioeconómicamente similar: “ *pienso que esas inseguridades (...) tienen que ser desesperantes y para eso necesitas una (...) una fuerza mental que (...) que no veas (...) Es que si no, lo que ya faltaba: si nos tienes los mecanismos (...) suficientes (ya no te digo que estés forrando) para afrontar las (...) las eventualidades que puedan aparecer y que queden en algo pues más como (...) mas como puntual y llevadero como la mayoría de la gente (...) como lo más común o como la media, por así decirlo (...) al menos tienes que (...) tener mucha fuerza mental. Yo menos mal que puedo unirme a estos (...) Menos mal que aunque tenga algo muy normalito para vivir me dé para que (...) estas (...) estas eventualidades no se posen realmente y pueda seguir mejorando. Esa es la idea” (mujer, 40 años, entrevista 1, vulnerabilidad media/ Barrio-Quintana/ Distrito-Ciudad Lineal).*

**Tabla 20.** Conexión entre los indicadores de Vulnerabilidad Socioeconómica y las tipologías de Vulnerabilidad Percibida Relacional

Unidad Geográfica <b>Barrio/ Distrito</b>	<b>ISVUS</b>	<b>VPR</b>
San Cristobal /Villaverde San Diego/ Puente de Vallecas	Muy alta	Contestataria
Bellas Vistas/Tetuán Quintana/Ciudad Lineal	Media	Conformista - aspiracional
Alameda de Osuna/Barajas Hispanoamérica/Chamartín	Muy Baja	Distintiva

Fuente: Elaboración propia

Estas vulnerabilidades percibidas relacionales específicas, es decir, ya *tipologías de VPR*, tienen conexión con los indicadores cuantitativos del ISVUS, ratificando éstos y contribuyendo, de tal forma, a una comprensión sociológica del objeto de estudio. Por consiguiente, la VPR puede representar una variable analítica de referencias objetivas y estructurales en el estudio de la vulnerabilidad socioeconómica y un punto de referencia científico adecuado con el que debatir sobre el denominado proceso de desestabilización de los estables. De cara a futuras investigaciones, y con el objetivo de seguir contrastando, para la ciudad de Madrid, la citada desestabilización, habrá que esperar al año 2021 y a su correspondiente Censo de Población y Viviendas-INE.

Si para ese año los datos cuantitativos y cualitativos apuntan en la misma dirección, podría comenzar a entenderse la vulnerabilidad socioeconómica, no como un proceso que te conduce, bien a la integración o bien a la exclusión socioeconómica, sino a modo de probabilidad posicional (en buena medida estática) de privaciones constantes y por tanto, a modo de un estado de carencias recurrentes, propio de específicos colectivos poblacionales. En este sentido, es conveniente recordar que muchos de los entrevistados con la mayor probabilidad de ser vulnerables eran conscientes de este hecho propio, constante y continuado en el tiempo y así lo reconocían, y sin embargo, se distanciaban de aquellas realidades que se identifican directamente con la exclusión social.







## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y ANEXOS**



## Referencias bibliográficas

- Abad, L. D. y Echaves, C. (2015). La desigual geografía de la crisis en España. *GeocritiQ. Plataforma digital ibero-americana para la difusión del trabajo científico*. Obtenido de <http://www.geocritiq.com/2015/06/la-desigual-geografia-de-la-crisis-en-espana/>.
- Abrahamson, P. (1995). Regímenes europeos del bienestar y políticas sociales europeas. ¿Convergencia de solidaridades? En S. Sarasa y L. Moreno (Eds.), *El Estado de Bienestar en la Europa del Sur* (pp. 113-156). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Albert, C. y Toharia, L. (2000). El abandono o la persistencia en los estudios universitarios. *Papeles de economía española* 86, 192-212.
- Alexander, J. (2000). Ciencia social y salvación: sociedad del riesgo como discurso mítico. En J. Alexander: *Sociología Cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*. Barcelona: Anthropos.
- Alguacil, J. (2006). Barrios desfavorecidos: diagnóstico de la situación española. En F. Vidal Fernández (Ed.), *V Informe FUEM de políticas sociales: La exclusión social y el estado del bienestar en España*, (pp. 155-168).
- Alguacil, J., Camacho, J. y Hernández, A. (2014). La vulnerabilidad urbana en España. Identificación y evolución de los barrios vulnerables. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales* 27, 73-94.
- Allen, J.; Barlow, J.; Leal, J.; Maloutas, T. y Padovani, L. (2004). *Housing and welfare in Southern Europe*. London: Blackwel.
- Alonso, L.E. y Conde, F. (1996). Las paradojas de la globalización: la crisis del estado del bienestar nacional y las regiones vulnerables. *Estudios Regionales* 44, 87-124.
- Alonso, L.E. y Fernández, C.J. (2016). La burocracia neoliberal y las nuevas funciones de las normas. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales* 12, 1-26.
- Alvater, E. (2010). Las plagas del capitalismo. En S. Amin y otros (Eds.), *Crisis financiera, económica, sistémica* (pp.125-144). Madrid: Maia Ediciones.
- Amin, S. (2010). ¿Crisis financiera? ¿Crisis sistémica? En S. Amin y otros (Eds.), *Crisis financiera, económica, sistémica* (pp.9-30). Madrid: Maia Ediciones.
- Anta, J.L (2011). La sociedad del riesgo. Un posible modelo para pensar la sociedad actual. *ETNICEX* 3, 15-26.

Arango Vila-Belda, J. (2004). La inmigración en España a comienzos del siglo XXI. En J. Leal, (Coord.), *Informe sobre la situación demográfica en España* (pp.169-186). Madrid: Fundación Fernando Abril Martorell.

Araujo, K. (2009). *Habitar lo social*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Araujo, K. y Martuccelli, D. (2011). Positional inconsistency: a new concept in social stratification. *CEPAL Review* 103, 153-165.

Arbaci, S. y Rae, I. (2014). Efecto barrio y desigualdades: evidencias para desmitificar las políticas urbanas de diversificación residencial. *Arquitectura, Ciudad y Entorno* (9) 26, 147-176.

Arias Goytre, F. (2000a). *La desigualdad urbana en España*. Madrid: Ministerio de Fomento,

Arias Goytre, F. (2000b). Las periferias sociales: Los barrios desfavorecidos en las ciudades españolas. *Documentación Social* 119, 275-294.

Arias Goytre, F. (2005). El estudio de la desigualdad urbana. *Urbano* (8) 11, 77-83.

Aristegui, I.; Beloki, V.; Díez, A. y Silvestre, M. (2017). Vulnerabilidad social percibida en contexto de crisis económica. *Revista Española de Sociología* 26, 17-39.

Arteaga, N. (2008). Vulnerabilidad y desafiliación social en Robert Castel. *Sociológica* 23 (68), 151-175.

Barañano, M. (1999). Postmodernismo, modernidad y articulación espacio-temporal global: algunos apuntes. En R. Ramos y F. García Selgas (Eds.), *Globalización, riesgo, reflexividad* (pp. 105-135). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Barañano, M. (Dir.).(2002). *La globalización económica. Incidencia en la relaciones sociales y económicas*. Madrid: Servicio de Publicaciones del Consejo General del Poder Judicial.

Barañano, M. (2015). Las escalas de lo social. *Papeles del CEIC. International Journal On Collective Identity Research*, (3) 137, 1-14.

Barozet, E. y Espinoza, V. (2009). ¿De qué hablamos cuando decimos clase media? Perspectivas para el caso chileno. En A. Joingnant y P. Güell (Coords.), *El arte de clasificar a los chilenos* (pp.). Santiago de Chile: Ediciones UDP.

Bauman, Z. [2000] (2003). *Modernidad líquida*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

- Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Barcelona: Tusquets.
- Beck, U. [1986] (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (1991). La irresponsabilidad organizada. *Debats* 35/36, 30-37.
- Beck, U. (1993). De la sociedad industrial a la sociedad del riesgo. *Revista de Occidente* 150, 19-40.
- Beck, U. [1999] (2002). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. [2002] (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U., Giddens, A. y Lash, S. [1994] (2001). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bendit, R. y Stokes, D. (2004). Jóvenes en situación de desventaja social: políticas de transición entre la construcción social y las necesidades de una juventud vulnerable. *Estudios de Juventud* 6, 115-131.
- Berger, P.L. y Luckmann, T. [1966] (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Beriain, J. (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgos*. Barcelona: Anthropos.
- Bericat, E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*. Barcelona: Ariel.
- Berzosa, C. (2002). Los efectos negativos de la globalización y propuestas alternativas. En M. Barañano (Dir.), *La globalización económica. Incidencia en las relaciones sociales y económicas* (pp. 131-152). Madrid: Servicio de Publicaciones del Consejo General del Poder Judicial.
- Birkmann, J. (2007). Risk and vulnerability indicators at different scales: applicability, usefulness and policy implications. *Environmental Hazards* 7 (1), 20-31.
- Bologna, S. (2006). *Crisis de la clase media y posfordismo*. Madrid: Akal.
- Bonet, J. (2006). La vulnerabilidad relacional: análisis del fenómeno y pautas de intervención.

*Revista hispana para el análisis de redes sociales* 11, 1-17.

Bosch, J. (2013). *El estado del malestar. La lógica de la crisis: corrupción, desigualdad y globalización*. Barcelona: Milenio.

Bourdieu, P. (1976). Le champ scientifique. *Actes de la recherche en sciences sociales* 2 (2-3), 88-104.

Bourdieu, P. [1979] (2006). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Bourdieu, P. (2000). *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Bruquetas, M.; Moreno, J. y Walliser, A. (2005). *La regeneración de barrios desfavorecidos*, Documento de Trabajo 67. Madrid: Fundación Alternativas.

Burt, R.S. (2015). *Huecos estructurales. La estructura social de la competitividad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Cachón, L. (2004). Inmigrantes jóvenes en España. *Informe de Juventud 2004*. Madrid: Instituto de la Juventud.

Callejo, J. (2005). Consumo y sociedad del riesgo. *Revista Internacional de Sociología* 40, 133-157.

Carabaña, J. (2016). *Ricos y pobres*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Cárceles, G. (2002). *El reto de los servicios de educación en el nuevo orden demográfico*. Vitoria: Federación de Cajas de Ahorro Vasco-Navarras.

Cárceles, G. (2004). La educación en España: acceso, participación, niveles de instrucción alcanzados y disparidades internas. En J. Leal (Coord.), *Informe sobre la situación demográfica en España* (pp.231-263). Madrid: Fundación Fernando Abril Martorell.

Cárceles, G. (2006). La educación en España: disparidades regionales y pautas de convergencia (Análisis descriptivo de un cambio acelerado). En J. A. Fernández Cordón, y J. Leal (Coords.), *Análisis territorial de la demografía española* (pp.363-390). Madrid: Fundación Fernando Abril Martorell.

Cardenal de la Nuez, M. E. (2006). *El paso a la vida adulta. Dilemas y estrategias ante el empleo flexible*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Castel, R. (1991). La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión. En M Acevedo y J. C. Volnovich, (Eds.), *El Espacio Institucional* (pp.37-54).

Buenos Aires: Editorial Lugar.

Castel, R. (1995). De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso. *Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura* 7 (21), 27-36.

Castel, R. [1995] (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.

Castel, R. (1999). Empleo, desocupación, exclusiones. *Seminario Intensivo de Investigación*, Documento de Trabajo: PIETTE, Buenos Aires.

Castel, R. (2006). *La inseguridad social: ¿qué es estar protegido?* Buenos Aires: El Manantial.

Castells, M. [1974] (2004). *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI.

Castells, M. (1991). El auge de la ciudad dual: Teoría social y tendencias sociales. *Alfoz* 90, 89-102.

Castro, P. y Molina, J. (1996). Un ejemplo de participación y renovación urbana: la remodelación de barrios en Madrid (España). *Ciudades para un Futuro más Sostenible*. Obtenido de <http://habitat.aq.upm.es/bpes/onu/bp258.html>

Cea D'Ancona, M<sup>a</sup> A. [1996] (2001). *Metodología cuantitativa: estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis.

CEPAL. (2002a). *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*. Brasilia: Naciones Unidas, 8 de marzo.

CEPAL (2002b). *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*. Brasilia: Naciones Unidas, 8 de octubre.

Cervero, N. y Agustín, L. (2015). Remodelación, transformación y rehabilitación. Tres formas de intervenir en la Vivienda Social del siglo XX. *Informes de la Construcción, CSIC*, 67. Obtenido de <https://doi.org/10.3989/ic.2015.v67.iExtra-1>

Chambers, R. (1989). Vulnerability, coping and policy. *Institute of Development Studies Bulletin* 20 (2), 1-7.

Chambers, R. (1995). Poverty and livelihoods: whose reality counts? *Environment and Urbanization* 7 (1), 173-204.

Checa, J.C. y Arjona, A. (2007). Factores explicativos de la segregación residencial de los inmigrantes en Almería. *Revista Internacional de Sociología* 65 (48), 173-200.



- Checa, J.C. Arjona, A. y Checa-Olmos, F. (2011). Segregación residencial de la población extranjera en Andalucía, España. *Papeles de población* 70, 219-246.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2000). *Panorama social de América Latina 1999-2000* [s.n]. Santiago de Chile.
- Corendea, C., Warner, K. y Yuzva, K. (2012). Social vulnerability and adaptation in fragile states. *Intersections* 11, 1-41.
- Cortés, L. (1995). *La cuestión residencial. Bases para una sociología del habitar*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Dalla, J. (2012). *Capital social: sus límites en la reproducción social. Un estudio de caso en contextos de pobreza persistente*. Québec: CRISES.
- De Mattos, C. A. (2007). Globalización, negocios inmobiliarios y transformación urbana. *Nueva Sociedad* 212, 82-96.
- De Mattos, C. A. (2015). *Revolución urbana, Estado, mercado y capital en América Latina*. Santiago de Chile: RIL editores.
- De Mattos, C. A. (2016). Lógica financiera, geografía de la financiarización y crecimiento urbano mercantilizado. En Orellana, M., Link, F. y Noyola, J. (Eds.), *Urbanización planetaria y la reconstrucción de la ciudad* (pp. 57-86). Santiago de Chile: RIL editores.
- Del Pino, J. A. (2003). Aproximación sociológica a la vivienda secundaria litoral. *Scripta Nova*, (7) 146. Obtenido de [http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(026\).htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(026).htm)
- Dirección General de Arquitectura, Vivienda y Suelo (2014). *Observatorio de Vivienda y Suelo. Boletín Especial Censo 2011 Parque edificatorio*. Ministerio de Fomento: Centro Virtual de Publicaciones.
- Domínguez, M. (2011). Conflicto de identidades en los centros urbanos en los procesos de regeneración urbana. La experiencia anglosajona: el caso de King's Cross. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales* 2, 69-86.
- Douglas, M. (1996). *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Barcelona: Paidós.
- Draibe, S. y Riesco, M. (2006). Estado de bienestar, desarrollo económico y ciudadanía: algunas lecciones de la literatura contemporánea. CEPAL, *Serie Estudios y Perspectiva* 55, 1-61.
- Echaves, A. (2016). *Juventud, emancipación residencial y sistema de provisión de vivienda: las divergencias autonómicas del modelo español*. Tesis Doctoral inédita, Facultad de Ciencias

Políticas y Sociología, Madrid: E -Prints Biblioteca de la UCM.

Echaves, A. (2017). Emancipación residencial y sistema de provisión de vivienda: la heterogeneidad autonómica del modelo español. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 159, 51-72.

Echaves, A. y Echaves, C. (2017). Jóvenes aún más precarios: crisis económica y desigualdad laboral en España. *Cuadernos de Investigación en Juventud* 2, 33-52.

Echaves, C. (2015). Crisis y segregación territorial de la población extranjera en la ciudad de Madrid. *GeocritiQ. Plataforma digital ibero-americana para la difusión del trabajo científico*. Obtenido de <http://www.geocritiq.com/2015/09/crisis-y-segregacion-territorial-de-la-poblacion-extranjera-en-la-ciudad-de-madrid/#more-3173>

Echaves, C. (2017). La vulnerabilidad laboral endémica de la población joven española. *GeocritiQ. Plataforma digital ibero-americana para la difusión del trabajo científico*. Obtenido de <http://www.geocritiq.com/2017/05/la-vulnerabilidad-laboral-endemica-de-la-poblacion-joven-espanola/>

Echaves, C. (2018). Percepciones de la vulnerabilidad, administración posicional del riesgo socioeconómico y desigualdad estructural. En F.J. García-Castilla y M.J. Díaz (Coords.), *Investigación y prácticas sociológicas: escenarios para la transformación social* (pp. 187-198). Madrid: UNED.

Echaves, C. y Echaves, A. (2019). Espacios habitados y vulnerabilidades socioeconómicas selectivas: *ANDULI. Revista Andaluza de Ciencias Sociales* 18, en prensa.

Elsinga, M. y Hoekstra, J. (2005). Home ownership and housing satisfaction. *Journal of Housing and the Built Environment*, 20(4), 401-424.

Esping-Andersen, G. (1990). *Three worlds of welfare capitalism*. Cambridge: Policy Press.

Esping-Andersen, G. (2002). Trabajo, familia y bienestar en el siglo XXI. En M. Baraňano (Dir.), *La globalización económica. Incidencia en las relaciones sociales y económicas* (pp. 215- 226). Madrid: Servicio de Publicaciones del Consejo General del Poder Judicial.

Espinoza, V. (2002). La movilidad ocupacional en el Cono Sur. Acerca de las raíces estructurales de la desigualdad social. *Proposiciones* 34, 31-40.

Fernández, R. (1993). *La explosión del desorden. La metrópoli como espacio de la crisis global*. Madrid: Fundamentos.

- Ferrando, M. (1979). Problemas metodológicos y técnicos de la investigación en sociología política. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 7, 35-62.
- Ferrera, M. (1995). Los estados de bienestar del sur en la Europa social. En S. Sarasa y L. Moreno (Eds.), *El Estado de Bienestar en la Europa del Sur* (pp. 85-112). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Filion, P. (2013). Fading resilience? Creative destruction, neoliberalism and mounting risk. *Surveys and Perspectives Integrating Environment & Society* 6 (1).
- Forés, A. y Grané, J. (2010). La resiliencia. Crecer desde la adversidad. Barcelona: Plataforma Editorial.
- Foster, J.E. y Wolfson, M.C. (1992). *Polarization and the decline of the middle class*. Canada and the U.S. Oxford: University of Oxford.
- Freyre, M.L. (2012). Crítica del concepto de pobreza: sus alcances y limitaciones en el marco del análisis de políticas sociales. *Astrolabio* 9, 221-249.
- Gaggi, M. y Narduzzi, E. (2006). *El fin de la clase media y el nacimiento de la sociedad de bajo coste*. Madrid: Lengua de Trapo.
- Galassi, G. L. (2009). Hacia la matriz vulnerabilidad-clases sociales: enfoques de Rubén Kztzman y Susana Torrado. En L. M. González (Comp.), *Lecturas sobre vulnerabilidad y desigualdad social* (31-67). Universidad Nacional de Córdoba-CONICET: Centro de Estudios Avanzados.
- Galindo, J. (2015). El concepto de riesgo en las teorías de Ulrich Beck y Niklas Luhmann. *Acta Sociológica* 67, 141-164.
- García Selgas, F. y Ramos, R. (eds.) (1999). *Globalización, riesgos, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*. Madrid: CIS.
- Garrido Medina, L. y Gil Calvo, E. (1993). El concepto de estrategias familiares. En L. Garrido Medina y E. Gil Calvo (Eds.), *Estrategias familiares* (pp.13-34). Madrid: Alianza Editorial.
- García, E. (2014). Gentrificación en Madrid: de la burbuja a la crisis. *Revista de Geografía Norte Grande* 58. Obtenido de <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022014000200005>.
- George, S. (2010). *Sus crisis, nuestras soluciones*. Barcelona: Icaria-Intermón Oxfam
- Giddens, A. [1990] (1994). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.

Gil Calvo, E. (2004). La matriz del cambio: metabolismo generacional y metamorfosis de las instituciones. En A. Canteras (Coord.), *Los jóvenes en un mundo en transformación. Nuevos horizontes en la sociabilidad humana* (pp.17-29). Madrid: Instituto de la Juventud.

Glaeser, E. (2011). *El triunfo de las ciudades*. Barcelona: Taurus.

Glewwe, P. y Hall, G. (1995). Who is most vulnerable to macroeconomic shocks? Hypotheses tests using panel data from Peru. *World Bank, Working Paper* 117, 1-34.

Goldthorpe, J. H. (2012). De vuelta a la clase y al estatus: por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 137, 43-58.

Gómez, P. S. (2009). De la estratificación social al análisis de clase. Notas sobre Erik Olin Wright. En L. M. González (Comp.), *Lecturas sobre vulnerabilidad y desigualdad social* (pp.69-85). Universidad Nacional de Córdoba-CONICET: Centro de Estudios Avanzados.

González, L. M. (2009). Orientaciones de lectura sobre vulnerabilidad social. En L. M. González (Comp.), *Lecturas sobre vulnerabilidad y desigualdad social* (pp. 13-29). Universidad Nacional de Córdoba-CONICET: Centro de Estudios Avanzados.

González García, J.M. (1999). De la diosa fortuna a la sociedad del riesgo. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* 0, 1-4. Obtenido de <https://webs.ucm.es/info/nomadas/0/jmglezgar.htm>

Goux, D. y Maurin, E. (2012). *Les nouvelles classes moyennes*. Paris: Seuil.

Gundermann Kröll, H. (2001). El método de los estudios de caso. En M.L. Tarrés (Coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 251-288). México: Colegio de México-FLACSO.

Haffner, M.; Hoekstra, J.; Oxley, M. y Heijden, H. Van Der. (2009). *Bridging the Gap between Social and Market Rented Housing in Six European Countries?* Delft: Delft University of Technology.

Harvey, D. [1977] (2007). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.

Harvey, D. [1989] (2004). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Harvey, D. [1996] (2018). *Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia*. Madrid: Traficantes de sueños.

- Harvey, D. [2001] (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2003). *The new imperialism*. Oxford: Oxford University Press.
- Harvey, D. [2005] (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2006). *Spaces of Global Capitalism: towards a Theory of Uneven Geographical Development*. Londres-Nueva York: Verso.
- Harvey, D. (2012). *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Heller, A. (1977). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.
- Hernández, D. (2012). Activos y estructuras de oportunidades de movilidad. Una propuesta analítica para el estudio de la accesibilidad por transporte público, el bienestar y la equidad. *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales* 38, 117-135.
- Hernández Aja, A. (2007). Áreas vulnerables en el centro de Madrid. *Cuaderno de Investigación Urbanística* 53, 1-102.
- Herzog, B. (2011). Exclusión discursiva. Hacia un nuevo concepto de la exclusión social. *Revista Internacional de Sociología* 69 (3) 607-626.
- Hidalgo, R.; Arenas, F.; Paulsen, A.; Santana, D. y Link, F. (2016). Discurso sobre justicia y desigualdad social en la política de vivienda social en Chile. En A. Orellana, F. Link, y J. Noyola, J (Eds.), *Urbanización planetaria y la reconstrucción de la ciudad* (pp. 361-383). Santiago de Chile: RIL editores.
- Iglesias, C. y Llorente, R. (2000). Cambios en la demanda de ocupaciones laborales y procesos de terciarización en España. *ICE Sector Servicios* 787, 95-114.
- Jurado, T. (2006). El creciente dinamismo familiar frente a la inflexibilidad del modelo de vivienda español. *Cuadernos de Información Económica* 193, 117-126.
- Jurado, T y Echaves, A. (2017). La situación social de los jóvenes. Trayectorias educativas y relación con el mundo del trabajo. En J. Benedicto (Dir.), *Informe de Juventud en España 2016* (pp.59-188). Madrid: Instituto de la Juventud.
- Kaztman, R. (coord.) (1999). *Activos y estructuras de oportunidades. Estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. Montevideo: CEPAL.
- Kaztman, R. (2000). Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social. En Banco

Interamericano de Desarrollo (Ed.), *Quinto taller regional sobre la medición de la pobreza: métodos y aplicaciones* (pp. 275-301). Santiago de Chile: CEPAL.

Kaztman, R. (2007). La calidad de las relaciones sociales en las grandes ciudades de América Latina: viejos y nuevos determinantes. *Pensamiento Iberoamericano* 1, 177-205.

Kaztman, R. (2008). Territorio y empleo: circuitos de realimentación de las desigualdades en Montevideo. *Prisma* 12 (23), 49-74.

Kaztman, R. y Filgueira, F. (2006). Las normas como bien público y como bien privado: reflexiones en las fronteras del enfoque AVEO. *Serie Documentos de Trabajo del IPES, Colección Aportes Conceptuales* 4, 1-31.

Keyes, C.L.M. (2004). Risk and resilience in human development: an introduction. *Research in Human Development* (4) 1, 223-227.

Korstanje, M. (2010). Economía del riesgo, un análisis crítico a la mirada de Ulrich Beck. *Economía, Sociedad y Territorio* (10) 32, 275-281.

Krugman, P. (2009). *El retorno de la economía de la depresión y la crisis actual*. Barcelona: Crítica.

Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.

Leal, J. (1978). Vivienda y sociedad: el análisis sociológico del problema de la vivienda. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 8, 89-102.

Leal, J. (2004). El diferente modelo residencial de los países del sur de Europa. El mercado de viviendas, la familia y el Estado. *ARXIUS, Arxius de Ciències Socials* 10, 11-37.

Leal, J. (2006). Distribución del espacio residencial y localización de la población española. En J. A. Fernández Cordon, y J. Leal Maldonado (Coords.), *Análisis territorial de la demografía española* (pp. 451-487). Madrid: Fundación Fernando Abril Martorell.

Leal, J. y Domínguez, M. (2008). Transformaciones económicas y segregación social en Madrid. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales* 158, 703-725.

Leal, J. y Martínez, A. (2008). La segregación residencial, un indicador espacial confuso en la representación de la problemática residencial de los inmigrantes económicos: el caso de la Comunidad de Madrid. *ACE, architecture, city and environment* 8, 53-64.

Leal, J.; Martínez, M.; Echaves A. y Garcia, E. (2012). Densidades urbanas y sociales en dos

barrios centrales de Madrid: virtudes, excesos y desigualdades de fondo. *Urban NS04*, 61-79.

Leal, J. y Cortés, L. (1995). *La dimensión de la ciudad*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, Colección monografías 145.

Lefebvre, H. [1967] (1975). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.

Lefebvre, H. [1970] (1972). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza.

Lefebvre, H. [1972] (1976). *Espacio y política. El derecho a la ciudad II*. Barcelona: Ediciones Península.

Link, F. y Valenzuela, F. (2016). Nueva geografía metropolitana y sus impactos en el gobierno local: capacidades de gestión municipal y vulnerabilidad socio-territorial en Santiago de Chile. En A. Orellana, F. Link y N. Noyola (Eds.) *Urbanización planetaria y la reconstrucción de la ciudad* (pp. 265-283). Santiago de Chile: RIL editores.

López-Blasco, A. (2008). Jóvenes en una sociedad cambiante. Demografía y transiciones a la vida adulta. *Informe de Juventud 2008*, tomo I. Madrid: Instituto de la Juventud.

Luhmann, N. [1991] (1992). *Sociología del riesgo*. Guadalajara, México: Universidad Iberoamericana-Universidad de Guadalajara.

Maluf, N. A. (2002). Las subjetividades juveniles en sociedades en riesgo. Un análisis en contextos de globalización y modernización. *Seminario Los jóvenes y la sociedad de información. Globalización y antiglobalización en Europa y América Latina*. 20-25 de mayo, Lleida-Barcelona.

Mari-Klose, P. (2014). Estado de bienestar y equidad. *Agenda Pública*, *eldiario.es*, 28 de marzo. Obtenido de [https://www.eldiario.es/agendapublica/impacto\\_social/GRAFICO-bienestar-equidad\\_0\\_243575927.html](https://www.eldiario.es/agendapublica/impacto_social/GRAFICO-bienestar-equidad_0_243575927.html)

Mari-Klose, P. y Martínez, A. (2015). Empobrecimiento en tiempos de crisis. Vulnerabilidad y (des) protección social en un contexto de adversidad. *Panorama* 22, 11-26.

Mari-Klose, P. y Julià, A. (2016). El declive de las clases medias ¿realidad o mito? *El Periódico*, 20 de abril. Obtenido de <http://agendapublica.elperiodico.com/el-declive-de-las-clases-medias-realidad-o-mito/>

Marín, I. y Villanueva, C. (2010). Concepción Arenal en los albores de la sociología en España. *II Congreso virtual sobre historia de las mujeres*. Obtenido de [Dialnet-ConcepcionArenalEnLosAlboresDeLaSociologiaEnEspana-4096008.pdf](http://Dialnet-ConcepcionArenalEnLosAlboresDeLaSociologiaEnEspana-4096008.pdf)

- Martínez, J.S. (2004). *¿Cómo afecta la crisis a las clases sociales?* Madrid: Laboratorio de la Fundación Alternativas.
- Martínez, A. (2013). *Sistemas de vivienda y comportamiento residencial: ¿hacia una convergencia europea?* Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología: Universidad Complutense de Madrid.
- Martori i Cañas, J. C. y Hoberg, K. (2004). Indicadores cuantitativos de segregación residencial. El caso de la población inmigrante en Barcelona. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, (VIII) 169. Obtenido de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-169.htm>
- Martuccelli, A. (2013). Una cartografía de la teoría sociológica contemporánea. En M. Gastón (Ed.) *Subjetividades, estructuras y procesos. Pensar las Ciencias Sociales* (pp. 147-183). Santiago de Chile: FLACSO-Universidad Central de Chile.
- Massey, D. S. y Denton, N. A. (1988). The dimensions of residential segregation. *Social Forces* 67, 281-315.
- Méndez, R. (2012). Ciudades y metáforas: sobre el concepto de resiliencia urbana. *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales* (XLIV) 172, 215-231.
- Méndez, R. (2013). Crisis económica, vulnerabilidad urbana y desempleo en España. *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales* (XLV) 178, 1-19.
- Méndez, R. y Prada, J. (2014). Crisis, desempleo y vulnerabilidad en Madrid. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 474 (18). Obtenido de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-474.htm>
- Méndez, R., Abad, L. D. y Echaves, C. (2015). *Atlas de la crisis. Impactos socioeconómicos y territorios vulnerables en España*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Méndez, R. y Abad, L.D. (2016). Neoliberalismo, vulnerabilidad localizada e impactos de la crisis en la región metropolitana de Madrid. En A. Orellana, F. Link y J. Noyola, (Eds.), *Urbanización planetaria y la reconstrucción de la ciudad* ( pp. 57-86). Santiago de Chile: RIL editores.
- Mesas de Román, P. J. (2004). Enríquez Gómez Arboleya: la definitiva institucionalización de la sociología en España. *Política y Sociedad* 41 (2), 75-98.
- Mills, C. W. [1959] (2000). *La imaginación sociológica*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.



Ministerio de Fomento (2012). *Atlas de la Vulnerabilidad Urbana en España. Metodología, contenidos y créditos*. Madrid: Ministerio de Fomento.

Ministerio de Fomento (2015). *Atlas de la vulnerabilidad en España 2001-2011*. Madrid: Ministerio de Fomento.

Minujin, A. (1992). *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires: UNICEF-Losada.

Módenes, J. A.; Fernández-Carro, C. y López-Colás, J. (2013). La formación de hogares y la tenencia de vivienda de los jóvenes en la reconfiguración de los sistemas residenciales europeos. *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, (17) 460. Obtenido de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-460.htm>

Montenegro, S.M. (2005). La sociología de la sociedad del riesgo. *Pampa* 1, 117-130.

Mora, M. y Pérez, J.P. (2006). De la vulnerabilidad social al riesgo de empobrecimiento de los sectores medios: un giro conceptual y metodológico. *Estudios Sociológicos* 1 (24), 99-138.

Moreno, L. (2001). La vía media española del modelo de bienestar mediterráneo. *Papers* 63/64, 67-82.

Moreno Crossley, J.C. (2008). El concepto de vulnerabilidad social en el debate en torno a la desigualdad: problemas, alcances y perspectivas. *Observatory on Structures and Institutions of Inequality in Latin America*. Working Paper Series 9: University of Miami.

Moreno, A.; López, A. y Segado, S. (2012). *La transición de los jóvenes a la vida adulta. Crisis económica y emancipación tardía*. Barcelona: Obra Social La Caixa, Colección Estudios Sociales, 34.

Moser, C. (1998). The asset vulnerability framework: reassessing urban poverty reduction strategies. *World Development* (26) 1, 1-19.

Mucchielli, R. (1972). *Preparación y dirección eficaz de las reuniones de grupo*. Madrid: Ibérico Europea de Ediciones.

Muñoz, B. (2004). A propósito de José Gaos: una sociofilosofía de un transterrado. *Política y Sociedad* 41 (2), 31-52.

Murmis, M. y Feldman, S. (1992). La heterogeneidad de las pobreza. En A. Minujin (Comp.): *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina* (pp.45-92). Buenos Aires: UNICEF-Losada.

Naciones Unidas (2009). *Manual de infraestructura geoespacial en apoyo de actividades censales*. Nueva York: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas.

Naredo, J.M. (2009). La cara oculta de la crisis. El fin del boom inmobiliario y sus consecuencias. *Revista de Economía Crítica* 7, 313-340.

Navarro, Clemente J.; Echaves, A.; Guerrero, G.; Moya, R.; Mateos, C.; Rodríguez María J. y Zapata, A. (2016). *Mejorar la ciudad transformando sus barrios. Regeneración urbana en Andalucía (1990-2015)*. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.

Nello, O. (2016). Desigualdad social y segregación urbana: una reflexión a partir del caso de Barcelona. En A. Orellana, F. Link y J. Noyola, (Eds.), *Urbanización planetaria y la reconstrucción de la ciudad* (pp. 287-318). Santiago de Chile: RIL editores.

Noya, J. (1999) Riesgo o sociedad ¿es esa toda la cuestión? *Revista de Occidente* 150, 109-118.

OCDE, (2014). *Panorama de la sociedad 2014. Resultados clave: España, la crisis y sus consecuencias*. Paris: OECD Publishing.

Oliver, S. (2009). *Metodología de la investigación social*. Madrid: Editorial Dykinson.

Orellana, A. (2013). La evolución y la configuración de la calidad de vida de las ciudades metropolitanas en Chile. En J. Noyola, C. De Mattos y A. Orellana (Eds.), *Urbanización en tiempos de crisis: impactos, desafíos y propuestas* (pp. 587-614). Santiago de Chile: RIL editores.

Orellana, A. (2016). Balance de la calidad de vida en las áreas metropolitanas en Chile: entre lo objetivo y lo subjetivo de la mediciones. En A. Orellana, F. Link y J. Noyola (Eds.), *Urbanización planetaria y la reconstrucción de la ciudad* (pp. 385-413). Santiago de Chile: RL Editores.

Orellana, A.; Bannen, P.; Fuentes, L.; Gilabert, H. y Pape, K. (2013). Huellas del proceso de metropolización en Chile. *Revista INVI* 28 (77), 17-66.

Ortí, A. (1986). La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: La entrevista abierta o semidirecta y la discusión de grupo. En M. García, J. Ibáñez y F. Alvira (Comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 189-221). Madrid: Alianza Editorial.

Ortí, A. (1999). La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social. En J. Gutiérrez y M. Delgado (Coords.), *Métodos y técnicas*

*cualitativas de investigación en Ciencias Sociales* (pp.85-95). Madrid: Síntesis.

Otero, G., Carranza, R. y Contreras, D. (2016). Los efectos del barrio en el rendimiento educacional de los niños en Chile: los efectos de la organización local, polarización y desigualdad. *Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social* 14, 1-28.

Pastor, A.; Monchón, D. y Pérez, A. (2003). *La emancipación de los jóvenes en Castilla y León*. Valladolid: Consejo Económico y Social de Castilla y León, Colección de Estudios, 5.

Perelló, S. (2009). *Metodología de la investigación social*. Madrid: Editorial Dykinson.

Pérez, R.S. (2015). Modernidad, reflexividad y ciencia posnormal en la sociedad del riesgo. *Acta Sociológica* 67, 165-192.

Perló, M. (2011). Cities in times of crisis. The response of local governments in light to the global economic crisis: the role of the formation of human capital, urban innovation and strategic planning. *IURD Working Papers, 2011-01*, Berkeley Institute of Urban and Regional Development.

Piovani, J., Rausky, E. y Santos, J. (2010). Los estudios de caso en las ciencias sociales: sobre sus orígenes, desarrollo histórico y sistematización metodológica. *VI Jornadas de la Universidad Nacional de La Plata*. Obtenido de <https://www.aacademica.org/000-027/98>

Pizarro, R. (2001). *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*. Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos 6. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

Plaza, S. (2017). Cinco datos que muestran que la desigualdad ha aumentado en España pese a la recuperación económica. *Diario Público*, 16 de enero. Obtenido de <http://www.publico.es/economia/cinco-datos-muestran-desigualdad-aumentado.html>

Prades, A., Espluga, J. y Horlick-Jones, T. (2015). Riesgos tecnológicos, conflictos sociales y políticas ambientales. Del estudio de las percepciones a la implicación pública. *Papers. Revista de Sociología*, 100 (4), 395-423.

Pressman, S. (2007). The decline of the middle class: an international perspective. *Journal of Economic Issues* 41, 181-200.

Portes, A. y Hoffman, K. (2003). *La estructura de clases en América Latina: composición y cambios durante la era neoliberal*. Santiago de Chile: CEPAL.

Ramos, R. (1999). Prometeo y las flores del mal: el problema del riesgo en la sociología

contemporánea. En F. García Selgas y R. Ramos (eds.): *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*. Madrid: CIS, pp.249-274.

Ramón, R. (2002). Del riesgo a la incertidumbre y el miedo. Obtenido de [http://www.unavarra.es/puresoc/pdfs/c\\_salaconfe/ramos2.PDF](http://www.unavarra.es/puresoc/pdfs/c_salaconfe/ramos2.PDF)

Ramos, R. (2004). De la sociedad del riesgo a la sociedad de la incertidumbre. En J.L. Luján y J. Echeverría (Eds.), *Gobernar los riesgos. Ciencia y valores en la sociedad del riesgo* (pp. 34-50). Madrid: Biblioteca Nueva.

Ramos, R. (2018). *Tragedia y sociología*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Recio, A. (2009). La crisis del neoliberalismo. *Revista de Economía Crítica* 7, 96-117.

Recio, A. (2010). Capitalismo español: la inevitable crisis de un modelo insostenible. *Revista de Economía Crítica* 9, 198-222.

Reeves, R.V. (2017). *Dream Hoarders*. Washington: The Brookings Institution.

Rendueles, C. y Sábada, I. (2014). Representaciones y medidas de la desigualdad. Una reflexión teórico-metodológica.

Rendueles, C. (2015). Entrevista concedida a *Diario Público*, 15 de septiembre. Obtenido de <https://www.publico.es/culturas/hay-victimizacion-clases-medias-absolutamente.html> .

Rocha, F. y Aragón, J. (2012). La crisis económica y sus efectos sobre el empleo en España. *Gaceta Sindical* 19, 67-90.

Rodríguez, J. (1999). El riesgo como utopía negativa. Notas para una reflexión. En F. García Selgas y R. Ramos (eds.): *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*. Madrid: CIS, pp.249-274.

Rodríguez, M. J. (1999). Ramón de la Sagra, pionero de la sociología en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 88, 261-271.

Rodríguez, J. y Martín J.M. (2013). Crisis bancaria y financiera. En Economistas frente a la crisis (Eds.), *No es economía, es ideología*. (pp.) Barcelona: Ediciones Deusto.

Sábada, I. (2002). La conflictividad en la sociedad de la información y la globalización: de la cuestión social al discurso del riesgo. *Nómadas* 5, 1-25. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18100516>

- Sánchez, D., Egea, C. y Soledad, J. I. (2012). Apuntes sobre los riesgos sociales, componente principal de la vulnerabilidad social. En C. Egea, D. Sánchez. y J. I. Soledad (Coords.), *Vulnerabilidad social. Posicionamiento y ángulos desde geografías diferentes* (pp. 57-68). Granada: Universidad de Granada.
- Sennet, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Setton, M. da G. y Sposito, M. (2013). Como os indivíduos se tornam indivíduos? Entrevista com Danilo Martuccelli. *Educ. Pesqui* 39 (1), 247-267.
- Sieber, S.D. (1973). Integration fieldwork and survey methods. *American Journal of Sociology* 78, 1335-1359.
- Silvestre, M. (2017). Impacto de la crisis en el modelo de bienestar social. Vulnerabilidad social y marcos alternativos. *Revista Española de Sociología* 26, 8-13.
- Smith, M., Goodchild, M. y Longley, P. (2012). *Geospatial Analysis-A comprehensive guide*. Winchelsea, UK: The Winchelsea Press.
- Solano, J. C. (2002). *Estratificación social y trayectorias académicas*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Sorando, D. y Ardura, A. (2016). *First we take manhattan: la destruccion creativa de las ciudades*. Madrid: La Catarata.
- Sorribes, J. y Perelló, S. (2003-04). Hacia un sistema de indicadores de vulnerabilidad urbana. *Barataria, Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales* 6, 88-103.
- Subirats, J. y Martí-Costa, M. (Eds.). (2014). *Ciudades, vulnerabilidades y crisis en España*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Schwartz, R. y Bazbaz Lapidus, S.B. (1994). *El ocaso de la clase media*. Barcelona: Grupo Editorial Planeta.
- Temes, R. (2014). Valoración de la vulnerabilidad integral en la áreas residenciales de Madrid. *EURE* (40) 119, 119-149.
- Tezanos, J.F. (Ed.) [1999] (2004). *Tendencias en desigualdad y exclusión social*. Madrid: Editorial Sistema.

- Tezanos, J.F. (2002). Desigualdad y exclusión social en las sociedades tecnológicas. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración* 35, 35-53.
- Toharia, L. (2006). La diversidad regional del mercado de trabajo en España. En J. A. Fernández Cordón, y J. Leal (Coords.), *Análisis territorial de la demografía española* (pp.391-424). Madrid: Fundación Fernando Abril Martorell.
- Uriel, E.; Albert, C.; Benages, E. y Cucarella, V. (2009). *El Stock de capital de vivienda en España y su distribución territorial (1990-2007)*. Bilbao: Fundación BBVA.
- Urteaga, E. (2012). Los determinantes culturales de la percepción social del riesgo. *Argumentos de la Razón Técnica* 15, 39-53.
- Urteaga, R. y Eizaguirre, A. (2010). *Perceptions sociales de la science et de la technologie en Pays Basque*. Paris: L´Harmattan.
- Valls, F. y Belzunegui, A. (2017). ¿Están desapareciendo las clases medias en España? Un análisis del impacto de la crisis sobre las rentas. *Revista Española del Tercer Sector* 37, 45-72.
- Villagrán, J.C. (2006). *Vulnerability. A conceptual and methodological review*. Bornheim: UNU Institute for Environment and Human Security.
- Vinuesa, J. (2005). Dinámica demográfica, mercado de vivienda y territorio. *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada* 36, 253-270.
- White, M. J. (1983). The measurement of spatial segregation. *American Journal of Sociology* 88, 1008-1019.
- Wolfson, M.C. (1994). When inequalities diverge. *The American Economic Review* 84, 353-358.



**Anexos**

## Anexo I. Información cuantitativa

**Tabla 1. Puntuaciones Z (Unidades de desviación típica respecto de la media) de cada uno de los indicadores elaborados, por Barrios de Madrid, 2001.**

BARRIOS	PuntZ_est_p rimarios (20-29)	PuntZ_paro _extranjeros	PuntZ_paro _españoles	PuntZ_ocup _elementale s	PuntZ_edif _mal_estad o
Palacio	-0,311	0,376	0,289	-0,207	2,068
Embajadores	0,602	0,964	1,575	1,153	4,019
Cortes	-0,285	0,605	0,923	0,107	2,237
Justicia	-0,218	0,196	0,261	0,095	0,910
Universidad	-0,076	0,704	0,807	0,460	1,365
Sol	-0,245	0,905	0,968	0,537	2,997
Imperial	-0,669	0,161	-0,488	-1,140	-0,091
Las Acacias	-0,585	0,062	-0,986	-1,156	0,285
La Chopera	0,018	0,196	0,376	0,281	2,676
Legazpi	-0,633	1,512	-1,531	-0,982	1,105
Las Delicias	-0,135	-0,075	-0,450	0,150	0,835
Palos de Moguer	0,087	-0,131	-0,074	0,705	2,239
Atocha	-0,027	0,388	0,169	-0,637	2,351
Pacífico	-0,671	0,560	-0,666	-1,025	0,112
Adelfas	-0,598	0,515	-0,766	-1,227	-0,163
La Estrella	-0,904	-0,396	-0,744	-1,713	-0,834
Ibiza	-0,658	-0,351	-0,226	-0,538	-0,069
Los Jerónimos	-0,733	-1,707	-0,730	-0,552	-0,272
Niño Jesús	-0,916	-0,504	-1,008	-1,375	-0,870
Recoletos	-0,676	-2,058	-0,507	0,165	-0,860
Goya	-0,628	-0,010	-0,200	-0,084	-0,658
Fuente del Berro	-0,550	-0,281	-0,072	-0,467	-0,480
Guindalera	-0,708	-0,732	-0,784	-0,821	-0,574
Lista	-0,585	-1,217	-0,525	-0,361	-0,244
Castellana	-0,646	-0,811	-0,602	0,363	-0,739
El Viso	-0,722	-1,342	-1,102	-0,252	-0,739
Prosperidad	-0,758	-1,004	-0,641	-0,921	-0,533
Ciudad Jardín	-0,281	-0,705	-0,322	-0,274	-0,302
Hispanoamérica	-0,813	-1,076	-0,503	-1,335	-0,790
Nueva España	-0,861	-1,936	-0,847	-0,893	-0,658
Castilla	-0,778	-1,283	-0,832	-1,426	-0,887
Bellas Vistas	0,079	-0,294	-0,308	0,929	1,348
Cuatro Caminos	-0,308	-0,497	-0,835	0,043	0,695
Castillejos	-0,424	-0,161	-0,519	-0,349	-0,326
Almenara	0,373	-0,558	0,176	0,774	1,155



Valdeacederas	0,634	-1,112	-0,028	0,836	1,633
Berruguete	0,277	-0,500	0,288	0,878	1,482
Gaztambide	-0,592	0,047	-0,256	-0,299	-0,551
Arapiles	-0,452	-0,961	-0,546	-0,120	-0,212
Trafalgar	-0,438	-0,334	-0,390	-0,130	-0,369
Almagro	-0,576	-1,122	-0,429	0,230	-0,525
Rios Rosas	-0,454	-0,864	-0,818	-0,068	-0,405
Vallehermoso	-0,780	-1,066	-0,846	-0,771	-0,754
El Pardo	-0,378	-0,558	-0,712	-0,430	-0,742
Fuentelarreina	-0,743	-2,823	-0,476	-0,475	-0,427
Peñagrande	-0,538	-0,260	-0,619	-0,782	-0,442
Del Pilar	-0,202	0,110	-0,075	0,180	-0,632
La Paz	-0,938	-1,112	-1,207	-1,437	-0,870
Valverde	0,081	-0,137	-0,152	-0,116	-0,210
Mirasierra	-0,500	0,160	-1,007	-1,478	-0,040
El Goloso	3,487	0,632	-0,152	-0,015	1,589
Casa de Campo	-0,725	1,397	-0,401	-1,258	-0,846
Argüelles	-0,596	0,059	-0,277	-0,303	-0,110
Ciudad Universitaria	-0,745	-0,855	-1,157	-1,024	-0,176
Valdezarza	-0,423	-0,594	-0,389	-0,396	-0,441
Valdemarín	-0,782	-1,205	-1,580	-1,436	0,367
El Plantío	-0,342	-2,571	-1,704	-0,324	-0,266
Aravaca	-0,704	-1,673	-1,393	-1,064	-0,363
Los Cármenes	0,639	1,403	0,913	0,393	-0,228
Puerta del Ángel	0,313	0,379	0,907	0,611	0,119
Lucero	-0,026	-0,289	0,263	0,149	0,424
Aluche	-0,318	-0,058	-0,041	0,051	-0,577
Campamento	-0,062	0,127	0,091	0,044	-0,479
Cuatro Vientos	7,537	-1,014	-0,684	3,138	1,477
Las Águilas	-0,231	0,208	0,171	-0,021	-0,340
Comillas	0,034	0,432	0,659	0,422	-0,369
Opañel	0,076	0,152	0,000	0,459	-0,086
San Isidro	0,537	0,306	0,950	0,952	0,065
Vista Alegre	0,039	-0,115	0,033	0,409	-0,364
Puerta Bonita	0,442	-0,375	0,758	1,094	0,283
Buena Vista	0,208	0,726	0,536	0,613	-0,567
Abrantes	0,667	0,506	0,840	1,121	-0,110
Orcasitas	1,018	0,066	1,626	0,636	-0,924
Orcasur	2,506	4,089	3,992	2,214	-0,712
San Fermín	0,857	1,042	1,098	1,253	-0,021
Almendrales	0,993	0,663	1,279	1,544	-0,584
Moscardó	0,307	0,595	0,689	0,689	0,319
Zofío	0,657	-0,485	0,578	0,774	-0,639
Pradolongo	0,932	0,656	1,279	1,613	0,267
Entrevías	1,752	1,350	2,068	2,106	0,567

San Diego	1,009	0,939	1,059	1,859	1,746
Palomeras Bajas	0,403	1,273	0,413	0,386	1,193
Palomeras Sureste	1,075	1,490	1,266	1,230	-0,692
Portazgo	1,054	0,880	1,871	1,549	0,941
Numancia	0,626	0,881	0,871	1,222	0,386
Pavones	0,130	1,632	-0,025	-0,277	-0,812
Horcajo	-0,408	1,444	-0,716	-1,071	0,044
Marroquina	-0,602	-0,228	-0,748	-1,089	-0,826
Media Legua	0,108	-0,211	-0,035	-0,496	-0,219
Fontarrón	0,106	-0,231	0,434	0,311	-0,955
Vinateros	-0,348	0,238	0,304	-0,227	-0,982
Ventas	-0,123	-0,170	0,022	0,394	-0,015
Pueblo Nuevo	0,150	0,024	0,126	0,368	-0,597
Quintana	-0,118	0,448	0,317	0,289	-0,161
La Concepción	-0,423	0,836	0,348	-0,004	-0,798
San Pascual	-0,423	-0,641	-0,446	-0,994	-0,724
San Juan Bautista	-0,933	-0,827	-1,132	-1,239	-0,853
Colina	-0,872	-0,658	-0,249	-1,241	-0,038
Atalaya	-0,951	1,130	-1,101	-1,352	-0,870
Costillares	-0,769	-0,876	-1,254	-1,489	-0,846
Palomas	-0,938	-1,035	-1,867	-1,504	-0,602
Piovera	-0,879	-2,628	-1,940	-1,548	-0,700
Canillas	-0,546	0,164	-0,471	-0,889	-0,494
Pinar del Rey	-0,416	0,465	0,092	-0,223	0,426
Apóstol Santiago	-0,259	-0,485	-0,010	-0,569	-0,265
Valdefuentes	-0,252	-0,302	-0,824	-1,088	-0,434
San Andrés	0,976	1,408	0,945	1,182	0,175
San Cristóbal	1,744	2,302	3,596	2,622	4,577
Butarque	1,413	-0,426	0,243	1,629	-0,051
Los Rosales	0,281	0,809	-0,037	0,785	-0,326
Los Ángeles	0,180	0,377	0,602	0,178	-0,439
Casco Histórico de Vallecas	0,689	0,958	0,985	1,095	0,015
Santa Eugenia	-0,079	0,197	0,512	-0,526	-0,412
Casco Histórico de Vicálvaro	0,352	0,620	-0,186	0,054	-0,670
Ambroz	0,591	1,007	0,454	1,162	-0,888
Simancas	0,568	0,710	1,714	1,064	-0,638
Hellín	0,819	0,499	2,302	1,073	-0,138
Amposta	0,949	1,355	2,492	1,184	-0,904
Arcos	0,814	0,395	2,140	0,750	-0,311
Rosas	-0,782	1,266	-0,949	-1,106	-0,590
Rejas	0,082	-0,274	0,077	-0,005	0,257
Canillejas	0,213	0,229	0,042	0,395	-0,437
El Salvador	-0,794	-1,223	-1,119	-1,323	-0,597
Alameda de Osuna	-0,973	-1,245	-0,546	-1,656	-0,795
Aeropuerto	1,131	0,687	-0,256	0,815	-0,582

Casco Histórico de Barajas	0,277	0,860	-0,253	1,775	0,330
Timón	-0,297	1,112	-0,985	-0,327	-0,469
Corralejos	-0,759	-0,216	-1,037	-1,617	-0,483

**Tabla 2. Puntuaciones Z (Unidades de desviación típica respecto de la media) de cada uno de los indicadores elaborados, por Barrios de Madrid, 2011.**

BARRIOS	PuntZ_est_ primarios (20-29)	PuntZ_paro_ extranjeros	PuntZ_paro_ españoles	PuntZ_ocup_ elementales	PuntZ_edif_ mal_estado
Palacio	-0,360	-0,208	-0,044	-0,808	0,972
Embajadores	0,546	0,065	0,143	0,250	2,126
Cortes	-1,037	-0,736	-0,136	-0,692	1,209
Justicia	-0,855	-0,905	-0,775	-0,269	0,270
Universidad	-0,395	-0,559	0,378	-0,175	-0,242
Sol	-1,025	-0,654	-0,268	-0,235	1,767
Imperial	-0,171	-0,536	-0,823	-0,935	1,448
Las Acacias	-0,769	0,148	-1,204	-0,878	-0,322
La Chopera	-0,145	0,787	-0,176	-0,152	4,741
Legazpi	-0,621	-0,721	-0,838	-0,909	0,383
Las Delicias	-0,651	0,489	-1,361	-0,457	1,011
Palos de Moguer	-0,174	-0,245	-0,516	-0,097	0,955
Atocha	0,679	-1,063	-0,840	-0,746	0,208
Pacífico	-0,468	0,425	-0,707	-0,988	-0,557
Adelfas	-0,840	0,262	-1,052	-1,284	-0,392
La Estrella	-1,075	0,140	-0,850	-1,489	-0,783
Ibiza	-0,432	-0,912	0,250	-0,895	-0,783
Los Jerónimos	-1,041	-1,195	-0,590	-0,356	-0,683
Niño Jesús	-1,040	-0,894	-0,917	-1,064	-0,766
Recoletos	-1,139	-1,218	-0,450	-0,597	-0,562
Goya	-0,897	-0,970	-0,894	-1,119	-0,676
Fuente del Berro	-0,184	-0,902	-0,559	-0,424	-0,416
Guindalera	-0,430	-0,917	-0,835	-0,893	-0,472
Lista	-0,383	-0,375	-0,814	-1,019	-0,466
Castellana	-1,166	-1,434	-1,161	-0,169	-0,766
El Viso	0,011	-0,902	-0,937	0,132	-0,264
Prosperidad	-0,698	0,024	-0,781	-1,101	-0,200
Ciudad Jardín	-0,809	0,182	-0,786	-0,821	-0,530
Hispanoamérica	-0,624	-0,496	-1,213	-1,036	-0,534
Nueva España	-0,817	-1,370	-1,536	-0,652	-0,702
Castilla	-0,895	-1,461	-0,648	-1,022	-0,586
Bellas Vistas	-0,211	-0,004	-0,077	0,678	0,856
Cuatro Caminos	-0,657	-0,359	-0,252	0,098	0,712
Castillejos	-0,184	-0,948	-1,034	-0,668	0,202

Almenara	1,404	0,290	1,857	0,683	0,044
Valdeacederas	0,504	0,723	0,449	-0,172	0,842
Berruguete	0,036	-0,004	-0,560	0,787	1,229
Gaztambide	-0,842	-0,760	-0,613	-0,523	-0,413
Arapiles	-0,494	0,102	-0,238	-0,319	-0,153
Trafalgar	-0,187	-0,675	-0,166	-0,574	-0,157
Almagro	-0,181	-1,215	0,030	-0,416	-0,640
Rios Rosas	-0,906	-0,769	-0,921	-0,604	-0,335
Vallehermoso	-0,917	-1,154	-1,497	-0,152	0,274
El Pardo	0,891	-0,887	-0,442	0,294	-0,627
Fuentelarreina	-0,392	-1,063	0,123	-0,201	-0,783
Peñagrande	-0,735	0,164	-0,392	-0,523	-0,212
Del Pilar	-0,068	-0,292	-0,342	0,221	-0,184
La Paz	-0,581	-0,115	-0,371	-1,334	-0,783
Valverde	-0,629	-0,607	-0,955	-0,789	-0,496
Mirasierra	-0,667	-1,374	-0,740	-0,750	-0,729
El Goloso	0,320	-1,098	-1,075	-0,689	-0,693
Casa de Campo	-0,919	-0,532	-0,846	-0,924	-0,631
Argüelles	-0,794	-0,659	-0,188	-0,541	0,066
Ciudad Universitaria	-1,117	-1,099	-0,444	-1,152	-0,031
Valdezarza	-0,074	0,491	0,471	-0,220	0,189
Valdemarín	-0,554	-1,640	-0,582	-0,777	-0,783
El Plantío	0,492	-1,834	-1,583	-0,757	-0,783
Aravaca	-0,360	-0,069	-0,670	-0,964	-0,666
Los Cármenes	-0,185	0,610	0,831	1,190	-0,306
Puerta del Ángel	0,085	-0,035	0,113	0,854	0,445
Lucero	0,022	-0,088	0,762	0,136	1,141
Aluche	-0,249	1,048	0,136	0,268	-0,267
Campamento	0,353	0,905	0,019	0,588	-0,369
Cuatro Vientos	0,998	4,265	-0,391	-0,527	-0,712
Las Águilas	-0,205	0,411	0,221	0,451	-0,177
Comillas	1,072	-0,244	1,481	1,207	0,042
Opañel	0,193	0,534	0,117	0,532	1,349
San Isidro	0,736	0,373	0,694	1,341	0,503
Vista Alegre	-0,126	0,363	1,253	1,350	0,152
Puerta Bonita	0,775	0,199	0,161	2,218	0,739
Buena Vista	0,703	0,217	-0,548	-0,006	-0,643
Abrantes	0,928	0,308	0,191	0,403	0,152
Orcasitas	1,011	1,011	1,326	1,053	-0,783
Orcasur	1,882	0,239	2,857	1,601	-0,712
San Fermín	2,074	0,214	2,031	1,103	-0,287
Almendrales	1,050	1,203	0,849	1,461	0,264
Moscardó	0,199	0,779	0,361	0,942	0,872
Zofío	0,644	0,347	1,918	2,111	0,941

Pradolongo	1,039	0,324	0,709	1,497	1,139
Entrevías	2,160	0,814	2,161	1,595	1,025
San Diego	1,993	1,058	1,553	1,647	2,401
Palomeras Bajas	1,457	1,468	1,020	0,556	-0,126
Palomeras Sureste	0,527	0,287	0,991	1,602	-0,615
Portazgo	1,375	-0,001	2,368	1,457	0,686
Numancia	0,334	0,563	1,753	1,481	1,378
Pavones	0,075	1,687	0,449	0,019	-0,783
Horcajo	-0,267	0,447	0,201	-0,818	-0,783
Marroquina	-0,037	0,339	0,316	-0,690	-0,783
Media Legua	-0,139	-0,497	0,586	-0,107	0,468
Fontarrón	0,488	0,122	0,726	1,668	-0,726
Vinateros	-0,181	0,285	1,200	0,140	-0,783
Ventas	0,069	0,248	0,434	0,225	0,115
Pueblo Nuevo	-0,097	-0,138	-0,049	0,999	-0,460
Quintana	-0,200	-0,052	0,652	0,390	0,140
La Concepción	-0,485	-0,016	0,120	0,167	-0,408
San Pascual	-0,726	0,326	0,820	-0,581	-0,702
San Juan Bautista	-0,768	0,130	-0,361	-0,875	-0,602
Colina	-1,280	-2,161	-0,607	-1,309	-0,585
Atalaya	0,199	-0,170	-0,613	-1,868	-0,783
Costillares	-1,088	-1,623	-0,708	-1,109	-0,783
Palomas	-0,407	-0,746	-0,682	-1,356	-0,783
Piovera	-0,819	-1,045	-0,879	-0,729	-0,783
Canillas	-0,592	0,250	-0,336	-0,366	-0,469
Pinar del Rey	0,216	0,157	0,194	-0,108	0,126
Apóstol Santiago	-0,523	-0,395	0,500	-0,239	0,732
Valdefuentes	-1,024	-0,867	-1,215	-1,326	-0,686
San Andrés	1,257	1,161	1,976	1,240	0,535
San Cristóbal	6,089	1,665	2,964	3,104	6,240
Butarque	-0,442	-0,135	0,010	-0,235	-0,715
Los Rosales	0,677	0,632	0,658	1,259	-0,200
Los Ángeles	0,745	0,732	0,646	0,972	-0,475
Casco Histórico de Vallecas	0,302	1,025	-0,220	0,054	-0,307
Santa Eugenia	0,582	2,568	1,056	-0,222	-0,616
Casco Histórico de Vicálvaro	0,008	0,405	-0,266	-0,186	-0,470
Ambroz	1,322	1,442	1,753	1,471	-0,738
Simancas	0,212	-0,002	0,464	0,299	-0,047
Hellín	1,274	-0,310	1,336	2,282	-0,045
Amposta	3,467	3,176	2,631	2,242	1,333
Arcos	1,250	0,475	1,198	1,189	0,187
Rosas	-0,320	0,203	-1,026	-0,784	-0,783
Rejas	-1,094	-0,645	-1,023	-0,804	0,807
Canillejas	-0,020	1,386	0,228	0,646	-0,183

El Salvador	-0,937	0,183	-0,932	-1,117	-0,534
Alameda de Osuna	-1,002	-1,525	-1,104	-1,229	-0,743
Aeropuerto	0,004	2,888	-0,311	1,533	-0,783
Casco Histórico de Barajas	0,624	-0,432	-0,523	0,670	0,186
Timón	-0,869	0,938	-0,985	0,268	-0,476
Corralejos	-0,656	2,251	-2,222	-1,701	-0,783

## Anexo II. Información cualitativa

**Contenido1. Guión de los grupos de discusión y de las entrevistas semiestructuradas****Guión de los grupos de discusión***Probabilidades de la vulnerabilidad socioeconómica y desestabilización*Cuestiones a tratar

- Qué entendemos por riesgo y por vulnerabilidad
- Geografía del riesgo y de la vulnerabilidad
- Distribución del riesgo y de la vulnerabilidad ¿Geografía de la diferencia?
- Motivos para estar en riesgo y ser vulnerable
- Dimensión socioeconómica del fenómeno: condiciones y oportunidades de vida
- Distribución del riesgo socioeconómico y de la vulnerabilidad socioeconómica
- Motivos para estar en riesgo y ser vulnerable desde una perspectiva socioeconómica
- Carácter del riesgo socioeconómico y probabilidades de vulnerabilidad/inestabilidad

**Guión de las entrevistas semiestructuradas (continúa en la siguiente página)***Gestión de riesgos y percepciones de la vulnerabilidad socioeconómica*

## 1. Zonas de la vulnerabilidad socioeconómica

- ¿Existen niveles (zonas) de la vulnerabilidad socioeconómica?
- Reconocimiento de las zonas de la vulnerabilidad socioeconómica
- Configuración de (cómo están dispuestas) la zonas de la vulnerabilidad socioeconómica
- Significado y carácter de las áreas de la vulnerabilidad socioeconómica

## 2. La gestión del riesgo socioeconómico

- Tipologías de población
- Movilización de recursos y capacidad de gestión: activa/ no activa
- Los resultados / consecuencias de esa capacidad de gestión del riesgo socioeconómico
- Tipologías de gestión del riesgo socioeconómico y posiciones de la población
3. Grupos socioeconómicos y percepciones de vulnerabilidad socioeconómica
- Percepción sobre vulnerabilidad socioeconómica personal
- Percepción sobre vulnerabilidad socioeconómica personal en relación a <i>los otros</i>
- Percepciones intragrupos/ Percepciones intergrupos

## Contenido2. Fichas de los participantes en los grupos de discusión y de los entrevistados

Tras resultados obtenidos en el ISVUS, muestra poblacional representativa de vulnerabilidad socioeconómica muy alta / media / muy baja (**6 grupos** = 2 grupos -barrios-por tipología)

<i>ISVUS muy alta/ Barrios</i>	<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>	<i>Nivel de estudios</i>	<i>relación con la actividad</i>	<i>ocupación</i>
San Cristobal (G1)	Mujer	29	primarios	parada	-----
San Cristobal	Mujer	43	primarios	parada	-----
San Cristobal	Mujer	57	sin estudios	inactiva/tareas del hogar	-----
San Cristobal	Hombre	37	primarios	parado	-----
San Cristobal	Hombre	50	primarios	ocupado	baja (ocupaciones elementales)
San Cristobal	Hombre	53	secundaria oblig.	ocupado	media
San Diego (G2)	Mujer	27	primarios	parada	-----
San Diego	Mujer	40	primarios	parada	-----
San Diego	Mujer	61	sin estudios	inactiva/tareas del hogar	-----
San Diego	Hombre	38	secundaria oblig.	parado	-----
San Diego	Hombre	44	primarios	parado	-----
San Diego	Hombre	55	primarios	ocupado	baja (ocupaciones elementales)
<i>ISVUS media/ Barrios</i>	<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>	<i>Nivel de estudios</i>	<i>relación con la actividad</i>	<i>ocupación</i>
Bellas Vistas (G1)	Mujer	32	secundaria oblig.	parada	-----
Bellas Vistas	Mujer	47	secundaria postoblig.	ocupada	media
Bellas Vistas	Mujer	61	secundaria oblig.	inactiva/tareas del hogar	-----
Bellas Vistas	Hombre	35	Universitarios	ocupado	media
Bellas Vistas	Hombre	48	secundaria oblig.	ocupado	media
Bellas Vistas	Hombre	59	secundaria oblig.	ocupado	baja (ocupaciones elementales)
Quintana (G2)	Mujer	27	secundaria postoblig.	ocupada	media
Quintana	Mujer	45	secundaria postoblig.	ocupada	media
Quintana	Mujer	63	primarios	jubilada	-----
Quintana	Hombre	28	secundaria postoblig.	parado	-----
Quintana	Hombre	34	Universitarios	ocupado	alta
Quintana	Hombre	41	secundaria oblig.	ocupado	media



<b>ISVUS muy baja/ Barrios</b>	<b>Sexo</b>	<b>Edad</b>	<b>Nivel de estudios</b>	<b>relación con la actividad</b>	<b>ocupación</b>
Alameda de Osuna (G1)	Mujer	30	Universitarios	ocupada	alta
Alameda de Osuna	Mujer	48	secundarios postoblig.	ocupada	media
Alameda de Osuna	Mujer	56	secundarios oblig.	inactiva/tareas del hogar	-----
Alameda de Osuna	Hombre	39	Universitarios	ocupado	alta
Alameda de Osuna	Hombre	50	Universitarios	ocupado	alta
Alameda de Osuna	Hombre	64	secundarios postoblig.	jubilado	-----
Hispanoamérica (G2)	Mujer	40	Universitarios	ocupada	alta
Hispanoamérica	Mujer	54	Universitarios	ocupada	media
Hispanoamérica	Mujer	60	secundarios postoblig.	ocupada	media
Hispanoamérica	Hombre	32	Universitarios	ocupado	alta
Hispanoamérica	Hombre	42	Universitarios	ocupado	alta
Hispanoamérica	Hombre	63	secundarios postoblig.	ocupado	media

Tras resultados obtenidos en el ISVUS, nueva muestra poblacional representativa de vulnerabilidad socioeconómica muy alta / media / muy baja (**18 entrevistas** semiestructuradas)

<b>ISVUS muy alta/ Barrios</b>	<b>Sexo</b>	<b>Edad</b>	<b>Nivel de estudios</b>	<b>relación con la actividad</b>	<b>ocupación</b>
San Cristobal (E1)	Hombre	32	secundarios oblig.	ocupado	baja (ocupaciones elementales)
San Cristobal (E2)	Mujer	45	primarios	parada	-----
San Cristobal (E3)	Hombre	60	primarios	ocupado	baja (ocupaciones elementales)
San Diego (E1)	Mujer	59	sin estudios	inactiva/tareas del hogar	-----
San Diego (E2)	Hombre	43	primarios	parado	-----
San Diego (E3)	Mujer	30	secundarios oblig.	parada	-----
<b>ISVUS media/ Barrios</b>	<b>Sexo</b>	<b>Edad</b>	<b>Nivel de estudios</b>	<b>relación con la actividad</b>	<b>ocupación</b>
Bellas Vistas (E1)	Hombre	39	Universitarios	ocupado	media
Bellas Vistas (E2)	Hombre	54	secundaria postoblig.	ocupado	media
Bellas Vistas (E3)	Mujer	46	secundaria postoblig.	ocupada	media
Quintana (E1)	Mujer	40	secundaria postoblig.	ocupada	media
Quintana (E2)	Hombre	31	secundaria postoblig.	parado	-----
Quintana (E3)	Hombre	62	secundarios oblig.	jubilado	-----
<b>ISVUS Muy baja/ Barrios</b>	<b>Sexo</b>	<b>Edad</b>	<b>Nivel de estudios</b>	<b>relación con la actividad</b>	<b>ocupación</b>
Alameda de Osuna (E1)	Hombre	41	Universitarios	ocupado	alta
Alameda de Osuna (E2)	Mujer	57	secundaria postoblig.	ocupada	media
Alameda de Osuna (E3)	Hombre	38	Universitarios	ocupado	alta
Hispanoamérica (E1)	Mujer	47	Universitarios	ocupada	alta
Hispanoamérica (E2)	Hombre	35	Universitarios	ocupado	alta
Hispanoamérica (E3)	Mujer	61	secundarios oblig.	jubilada	-----



